Casa abierta al tiempo

Universidad Autónoma Metropolitana

Programa Integrado de Maestría y Doctorado en Ciencias Económicas

Instituciones, desorden político y economía. La evolución de la ineficiencia adaptativa guerrerense, 1849-2000

Tesis que presenta

Ricardo de la Peña Leyva

para obtener el Grado de Doctor en Ciencias Económicas

FECHA DE EXAMEN 11 DE JULIO

Director de tesis

Dr. Fernando Jeannot

México, Distrito Federal, mayo de 2011

Contenido

Introducción **4**

1 Conceptos básicos: modelos mentales, sistemas de creencias e instituciones **14**

1.1 Introducción 14

1.2 El mundo real al que se enfrentan los individuos es complejo y no-ergódico 14

1.3 Las instituciones como la expresión de los modelos mentales compartidos y sistemas de creencias que evolucionan en el tiempo 25

1.4 Instituciones y su papel en el problema económico fundamental de la dispersión del conocimiento 31

2 El proceso de cambio institucional, dependencia de trayectoria y eficiencia adaptativa **37**

2.1 Introducción 37

2.2 Cambio institucional inducido y la lógica de la acción colectiva 38

2.3 Los sistemas cognitivos, las instituciones y dependencia de trayectoria 50

2.4 La estructura artefactual crea a través del tiempo la eficiencia adaptativa 63

3 La "integración política vertical" como solución al "problema del compromiso" en economías bajo desorden político **72**

3.1 Introducción 72

3.2 Acción colectiva, derechos de propiedad y el papel del Estado en el enfoque institucional 73

3.3 Las soluciones al "problema del compromiso" según la literatura 85

3.4 La economía de rentas y la "integración política vertical" como solución al "problema del compromiso" 92

4 La dependencia de trayectoria, la ideología del régimen político nacional y el atraso económico en Guerrero **102**

4.1 Introducción 102

4.2 Dependencia de trayectoria, modelos mentales y la creación del estado de Guerrero 103

4.3 Centralismo político, Revolución mexicana y Guerrero para los guerrerenses 123

4.4 El régimen político del "Nacionalismo revolucionario" y los obstáculos institucionales al crecimiento económico 134

5 La Integración Politica Vertical, enclave turístico y la ineficiencia adaptativa guerrerense 150
5.1 Introducción 150
5.2 La estructura artefactual guerrerense y la agricultura de subsistencia 151
5.3 La "coalición revolucionaria", economía de rentas y el enclave turístico 165
5.4 Ineficiencia adaptativa y la incapacidad del régimen político para atenuar la violencia social 179

6 Crecimiento económico y desorden político en Guerrero: evidencia empírica y explicaciones de su coexistencia 192
6.1 Introducción 192
6.2 Consideraciones metodológicas para el análisis del crecimiento económico bajo condiciones de desorden político 193
6.3 Evidencia empírica sobre el desorden político y crecimiento económico perecedero en el estado de Guerrero 199
6.4 IPV, deterioro institucional como explicaciones de la coexistencia entre desorden y crecimiento 211

Conclusiones 228

Glosario de términos 233

Referencias 248

Anexos 267

Indice de tablas 275

Indice de gráficos 275

Indice de ilustraciones 275

Indice de anexos 275

Introducción

El estado de Guerrero ha sido históricamente espacio de diversas disputas y desorden político. Desde 1917 hasta 2006 fueron 20 los gobernadores electos. De estos, sólo siete cumplieron con su mandato constitucional. Hubo 12 interinos, una gubernatura por un día y se decretó la desaparición de poderes por el Congreso de la Unión 8 veces. Para la década de los años setentas se inicia el proceso de militarización de la entidad como respuesta gubernamental a la demanda social que desemboca en movimientos guerrilleros encabezado por Lucio Cabañas Barrientos y Genaro Vázquez Rojas. En 1995, la historia negra de Guerrero vuelve a repetirse cuando la policía guerrerense asesinó a 17 campesinos miembros de una organización campesina que acudían a manifestarse a la cabecera municipal. Para el 12 de marzo de 1996 el gobernador Rubén Figueroa Alcocer es obligado a solicitar licencia definitiva a su cargo. Meses después aparece en la escena política el Ejército Popular Revolucionario (EPR). Luego, en la Sierra Madre Oriental, unos 40 encapuchados informaron de la existencia del Partido Democrático Popular Revolucionario, y de 14 organizaciones clandestinas armadas que lucharían por derrocar al gobierno.

Por otro lado, se tienen visos del atraso económico incluso desde antes de su creación como entidad federativa en 1849. El crecimiento de la economía estatal ha sido insuficiente para superar los rezagos sociales, los altos índices de marginación y pobreza que hace del estado, una de las tres entidades más pobres del país desde que se utilizan algunos índices de desempeño económico. Junto con el desorden político la mayor parte de su población ha vivido en con penurias y en la miseria; se han generados condiciones para que haya movimientos sociales pacíficos, represiones, rebelión armada y se incrementen las actividades ilícitas como narcotráfico.

Por lo anterior, Guerrero ofrece las condiciones ideales para analizar los efectos del desorden político sobre la economía. La bibliografía sobre el crecimiento económico en el estado de Guerrero es escasa. La mayor parte de ella se enfoca a la geografía, a la manera de ser o mentalidad del guerrerense; a la calidad de los liderazgos, a la educación y a la inseguridad, al carácter selectivo de la inversión publica federal y la insuficiencia de inversión privada como factores que influyen en la economía estatal.

Diversos trabajos abordan el problema del desorden político. Sin embargo, estas explicaciones aunque valiosas en su aporte resultan insuficientes para comprender el

desempeño de la economía estatal.[1] No se ha analizado con profundidad la estructura institucional y la ideología, es decir, a aquellas características de la entidad que se construyen a partir de ciertos valores y que condiciona la forma en qué, cómo, quién y para quién se produce. Tampoco se han explorado las causas y los efectos económicos del desorden político. La teoría indica la relación inversa entre crecimiento económico y desorden político, pero ¿es posible en la realidad la coexistencia del desorden político y el crecimiento económico? ¿Es posible el crecimiento económico bajo gobiernos en los cuales el poder cambiaba de manos con frecuencia y a menudo con el uso de las armas y la fuerza?

El objetivo principal de esta investigación es analizar la relación entre las instituciones, entendidas como las reglas del juego económico y social, el desorden político y el desempeño económico de la economía estatal a lo largo del periodo 1849-2000. Se analiza esta relación considerando la dependencia de trayectoria mexicana con sus elementos prehispánicos, coloniales y mestizos que se expresó en un régimen político nacional autoritario y centralista que implicaba el sometimiento de los caciques y líderes políticos al poder central bajo el pretexto de lograr el orden político en el país. Paradójicamente, este hecho junto con la estructura artefactual guerrerense (transmisión de artefactos que se ha puesto en marcha por las generaciones pasadas) acentuaba cada vez más el desorden político y la violencia social en la entidad, derivado del recurrente enfrentamiento entre los caudillos y caciques guerrerenses y de éstos con el Ejecutivo Federal, quién aniquilaba la autonomía estatal al imponer incluso a los gobernadores.

El periodo analizado abarca la creación de Guerrero como entidad federativa, los sucesos transcendentales en la vida nacional como la revolución de 1910, la instauración del régimen político posrevolucionario, la crisis del campo y el desarrollo de la estrategia de industrialización por sustitución de importaciones. Los sistemas de creencias en los principales lideres políticos de mediados del siglo XIX, permite comprender las preferencias políticas y económicas que se tomaron y que se convirtieron en aprendizaje colectivo expresado luego en aptitudes y habilidades para la producción en individuos, grupos y la sociedad guerrerense cuya influencia persiste hasta la actualidad, como resultado de lo acumulativo en el tiempo y transmitido de una generación a otra.

---

[1] Véase por ejemplo López et. al., (1997), Estrada (1986, 1994), Catalán (1993), Castillo (2000), Miranda (1994), Bartra (2000a, 2000b) y Gomezjara (1979).

El enfoque teórico utilizado en esta investigación es el institucional cuyo representante es Douglass C. North. Bajo este enfoque se considera que las características de la producción total, la producción per cápita, la productividad, la corrupción y la distribución del ingreso son resultado de la evolución en el tiempo de las instituciones que estructuran incentivos y, por tanto, determinan el comportamiento de los individuos. Las instituciones se componen de las formales e informales. Las primeras se refieren a las constituciones, las leyes y toda norma escrita. Las segundas, se conforman por normas de comportamiento, convenciones, códigos de conducta no escritas. Es obvio que el grado de aplicación de las reglas formales y de las limitaciones informales determina la eficacia de dichas reglas y limitaciones a la hora de perfilar las acciones humanas. Las limitaciones institucionales se van acumulando con el paso del tiempo, y la cultura de una sociedad es una estructura acumulativa de reglas, normas y creencias que se heredan del pasado, que conforman el presente e influencian sobre el futuro. Las instituciones van cambiando, y se multiplican por regla general, a medida que los responsables de las decisiones políticas y económicas perciben nuevas oportunidades, o reaccionan ante las nuevas amenazas que afectan a su bienestar. El cambio institucional puede derivarse de un cambio de las reglas formales, de las normas informales o de la aplicación de cualquiera de las mismas.

Pero, ¿cuáles, o mejor dicho de quién son las percepciones que realmente cuentan? Es evidente que no son las de todo el mundo. Necesitamos adentrarnos en el proceso de elaboración de las reglas estructurales que rigen la sociedad para contestar a esta pregunta. La mayoría del trabajo que se realiza en el campo de la economía política tiene que ver con la forma en que hacemos y agregamos las elecciones que conforman los cambios graduales en las instituciones, un tema que, una vez más, se aparta en gran medida del objeto de la presente investigación. La estructura artefactual y la forma en que va evolucionando son elementos clave para saber qué percepciones son las que cuentan y la forma en que se agregan para conformar las políticas.

El análisis de la estructura institucional de la sociedad guerrerense inevitablemente nos lleva a considerar la relación que existe entre la política, la historia y la economía. En efecto, la configuración de creencias que en los líderes políticos y económicos han evolucionado a lo largo del tiempo, condiciona las elecciones que los humanos realizan, y por consiguiente; definen la estructura institucional que al definir incentivos influye en el comportamiento de los habitantes de un territorio. Por tanto, es difícil comprender el devenir económico del estado de Guerrero sin tener en cuenta la estructura institucional, o el conjunto de relaciones, ideas, valores, símbolos y normas escritas aceptadas y acatadas por la sociedad, porque a partir de ellas se resuelven las contradicciones económicas y sociales de forma civilizada. En este sentido, la política y su mercado es

indispensable para entender el desempeño económico, puesto que es ahí donde se generan la normas escritas, las reglas económicas del juego y sus mecanismos de cumplimiento que pueden proporcionar los incentivos adecuados o no para generar y distribuir riqueza.

Comprender el funcionamiento y los resultados de la economía guerrerense a lo largo del tiempo pasa por entender de la estructura institucional y de los procesos de decisión. Por ello es imprescindible analizar el régimen político, los factores sociales y culturales que condicionan la dinámica institucional, y para ello hay que estudiar los modelos mentales, los sistemas de creencias que constituyen el origen de las instituciones. Por su parte, el cambio en la estructura institucional de la economía nos lleva a otras consideraciones que deben tenerse en cuenta; por un lado, la "dependencia de trayectoria", es decir, la importancia de la historia en el cambio económico. La historia importa en la medida en que las reglas, normas y la cultura son acumuladas a través del tiempo y que son heredadas del pasado y, de esta manera, dan forma al presente e influye en el futuro. Por otro lado, la eficiencia adaptativa, que se refiere a la manera en que una sociedad con base a su trayectoria y estructura artefactual producto de la evolución del tiempo adapta sus instituciones a las nuevas circunstancias lo que le permite superar sus propios traumas y encaminarse en una senda de crecimiento económico sostenido.

Lo que se someterá a prueba en esta investigación son dos hipótesis. La primera sostiene que desde sus inicios como entidad federativa en el siglo XIX los principales caudillos y caciques terratenientes no llegaron a compartir un sistema de creencias acerca de la organización política y económica que debía prevalecer, sobre el papel del Estado, de los privilegios, de las rentas y los derechos que debían poseer la ciudadanía. La ausencia de acuerdos y consensos implicaron divisiones profundas acerca de la definición de la sociedad y acerca de las principales ideas que deberían haber organizado la sociedad guerrerense, lo que conllevó a una costosa y mortal espiral de pugnas, violencia, crisis política, luchas faccionales entre caudillos y caciques terratenientes que continuó hasta mediados de siglo XX. Este "desorden político" fue avivado paradójicamente por el régimen político mexicano autoritario, centralista, corporativo y clientelar que en su intención de establecer un "orden político" a nivel nacional, insertó a la entidad en una "dependencia de trayectoria" ineficiente incapacitando a la sociedad guerrerense a adaptarse de forma flexible ante los propios problemas y a desarrollar instituciones políticas y económicas apropiadas que definieran los derechos de los ciudadanos, limitaran el alcance del poder político, y crearan incentivos para la actividad productiva.

La segunda hipótesis se expresa de la siguiente manera. Diversos factores exógenos como la existencia de una considerable demanda de servicios turísticos en los países

industrializados después de la Segunda Guerra Mundial y la presencia de una gran masa de capitales excedentarios en busca de una alta rentabilidad, junto con factores endógenos como la propia estructura artefactual guerrerense, la reforma agraria y el proceso de industrialización por sustituciones de importaciones crearon condiciones para la explotación de las dotaciones iniciales de la entidad bajo una "integración política vertical", es decir, una forma de gobierno en la cual se integraron en una coalición entre gobernantes, burócratas y prominentes empresarios nacionales y empresas transnacionales. En esta integración el gobierno protegió de manera selectiva los "derechos de propiedad" de los coaligados, lo que permitió incluso que aun con frecuentes cambios irregulares de gobierno como la desaparición de poderes, la guerrilla y asesinatos políticos no necesariamente resultaron en cambios económicos sistémicos, ni se tradujeron en reformas potencialmente amenazadoras para la inversión pública ni privada resultando un crecimiento económico perecedero, es decir, desigual, inestable e insuficiente para superar los rezagos sociales como la pobreza y la miseria de la mayoría de los guerrerenses.

En este sentido, lo que se expone en la investigación es que el desorden político a nivel estatal ha sido una variable crucial para comprender el origen y permanencia del atraso económico de la entidad. Sin embargo, después de la década de los cuarenta la entidad entró en una senda de ineficiencia adaptativa como resultado de la lógica de una "Integración Politica Vertical" entre quienes detentaban el poder político y elites económicas nacionales y extranjeras donde tanto los derechos de propiedad privada como las inversiones se protegían de manera selectiva haciendo posible períodos cortos de crecimiento aun bajo condiciones de desorden político.

En esta investigación no se formula propuesta alguna ni conclusiones que permitan alcanzar el crecimiento económico sostenido en el estado de Guerrero. Se describen las características de la dependencia de trayectoria guerrerense como manera de encontrar elementos del pasado que conduzcan a comprender el presente económico. Para ello, se abordan cuestiones sociológicas y culturales, y se incorporan al análisis económico los aspectos cognitivo y antropológico. El análisis de reflexión ofrecido aquí parte sobre la base de la triada creencias-instituciones-economía. Las creencias dominantes se acaban trasladando a la estructura institucional de la sociedad, buscando generar un orden que reduzca la incertidumbre. La cadena de relaciones parte de la realidad, en torno a la que los individuos forman unas creencias, que se trasladan a las instituciones, estableciéndose una estructura de inventivos que afecta a las acciones de los agentes. Estas acciones modifican de nuevo la realidad, generándose un proceso de retroalimentación. Para comprender el funcionamiento de una economía hay que analizar los factores políticos,

sociales y culturales que condicionan la dinámica institucional, y para ello hay que estudiar los sistemas de creencias y la toma de decisiones (Caballero y Kingston 2005)

Se considera que la hipótesis de racionalidad subyacente en la teoría económica neoclásica no sirve para comprender muchas elecciones humanas que son clave para el cambio económico en un mundo real no-ergódico. Los modelos mentales construidos para explicar e interpretar el ambiente, las creencias y las percepciones de los individuos son elementos que interrelacionan con el contexto socio-cultural y afectan a las elecciones más importantes. Esta aproximación incorpora el estudio de la arquitectura genética de la mente (en un enfoque que va más allá de la concepción restrictiva de la psicología evolutiva) y de las características del proceso cognitivo (más próximo a un modelo de sistemas neuronales y estrategias no-simbólicas que a uno de inteligencia artificial). Las creencias y la cultura son claves para reducir la incertidumbre en la toma de elecciones y para la supervivencia exitosa de la sociedad.

Para mejorar las sociedades es ineludible comprender el camino que siguen las sociedades que lo consiguen y el que siguen las que fracasan; una vez que tengamos una comprensión sobre qué determina el comportamiento de las economías a lo largo del tiempo, podremos mejorar ese funcionamiento. Esta comprensión desborda el marco teórico de una economía neoclásica centrada en el estudio de la asignación de recursos. Por el contrario, resultan cruciales los factores políticos, históricos e institucionales, especialmente la importancia de las creencias y el aprendizaje como factores claves para el desarrollo.

Esta investigación trata de reinterpretar los acontecimientos de manera histórica desde la perspectiva de las instituciones para comprender los problemas del desarrollo y el cambio económico en Guerrero. En este sentido, se consideran las siguientes implicaciones del enfoque institucional que nos permiten abordar la realidad guerrerense. Primero, es la mezcla de reglas formales, normas informales y características de implantación, lo que modela el desempeño económico. Segundo, las organizaciones políticas modelan el desempeño económico porque definen e implantan las reglas del juego social y económico. Por tanto, parte fundamental de una política de desarrollo es la creación de organizaciones políticas que a su vez crean y hacen cumplir los derechos de propiedad eficientes. Sin embargo, aun poco se sabe sobre cómo crear esas organizaciones políticas. Tercero, la clave para el crecimiento de largo plazo es la eficiencia adaptativa más que la de distribución. Los regímenes políticos que a lo largo de la historia han tenido éxito, es porque han desarrollado estructuras institucionales flexibles que pueden sobrevivir ante cambios al adaptarse a ellos. Pero estos sistemas han sido producto de una larga

gestación. Tampoco el enfoque nos muestra sobre cómo crear la eficiencia adaptativa en el corto plazo. Cuarto, la cultura es clave para entender el fenómeno de la "dependencia de trayectoria, es decir, para comprender por qué es tan difícil que las economías -una vez encaminadas por la senda del crecimiento, el estancamiento, o el declive- logren revertir sus tendencias de largo plazo. El aprendizaje de cualquier generación está fuertemente condicionado por las percepciones derivadas del aprendizaje colectivo secular. Así, el aprendizaje es un proceso acumulativo filtrado por la cultura de una sociedad. Como las recompensas percibidas se determinan culturalmente, no hay ninguna garantía de que la experiencia acumulada de una sociedad pueda ajustar oportunamente las recompensas ofrecidas para estimular la generación de soluciones a nuevos problemas. Quinto, la "integración política vertical" implica una innovación institucional en la cual el éxito de los negocios depende de las relaciones cercanas entre empresarios, los gobernantes, y burócratas de un gobierno débil para establecer un Estado autoritario. Esta integración se constituye teóricamente una solución segundo mejor óptimo (*second-best)*, es decir, una solución inferior pero que permite atenuar los efectos negativos sobre la economía del desorden político. La "integración política vertical" supone que los gobiernos no necesariamente necesitan hacer "compromisos creíbles" para proteger los "derechos de propiedad" para toda la sociedad. Por el contrario, puede comprometerse a protegerlos y hacerlos cumplir los "derechos de propiedad" como un bien privado, solo para un grupo selectivo de la población aún cuando tiene la capacidad de hacerlo universalmente. Además considerando que los grupos de interés buscan cuidar, en primer término, sus propios derechos, pueden presionar para que el gobierno no proteja los "derechos de propiedad" de sus competidores para así aumentar su poder de mercado y obtener rentas extraordinarias.

El gobierno puede proteger selectivamente los "derechos de propiedad" solo a alguna coalición en particular. De esta manera, el gobierno discrimina: protege algunos "derechos de propiedad" individual (a cambio de compartir las rentas generadas de esos derechos selectivos) al mismo tiempo que abroga los "derechos de propiedad" de otros. Para los grupos de interés la protección selectiva aunque riesgoso, les genera cierto poder de mercado que genera rentas por encima que las obtendrían en una estructura competitiva con "derechos de propiedad" protegidos universalmente. En consecuencia, es una fórmula de segunda clase capaz de producir crecimiento económico bajo condiciones de desigualdad económica, violencia social y desorden político.

La pertinencia de este trabajo se deriva de la falta de un análisis profundo de la manera en que las reglas formales e informales estructuran incentivos y pueden o no promover actividades productivas y basadas en la sustentabilidad de los factores de la producción en

la entidad. Estudiar el desorden político y el desempeño económico en el estado de Guerrero, desde la óptica de los efectos de las instituciones en el comportamiento de la estructura económica, como lo proponemos con esta investigación, es una perspectiva promisoria que cobra especial importancia en una etapa de cambios económico e institucionales muy complejos. Por otro lado, la perspectiva histórica es muy importante porque en el largo plazo es cuando se puede realmente evaluar el papel de las instituciones en el desempeño económico. Sólo a través de tiempo podemos revelar los verdaderos rasgos y efectos del proceso de cambio económico.

Por último, confiamos en que esta investigación pueda ofrecer elementos de respuestas y un punto de partida para futuros debates en torno a la influencia de las instituciones en el desempeño económico en Guerrero. De esta manera, se pueda tener bases para formular políticas públicas orientadas a promover e incentivar los esfuerzos de la sociedad para el desarrollo de actividades productivas que induzcan al crecimiento económico sostenido. Pero al mismo tiempo, esperamos que esta investigación contribuya al debate teórico regional dentro de la teoría económica institucional. En efecto, el enfoque institucional es aún inacabado lo que impone retos intelectuales enormes. Hace evidente su necesidad de estudios de caso que, como éste, permita acumular evidencias respecto a los procesos aun sin comprenderse del cambio institucional así como de las reconstrucción permanente de las explicaciones conceptuales de tal manera que se enriquezca cada vez más la teoría institucional y evitar que la perspectiva neoinstitucional se convierta en un dogma que todo lo explica.

En la introducción de cada capitulo se ofrece una descripción del contenido de las distintas partes de la investigación. En resumen, en el capitulo 1 se describen los conceptos básicos del enfoque cognitivo-institucional propuesto por Douglass North. Se da cuenta de la interacción entre los procesos de cognición, los sistemas de creencias y las instituciones, así como de su efecto al crecimiento económico. Se argumenta que la comprensión de la emergencia de las instituciones como reglas del juego económico, del funcionamiento de sus características y de sus efectos sobre los resultados de la economía tiene como punto de partida el análisis de los procesos cognitivos, de los modelos mentales, del aprendizaje así como del mundo real en el cual los individuos toman decisiones. Además se expone que en el mundo real, las instituciones son cruciales para resolver el problema del conocimiento como problema económico fundamental de toda sociedad, porque permite no solo utilizar mejor el conocimiento disperso entre los miembros de una sociedad sino que también posibilita que los individuos utilicen sus habilidades de descubrimiento y exploración de nuevas cosas.

En el capitulo 2 se contestan las siguientes interrogantes ¿Cómo cambian las instituciones? y lo más fundamental ¿Cuál es la esencia de la naturaleza del proceso de cambio? El argumento principal que implica el cambio de las reglas del juego es visto como una respuesta a la incertidumbre ubicua del mundo real en el cual los individuos y sus organizaciones (sean políticas, económicas o de cualquier tipo) toman decisiones con el objetivo de adaptarse y sobrevivir. Se exploran las causas y consecuencias de la "dependencia de trayectoria" que resulta crucial para entender los procesos autorreforzadores que caracteriza muchos aspectos del cambio institucional y económico que sugieren que las trayectorias específicas a corto plazo son impredecibles y la dirección general a largo plazo difícil de revertir. En este capítulo también se aborda el concepto de "eficiencia adaptativa", entendido como la capacidad de una sociedad para adquirir conocimientos y ha aprender, a correr riesgos, mantener una actividad creativa, así como explorar maneras alternas de resolver los noveles problemas que les permite adaptar sus instituciones para lograr el crecimiento económico sostenido.

En el capitulo 3 se describen las distintas formas de gobierno que teóricamente se plantean para resolver el "problema del compromiso", un dilema que todo Estado o gobierno en su actuación como tercer partido en la actividad económica privada y la acción colectiva ha tenido que resolver a lo largo de la historia. Se trata de una cuestión central histórica que influye en el desarrollo de mercados con bajos costos de transacción y, en general, en la creación de las condiciones que genera el crecimiento económico sostenido. En particular, se expone en que consiste la "Integración Política Vertical" (IPV) una forma de gobierno que permite comprender la evidencia que muestra que la concentración de la riqueza y el poder político en manos de una coalición integrada por gobernantes y empresarios privados y el desorden político de hecho facilitaron el crecimiento económico en México y la entidad durante el siglo XX.

El capitulo 4 se centra en la "dependencia de trayectoria" guerrerense cuya base se encuentra en la herencia cultural de siglos anteriores que entre mediados del siglo XIX, cuando se crea la entidad federativa, se expresó en el desorden político ante los esfuerzos de los principales caudillos y caciques terratenientes por enfrentarse con el poder del Ejecutivo federal y capturar el incipiente Estado, sus privilegios y rentas. El análisis se centra en el periodo que va de 1849-1940 que se caracteriza por la evolución de un régimen político que, aunque evolucionó y se modificó, en esencia mantuvo el caciquismo, autoritarismo, clientelismo, y la personalización como forma de ejercer el poder politico. El desorden político fue avivado en la entidad por el recurrente enfrentamiento entre los caudillos y caciques guerrerenses y de éstos con el Ejecutivo Federal, quién bajo el pretexto de lograr el orden político en el país, aniquilaba la

autonomía estatal al imponer incluso a los gobernadores. Se señala en este capitulo que el atraso económico en Guerrero es un fenómeno que tiene su origen en la forma en cómo evolucionaron los modelos mentales y el aprendizaje colectivo en la sociedad guerrerense así como a factores institucionales que conciernen al régimen político nacional. Luego las caracteristicas del régimen autoritario posrevolucionario, cuyos antecedentes se hallan en el "Pacto de 1929", junto con la estrategia de "Integración Politica Vertical" impulsada por los "Jefes Máximos de la Revolución", contribuyó a mantener las situaciones de subsistencia en la economía campesina que incluso tendió a deteriorarse aún más con los programas sociales e imposibilitó el "crecimiento economico sostenido" en la entidad.

En el capitulo 5 se analiza el periodo 1940-1970. Se afirma que en Guerrero, el régimen político emanado del modelo mental dominante de la revolución y la IPV se mezcló con una particular estructura artefactual guerrerense, es decir, una dotación particular de sistemas de creencias, símbolos, instituciones, organizaciones, herramientas, tecnologías todo esto legado por la herencia cultural. Esta mezcla propendió en una "economía de rentas" (EDR) con enclaves productivos basada en relaciones personalizadas, la obtención de privilegios y la búsqueda de rentas. Esto impidió a la sociedad guerrerense lograr la adaptación eficiente y modificar las instituciones necesarias para enfrentar de mejor manera las circunstancias presentadas a nivel nacional así como aprovechar los acontecimientos internacionales durante el periodo. Los enclaves productivos fueron generando desequilibrios sectoriales y regionales en la entidad al ser impulsados por una "coalición" buscadora de rentas y privilegios integrada verticalmente por prominentes empresarios nacionales, empresas transnacionales, caciques locales, burócratas de alto nivel y el propio presidente de la República.

La investigación culmina con el capitulo 6 donde se estiman estadísticamente los efectos del desorden político sobre el crecimiento económico del estado de Guerrero durante el periodo 1940-2000. Se ofrece una explicación del por qué relacionar el desorden político con el crecimiento económico resulta poco convincente en el Guerrero de las últimas décadas. Se establecen diversas condiciones para explicar la coexistencia del desorden político y un relativo crecimiento económico en la entidad. También se explora la relación entre el crecimiento económico estatal y el comportamiento de la economía nacional utilizando técnicas econométricas como la metodología de Johansen (1990, 1991). Los resultados del modelo de cointegración indican la existencia de una correspondencia de equilibrio a largo plazo entre el PIB per cápita del estado de Guerrero y el PIB per cápita nacional en el periodo 1940-2000. En la parte final se agregan las conclusiones, un glosario con los términos más utilizados a lo largo del trabajo, las referencias y los anexos

1 Conceptos básicos: modelos mentales, sistemas de creencias e instituciones

1.1 Introducción

El objetivo de este capítulo es describir el enfoque cognitivo-institucional propuesto por North (varios años, ver referencias). Se argumenta que la comprensión de la emergencia de las instituciones, del funcionamiento de sus características y de sus efectos sobre los resultados de la economía tiene como punto de partida el análisis de los procesos cognitivos, de los modelos mentales, el aprendizaje así como del ambiente en el cual los individuos toman decisiones. Se expone que para comprender la relación entre instituciones, conocimiento y el "crecimiento económico sostenido" (*vgt*) en el tiempo nos lleva a reconsiderar el planteamiento original de la división y especialización de trabajo propuesto por Adam Smith. Lo que está implícitamente detrás de este argumento es la creación y división del conocimiento donde las instituciones juegan un papel crucial.

Se sostiene aquí que el principal problema económico que enfrenta toda sociedad ha de hallarse en la dispersión del "conocimiento socialmente útil" (*vgt*) y el principal desafío de los países para arribar a una "economía de producción" (EDP) (*vgt*) es encontrar la manera de integrarlo con bajos costos de transacción y orientarlo hacia las actividades productivas. Pero a diferencia de Hayek (1945), bajo el enfoque institucional utilizado en esta investigación se considera el conocimiento no puede ser coordinado y orientado hacia la acumulación productiva y las ganancias de productividad por el sistema de precios por si solo por más eficiente que éste sea. Por el contrario; necesariamente se requiere, como lo ha sido a través de la historia, de las instituciones porque permiten superar las externalidades y los problemas de información inherentes al intercambio económico que impide que el sistema de precios integre plenamente el conocimiento disperso.

1.2 El mundo real al que se enfrentan los individuos es complejo y no-ergódico

De acuerdo con la teoría económica neoclásica el comportamiento humano puede explicarse a través de la *"hipótesis de la racionalidad sustantiva" (vgt)*. Esta hipotesis supone que los individuos poseen una perfecta racionalidad, es decir, obedecen a ciertos axiomas de comportamiento lógico y razonable. Entre otras cosas, significa que los individuos están orientados a la satisfacción de sus propios intereses y deseos; son egoístas y toman sus decisiones de acuerdo únicamente al valor de la alternativa en términos de los costos y de su propia utilidad y beneficio. Además poseen una completa y perfecta información que se traduce en un conocimiento total de todos los hechos pasados y presentes (incluso futuros).

Estos supuestos han sido criticados desde hace mucho tiempo (Langlois 2004). La inconveniencia más grave, según Brian Arthur (1992, 1994, 2000), es que se supone que los individuos actúan bajo un razonamiento perfectamente deductivo, bajo el cual obtienen conclusiones perfectas a través de un proceso lógico cuyas premisas son completas, consistentes y bien definidas para cada problema dado. Se considera que la conclusión está implícita en las premisas. Es decir que la conclusión no es nueva, se sigue necesariamente de las premisas. Esta forma de razonamiento, de cómo las decisiones y elecciones son realizadas, este autor la llama *metáfora deductiva*. Esta metáfora funciona bien cuando la información sobre el problema al resolver es conocida y cuando las operaciones mentales del individuo no son tan exigentes. Más concretamente, Arthur (1992) señala que funciona cuando: a) se tiene completo conocimiento del problema; b) existe perfecta habilidad computacional para procesar la solución; c) existe una única solución; y d) existe un conocimiento común sobre el comportamiento de otros individuos que operan bajo las condiciones a) y b). Sin embargo, esta solución es endeble. Si cualquier vínculo en esta red de requerimientos falla, la solución se colapsa.

Si bien ante problemas sencillos, los individuos pueden deducir, calcular y actuar, comúnmente en el mundo real los casos en donde se pueden razonar de esta forma fiable y precisa son la excepción y no la regla. Los métodos económicos experimentales realizados desde la psicología durante los últimas décadas (Hogarth y Reder 1986), y más recientemente desde las investigaciones de la ciencia cognitiva, se ha demostrado las inconsistencias empíricas relacionadas con esta forma de razonamiento humano. Incluso los resultados experimentales desde la década de 1950 ya estaban cuestionando su validez. La "Paradoja de Allais" (*vgt*) demostró, por ejemplo, que los individuos realizan elecciones y toman decisiones inconsistentes con respecto a los axiomas de la Teoría de la Utilidad Esperada cuando se encuentran frente probabilidades ponderadas de resultados (Schmid 2004).

En este mismo sentido, Jeannot (2004) señala que los experimentos y encuestas realizadas por Kahneman y Tversky y otros autores, demuestran "que en el mundo real los sujetos toman decisiones sin recurrir a las leyes de las probabilidades ni, particularmente, se refieren a la teoría de la utilidad esperada; sino que, por el contrario, utilizan razonamientos de descubrimiento sumarios (heurística selectiva) o reglas de sentido común. La mayoría de los sujetos encuestados asignan las mismas probabilidades a sucesos pequeños o grandes, sin considerar que la mediana de la varianza desciende cuando crece el universo de datos" (Jeannot 2004, 60). Además de que "los sujetos detestan más las pérdidas, en relación a un nivel de riqueza dado, que desean las ganancias con respecto al mismo nivel. Así, Tversky y Kahneman estimaron que el valor

atribuido a una pérdida moderada, es el doble de aquella que se adjudica a una ganancia de la misma importancia. Ello significaría que las preferencias de los sujetos parecen estar caracterizadas por una fuerte aversión por los quebrantos (riesgofobia)" (ibíd.).

Arthur hace una analogía con el oceano para comprender la complejidad de los problemas que los individuos afrontan en el mundo real. Digamos que el océano contiene todos los problemas bien definidos que nos interesan en la economía, con cada vez más difíciles problemas a mayores profundidades. Cerca de la superficie (a un metro) se encuentran problemas sencillos. En niveles más profundos se encuentran los problemas como los del ajedrez donde es posible obtener teóricamente una solución, por ejemplo una *estrategia mixta en el sentido de Nash*, pero no podemos garantizar que los individuos lleguen a ella. Por lo tanto, la *metáfora deductiva* funciona para los problemas en la superficie del océano que son fáciles, pero en un océano de problemas más profundos no se puede garantizar la solución porque más allá de un cierto nivel la capacidad lógica racional humana para hacer frente a la complejidad es limitada.

Un esfuerzo por cuestionar los supuestos implícitos en la teoría económica neoclásica e incorporar factores relacionados con el contexto y la manera en como los individuos toman decisiones fue realizado desde hace tiempo por Herbert Simon (1989) quien propuso la idea de *satisfacción*. De acuerdo con este autor, los individuos no buscan soluciones óptimas a los problemas que encaran. Los individuos intentan buscar una mínima satisfacción, es decir, tratan de alcanzar ciertos niveles de éxito, y gradualmente, ajustar esa solución. De esta manera, la noción de racionalidad de Simon introduce mayor realismo a la toma de decisiones de los individuos al sustituir el *criterio de maximización* por el *criterio de satisfacción*. El individuo es maximizador pero en el sentido de que se trata de un maximizador restringido. Limitado por el conocimiento y por la forma en que adquiere conocimiento y para quienes adquirir la información es costosa. Este modelo se desvía de la "metafora deductiva" en el supuesto de que los individuos son inventivos o creativos. Esto significa que los individuos actúan creativamente, quizás incluso hasta el punto de cambiar o adaptar las situaciones en las que se encuentran. Esta es la idea básica de sustitución en el margen en respuesta a un cambio en los precios relativos, pero con un énfasis en la innovación y la creatividad.

Simon propuso también el concepto de "racionalidad limitada" (*vgt*), con el cual explicó que las decisiones no son elecciones generales que abarcan grandes áreas de la vida sino que más bien son decisiones especificas que no están ligadas a otras dimensiones de la vida. Cuando se decide que opción elegir no se tiene un conocimiento exacto de lo que ocurrirá en el futuro, tal vez tenga una noción pero ésta será parcial de lo que ocurrirá (existe incertidumbre). En opinión de Simon (2004, 578) la "racionalidad limitada" es

"simplemente la idea de que las elecciones de las personas están determinadas no sólo por objetivos generales coherentes y las propiedades del mundo exterior, sino también por el conocimiento que los encargados de adoptar decisiones tienen y no del mundo, de su capacidad o incapacidad para evocar el conocimiento cuando es pertinente, a fin de elaborar las consecuencias de sus actos, de evocar posibles cursos de acciones para hacer frente a la incertidumbre (incluida la incertidumbre derivada de las posibles respuestas de los otros actores). La racionalidad es acotada debido a que las capacidades cognitivas son muy limitadas. En consecuencia, el comportamiento racional en el mundo real es condicionado por el 'medio ambiente interior' a la mente de las personas, tanto a sus contenidos de la memoria y su proceso, como la de 'medio ambiente exterior' del mundo en que se mueven y que actúa en ellos". El supuesto de la "racionalidad limitada" propuesto por Simon significa que los individuos no maximizan puesto que su capacidad cognitiva es complejamente limitada y porque los individuos actúan y toman decisiones en un mundo complejo, lo que no les resulta claro que deberían maximizar si pudiesen. Como puede advertirse, la "racionalidad limitada" complica el análisis del comportamiento humano y la toma de decisiones en la ciencia económica, incorporando y tomando en cuenta los métodos de comportamiento y experimentales de la psicología y la ciencia cognitiva que permiten comprender un poco más el mundo real en el que los individuos realizan sus elecciones y toman decisiones.

Para North (2005) la característica principal del mundo real es su carácter no-ergódico así como su complejidad. El mundo real es complejo porque puede verse como un conjunto de multiples elementos que de manera constante se están adaptando o reaccionan ante patrones que esos elementos han creado. El tiempo entra, naturalmente, aquí a través de ajuste y cambio: los elementos reaccionan ante estímulos. En el mundo real, existe un elevado número elementos dispersos que la componen (incluidos los individuos); es complejo por la naturaleza de la interacción entre esos elementos, el número y variedad de las relaciones que los unen entre sí y, por último, por la variedad de las dinámicas que se derivan de dicha unión y los efectos de esa interacción (Arthur 1999, Holland 1988). Existen dinámicas no lineales, caracterizadas por aceleraciones o inhibiciones, por procesos explosivos e implosivos, por oscilaciones regulares o irregulares y caóticas, convergencias hacia puntos de atracción únicos o múltiples, en cualquier caso, difícilmente previsibles.

En cuanto a la no-ergodicidad, en el análisis estadístico y econométrico, se establece que si un proceso estocástico o aleatorio cumple ciertas condiciones, es posible estimar consistentemente sus características a partir de una realización del mismo. Los procesos que cumplen tales condiciones se denominan ergódicos. Por ejemplo, un proceso

estocástico estacionario es ergódico en la medida en que es posible estimar consistentemente este parámetro haciendo uso de la media muestral temporal. Esta propiedad de ergodicidad posibilita inferir valores de una serie en función de la información que sobre ella nos da su propio pasado logrando estimadores consistentes. Sólo si se da esta propiedad, la pérdida de información al no considerar la influencia de los infinitos valores obtenidos en el pasado es cada vez más escasa e, incluirlos, añadiría poca información para la definición del proceso generador de datos que se intenta reproducir para aplicar al futuro

El supuesto de "ergodicidad" en el mundo real está implícito en la teoría económica neoclásica. Robert Solow señaló que: "lo mejor y más brillante en la profesión es proceder como si la economía fuese la física de la sociedad. Existe un solo modelo universal valido del mundo. Sólo debe aplicarse" (citado por North 2005, 19). Sin embargo, para un historiador económico, el teorema ergódico es ahistórico y atemporal, porque "los extraordinarios cambios en todas las facetas de la sociedad actual son evidentes a nuestro alrededor, y es evidente que hemos y estamos creando sociedades que son únicas y no tienen comparación con el pasado" (North 2005, 19). El mundo real es no-ergódico porque su estructura subyacente fundamental posee una naturaleza dinámica y está en constante cambio. Se producen continuamente noveles problemas para ser resueltos por los individuos. En este mundo no-ergódico nadie conoce la manera correcta de resolver los problemas que se enfrentan y nadie puede, en efecto, maximizar utilidades. No es posible saber que sucederá en el futuro porque el horizonte del tiempo es sumamente corto para tal predicción. La no-ergodicidad del mundo real significa que el ambiente físico cambia constantemente, pero no sólo eso. Implica también que el ambiente humano (aquel que surge de la interacción e interdependencia de los humanos) es complejo, irregular, impredecible y caótico. El comportamiento de los demás es impredecible como lo es el nuestro para ellos. La no-ergodicidad y la complejidad del mundo real se traducen en "incertidumbre ubicua" (*vgt*).

La "incertidumbre ubicua" implica que los individuos ignoran el futuro de sus acciones y de los demás. De esta manera, bajo esta idea de incertidumbre es inconcebible el comportamiento optimizador atribuido a los individuos por el modelo de elección racional porque los individuos no pueden ni siquiera establecer una lista de resultados clasificada en términos de sus valores. Los sucesos son impredecibles, y "...sin el cálculo de probabilidades y riesgos, los agentes no podrían establecer un óptimo" (Hodgson 2007, 102). En el mundo real la incertidumbre es fuerte porque el ambiente que se construye y modifica hoy crea un novel ambiente mañana. Novel en el sentido de nuevo y que los sucesos que se presentan hoy no se asemejan a algo que antes se conocía y de que no

tenemos experiencia histórica que nos prepare para enfrentarle. Significa además de que una solución a un problema crea una nueva situación que genera sus propias necesidades y nuevos problemas.

La pregunta fundamental aquí es ¿cómo manejan los individuos los problemas noveles y complicados que les imponen la complejidad y no-ergodicidad del mundo real ante su racionalidad limitada? ¿Cómo toman decisiones en condiciones de incertidumbre? ¿cómo razonan en situaciones complicadas o, términos de Arthur, en el fondo del océano? Denzau y North (1994), Arthur (1992, 1994) y Holland (1988) intentan dar respuestas a las interrogantes arriba planteadas. Coinciden en señalar que los individuos usan una forma de inducción que permite aprender de los resultados previos. Este aprendizaje por inducción requiere de algún tipo de "modelo mental" (*vgt*) por el cual los individuos pueden comprender las implicaciones de elegir una acción. Asimismo, necesitan de alguna manera identificar las acciones potencialmente útiles y los posibles resultados de esas acciones. Arhur (1992) sostiene que si consideramos que la toma de decisiones es un producto de la mente, la cuestión importante es comprender cómo funciona la mente.

Los avances recientes de la ciencia cognitiva permiten comprender mejor las relaciones entre cerebro, mente y comportamiento (North 2005). Hoy existe mucho mayor consenso en afirmar que la arquitectura cognitiva (el cerebro) del ser humano es producto y resultado de un largo y complejo proceso evolutivo. Sin embargo, el gran problema que subsiste es la interacción entre la estructura genética que se ha desarrollado en respuesta a la evolución humana y el entorno de las condiciones culturales que son consecuencia del ambiente creado deliberadamente por los individuos.[2] Para Mantzavinos, North y Shariq (2004) no se trata de entablar ciertas cuestiones objeto de debate en la ciencia cognitiva, como aquellas que tienen que ver con la formación de conceptos, que implica la interacción compleja entre la genética, neurobiología, mecanismos celulares, procesos de maduración, la formación de grupos neuronales y las experiencias ontogenéticas. Tampoco –señalan- es necesario adoptar una postura teórica dentro de la ciencia cognitiva, simplemente es adoptar el enfoque que considera que la mente como una estructura compleja y activa que interpreta al mismo tiempo que clasifica las diversas señales recibidas por los sentidos así como las experiencias provenientes del entorno físico y del medio sociocultural-lingüístico.

---

[2] Hay científicos cognitivos que señalan que el funcionamiento de la mente sigue siendo un misterio (De la Fuente 2002, Damasio 2001).

Arthur (1992, 7) sostiene que el mundo real es percibido y representado por los individuos a través de determinados "modelos mentales". De esta manera, el mundo real es una construcción de las sensaciones, percepciones y memoria de los individuos y, por tanto, no se manifiesta por su mera existencia, "su manifestación está condicionado por un muy especial tejemaneje de determinadas particularidades sobre ciertos acontecimientos que suceden en un cerebro" (Schrödinger citado por Arthur 1992, 7).

Como es señalado arriba, el modo de teorizar el comportamiento humano en la corriente principal de la ciencia económica es deductivo. Se asume que los individuos obtienen sus conclusiones a través de procesos lógicos completos, coherentes y bien definidos para un determinado problema. Pero en realidad, los individuos al tomar decisiones y hacer elecciones vitales para su supervivencia, desarrollan una estructura con la cual interpretan las señales provenientes del mundo exterior que entran por medio de los sentidos del cuerpo humano. Esta estructura mental es necesaria para interpretar la multitud de señales auditivas, visuales o de otro tipo, que llegan al cerebro, porque "no tenemos otro contacto con el mundo exterior sino a través de esos datos sensibles. Sin embargo, éstos no vienen unidos a conceptos o significados. Nuestro conocimiento sobre el mundo no surge a partir de los datos sensoriales que llegan al cerebro. Para obtener información es necesario que una estructura conceptual previa se imponga ante la confusión de los estímulos neurológicos, incluyendo suposiciones implícitas o explicitas, categorías y teorías, no pueden deducirse únicamente a partir de los datos sensibles" (Hogdson 2007, 105).

A través de esta estructura mental los individuos construyen conceptos que son organizados por las percepciones dentro de categorías, creando clasificaciones conceptuales para esas categorías para luego actuar bajo esas clasificaciones cuando son útiles y permiten resolver problemas. Luego al construir esas clasificaciones, se van construyendo determinados "modelos mentales" (*vgt*) que congelan las percepciones dentro de una estructura más abstracta en la cual la información y las observaciones útiles pueden ser almacenadas. Estos "modelos mentales"otorgan una explicación e interpretación (positiva y normativa) del mundo real y son utilizados para guiar las acciones humanas porque son "profundas imágenes interiores de cómo funciona el mundo, imágenes que nos limitan nuestra formas familiares de pensar y de actuar. Muy a menudo, no estamos conscientes de nuestras modelos mentales o los efectos que tienen sobre nuestro comportamiento" (Senge 1990, 8).

Los individuos bajo condiciones de situaciones complejas e incertidumbre van construyendo y reconstruyendo representaciones del mundo real, de vez en cuando construyen otros nuevos a medida que sean de utilidad y desechando las viejos cuando se

convierten en obsoletos. Tanto las categorías como los "modelos mentales" evolucionan a medida que se incorporan nuevas experiencias, propias o ajenas. Esta realimentación continua puede reforzar o modificar las categorías, clasificaciones y modelos iniciales. Lo anterior, dependerá de si las hipótesis formadas son validadas por la retroalimentación del ambiente, por tanto, los modelos mentales pueden ser revisados, refinados, o rechazados por completo. De esta manera, se genera un proceso de "aprendizaje individual" (*vgt*) el cual depende crucialmente de la retroalimentación del ambiente que la mente realiza a través de los modelos mentales por el cual interpreta la información mientras intenta solucionar sus problemas. Si los datos sensibles obtenidos a partir de la experiencia siguen siendo aparentemente compatibles con el esquema cognitivo, se aceptan con facilidad. Si son aparentemente incongruentes, la información es ignorada o se modifica el esquema para ajustar la información recibida.

Los "modelos mentales" son construidos para explicar e interpretar el ambiente y las percepciones de los individuos son elementos que interrelacionan con el contexto socio-cultural y afectan a las elecciones más importantes. Esta aproximación incorpora el estudio de la arquitectura genética de la mente (en un enfoque que va más allá de la concepción restrictiva de la psicología evolutiva) y de las características del proceso cognitivo (más próximo a un modelo de sistemas neuronales y estrategias no-simbólicas que a uno de inteligencia artificial).

North (2005) señala que para hacer frente a la cuestión de cómo la mente funciona ante la complejidad es necesario que en primer lugar se considere cómo se produce el aprendizaje (Holland et al, 1986; Clark, 1989). El aprendizaje es la compleja modificación de los modelos mentales de acuerdo con la información recibida desde el ambiente. Se logra a través de las experiencias, cuando los individuos realizan un ejercicio de retroalimentación que puede modificar los "modelos mentales". Para Denzau y North (1994) es en esta coyuntura que el aprendizaje de los individuos difiere de la de otros animales (como la babosa de mar que parece ser un tema favorito de investigación de los científicos cognitivos) y, desde luego, difiere de la analogía del ordenador que dominó gran parte de los primeros estudios en inteligencia artificial.

La retroalimentación se logra a partir de lo que Andy Clark y Annette Karmiloff-Smith denominan "redescripción representacional" (*vgt*). En el nivel individual, la redescripción es una reorganización de las categorías y conceptos. Significa que se van modificando en función de la experiencia y de la reorganización de las redes semánticas. Con ello, el conocimiento implícito, caracterizado por surgimiento de la experiencia cotidiana, por la deficiencia en la identificación de los elementos y de las variables y por la dificultad de verbalizarlo, progresivamente va siendo objeto de reflexión, para constituirse

posteriormente en conocimiento explícito, con amplias y claras relaciones entre los conceptos. Una vez que un conjunto de categorías y conceptos útil han sido inicialmente adquirido, el período normal de aprendizaje es largo en relación a los cambios repentinos que acompañan a la redescripciones representacionales.

Los individuos tienen la gran capacidad para generalizar a través de la "redescripción representacional" (*vgt*). Lo que realizan a través de la analogía, la transferencia y reconocimiento de patrones. Si se tiene la suficiente experiencia previa, solo se necesita ver una esquina de una pintura para señalar de qué se trata de una pintura de Picasso. Se observa la parte, se reconoce el patrón, y se llenan los espacios en blanco de nuestra comprensión. De esta manera, los individuos, razonan, analizan y deducen. Pero primero construyen categorías, representaciones y modelos mentales. Luego buscan analogías, reconocen patrones y transfieren experiencia de otras y similares situaciones. Usan esos métodos para llenar esas brechas en nuestro entendimiento, luego infieren una parte de la información, para extrapolar de lo particular a lo general. Si el modelo mental individual no funciona es reemplazado por otro que se pone a prueba también.

Los individuos, ante problemas complejos del mundo real no realizan deducciones sobre la base de determinadas hipótesis y actúan en consecuencia. Por el contrario, el comportamiento humano es inductivo. La toma de decisiones se realiza mediante la búsqueda de problemas que hemos tratado en el pasado que son similares a la que ahora nos ocupa. A menudo, estos son problemas cuya resolución hemos considerado satisfactorio, de alguna manera, y se transfiere la experiencia de problema a otro. Es decir, se abstraen o aíslan mentalmente las características de un problema, todo aquello que es común y esencial a muchos problemas, y se forma un concepto que los comprenda a todos.

Cuando una solución producida sobre cierto modelo mental no tiene éxito, un individuo emplea estrategias inferenciales –especialmente análogas- en una manera automática. Si esas estrategias no resuelven el problema tampoco, luego el individuo es forzado a ser creativo y establecer nuevos modelos mentales e intentar nuevas soluciones. Una vez que la retroalimentación con el ambiente confirma y reafirma el mismo modelo mental muchas veces, ese modelo mental se estabiliza, en cierta manera. Este modelo mental relativamente cristalizado en un individuo se convierte en una *creencia*", del mismo modo los autores proponen que cuando creencias individuales se interconectan forman un "sistema de creencias" (*vgt*).

Los "sistemas de creencias" constituyen un medio para reducir la divergencia en los "modelos mentales" y también constituye un vehiculo para la transferencia

intergeneracional de la unificación de percepciones. En este sentido, puede considerarse a los "sistemas de creencias" como la condensación de las experiencias de generaciones anteriores que se transmite como un tipo de "aprendizaje colectivo" (*vgt*). Este aprendizaje no sólo proporciona un medio para la comunicación interna sino permite compartir las explicaciones de los fenómenos fuera de la experiencia inmediata de los miembros de la sociedad en la forma de cultura, religiones, mitos y dogmas que además es la fuente de la toma de decisiones.

Como puede advertirse, lo importante no es el aprendizaje a nivel individual. Para comprender la evolución de las sociedades en el tiempo es necesario: "examinar los sistemas de cerebros –el cerebro en un entorno social-" (Schmid 2004, 61). En efecto, "... la cultura, contexto y la historia son aspectos fundamentales de la cognición humana y no pueden ser confortablemente integrados dentro de una perspectiva que privilegie las propiedades abstractas de las mentes individuales aisladas" (Hutchins citado por Schmid 2004, 61). Al destacar la importancia de los procesos de aprendizaje, North (1995, 2005) retoma el concepto de "aprendizaje colectivo" de F. Hayek. Este aprendizaje en la sociedad puede ser mejor conceptualizado como un proceso compartido evolucionario de prueba y error. El aprendizaje colectivo se refiere aprendizaje que se acumula, se almacena y se transfiere de una generación a otra, o de un grupo a otro. Aquí juegan un papel importante el lenguaje, la tradición oral, la escritura y todo sistema de almacenamiento de tipo simbólico (Donald 1991). La acumulación de conocimiento es lo que facilita el aprendizaje por imitación. Es la base para la difusión de ideas y creencias. Dado que cierto grupo humano no logra encontrar una solución a determinado problema, es posible que al ver a otro grupo que ha resuelto dicho problema decida imitarlo. La transferencia de conocimiento se logra debido a que se puede almacenar de forma material, esto es, de forma escrita.

El almacenamiento del aprendizaje permite transmitirlo intergeneracionalmente. Lo que determinada generación aprende, no necesariamente desaparece al concluirse ésta. Si la tradición oral es suficientemente fuerte, o si existen registros escritos sobre las reglas de los antepasados, entonces es más probable que las lecciones aprendidas por una generación sean incorporadas por las subsiguientes generaciones (Hutchins y Hazelhurst 1991). En este sentido, el aprendizaje colectivo implica la existencia de modelos mentales compartidos transformados en artefactos, ya sea conceptuales o materiales, que constituyen soluciones que no necesitan ser repensadas o reinventadas cada vez que alguna sociedad se enfrenta determinado problema. Este aprendizaje se basa en infinidad de interacciones que generan determinados resultados, que a su vez son procesados por una sociedad. A través de los modelos mentales compartidos se interpretan la

retroalimentación del ambiente; se recupera o desecha lo aprendido por generaciones pasadas, se reinterpretan la naturaleza del problema a resolver, y se generan soluciones compartidas que se consideran apropiadas para luego ser transmitidas entre generaciones.

La cultura puede considerarse como el "aprendizaje colectivo" o la transferencia de soluciones compartidas, normas, valores e ideas entre generaciones cuya dinámica puede aproximarse a través de trayectorias de "equilibrio puntuado" (*vgt*). Pero el papel de la cultura que aquí nos interesa es el de que "es un proceso que permite que el aprendizaje de las generaciones anteriores tenga mayor efecto directo sobre el aprendizaje de las generaciones posteriores" (Hutchins y Hazlehurst, 1991, 690). Así, una población conformada por muchas generaciones puede descubrir cosas que ningún individuo puede aprender en toda su vida. A través del tiempo, la transmisión de aprendizaje, de ensayos y errores, va conformando una "estructura de artefactos" o "estructura artefactual" (*vgt*), como un legado que se transmite de las generaciones anteriores hacia las nuevas.

Esta estructura de artefactos implica el aprendizaje incorporado por las generaciones pasadas y transmitido como cultura a las generaciones actuales. También incluye reglas y normas de comportamiento que se heredan de las generaciones anteriores y permiten reducir la incertidumbre del mundo real. Las reglas que una sociedad pone en práctica reflejan esta herencia, las restricciones incorporadas en normas de comportamiento, convenciones y códigos personales de conducta constituyen el principal "mecanismo de transmisión" de la estructura de artefactos. El aprendizaje colectivo transmitido intergeneracional proviene del ambiente específico (físico e intelectual) de una sociedad y por cuanto los cambios ocurren en ese ambiente, son asimilados gradualmente dentro de la herencia sociolingüística e incorporados a la "estructura artefactual".

La estructura artefactual permite a los individuos tomar decisiones bajo condiciones de incertidumbre en un mundo complejo y no-ergodico. En un proceso de aprendizaje colectivo los miembros de la sociedad llegan a compartir la estructura artefactual cuyas reglas siguen en la vida cotidiana, sin atenderlas conscientemente y son de gran importancia para la conducta. La estructura artefactual, como aprendizaje acumulado incorporado por las generaciones pasadas y transmitido como cultura al sistema de creencias de las generaciones posteriores resulta crucial para explicar las diversas trayectorias económicas de los países. Esta estructura de artefactos o cultura (Boyd y Richerson 1985) historicamente marcó la divergencia economica a través del tiempo porque significó la transmisión de una generación a otra, a través de la enseñanza y la

imitación de conocimiento, valores, y otros factores que influyeron en el comportamiento de los individuos y su capacidad para producir.

1.3 Las instituciones como la expresión de los modelos mentales compartidos y sistemas de creencias que evolucionan en el tiempo

¿Cuál es la relación entre modelos mentales, sistemas de creencias e instituciones? Hemos señalado anteriormente que el mundo real al que se enfrentan los individuos tiene la característica de ser complejo, caótico y no-ergódico. Esto significa que la realidad cambia continuamente generando incertidumbre. En consecuencia, los individuos intentan estructurar ese ambiente para reducir la incertidumbre y hacer el ambiente más previsible para tomar decisiones. Para este propósito, los individuos emplean cierta forma de inducción, permitiéndoles aprender de los resultados de las decisiones pasadas, es decir de las experiencias. El cerebro humano es el encargado de construir una estructura (interna) que estará determinada por una arquitectura genética y por las experiencias pasadas. Con esta estructura mental se construyen conceptos que son organizados por las percepciones dentro de categorías, creando clasificaciones conceptuales para esas categorías para luego actuar bajo esas clasificaciones cuando son útiles.

Tanto las categorías, las hipótesis y los modelos mentales evolucionan a medida que se incorporan nuevas experiencias, propias o ajenas. Esta realimentación continua puede reforzar o modificar las categorías, clasificaciones y modelos iniciales. Lo anterior, dependerá de sí las hipótesis formadas son validadas por la retroalimentación del ambiente, por tanto, los modelos mentales pueden ser revisados, refinados, o rechazados por completo. Sin embargo, la necesidad del ser humano por estructurar el mundo de incertidumbre y, con ello crear y modificar constantemente un sistema de clasificaciones y procedimientos, no significa que sean infalibles. Por el contrario, los individuos aprenden por medio del ensayo y error. Como lo señala Loasby (1999, 44): aprendemos como una consecuencia de reconocer nuestros errores, este reconocimiento estimula una búsqueda de algo mejor".

Del proceso anterior, se genera un proceso de "aprendizaje individual" el cual depende de la retroalimentación del ambiente que la mente realiza a través de los modelos mentales por el cual recibe e interpreta la información mientras intenta solucionar sus problemas. De esta manera, el aprendizaje humano implica el uso de hipótesis que se ponen a prueba y se realizan deducciones basadas en esas hipótesis. Significa el refuerzo o sustitución de los modelos mentales o hipótesis a través de la "redescripción representacional" en función de la información que reciben de la retroalimentación de su ambiente. Luego al

reconstruir o establecer nuevas clasificaciones, se van construyendo nuevos modelos mentales que congelan las percepciones en un nivel de abstracción más alto en la cual la información y las observaciones útiles pueden ser almacenadas.

Cuando la retroalimentación con el ambiente confirma y reafirma el mismo modelo mental muchas veces, ese modelo mental se estabiliza, en cierta manera. Este modelo mental relativamente cristalizado en un individuo se convierte en una *creencia*, del mismo modo cuando modelos mentales individuales se interconectan y coinciden forman un sistema de creencias. Este sistema de creencias y las percepciones de los individuos se interrelacionan con el contexto sociocultural y afectan las elecciones. Los "sistemas de creencias" es clave para reducir la incertidumbre en la toma de decisiones y para la supervivencia de las sociedades. Pero no sólo permite sobrevivir a los individuos sino que ejerce de manera progresiva una influencia paralela de adaptación emocional y, por lo tanto, adquiere el carácter de filtro general para todos los nuevos estímulos de procesamiento, por lo que el sistema de creencias es relativamente resistente a los bruscos cambios.

Es íntima la relación entre instituciones y sistemas de creencias. Mientras que las creencias encarnan la representacion interno del paisaje o ambiente humano. Las instituciones son la estructura que los humanos crean sobre ese paisaje con el fin de producir el resultado deseado. Los sistemas de creencias de esta manera son la representación interna y las instituciones la manifestación externa de esa representación" (North 2005, 49). Los modelos mentales, las instituciones y las creencias son parte del proceso por el cual los individuos interpretan el ambiente. Los modelos mentales son, hasta cierto punto, únicos para cada individuo. Las ideologías y las instituciones se crean y proporcionan percepciones compartidas y ordenan el ambiente. La relación entre modelos mentales, ideologías y las instituciones depende de manera crucial sobre el producto y el proceso de "redescripción representacional".

Desde el punto de vista cognitivo, las instituciones existen debido a las limitadas capacidades cognitivas de la mente humana para lidiar con la complejidad y no-ergodicidad del mundo real. Las personas adoptan reglas generales como solución a problemas similares que debe enfrentar con frecuencia. De esta manera, los individuos llegan a compartir ciertos modelos mentales y no necesitan pensar en soluciones particulares cada vez que se enfrentan a problemas específicos, sino que clasifican dichos problemas y los resuelven con reglas aplicadas previamente y validadas colectivamente.

Como es desarrollado en Mantzavinos, North y Shariq (2004) puede distinguirse un aspecto externo y otro interno de las instituciones. Desde un punto de vista externo, las

instituciones son patrones de comportamiento o rutinas compartidas dentro de una población. Desde un punto de vista interno, las instituciones son soluciones compartidas (modelos mentales) a problemas recurrentes de la interacción social. Sólo porque las instituciones están ancladas en las mentes de los individuos impactan al comportamiento y consecuentemente a la acción social, política y económica. En este sentido la comprensión del aspecto interno es el paso fundamental en explicar adecuadamente la aparición, evolución, y efectos de las instituciones.

Pero ¿cómo se definen a las instituciones? En este trabajo, siguiendo el enfoque cognitivo-institucional de North, las instituciones se refieren a soluciones compartidas a problemas recurrentes de la interacción social. Las instituciones son "las reglas del juego en una sociedad o, más formalmente, son las restricciones ideadas por la humanidad que dan forma a la interacción humana. En consecuencia estructuran incentivos en el intercambio humano, sea político, social o económico" (North 1993, 13). Aunque existen diversas formas de clasificar a las instituciones, aquí, siguiendo a North las instituciones se clasifican en formales (Constituciones, leyes escritas, reglamentaciones, etc.), e informales (normas de conducta, convenciones y códigos de conducta) y los mecanismos encargados de hacer cumplir las características de ambas. Las instituciones formales se refieren a las reglas escritas contenidas en las Constituciones, leyes y reglamentos que de ellas emanan. Por su parte, las instituciones informales –las convenciones, normas morales y sociales, las prácticas cotidianas, costumbres, tradiciones y cultura- son las reglas no escritas producto de la acumulación de conocimiento y aprendizaje individual y colectivo heredado por generaciones pasadas y que quedan registradas en la cultura, usos y costumbres.[3]

La Constitución política del país puede ser ejemplo de las primeras. Las reglas formales —que también constituyen parte importante de las instituciones— incluyen reglas políticas (y judiciales), reglas económicas, y contratos. Las reglas políticas establecen la estructura jerárquica de la forma de gobierno, su estructura básica de decisión, y las características explícitas del control del programa de gobierno. Las reglas económicas definen los "derechos de propiedad", el conjunto de derechos sobre el uso y el ingreso a ser derivado de la propiedad y la capacidad de enajenar un activo o recurso. Los contratos contienen las estipulaciones específicas de un acuerdo particular de intercambio (North 1995, 67).

---

[3] Para un clasificación desde el punto de vista áreas de análisis véase Jütting (2003), desde una visión de jerarquías, Williamson (2000), internas o externas, Stefan Voigt and Hella Engerer (2001) y desde una perspectiva sociológica, Goodin (1996).

Cada una de estas formas de instituciones están sustentadas en un mecanismo de cumplimiento, en el caso donde no son autocumplidas, como una ley escrita, es necesario un tercer partido que las haga cumplir de manera coercitiva. Es el "Estado" (*vgt*) (tema del capítulo 3) quien se encarga de ejercer este papel. Ejemplos de instituciones informales son la puntualidad, la confianza, la honestidad y el altruismo Las instituciones informales son convenciones. De esta manera, de acuerdo con Young (1996) son habituales y autocumplidas, es decir, es usual y se espera que sea autocumplidas. Todos la obedecen, porque se espera que los demás la obedezcan, y cada quien tiene suficientes razones para obedecer porque cada individuo puede mejorar si todos planean obedecer.

Las instituciones informales no sólo constituyen limitaciones, puesto que también poseen un aspecto de capacitación al definir las modalidades normativas generales de la conducta que comparten las personas. Liberan a las personas de la necesidad de decidir cada vez de nuevo. Son reglas que siguen los individuos en sus vidas cotidianas que se basan en la formación de creencias; este proceso es de larga duración ya que el hecho más fundamental de las instituciones informales es que las comparten casi todos los miembros de una población, o sea que los individuos se llega a adquirir estos modelos mentales compartidos y estructuras cognoscitivas compartidas lo cual los lleva a todos los miembros de un grupo social a seguir las mismas reglas; esto ocurre en el proceso de aprendizaje colectivo.

Las diferencias entre instituciones formales e informales pueden comprenderse si se entiende el origen de cada una de ellas. Las reglas formales surgen a partir de un proceso político y pueden modificarse de manera deliberada. Podríamos señalar que estas reglas formales son impuestas desde "afuera" a los individuos, son coercitivas por lo que debe existir un tercer partido que las haga valer, respetar y cumplir. Este papel lo cumple el Estado. Por su parte, las instituciones informales emergen y cambian en un proceso evolucionario de interacción espontánea como resultado de la acción humana, es decir, son resultado de la acción humana, pero no de un diseño humano. El surgimiento espontáneo de las instituciones informales es un proceso de innovación e imitación que se da en un grupo social, digamos aprender todas las reglas que seguimos en la vida cotidiana al interactuar con otras personas; como procesos de aprendizaje colectivo. En efecto, Mantzavinos, North y Shariq (2004) sostienen que los individuos al respetar convenciones, siguiendo reglas morales y adoptando normas sociales crean un orden social. Este proceso de aprendizaje colectivo no es resultado atribuible a cualquier mente humana, De esta manera, las instituciones informales son el resultado de la acción humana (y, por tanto, del agregado de un número indeterminado de acciones intencionales), pero no el resultado del diseño humano.

El surgimiento espontáneo de las instituciones informales se explica por los modelos mentales compartidos y sistemas de creencias que determinan las percepciones de los individuos en situaciones de interacción. Los individuos respetan convenciones, a raíz de normas morales, y la adopción de normas sociales que es el origen no intencionado de las acciones humanas de un grupo social. Estas instituciones fueron muy eficaces para estabilizar expectativas, facilitando la disciplina en grupos de individuos reducidos que basaban sus interacciones en relaciones personales. De esta manera, en las sociedades primitivas, estas instituciones fueron suficientes para establecer el orden social, y comúnmente no hubo necesidad de la existencia de otras reglas con un tercer partido como mecanismos de su aplicación. Sin embargo, en la sociedades modernas el mecanismo que conduce al surgimiento de las instituciones oficiales (que son las instituciones políticas que hace cumplir el Estado) es distinto, se imponen externamente a la comunidad como producto exógeno del proceso político, reflejan el poder de negociación de los principales actores políticos; el poder de negociación puede existir como las asimetrías que existen en la propiedad de los recursos; los grupos que tiene más recursos tienen más poder de negociación, y esto les permite afectar el tipo de instituciones políticas que van a prevalecer en una sociedad. Lo importante aquí es que las instituciones formales son instituciones que hace obedecer el Estado y son parte de un proceso político. Mientras que las informales son producidas internamente, es decir, son endógenos a una sociedad. En comparación, las instituciones formales son impuestas externamente a la comunidad como producto exógeno de la evolución de las relaciones entre los gobernantes.

Estas reglas son de suma importancia y que explican porque no se pueden trasplantar las instituciones de una región a otra. Estas instituciones "provienen de información transmitida socialmente y son parte de la herencia cultural son reglas que han evolucionado a lo largo del tiempo. Lo anterior, es clave para entender porque un conjunto similar de instituciones formales conduce a resultados diferentes en distintas economías; es decir, el mismo tipo de instituciones tiene efectos distintos sobre el crecimiento en lugares donde se aplican. Esto como resultado de la naturaleza de las instituciones informales (Alonso 2007).

Una de las ideas principales del enfoque de Douglass North es que con las instituciones los individuos modifican su conducta y pueden hacer previsible el paisaje humano, es decir, estructuran la interacción humana. Para North las instituciones estructuran las interacciones humanas porque proporcionan incentivos y desincentivos para que los individuos se comporten de cierta forma.

Las instituciones al estructurar incentivos al comportamiento humano tienen diversos efectos. Una es la creación de organizaciones. Las organizaciones "son actores colectivos que pueden estar sujetos a las restricciones institucionales y las instituciones son las reglas que estructuran las interacciones entre los actores" Knight (1992, 3). Desde esta perspectiva las organizaciones no se conciben como un todo sino como grupos de individuos distintos y dotados de características cognitivas propias aunque limitadas. Estas organizaciones son una colección de individuos que interactúan. Ejemplo de organizaciones son los partidos políticos, legislaturas o las burocracias (políticas); empresas, uniones comerciales, cooperativas (económicas); universidades, escuelas (educacionales); y equipos deportivos, asociaciones civiles etc. (North, 1995).[4]

Las instituciones como reglas prescriben lo que las organizaciones pueden hacer y lo que no pueden hacer. Las interacciones de los agentes clave tienen peso explicativo; no obstante, las elecciones y relaciones de los actores están condicionadas por el contexto de instituciones, normas y reglas en donde operan. La "estructura institucional" (*vgt*) crea oportunidades para la acción económica, y a partir de estas oportunidades los agentes económicos desarrollan sus metas y estrategias. Por tanto, el sistema de interrelaciones es abierto y las acciones económicas resultantes no pueden ser reducidas a respuestas automáticas a la lógica del capital. De acuerdo con las instituciones le resultará útil o no a cooperar con otras organizaciones lo que pude reducir reducción de los costos de transacción que son un importante factor de los resultados económicos. Las instituciones incentivan a las organizaciones a adquirir habilidades y conocimiento para sobrevivir en el mundo real en constante cambio y que les impone cada vez noveles retos y problemas a resolver.

La importancia de distinguir entre instituciones y organizaciones es crucial porque los modelos mentales compartidos evolucionan dentro de las organizaciones, de esta manera el aprendizaje colectivo tiene lugar en función de los propósitos que los miembros establecen. Pero todavía más importante porque la interacción entre las dos moldean el cambio institucional (tema que abordaremos en el siguiente capítulo 2). En efecto, para North (1995) las limitaciones impuestas por las instituciones definen la oportunidad y, por tanto, determinan el tipo de organizaciones que surgen, permanecen o desaparecen. De acuerdo a los propósitos de cada organización -la maximización de beneficios, ganar las

---

[4] Para algunas críticas al enfoque institucional de North véase Hodgson (2006), Valdivieso (2001), Dugger (1995), Przeworski (2004), Ankarloo (1995) y Hira y Hira (2000).

elecciones, la regulación de las empresas, la educación de los estudiantes- la empresa, el partido político, el organismo regulador, o la universidad participarán en la adquisición de habilidades y conocimientos que mejoren sus posibilidades de supervivencia.

1.4 Instituciones y su papel en el problema económico fundamental de la dispersión del conocimiento

Para North (1984a) el crecimiento económico durante los siglos XI al XIV puede explicarse desde una perspectiva smithiana, a través de una expansion comercial. Un incremento en el intercambio de bienes, servicios, trabajo o capital puede ser beneficioso para todas las partes implicadas. Si se deduce el "costo de transacción" (*vgt*), el comercio y el intercambio voluntario entre dos agentes económicos antes desconectados fructifica en un aumento del ingreso para ambas partes. Estas ganancias, clave para el crecimiento económico presentado en este periodo, se conocen como ganancias provenientes del comercio.

Durante este periodo pre-moderno (antes de 1750) se llevó a cabo una revolución comercial que llevó a la reactivación del comercio y a una era de crecimiento económico sustancial. Lo que explica esta expansión fue el desarrollo de un conjunto de instituciones que permitieron la expansión de los mercados y el comercio de larga distancia. Mercados de crédito inter-comunitarios, los mercados de seguros, los contratos para entrega futura, y la letra de cambio son todos aspectos institucionales que hicieron posible esta revolución comercial. La mayoría de los beneficios provinieron de la operación de los mercados locales, el aumento de los intercambios entre los pueblos vecinos y ciudades, y la especialización en la agricultura y la artesanía que implicaba este tipo de comercio. Las economías crecieron a través del desarrollo y la expansión de los mercados, de una mayor división del trabajo mediante la especialización y la capacitación para realizar tareas especificas que condujo a un incremento de la productividad de los factores de la producción. Aun con mercados limitados e incompletos y, por tanto, costosos para operar en ellos, las instituciones como los "derechos de propiedad" (*vgt*) fueron el mecanismo por el cual los costos de intercambiar o transaccionar se redujeron.

En cambio, el crecimiento económico moderno desde finales del siglo XVIII es una consecuencia de la "Segunda Revolución Económica" (*vgt*), una revolución que comenzó en la última mitad del siglo XIX y todavía continúa. Esta revolución posibilitó una nueva curva de nuevos conocimientos elástica, producir nuevos conocimientos con costos constantes y la sustitución en el margen posibilitaba el crecimiento sostenido y persistente, como consecuencia del "matrimonio" entre ciencia y tecnología. En efecto, para North, el primer paso en el desarrollo de esta revolución económica consistió en el

desarrollo de las disciplinas como la física, química, biología y la genética lo que constituyeron una fuente fundamental del crecimiento de los conocimientos científicos. La aplicación sistemática de estas disciplinas ante el problema de la escasez económica no sólo desmintió el supuesto problema maltusiano de los rendimientos decrecientes. Para lograr ese potencial, sin embargo, fue necesaria una determinada "estructura institucional" (*vgt*) a fin de lograr el aumento de los retornos atribuidos a la tecnología en que estos conocimientos científicos se encarnaron.

E crecimiento económico moderno no puede entenderse sin considerar el crecimiento del stock (y flujo) de conocimiento que estuvo asociado con la Segunda Revolución Económica y la revolución científica de los siglos XVI y XVII. Aunque no existe alguna explicación convincente del desarrollo científico durante este periodo, North propone que probablemente tres factores pueden explicar el desarrollo de la "Segunda Revolución Económica". En primer lugar, la pérdida del monopolio de la Iglesia que tenía sobre los sistemas de creencias sobre todo las relativas a la relación del hombre con su medio ambiente físico y humano, "la Reforma Protestante fue un síntoma del cambio que se avecinaba. Galileo, Copérnico, Kepler y, en especial, Newton, fueron los líderes de una revolución en la concepción del hombre sobre su ambiente" (North 1984b, 196). Pero las preguntas importantes son ¿qué los motivaba? ¿Quien los financiaba? ¿Cuáles eran los incentivos para el desarrollo del nuevo conocimiento? A principios de este periodo no es tan claro, North asegura que un factor significativo fue la creciente percepción de la utilidad del conocimiento científico en la resolución de problemas cotidianos compartidos que derivó en una demanda sistemática de dicho conocimiento. Prueba de la demanda social fue la institucionalización de universidades y organizaciones de investigación científica.

El segundo factor determinante fue el intercambio intelectual entre los científicos y los inventores que tuvo lugar durante la Revolución Industrial. Este "intercambio contribuyó a la creciente toma de conciencia de la alta tasa de rendimiento social (y potencialmente de la tasa privada) de los incrementos en el conocimiento básico; su consecuencia fue el crecimiento del gasto publico y privado en la investigación básica" (Ibíd.). A finales del siglo XIX también es significativa la relación entre el número de patentes otorgadas por los Estados nacionales y el número de científicos e ingenieros. En este sentido, el factor crucial durante esta evolución parece ser la actitud y los "sistemas de creencias" de la población hacia la tecnología y el papel que debía desempeñar en las cuestiones humanas. De igual manera, quienes dirigían las organizaciones públicas y privadas tomaron conciencia de la importancia de la investigación básica y experimental para enfrentar los

problemas noveles que se presentaban. Como consecuencia, se gesta durante el periodo lo que hoy se llama la *industria de la invención*.

El tercer factor para el surgimiento de esta Revolución Económica fue la prioritaria necesidad de la definición y protección de los "derechos de propiedad" (*vgt*). Estos derechos determinaron el uso, apropiación y destino de los factores de la producción influyendo en las elecciones de los individuos y decisiones colectivas. Para North el desarrollo de leyes sobre patentes y el establecimiento de leyes complementarias como las relativas al secreto comercial elevaron la tasa privada de rendimiento al afectar las expectativas de los empresarios acerca de los usos que podrían dar a los bienes, el valor de los bienes para ellos y, en consecuencia, sus precios de mercado. Como resultado, el proceso de intercambio embebido en los contratos se extendió durante largos períodos de tiempo, lo que implicó mayor certidumbre sobre los precios y la posibilidad de limitar el comportamiento en el intercambio económico.

La acumulación de conocimientos que transformó a los países de Occidente en "economías de producción" (*vgt*) no hubiese sucedido sin la existencia de "instituciones" que alentaran y promovieran la acumulación de conocimiento y su aplicación en el desarrollo de nuevas tecnologías al elevar tasas de rendimiento privadas. La fuente de actitudes, habilidades, procedimientos y métodos experimentales que caracterizan esta revolución fue un fenómeno relacionado con la evolución en la estructura artefactual y de las organizaciones públicas y privadas. De acuerdo con el argumento de North, la "Segunda Revolución Económica" implicó rupturas tecnológicas que condujo a la desaparición gradualmente de los lazos familiares, las amistades, la lealtad personal como ejes fundamentales de los intercambios económicos y de la producción. De igual manera, significó la desaparición de la repetición en las transacciones que caracterizaron a la producción en pequeña escala y el comercio local. En efecto, durante esta revolución se multiplicaron exponencialmente los intercambios impersonales y las ganancias derivadas de una mayor especialización y división del trabajo aumentaron. Lo que a su vez propendió al incremento de la tasa de crecimiento tecnológico al aumentar el tamaño de los mercados.

Las mejoras introducidas a los procesos de producción provocaron la disminución considerablemente de los costos de transformación e incrementaron el tamaño de las empresas y mercados al automatizar los procesos productivos. Al mismo tiempo, la organización económica y la estructura institucional se volvieron más complejas. Con ello, se elevó la cantidad de recursos que las sociedades dedicaron y dedican a mantener esas estructuras, cuya complejidad se originó a medida que se especializó el trabajo y se dividió el conocimiento.

Ya en su *Riqueza de la Naciones...* Adam Smith había sugerido que el aspecto más fundamental de la división del trabajo es la división del conocimiento, y la consiguiente existencia de formas combinatorias de producir conocimiento. En efecto, la división del trabajo conduce a la especialización no solo del trabajo sino del conocimiento. La expresión división del trabajo hace referencia a la división de un proceso o tarea en partes, cada una de las cuales se lleva a cabo por un individuo diferente. La especialización permite a cada persona centrarse sobre un grupo particular de actividades lo que conduce a un incremento en la destreza y en la creación de capacidades. De esta manera, una compleja división del trabajo estimula a la innovación porque una gran variedad de ocupaciones especializa y eleva los niveles de entrenamiento. La diversidad de conocimiento es crucial para la creatividad, y la solución rápida de problemas complejos aunque desde luego, a mayor división del trabajo y conocimiento mayores son los "costos de transacción".

Para Loasby (1999) la importancia del esquema de la división del trabajo de Smith no se deriva de su poder para hacer un mejor uso de las diferentes aptitudes naturales sino de haber reconocido de su poder para crear incrementalmente y novelmente competencias especializadas, las cuales hacen posible nuevas actividades y nuevos productos. De esta manera, la evolución de las capacidades es un elemento necesario en la comprensión del cambio económico. El stock de conocimiento disponible en cualquier sociedad, y la consecuente productividad de los factores productivos, puede enormemente incrementarse por la distribución ese conocimiento en esa sociedad. Loasby (1999) sostiene que Smith fue consciente de que la producción e innovación de conocimiento podían tener sus raíces en el aprendizaje basado en la experiencia o en la producción de conocimiento especializado. Smith señaló que muchas de las maquinas utilizadas en las industrias manufactureras donde los trabajadores estaban más subdivididos, fueron originalmente invenciones de trabajadores comunes, cada uno de los cuales efectuaba una operación muy simple y buscaba naturalmente formas de hacerla con más facilidad.

Para North (2005) una de las implicancias lógicas que pueden deducirse a partir del principio de la división del trabajo es lo concerniente al proceso de acumulación y dispersión del conocimiento que tiene lugar cuando en una sociedad los individuos dividen sus tareas. Las innumerables operaciones y actividades que emergen en una sociedad cuyos miembros se especializan, generan una ecología de especialistas, es decir, de individuos que poseen un avanzado conocimiento de las circunstancias particulares de tiempo y lugar que caracterizan su actividad propia, ya sea física o intelectual. Es así como la división del trabajo genera una dispersión del conocimiento entre los miembros de una sociedad. Cada individuo posee un conocimiento del que otros carecen, y que ninguna

mente singular puede concentrar en su totalidad. De esta manera, la cantidad inmensa de actividades que deben coordinarse en el proceso productivo llegan a ser de tal manera que la coordinación del conocimiento llega a convertirse un problema, y luego el problema se vuelve cada vez más complejo cuando la división del trabajo aumenta.

En consecuencia, existe una tendencia natural en todas las sociedades a la fragmentación del saber, relacionada con la profundidad de la división y dispersión de los conocimientos. Nelson (2006, 134) señala que el conocimiento requerido para efectuar tareas complejas está muy dividido. A medida de que se especializa el trabajo, el conocimiento se divide y se especializa también. A diferencia del aeroplano construido por los hermanos Wrigth, hoy en día el "diseño de aviones hoy incorpora a grandes números de ingenieros que diseñan partes individuales, sujetas a un conjunto de restricciones cuyo propósito es asegurar que encajen y funciones conjuntamente". Dado que el conocimiento se divide y distribuye ampliamente a medida de que se divide el trabajo entre los distintos individuos y grupos, necesita que se le integre, coordine y para ser efectivo y útil a la sociedad.

El análisis de la naturaleza compleja de los fenómenos sociales, junto con el tema de la dispersión de conocimiento existente en la sociedad, fue desarrollado principalmente por Hayek (1945). Para este autor, el principal problema económico que enfrenta la sociedad es el de la dispersión del conocimiento. Según Hayek, existe entre los economistas una mala interpretación de la naturaleza del problema económico. El enfoque "científico" asumido tradicionalmente en la ciencia económica, en realidad, señala Hayek, "es decididamente anticientífica en el verdadero sentido del término, ya que implica una aplicación mecánica y nada crítica de hábitos de pensamiento a campos distintos de aquellos en que tales hábitos se han formado" (1974, 3). En opinión de este autor, dado de que la realidad es compleja, la dispersión del conocimiento debe explicarse no tanto en las condiciones de equilibrio, porque esta es una concepción errónea del procedimiento científicamente adecuado; debe estudiarse considerando la naturaleza del proceso mediante el cual este equilibrio tiende a alcanzarse. Este proceso debía estudiarse no partiendo del supuesto del "conocimiento perfecto", sino teniendo en cuenta la dispersión del conocimiento que existe en toda sociedad compleja.

La pregunta importante aquí es ¿cómo se ha resuelto el problema del conocimiento fragmentado, disperso y diseminado a la largo de la historia? Hayek (1960) sostiene que el conocimiento disperso se coordina a través de los precios. La existencia de precios en el mercado ha facilitado enormemente la configuración de la mayor coordinación de conocimiento de los participantes en los mercados. Sin embargo, en opinión de North (2005) el planteamiento de Hayek es incompleto. Si bien la especialización y división del trabajo ha sido el aspecto clave del crecimiento económico teniendo como aspecto

esencial la especialización del conocimiento y, en consecuencia, un incremento de la productividad; el problema de la coordinación del conocimiento disperso con bajos costos de transacción requirió mucho más que un sistema efectivo de precios. Las instituciones fueron cruciales para resolver el problema del conocimiento, porque permitió no solo utilizar mejor el conocimiento disperso entre los miembros de una sociedad sino que también posibilitó que los individuos utilizaran sus habilidades de descubrimiento y exploración de nuevas cosas. El crecimiento de la división y dispersión del conocimiento fue un proceso social que debió ser coordinado a través de las instituciones como pautas de interacción social y modelos mentales compartidos.

El aumento en el conocimiento especializado resultado de la cada vez más compleja división y especialización del trabajo en todas las sociedades con bajos costos de transacción además del sistema de precios efectivo una estructura compleja de instituciones y organizaciones para coordinarlo, integrarlo y aplicarlo. La formación de los precios y la coordinación del conocimiento con base en éstos no pueden explicarse como resultado de cálculos individuales en ausencia de relaciones concretas entre los actores y desconociendo las condiciones bajo las cuales se llevan a cabo la toma de decisiones y las transacciones en el mercado. North (2005, 99) sostiene que: "el crecimiento del conocimiento depende de instituciones complementarias que facilitan y fomentan ese crecimiento y no hay nada automático sobre ese desarrollo". Las instituciones son necesarias en un mundo no-ergódico donde existen problemas de información, externalidades y estrategias oportunistas de los agentes que imposibilita acciones colectivas o el establecimiento de mecanismos de cooperación. Hayek no consideró la posibilidad de que existen otras formas diferentes de coordinar e integrar el conocimiento y, en general, de coordinar las actividades económicas.

2 El proceso de cambio institucional, dependencia de trayectoria y eficiencia adaptativa

2.1 Introducción

El cambio institucional es crucial para entender el proceso de cambio económico que lleva a los países al "crecimiento económico sostenido". Explorar las causas y consecuencias de la "dependencia de trayectoria" es crucial para entender los procesos autorreforzadores y la rigidez que caracteriza muchos aspectos del cambio institucional. Este concepto es útil también para comprender el fracaso que ha resultado la intención de trasplantar instituciones de un país a otro. Este proceso significa que la "historia importa" y tiene una influencia perdurable. Las decisiones tomadas sobre la base de condiciones transitorias pueden persistir mucho tiempo después de cambiar esas condiciones. Así pues, las explicaciones de los resultados del proceso de "dependencia de trayectoria" requieren considerar a la historia, en lugar de limitarse a las condiciones de los factores de la producción que condicionan los resultados económicos.

El objetivo de este capítulo es de contestar ¿Cómo cambian las instituciones? y lo más fundamental ¿Cuál es la esencia de la naturaleza del proceso de cambio? El argumento principal implica que el cambio de las instituciones es visto como una respuesta a la incertidumbre ubicua del mundo no-ergódico en el cual los individuos y sus organizaciones (sean políticas, económicas o de cualquier tipo) toman decisiones en su intento por adaptarse y sobrevivir. Las organizaciones son creadas en determinada sociedad y sus estructuras internas, sus complejas relaciones contractuales y otras relaciones con otras entidades en la economía y la política se han construido sobre la estructura institucional dada.

Las organizaciones tienden a tener interés en mantener algunos elementos de esa estructura mientras que persiguen modificar otros. A medida que las organizaciones evolucionan con el tiempo para captar el rendimiento potencial de manera más eficaz, incrementalmente tratan de alterar las reglas del juego prevalecientes, ya sea indirectamente a través de la interacción del comportamiento organizacional y su impacto en el cambio de reglas informales, o tratando de modificar las instituciones formales directamente en el mercado político. En ambos casos, se tiene un proceso incremental, resultado de miles de decisiones individuales de las organizaciones, que están alterando cumulativamente la estructura institucional a través del tiempo. Por lo tanto, las oportunidades de a corto plazo cumulativamente crean a largo plazo la "dependencia de trayectoria" del cambio.

2.2 Cambio institucional inducido y la lógica de la acción colectiva

De acuerdo con el modelo de cambio institucional inducido ó naïve (Eggertsson 1995) existe una demanda de cambio de las instituciones promovida por los individuos o miembros de un grupo de interés quienes esperan que al cambiar las reglas del juego obtengan mayores beneficios por razones de eficiencia o distribución de la riqueza. Esta demanda de cambio institucional puede generarse inicialmente en el sector privado o público pero siempre surge en respuesta a las posibles oportunidades que pueden no existir o pueden no explotarse con la "estructura institucional" prevaleciente. También se supone la existencia de una demanda impuesta de cambio institucional desde el Estado (aunque no necesariamente) con fines de redistribución y proporcionar beneficios a grupos específicos a expensas de otros.

La demanda de cambio institucional tiene sus causas en simple deseo de los individuos o grupos de interés basándose en el cálculo del costo-beneficio de las acciones emprendidas. Basandose en el supuesto de que el individuo se comporta en función de la "racionalidad sustantiva", si los costos de sustituir una institución prevaleciente por un nuevo arreglo institucional es más bajo que los beneficios esperados por cambiarla, la innovación institucional ocurrirá. Podemos notar que la mayoría de los trabajos de la Escuela de los "derechos de propiedad" (cuyo representante es Harold Demsetz 1967) se enmarca en este enfoque de cambio institucional para la privatización de la economía. Los agentes económicos promoverán un cambio institucional si la nueva institución parece ser más eficiente que la existente, es decir, si se espera que la nueva institución proporcione mayores servicios dados los costos de transacción y de producción, o si la nueva institución otorga los mismos servicios que a la institución prevaleciente pero proporciona mayor certidumbre y permite realizar el intercambio con menores costos de transacción.

Bajo este enfoque puede definirse un equilibrio institucional como aquella situación en la cual dado el poder de negociación de los individuos y el conjunto de operaciones contractuales que componen un intercambio económico, ningún individuo tiene incentivos para utilizar recursos tendientes a reestructurar los arreglos institucionales prevalecientes dado las estrategias de comportamiento de otros individuo, al respecto North señala que el equilibrio institucional "no significa que todo el mundo esté satisfecho con las normas y contratos existentes, sino solamente que los costos y beneficios relativos de alterar el juego entre las partes contratantes indican que no es aconsejable hacerlo" (North 1993, 114). Entonces un desequilibrio institucional ocurre cuando un cambio en los precios relativos modifica la estructura de costos y beneficios que induce a una o ambas partes a un cambio por considera que una o ambas partes podrían pasarla mejor

modificando el acuerdo o contrato alterado. En este caso habrá esfuerzos por renegociar el contrato, es en este caso cuando ocurre un desequilibrio institucional: los jugadores perciben que dadas las limitaciones institucionales prevalecientes existen oportunidades rentables que inducen a la innovación de nuevos arreglos institucionales que sean apropiadas para aprovechar esas ganancias potenciales. Desde este modelo se sugiere que el cambio institucional puede ocurrir cuando los costos de transacción marginales de cambiar son más bajos que los beneficios marginales esperados de la nueva institución.

El modelo *Naïve* del cambio institucional ha recibido diversas críticas. Se trata de un modelo que se basa un punto de vista eficiente de las instituciones, es decir, bajo este modelo se supone que los cambios en precios relativos es la causa principal del cambio institucional. Tales cambios crean incentivos para construir y establecer instituciones más eficientes. Sin embargo, la evidencia histórica señala que las instituciones eficientes son la excepción y no la regla. Comúnmente un incremento de la eficiencia económica resulta ser un resultado accidental del cambio institucional. En este sentido el modelo es incapaz de explicar las razones por las cuales existen y prevalecen por largos periodos las instituciones ineficientes que conducen el estancamiento económico. Interrogantes como las siguientes no tienen respuesta: ¿por qué las presiones competitivas no llevan a la eliminación de tales instituciones? ¿Cómo explicar la senda de desarrollo diferenciada entre las naciones a lo largo del tiempo?.

Para Ahrens (2002, 75-76) el modelo de cambio institucional inducido es inadecuado esencialmente por tres razones. Primero, la historia económica de los países muestra que las instituciones ineficientes tienen a persistir por largos periodos de tiempo y nuevas normas sociales tienen grandes dificultades en emerger y mantenerse. Se ignoran los problemas de la acción colectiva, la dependencia de trayectoria y los problemas relacionados con la información. Segundo, cuando nuevas instituciones son adoptadas, el cambio institucional es frecuentemente ineficiente. La sociedad como un todo no siempre se beneficia de la adopción de nuevos arreglos institucionales. Incluso si un grupo de personas están de acuerdo sobre un nuevo arreglo institucional, y aunque los beneficios netos esperados sean positivos para cada individuo, no necesariamente significa que el bienestar de la sociedad mejorará. Frecuentemente, señala Ahrens (2002) y North (1993) las instituciones formales no son creadas para lograr la eficiencia social, sino para servir y representar los intereses de aquellos quienes por su poder pueden imponerlas. Tercero, debido a estas omisiones, se ignoran los problemas de la acción colectiva y externalidades inherente al cambio institucional, mercados incompletos, competencia imperfecta e información imperfecta.

Resulta imprescindible incorporar a la teoría del cambio institucional elementos claves de la "Teoría de la Acción Colectiva" (*vgt*). Esta teoría representa una herramienta adecuada para identificar las condiciones en las que el cambio institucional puede llegar a tener lugar incluso cuando los obstáculos a la innovación institucional inducida existen. El argumento principal de esta teoría es que el cambio institucional significa beneficios para algunos individuos y grupos, pero trae pérdidas e incertidumbre para otros. Por consiguiente, fuerzas opositoras al cambio institucional surgirán. La ocurrencia del cambio institucional depende de la propensión y la habilidad de los potenciales ganadores y perdedores que participan en la acción colectiva y eventualmente en la distribución del poder entre grupos de interés creados en una sociedad. Si los perdedores esperados son mucho más exitosos en auto-organizarse que los ganadores, el cambio no ocurrirá a menos que este sea impuesto por un tercer partido. Pero aun si no hay potenciales facciones perdedoras, el cambio pude no ocurrir en existencia de altos costos de transacción. En consecuencia, grupos que muestran una débil propensión para la eficacia de la acción colectiva o que se enfrentan a costes excesivos de transacciones puede fallar para lograr el cambio institucional.

En el modelo de cambio institucional propuesto por North (1990, 1993, 2005) resulta clave la distinción entre instituciones y organizaciones. Las instituciones como hemos señalado son órdenes abstractos. Las organizaciones son órdenes concretos, determinados por los individuos y los recursos que las integran, creadas para la consecución de fines particulares y específicos. Algunas procurarán obtener utilidades, otras el poder y, otras, el prestigio. Las organizaciones tienen en común el deseo de sobrevivir y beneficiarse dentro de la estructura institucional dada que define los incentivos y oportunidades bajo las cuales pueden actuar. Ello quiere decir que querrán adquirir conocimientos y habilidades que les permitirán sobrevivir, y que también dedicarán sus esfuerzos a tratar de cambiar las reglas a fin de aumentar los beneficios que reciben.

Las organizaciones se crean con un propósito deliberado, como consecuencia de la oportunidad (dada por las instituciones), y en el curso de lograr sus objetivos van evolucionando, tratando de alterar las instituciones de manera de favorecer el logro de sus objetivos y constituyéndose en una fuente principal del cambio institucional. Por lo tanto, la interacción entre ambas determina la dirección del cambio institucional. Desde esta perspectiva, el cambio institucional consiste en ajustes marginales a estos conjuntos legales de reglas y sus mecanismos de sanción; los agentes del cambio son los individuos y las organizaciones que intentan maximizar preferencias respondiendo al conjunto de incentivos que existen en el arreglo institucional. Las distintas organizaciones existentes

en un ambiente institucional dado negocian entre ellas sucesivos ajustes a las reglas, de acuerdo con sus intereses particulares; sin embargo, ninguno de estos ajustes puede modificar radicalmente la naturaleza del arreglo institucional.

North (1990) a diferencia del modelo Naïve que considera al cambio institucional como resultado de patrones racionales relativamente convencionales que converge a una evolución hacia arreglos institucionales eficientes. Sin embargo, para North, al analizar el mundo real sostiene que los mercados políticos y económicos son imperfectos, la información es incompleta y los costos de transacción positivos, todo lo cual ocasiona una situación de relativa incertidumbre para el ejercicio del cálculo racional. Al final se tienen individuos ubicados en circunstancias definidas históricamente, con modelos mentales particulares, quienes al actuar modifican de manera paulatina su ambiente.

De esta manera, el modelo de cambio institucional propuesto por North pretende integrar elementos del modelo de cambio institucional inducido (cuya base es la teoría económica neoclásica) y los pilares de la teoría de la acción colectiva incorporando además el papel crucial que tiene la evolución de los compartidos y sistemas de creencias. Se trata de un modelo que va más allá de la teoría económica neoclásica (sin apartarse de ella) y resalta la interdependencia entre la economía, la ciencia política y la ciencia cognitiva. Se considera al cambio institucional como un proceso evolutivo con cierta analogía con la evolución biológica, solo que con fundamentales diferencias. Por ejemplo, la creación de nueva variedad se orienta sistemáticamente hacia sitios apropiados al contexto; los cambios más que azarosos propiamente –como la mutación a nivel genético-, están sujetos a cambios intencionales (aunque los resultados sean impredecibles). La clave del cambio evolucionista humano es la intencionalidad de los agentes. En efecto, la evolución humana es guiada por las percepciones de los agentes; las elecciones y decisiones son realizadas en función de sus propósitos y a la luz de esas percepciones con la intención de obtener resultados que reduzca la incertidumbre ubicua del ambiente. Por consiguiente, el económico en general y el cambio institucional en particular, son en parte, procesos deliberado moldeado por las percepciones de los agentes como consecuencia de sus acciones. Las percepciones provienen de los sistemas de creencias de los agentes (modelos mentales compartidos que ellos poseen a cerca de las consecuencias de sus acciones). Estas creencias están típicamente mezcladas con sus preferencias.

Concretamente, la teoría del cambio institucional de North se basa en cinco proposiciones básicas: 1) La continúa interacción entre las instituciones y organizaciones en el ambiente económico de escasez y, por ende, de la competencia, es la clave para el cambio institucional. 2) continuamente la competencia obliga a las organizaciones a invertir en

habilidades y conocimientos para sobrevivir. El stock de conocimientos adquirirá la forma de la evolución de las percepciones acerca de las oportunidades y, por tanto, de las opciones que las instituciones modificaran gradualmente. 3) La estructura institucional determina los costos de transacción y con ello, la estructura de incentivos en una sociedad que da forma el tipo de habilidades y conocimientos. 4) Las percepciones se derivan de los modelos mentales compartidos de los jugadores. 5) Existen factores que hacen que el cambio institucional sea incremental y acumulativo, las complementariedades, las externalidades de red de una estructura institucional hacen que el cambio institucional sea incremental y dependiente de la trayectoria.

En cuanto a la primera proposición, North señala que la creación, desarrollo y cambio de las instituciones son el resultado de un complejo y continuo proceso de interdependencia entre organizaciones e instituciones. La clave del cambio institucional es la interacción continua entre organizaciones entre ellas y estas y las instituciones en un mundo de escasez y la competencia. North deja de lado el punto de vista eficiente de las instituciones y, por el contrario, las instituciones puede ser ineficientes (en el sentido de incrementar los costos de transacción) y persistir por largos periodos de tiempo y conducir al estancamiento económico.

El cambio institucional toma lugar cuando un individuo o un grupo de individuos, en un proceso evolutivo, perciben subjetivamente que sus intereses de cualquier índole son mejores bajo un nuevo arreglo institucional que el prevaleciente. Esto significa que los agentes perciben subjetivamente a través de sus modelos mentales en algún momento que su situación y posición en el ambiente puede mejorar. También un cambio institucional puede ser iniciado por muchos individuos actuando colectivamente en respuesta a un nuevo problema social. En ambos casos, el tiempo exacto y lugar del cambio institucional es obviamente imposible de predecir. La razón se halla en que esas soluciones son percibidas de manera diferentes por un individuo o agente, además o para un problema social interpretado por muchos como los nuevos jugadores incluyen siempre un acto creativo, es decir, es esencialmente imprevisible.

Conceptualmente North ha separado las instituciones como reglas del juego social y económico, y las organizaciones como jugadores y es la interacción entre las dos formas que el cambio institucional. North (2005) sucintamente ha señalado que "las oportunidades que ofrece la estructura institucional, determinan qué tipo de organizaciones entrarán en existencia, los empresarios de las organizaciones inducen el cambio institucional ya que se enfrentan a la omnipresente competencia económica derivada de un mundo de escasez. Al percibir las oportunidades nuevas o modificadas,

ellos inducen el cambio institucional, modificando las normas (ya sea directamente por los órganos políticos o económicos o indirectamente por las organizaciones sociales presionando a las organizaciones políticas), por la progresiva desaparición de las normas sociales, convenciones y códigos de conducta como organizaciones, en el curso de la interacción, la evolución de los nuevos medios informales de intercambio, o deliberadamente (y, a veces, accidentalmente) modificando la eficacia de la aplicación de las normas o la eficacia de las sanciones y otras restricciones informales de ejecución" (North 2005, 60).

La segunda proposición señala que la competencia y cambios exógenos tales como los cambios en los precios relativos o en la tecnología obligan a las organizaciones a adquirir nuevo conocimiento y habilidades necesarias para sobrevivir. Si bien el objetivo inmediato de las organizaciones puede ser maximizar sus beneficios o reelegirse (en caso de las organizaciones políticas), el objetivo principal es sobrevivir y adaptarse a su ambiente. Para conseguir este objetivo las organizaciones invierten en habilidades así como en conocimiento. Estas inversiones son determinadas por las percepciones de los individuos y las organizaciones acerca de las presentes oportunidades y elecciones las cuales serán incrementales, aunque estables, modifica las instituciones existentes por unas nuevas.

Los postulados del cambio institucional hacen hincapié en el hecho de que el conjunto de los conocimientos de los individuos de una sociedad es el determinante subyacente profundo del desempeño de las economías, y los cambios en ese stock de conocimientos es la clave para la evolución de las sociedades. North sostiene la tesis de que el ascenso del mundo occidental, en última instancia, fue una consecuencia de los tipos de habilidades y conocimientos (no sólo conocimiento productivo, sino sobre todo el conocimiento sobre la tecnología militar) que fueron percibidos valiosos por las organizaciones políticas y económicas medievales. La cuestión clave aquí es que el aprendizaje por parte de los individuos y sus organizaciones es la principal influencia en la evolución de las instituciones.

La tercera proposición señala que la estructura institucional en una sociedad es la variable clave para comprender el proceso de cambio económico. Se refiere al complejo conjunto de reglas formales y restricciones informales e incluye los mecanismos de cumplimiento. Determinan los costos de transacción y provee una estructura de incentivos que no solo limita las elecciones actuales sino la percepción de los individuos de lo que es justo o injusto de los costos. Esto implica que el cambio institucional no será necesariamente eficiente en el sentido de ser más productivo. El hecho de que la estructura institucional provea de una mezcla de incentivos unos tendientes a promover el desempeño económico dependerá del peso relativo de cada categoría. Si los jugadores perciben que

las actividades redistributivas tienen mayores beneficios las organizaciones desearan invertir sus esfuerzos en actividades buscadoras de rentas y actividades similares. Por el contrario, si los máximos pagos son percibidos como resultado de las actividades productivas, las organizaciones buscaran adquirir habilidades y conocimiento para incrementar la productividad de los factores de la producción

La estructura institucional define el conjunto de oportunidades. Dependiendo el tipo de instituciones prevalecientes y los modelos mentales compartidos, la estructura puede recompensar las conductas individuales y organizacionales tendientes a las actividades productivas o puede ser otra que otorga las más altas compensaciones a las conductas distributivas de la riqueza generada. North es enfático en señalar que en todas las sociedades la estructura institucional ofrece una serie de incentivos para ambos tipos de actividades y conductas, las ponderaciones son factores cruciales en el desempeño de las economías. Las organizaciones que entran en existencia y la dirección de su inversión en habilidades y conocimientos refleja la estructura de incentivos subyacente. En efecto, "si la tasa de rentabilidad en una economía a la piratería es alta podemos esperar que las organizaciones va a invertir en habilidades y conocimientos que los hará los mejores piratas. Del mismo modo, si hay un alto rendimiento a las actividades productivas se esperan que las organizaciones dediquen recursos a la inversión en conocimientos teóricos y habilidades prácticas que aumenten la productividad" (North 2005, 61).

Esta perspectiva implica que el cambio institucional no necesariamente será eficiente en el sentido de menos costos de transacción y en consecuencia, crecimiento económico. De hecho, la historia economía del mundo occidental muestra que la estructura institucional proporciona una mezcla de incentivos algunos favoreciendo las actividades productivas y otros promoviendo las actividades redistributivas, el desempeño de una economía depende de los pesos relativos ligados a cada categoría. Si los modelos mentales son de tal forma que emprendedores perciben que las actividades redistributivas tienen los mayores rendimientos, se espera que las organizaciones inviertan en actividades similares. Por el contrario, si las mayores compensaciones son percibidas como consecuencia de la actividad productiva, las organizaciones procuraran adquirir conocimiento y habilidades para incrementar la productividad.

En cuanto a la cuarta proposición North sostiene que los "modelos mentales" de los jugadores, es decir, la forma en que la mente interpreta la información el mundo real, dan forma a las elecciones que los individuos realizan. Esas construcciones las cuales son filtradas por los sistemas cognitivos de los individuos, son resultado de la evolución genética, la herencia cultural, el progreso del conocimiento científico, así como experiencias actuales como el aprendizaje local. Por ende, existen muchos "modelos

mentales" y formas de percibir el mundo y comprender la forma en que éste funciona. Estos modelos mentales condicionan y determinan las percepciones. Son resultado parcial de su herencia cultural, parcial de los problemas locales que enfrenta cotidianamente y deben resolver y parcial del aprendizaje acumulado (Denzau y North 1994). Las modificaciones se producen porque los líderes económicos y políticos perciben que les convendría reestructurar los intercambios (políticos o económicos). En este sentido, la fuente fundamental de cambio a largo plazo es el aprendizaje de individuos y empresarios de las organizaciones. La velocidad del cambio económico es una función de la tasa de aprendizaje, pero la dirección de ese cambio lo es de las recompensas esperadas al adquirir diferentes tipos de conocimiento.

La quinta proposición señala que las economías de escala o de alcance, las complentariedades y las externalidades de red de una estructura institucional (conceptos abordados más adelante) hacen que el cambio institucional sea incremental y acumulativo. Los procesos de evolución de los sistemas cognitivos y de creencias presentan rendimientos crecientes que implican una "dependencia de trayectoria cognitiva" *(vgt)*. El aprendizaje colectivo pueden reforzar determinados modelos mentales lo que dificulta su modificación lo que se traduce en cierta rigidez institucional y resultados económicos que sugieren que las trayectorias específicas a corto plazo son impredecibles y la dirección general a largo plazo difícil de revertir. Las instituciones no son fáciles de cambiar, y de suceder los efectos de estos cambios son hasta cierto punto impredecibles cuando los cambios en las reglas formales, por ejemplo, entren en contacto con las restricciones informales. North asegura que la viabilidad, la rentabilidad y, de hecho, la supervivencia de las organizaciones de la sociedad suele depender de la estructura institucional existente. Tal estructura institucional también induce a la construcción de redes complejas de complementariedades de contratos y otras relaciones. En consecuencia, el cambio institucional es generalmente progresivo y se inserta en una trayectoria difícil de modificar.

Aunque la fuente inmediata del cambio institucional son las decisiones de los líderes políticos y económicos que reflejan sus "modelos mentales dominantes" (*vgt*) y, por tanto, sus percepciones, y pueden alterar las reglas del juego porque perciben oportunidades para mejorar su posición competitiva. Aunque se está muy lejos de entender este proceso, ya que implica no sólo una comprensión de cómo evolucionan las creencias y preferencias, sino también de cómo los individuos toman decisiones en el mundo real no-ergódico. Sin embargo, de acuerdo con el enfoque institucional utilizado en esta investigación, podemos señalar que los modelos mentales compartidos y los sistemas de

creencias se constituyen filtros para la nueva información recibida del ambiente y del tipo de conocimiento y habilidades que adquieren las organizaciones.

Por lo general, es una combinación de cambios externos e internos lo que desencadena decisiones que conducen al cambio institucional. Un cambio institucional deliberado vendrá como resultado de las demandas de los líderes en el contexto de la percepción de los costos de alterar la estructura institucional en los distintos márgenes. El empresario evaluará los beneficios que se derivarán del reacomodo o modificación de la estructura institucional prevaleciente en comparación con los beneficios de destinar recursos a modificar esa estructura.

El argumento de North (1995) es que los cambios en las reglas formales puede ser el resultado de cambios legislativos como la aprobación de una nueva constitución política, de los cambios judiciales derivadas de las decisiones de los tribunales que modifiquen el Derecho común (Common Law), o de cambios en las reglas promulgadas por los organismos reguladores. Estos cambios pueden tener sus orígenes en un desequilibrio institucional, es decir aquella situación donde existe una fuerza negociadora de los jugadores y el conjunto de operaciones contractuales que componen un intercambio económico, en donde algunos jugadores consideran ventajoso dedicar recursos a reestructurar los acuerdos. Existen jugadores no satisfechos con las normas y contratos existentes, y por tanto, los costos y beneficios relativos de alterar el juego entre las partes contratantes indican que sería beneficioso modificar las reglas del juego. Por lo que el cambio institucional se promueve al crearse esfuerzos por modificar o renegociar el contrato.

Los cambios en las limitaciones informales -las normas, convenciones, normas o personales de honestidad-, por ejemplo ocurren gradualmente y, a veces, espontáneamente e inconscientemente como resultado de la evolución de diferentes modelos de comportamiento coherentes nuevas percepciones de la evaluación de costos y beneficios. Al respecto, North señala que "un cambio en los precios relativos o un cambio en los gustos llevará a su erosión gradual y a su sustitución por una norma diferente. Con el paso del tiempo, la regla puede cambiar o simplemente olvidarse y no ser cumplida por la fuerza. Del mismo modo, una costumbre o tradición puede ser erosionada gradualmente y sustituida por otra" (North 1993, 114).

Aun no es posible tener la gran capacidad para explicar con precisión las fuerzas que dan forma a la evolución cultural, lo que resulta obvio es "que las características culturales de una sociedad se transforman a lo largo y que accidentes, aprendizaje y selección natural desempeñan una parte" (Ibíd.). Sin embargo, aun se sabe poco del cambio institucional

informal, North señala que este hecho se ubica en un nivel macro, pero en un micronivel puede sugerirse como se mencionó arriba, las reglas informales pueden ser pasadas por el alto y después desaparecer como consecuencia de cambios en los precios relativos o en los gustos.

Lo importante aquí es tener en cuenta que cambios en las reglas informales alterarán los costos de negociación e inducirán a esfuerzos para crear evolutivamente, nuevas convenciones o reglas que resolverán los nuevos problemas que hayan surgido. Ahora, el cambio institucional informal comúnmente evolucionará gradualmente después de un cambio en las reglas formales. Para North (2005) existen causas del cambio institucional discontinuo (cambios radicales en las reglas formales) como son las guerras, revoluciones, conquistas y desastres naturales. Sin embargo, históricamente el cambio institucional es incremental. La transición del feudalismo al capitalismo puede comprenderse solo analizando la modificación gradual de "un marco en cuyo seno las interconexiones entre limitaciones formales e informales y características de cumplimiento obligatorio que evolucionaron por siglos. El convenio entre el señor y siervo reflejó el poderío abrumador del señor frente al siervo; pero cambios al margen, como consecuencia de la declinación de la población en el siglo XVI, alteraron la oportunidad y acrecentaron el poder de negociación de los siervos, lo cual llevó a la desaparición gradual del acuerdo tradicional entre el señor y el siervo, al surgimiento de la enfiteusis y finalmente a la simple propiedad de la tierra. Los cambios que alteraron la estructura feudal se entretejieron en un lapso muy prolongado y llegaron acompañados con cambios en otros márgenes (por ejemplo, la tecnología de la guerra). Las costumbres del señorío se desgastaron y entonces surgieron cambios legales formales (tales como el Estatuto de Wills). El punto importante es que los cambios constituyeron un agregado de alteraciones pequeñas que literalmente sumaron miles de acuerdos entre señores y siervos, que en total significaron un cambio institucional fundamental" (North 1993, 117-118).

Todas las sociedades provienen de tribus recolectoras y cazadoras. Grupos que enfrentaron diferentes problemas con distintos recursos, capacidades humanas y climas diferentes. Estas circunstancias condujeron a la aparición de soluciones diversas a los problemas de adaptación y sobrevivencia que derivó en diversos idiomas, costumbres, tradiciones, mitos y reglas informales distintas (North 1993). La cuestión aquí es que después de más de 100 siglos de civilización y dos revoluciones económicas la convergencia en el desempeño de las economías que suponen los modelos de comercio internacional bajo los postulados de la teoría económica neoclásica no aparece. ¿Qué determina las sendas divergentes de evolución de las economías a lo largo del tiempo? ¿Cómo explicamos la persistencia de economías con bajo desempeño bajo durante largos

lapsos del tiempo? ¿Por qué hay transición institucional (ineficiente) en algunas naciones, pero transformación (eficiente) en otras? ¿Qué determina la dirección del cambio institucional?

Dar respuesta a las interrogantes implica comprender el proceso por medio el cual las sociedades llegaron a establecer las instituciones actuales que llevan a elecciones futuras. En este sentido, para North no solo la historia importa sino que el desempeño económico divergente de las naciones y la persistencia de instituciones que no promueven el crecimiento económico provienen de la misma fuente común. Uno de los principales argumentos que se derivan de este análisis es lo que se conoce como "dependencia de trayectoria". Se trata de un concepto importante para comprender los procesos de cambio y la dinámica de los fenómenos en el mundo real.[5] Un proceso dinámico, señala David (2006), cuya evolución se rige por su propia historia es *dependiente de trayectoria*. El concepto, por lo tanto, es muy general en su ámbito de aplicación, refiriéndose igualmente a las secuencias de desarrollo (ya sea en biología evolutiva o la física) y la dinámica institucional. Particularmente, en el análisis institucional este concepto se refiere al hecho de que las instituciones una vez puestas en lugar pueden persistir y autorreforzarse a lo largo del tiempo, independientemente si son eficientes o ineficientes. El atrincheramiento de las instituciones proviene de las características inherentes al cambio institucional en general y, en particular, por la naturaleza y dinámica de los procesos cognitivos de los individuos. El cambio de las instituciones, en este sentido, es un proceso incremental, gradual, lento sometido a bloqueos y resistencias.

Paul David (2000, 8) ha señalado que "el contenido básico del concepto de "dependencia de la trayectoria" como una propiedad dinámica se refiere a la idea de historia como un proceso irreversible ramificable. Similarmente, Hacker (2002, 54) argumenta que el concepto se refiere al desarrollo de trayectorias que son inherentemente difíciles de revertir".

Más formalmente, la dependencia de trayectoria es "una secuencia de cambios económicos se denomina dependiente de trayectoria cuando los acontecimientos remotos desde un punto de vista temporal, incluyendo sucesos dominados por elementos de azar más que por fuerzas sistemáticas, pueden tener una gran influencia sobre los

---

[5] La aplicación del concepto abarcan una amplia gama que incluye temas que van desde la explicación de la formación de políticas gubernamentales (Hacker 2002 citado por Page 2006), la selección de las tecnologías (Arthur 1994, David 1985) a la ubicación de las ciudades (Arthur 1994) y a la formación de idiomas y la ley (Hathaway, 2001).

resultados finales. Los procesos estocásticos de ese tipo no convergen automáticamente a una determinada distribución de resultados, y se les denomina no-ergódicos" (David 1985, 24). En consecuencia, "en tales circunstancias los 'accidentes históricos' ni pueden ser pasados por alto ni pueden ser puestos hábilmente en cuarentena para los propósitos del análisis económico; el proceso dinámico en sí mismo adopta un carácter esencialmente histórico" (Ibíd.). Martínez (2007) menciona que un ejemplo intuitivo de lo que es un proceso dependiente de trayectoria es la manera como el cauce de un río se va haciendo y fijando en un determinado terreno. Conforme pasa el tiempo y las rocas se van erosionando cada vez es más difícil que otros factores, como el aumento de caudal, modifiquen el cauce.

La definición proporcionada por David resalta dos aspectos importantes en el análisis de dependencia de trayectoria. En primer lugar, la dependencia de trayectoria es una propiedad de una secuencia de sucesos, en la que un determinado proceso no es capaz de moverse libremente sin la influencia de sus últimos estados o mociones. En segundo lugar, el proceso de dependencia de trayectoria combina un proceso general con procesos que son únicos e imprevisibles, implicando la fusión de la necesidad y la oportunidad en la misma secuencia.

Existe una distinción propuesta por Antonelli (1997). Este autor sostiene que puede diferenciarse dos tipo de procesos. Por un lado, existe la "dependencia del pasado" (past dependence) y el proceso propiamente "dependiente de trayectoria" (path dependence). Si en un momento del tiempo t sucesos dentro de un específico sistema pueden ser predecibles sobre la base del estado del sistema en el periodo del tiempo t_{-1} independiente de la manera en que el sistema llegó a ese periodo, en este caso se trata de un proceso dependiente del pasado. Por el contrario, si la probabilidad de transición de un sistema de un estado en el periodo t_{-1} es dependiente no solo del estado del sistema en ese periodo de tiempo sino también de las transiciones de estados previos (t_{-2}, t_{-3},..., t_{-n}), se trata de procesos no-ergódicos y son ampliamente dependientes de sus respetivas trayectorias. En estos procesos, se supone que los jugadores son "dependientes del estado", y aún así ser capaces de generar los cambios estructurales y modificar el comportamiento del sistema de manera imprevisible, ya sea intencionalmente o indirectamente a través de las consecuencias imprevistas de las acciones globales.

La idea de que los acontecimientos actuales pueden tener causas temporalmente remotas puede significar que el presente es pasado, pero no necesariamente se refiera a la dependencia de trayectoria. La dependencia del pasado es un fenómeno generalizado, determinista e inevitable, pero no así la "dependencia de trayectoria". La noción de dependencia de trayectoria es más que dependencia del pasado, Va más allá de suponer

que las decisiones de ayer, encarnadas en las estructuras duraderas como las instituciones o las tecnologías, son el punto inicial para las decisiones de hoy. De acuerdo con estos autores, la noción de dependencia de trayectoria está relacionada con el orden en que suceden las cosas y afectan su secuencia y desarrollo temporal. Pierson (2004) pone énfasis en la secuencia y el ritmo en el que suceden los eventos como característica crucial en un proceso dependiente de trayectoria sobretodo en el ámbito institucional y la arena política. El ritmo y la secuencia de eventos particulares o procesos pueden ser de mucha importancia. Un proceso donde A precede a B puede generar resultados diferentes que aquel donde ese orden es a la inversa.

Siguiendo a Antonelli (2000), la "dependencia de trayectoria" difiere de la "dependencia del pasado". En el primero, la irreversibilidad juega un papel importante junto con las condiciones iniciales de un proceso. Su desarrollo y el resultado final, sin embargo, están condicionados por la influencia de las externalidades locales y, sobre todo, por retroalimentaciones locales e internos. El concepto de "dependencia de trayectoria" se basa en la combinación de los conceptos de irreversibilidad, las externalidades locales y reacciones. De este modo la dependencia de trayectoria puede ser considerada en la frontera entre procesos plenamente ergódicos y plenamente no ergódicos. En los primeros la historia no importa, en el segundo, sólo la historia importa. La dependencia de trayectoria significa que la historia importa, junto con otros factores.

2.3 Los sistemas cognitivos, las instituciones y dependencia de trayectoria

¿Cuáles son los orígenes de la "dependencia de trayectoria"? En el análisis de las innovaciones tecnológicas Arthur (1988, 1989, 1990, 1999) introduce un concepto importante que permite comprender el proceso de dependencia de trayectoria: el "feedback positivo" (*vgt*). Significa que entre más elegida sea una acción, sus beneficios se hacen cada vez más grandes. Una acción o una elección generan *externalidades positivas* –también llamadas *externalidades de red-*, cuando la misma elección se hace por otras personas. Esto implica que a medida que la base de usuarios aumenta, mayor es el número de usuarios a quienes les merece la pena adoptar una tecnología.[6] El "feedback positivo" crea algo así como rendimientos crecientes. Los rendimientos crecientes se

[6] Shapiro y Varian (1999) señalan que los consumidores salen beneficiados si usan tecnologías de la información en un formato o sistema popular. Porque cuando el valor que un producto tiene para un usuario depende de cuantos usuarios más usen ese producto, los economistas dicen que ese producto presenta externalidades de red o efectos de red.

pueden considerar como los beneficios que tiene lugar a medida que más personas hagan una elección en particular. Circunstancias insignificantes se magnifican y condicionan el resultado final. Los pequeños acontecimientos de la historia se vuelven importantes. Bajo esta perspectiva, la historia es importante en el separar la secuencia de sucesos determina las acciones presentes. Si la secuencia no afecta el resultado final, hay poco lugar para la historia.

En el caso de las innovaciones tecnológicas, los rendimientos crecientes podrían surgir del lado de la oferta de un mercado, como resultado de efectos de aprendizaje que disminuyen los costos o mejoran la calidad de un producto y su producción acumulada, aumenta. Alternativamente, el aumento de los rendimientos podrían surgir del lado de la demanda de un mercado, como consecuencia de las externalidades de red, que elevan el valor de un producto o técnica de cada usuario como el número total de usuarios aumenta (Katz y Shapiro, 1985, 1994). En el contexto de los ferrocarriles, por ejemplo, el ferrocarril se encuentra un ancho de vía (tecnología más que un producto) que es más valioso si un mayor número de conexiones de vía lo utilizan.

Arthur (1989) sostiene que las tecnologías tienen un carácter dependiente en la forma en que cambian. Esto significa que con el tiempo, la tecnología cambia con rendimientos crecientes y este cambio puede convertirse en "lock-in" (*vgt*) por acontecimientos históricos derivados al "azar" cuya vía determinada no es necesariamente la más eficiente. En efecto, cuando dos o más tecnologías con rendimientos crecientes compiten por ser seleccionadas en el mercado por los posibles adoptantes, insignificantes acontecimientos pueden otorgar la oportunidad a una de ellas una ventaja inicial en las adopciones, esta ventaja puede hacer que esta tecnología pueda mejorar más que los demás, por lo que puede atraer una mayor proporción de potenciales adoptantes. Por lo tanto, se desarrolla un "feedback positivo" donde al ser adoptada la tecnología es posible que mejore aún más. Lo que implica que quienes dan el primer paso, los que tienen éxito en un mercado en una etapa temprano de su desarrollo, pueden tener una ventaja difícil de descontar. Y pequeñas diferencias iniciales pueden ampliarse en forma considerable con el paso del tiempo. Así, en la etapa inicial del desarrollo de un producto dos tecnologías pueden competir entre sí pero, desde el momento que una comienza a dominar a la otra, aparece el poder de mercado. Sin embargo, aunque los cambios incrementales en la tecnología pueden llevar a una solución tecnológica a vencer a otra, no significa necesariamente que la trayectoria tecnológica tomada sea la más eficiente con respecto con la alternativa abandonada.

Arthur (1999) y otros han utilizado este mecanismo para explicar porque cuando dos o más empresas compiten por un mercado, solamente una de ellas puede erigirse como

vencedora. Es muy improbable que todas sobrevivan aún las más eficientes. Ejemplo de lo anterior fue el predominio del VHS sobre Betamax (Arthur, 1990) del motor de combustión interna sobre los motores a vapor o del sistema operativo Windows sobre Apple. (Arthur, 1989). En todos estos casos, los mecanismos son *lock-in* desde a partir de las diferencias iniciales, que aun siendo insignificantes hacen prevalecer incluso tecnologías ineficientes. [7]

El "feedback positivo" surge por cuatro causas según Arthur (1994):

1) *Amplia organización o costos fijos*: los cuales dan ventajas al bajar los costos unitarios a medida que crece la producción. Con la ejecución de las grandes producciones, los costos fijos pueden ser repartidos entre más producto, lo cual puede conducir a más bajos costos unitarios. Cuando los costos fijos son altos, los individuos y las organizaciones tienen fuerte incentivo para identificar y fijarse con una sola opción. Sin embargo, para Shapiro y Varian (1999) el "feedback positivo" derivado de economías de escala no es tema nuevo. Las grandes empresas tienden a tener menores costos unitarios hasta cierto punto. Sin embargo, lo novedoso son las economías de escala en el lado de la demanda de mercado.

2) *Efectos de aprendizaje*: que mejoran productos o bajan costos conforme aumenta su prevalencia. Los cuales actúan mejorando productos o bajando sus costos así como incrementando su prevalencia. Los conocimientos adquiridos en la operación de sistemas complejos también conducen a rendimientos crecientes desde el uso continuo. Con la repetición, los individuos aprenden como usar los productos más efectivamente, y sus experiencias tienden a estimular nuevas innovaciones en actividades y productos conexos.

3) *Efectos de coordinación*: los cuales confieren ventaja a cooperar con otros jugadores simplemente adoptando una acción similar. Estos beneficios se producen cuando el individuo recibe de un aumento de actividad en particular cuando otros adoptan la misma opción. Si las tecnologías están embebidas en una "externalidad de red" (vgt), una tecnología dada llegará a ser más atractiva cuando más personas la usan. Esto se llama *externalidades de red*. Aplicado a una tecnología el valor de ese bien de información está en función del número de personas que también lo tienen. El valor de un bien para un individuo es mayor cuando hay mucha gente que posee o utiliza ese mismo bien.

4) *Expectativas adaptativas*: en las cuales la prevalencia mayor sobre el mercado vigoriza creencias de prevalencia futura. Un sistema puede triunfar sobre sus rivales simplemente

---

[7] Diversos ejemplos históricos de "feedback positivo" puede encontrarse en Shapiro y Varian (1999)

por el hecho de que los usuarios de la tecnología esperan que lo haga. Si las opciones que fallan para ganar la amplia aceptación tendrán inconvenientes más adelante. Aunque la dinámica aquí es relacionada con los efectos de coordinación, estos se derivan de un carácter de profecía que se cumple de las expectativas (Self-fulfilling), Si existe una creencia acerca del futuro como profecía que se cumple, quiere decir que lo que se dice se cree verdadero. De esta manera, existe un rezago cultural: los errores organizacionales pueden no ser probabilísticos sino sistemáticos.

Estas causas del "feedback positivo" a menudo subsumida bajo el argumento de que los elevados costes de cambio pueden impedir que los agentes abandonen un camino tecnológico a pesar de que lleva a resultados inferiores. En efecto, para Shapiro y Varian (1999) los costos de cambiar son a menudo debido a la complementariedad de activos y el adiestramiento adquirido para utilizarla la tecnología. Ellos sostienen que cuando alguien invierte en aprender a escribir en programas de lenguaje de base de datos por ejemplo, el propio software y las inversiones que otros pueden hacer en ese lenguaje, suben de valor para ellos. No es la única dimensión del peso de la historia. No sólo importa la durabilidad sino, también, en que medida otros usuarios adoptan el mismo patrón, el mismo estándar, la misma tecnología que nosotros. Así, la historia de terceros se mezcla inexorablemente con la propia. El ejemplo que presentan los autores es el programa informático de mensajes o correos electrónicos que se usa para comunicase en Internet, cuyo valor aumenta cuanta más gente lo utilice. Hay otras importantes instituciones sociales que tienen la misma característica: por ejemplo el lenguaje o el dinero.

Un caso clásico de lo costoso que resulta coordinarse colectivamente para cambiar una vez que se ha iniciado la trayectoria es la historia, la interpretación de la aparición y persistencia del teclado QWERTY presentada por Paul David (1985). La forma en cómo están colocadas las teclas de una máquina de escribir ofrece el ejemplo de los costos colectivos de cambiar y de las dificultades para coordinar la transición a una tecnología superior. La configuración del teclado que ahora es estándar, es conocida como QWERTY, debido a que las seis primeras teclas comienzan con las referidas letras. David (1985) indagó las razones por las cuales se sigue usando ese tipo de teclado. Las razones se hallan en el hecho de que "los costes que todos tendríamos que afrontar para aprender un nuevo teclado son sencillamente altos para hacer que la transición merezca la pena" (Shapiro y Varian 1999, 177). Aunque colectivamente se saldría ganando cambiando de teclado a otro quizás técnicamente superior (el Dvorak por ejemplo) significaría que no solo una generación aprendiera a utilizar el nuevo teclado sino que por ahora nadie está dispuesto a iniciar la transición. Los costos colectivos de cambiar son mucho más altos que

la suma de los costos individuales de cambiar, debido a lo difícil que resulta la coordinación.

El mensaje de Paul David (1985, 30) es que el "efecto QWERTY" (*vgt*) es intrigante para los economistas, porque: "...la competencia en ausencia de mercados perfectos de futuros conduce prematuramente al sector hacia la estandarización en el sistema adecuado –en el que las decisiones descentralizadas tomadas posteriormente han bastado para mantenerlo. Los resultados de este tipo no son tan raros. El que pasen tales cosas es más que probable en presencia de fuertes interrelaciones técnicas, economías de escala, e irreversibles debidas al aprendizaje y a la formación de hábitos". La "urna de Polya" (*vgt*) y la historia del teclado QWERTY son ejemplos de procesos dependientes de trayectoria. Son procesos guiados por cambios que a su vez aumentan las probabilidades del cambio en la dirección previa al mismo. Los economistas reconocen que cuestiones como el aprendizaje de determinadas técnicas o los costos relacionados con el establecimiento de nexos o coordinaciones entre empresas son fuerzas que desde el pasado tienden a generar cambios tecnológicos dependientes de trayectoria. Es claro que si un empleado ha aprendido una cierta manera de hacer las cosas esto hace difícil que aprenda otra.

Explicando este monopolio ineficiente por el carácter de la "dependencia de trayectoria" del proceso, David (1988) cuestiona dos premisas que son fundamentales la teoría económica neoclásica: en primer lugar, que, debido a las presiones del mercado, la solución más eficiente finalmente prevalecerá, y en segundo lugar, que las decisiones son principalmente reversibles y se invierte si se dispone de mejores soluciones. En marcado contraste con estas dos hipótesis, con el concepto de "dependencia de trayectoria" se destaca una dinámica distinta que acentúa el papel de sucesos aleatorios al principio que determinan la realidad presente y el futuro de las decisiones anteriores y las soluciones. Además, apunta a la irreversibilidad o el bloqueo en algunos de sus procesos y las decisiones.

En resumen, podemos señalar son cuatro propiedades las que caracterizan los mecanismos autorreforzadores del "feedback positivo" (Arthur 1988, 1): *Multiples equilibrios o impredictibilidad*: porque suscesos iniciales tiene grandes efectos y son estocasticos muchos resultados son posibles. No es posible predecir de antemano cuál de esos posibles estados finales será alcanzada; 2) *Lock-in o bloqueo*: una vez alcanzada o "seleccionada" una "solucion" –tal vez como resultado de eventos estocásticos- es dificil salirse de ella. El autorreforzamiento significa, al menos en definición, que ese resultado o equilibrio posee o tiene una ventaja economica acumulativa. Esta ventaja forma una potencial barrera. 3) *Ineficiencia posible:* si una solución es inherentemente mejor que otra (bajo alguna medida de bienestar económico) pero tiene "mala suerte" en obtener

ventajas al principio, el eventual resultado puede no ser el maximo mejor posible; y 4) *Dependencia de trayectoria*: como ya hemos apuntado arriba se refiere a que eventos accidentales pueden tener graves efectos, por lo tanto no pueden ser tratados como *ruido blanco*. Es decir, los accidentes historicos no pueden ser ignorados, porque estos eventos deciden que trayectoria va a tomar el sistema. Esto introduce elementos estocásticos y hace inherentemente indeterminados a los procesos en condiciones de no equilibrio. Los procesos no-ergódicos combinan la necesidad y el azar generando trayectorias históricas únicas e irreversibles y en las cuales el futuro no está determinado sino que se construye a lo largo de camino evolutivo.

La discusión del cambio tecnológico prepara una manera de explorar las características del cambio institucional e histórico. No se trata simplemente aplicar los argumentos del análisis tecnológico a las instituciones, es necesario considerar características de la estructura institucional que permita comprender por qué y cómo las instituciones son portadoras de la historia (David, 1994). El argumento principal del cambio tecnológico y la dependencia de trayectoria de las tecnologías presentado por Arthur (1988) es posible ampliarlo al cambio institucional. Para North (2005) la manera en como las sociedades se esfuerzan por moldear su futuro nos conduce a tratar con un aspecto fundamental del proceso de cambio como es su naturaleza histórica. No puede entenderse hacia donde van las sociedades sin una comprensión de donde ha estado. Como el pasado se conecta con el presente y futuro es tema de la dependencia de trayectoria. Para este autor la dependencia de trayectoria no significa más que las elecciones en el presente son limitadas por la herencia de las instituciones acumuladas provenientes del pasado.

La aplicación de North (1993) a los temas de emergencia y cambio institucional ha causado profundas implicaciones para los científicos sociales. North argumenta que todas las características que Arthur identifica en las investigaciones sobre rendimientos crecientes en la tecnología pueden ser aplicadas a las instituciones. En contextos de compleja interdependencia, nuevas instituciones comúnmente implican altos costos de comienzo, y que producen considerables efectos de aprendizaje, efectos de coordinación y expectativas adaptativas. Instituciones establecidas comúnmente generaran poderosos incentivos que reforzaran su propia estabilidad y desarrollo.

En el proceso de cambio institucional es posible la existencia de múltiples resultados. Bajo un conjunto inicial de condiciones que implican "feedback positivo", un rango de resultados es generalmente posible. También pequeños sucesos, de ocurrir en cualquier momento pueden tener grandes y duraderas consecuencias. De igual manera, una vez establecido el proceso, los rendimientos crecientes generalmente conducen a una solución que es difícil salirse de ella. Pierson (2004) agregaría que un papel crucial lo juega

la secuencia y el orden de aparición de los sucesos. En el proceso "dependiente de trayectoria", cuando un suceso ocurre puede ser importante. Porque partes iniciales de una secuencia importan mucho más que las partes posteriores, un evento que sucede "tarde" puede no tener efecto, aunque podría haber sido de gran consecuencia, la secuencia lo hace diferente.

Dejando de lado la idea de los mercados competitivos implícitamente en la perspectiva tecnológica y de la complementariedad, la noción de rendimientos crecientes (feedback positivo) y de la idea de que pequeñas posibilidades de sucesos que suelen alterar la "dependencia de trayectoria" en la forma en la que Arthur y David sugieren ocurre con las tecnologías, North (2005) señala que los costos iniciales altos, las externalidades de red, las complementariedades y economías de alcance son la fuente de la dependencia de trayectoria institucional. Lo que está en juego aquí es mucho más que simplemente establecer la idea de que las decisiones de hoy tienen influencia en la estructura institucional actual que se deriva del pasado. Generalmente, la "dependencia de trayectoria institucional" se encuentra estrechamente ligada a la presencia de a) rendimientos crecientes; b) la existencia de mercados políticos imperfectos con altos costos de negociación y; c) a la dependencia de trayectoria cognitiva, es decir, con la forma en cómo ha evolucionado los modelos mentales y el aprendizaje colectivo que limita y estrecha las opciones para dar forma a la dirección a largo plazo de las economías. El proceso de aprendizaje colectivo, las restricciones informales, convenciones y códigos de conducta que tienen profundos antecedentes culturales son especialmente importantes como fuentes de dependencia de trayectoria.

Para North (1993) cuando las instituciones son creadas sin antecedentes, como lo fue la Constitución de los Estados Unidos en 1787, existen grandes costos iniciales de organización. Asimismo, las organizaciones surgieron como consecuencia de las oportunidades que proporcionan la estructura institucional, generan efectos significativos de aprendizaje. Al igual que en las tecnologías, las organizaciones evolucionaran aprovechando las oportunidades definidas por esa estructura y, en consecuencia, no hay manera de conocer si las habilidades y el conocimiento adquirido den como resultado eficiencia social. En el cambio institucional existen efectos de coordinación directos como consecuencia de los contratos entre organizaciones y de forma indirecta por inversión inducida por la política en actividades complementarias. Además, "de las reglas formales resultará la creación de una variedad de limitaciones informales que modificaran las normas formales y que las extenderán a una variedad de aplicaciones especificas" (North 1993, 125). Se tienen expectativas adaptativas también. Estas ocurren porque el predominio creciente de contratación con base en una institución específica reduce la

incertidumbre sobre la permanencia de esa regla. La existencia de una estructura institucional crea una red interdependiente que produce resultados crecientes y numerosos.

El análisis de las interacciones entre las instituciones parece aun una tarea difícil por la falta de una teoría de la interacción entre las instituciones formales e informales. Aun no se tiene la capacidad para saber con precisión qué tipo de cambios en las instituciones políticas conducen a qué tipos de resultados económicos. Lo único que se puede cambiar son las reglas oficiales del juego, las instituciones políticas, pero los resultados que se darán —si se cambian las instituciones políticas formales— se darán únicamente cuando éstas interactúen con las instituciones informales. Por ejemplo, la eficacia del sistema jurídico y la aplicación de las leyes (instituciones formales) dependen de su aceptación y legitimidad en la sociedad y sobre las expectativas de jugadores (instituciones informales).

Las instituciones informales requieren de periodos largos de tiempo para modificarse y de suceder los efectos de estos cambios son hasta cierto punto impredecibles. Si cambian las reglas formales tampoco es posible prever los resultados cuando entren en contacto con las restricciones informales. North asegura que la viabilidad, la rentabilidad y, de hecho, la supervivencia de las organizaciones de la sociedad suele depender de la estructura institucional existente. Tal estructura también induce a la construcción de redes complejas de complementariedades de contratos y otras relaciones. Las complentariedades se explican porque las instituciones en general, forman un sistema en el sentido de que cada institución en el sistema se complementa con otras, logrando una cierta coherencia sistémica. En consecuencia, la sustitución de una institución por otra, en algunos casos, conlleva a altos costos colectivos porque puede perturbar esta coherencia sistémica por lo que a ciertas sociedades les resulta difícil asumir tales costos. El cambio institucional en algunas direcciones se hace imposible cuando hay fuertes complementariedades entre las instituciones.

North enfatiza que no solo las instituciones son objeto de "feedback positivo". Los arreglos institucionales inducen a formas organizacionales complementarias, las cuales a su vez pueden alentar el desarrollo de nuevas complentariedades en las instituciones. La clave para comprender la dependencia de trayectoria es lo que North llama "la red de interdependencia de una estructura institucional". Esta estructura produce rendimientos crecientes extensos. Pero para Pierson (2004) el proceso de "dependencia de trayectoria" surge no solo en el nivel de las organizaciones individuales o instituciones sino también en un nivel macro que involucra configuraciones de organizaciones complementarias.

La complementariedad entre las diferentes instituciones y de éstas con las distintas organizaciones presenta enormes costos iniciales. Las organizaciones y los arreglos formales e informales que ayudan a estructurar sus interacciones crean, nos dice North matrices institucionales vinculadas. Las organizaciones económicas y sociales y las instituciones políticas han co-evolucionado sobre grandes periodos de tiempo. Los efectos de coordinación son generalizados; cursos particulares de acción son alentados o desalentados por acciones de otros en el sistema. Las organizaciones han desarrollado estrategias sofisticadas adecuadas a las características de la estructura institucional, es decir, enormes cantidades de aprendizaje por la práctica (*learning by doing*) se han producido en el tiempo en estos sistemas complejos. En este sentido, las complementariedades y los efectos de coordinación pueden entenderse por la naturaleza del proceso histórico en el cual se insertan las instituciones y los sistemas complejos que conforman. Sistemas en los cuales son más importantes las interacciones entre sus elementos que lo constituyen que sus simples acciones y efectos.

El proceso histórico ha sido resumido por Elías (citado por Pierson 2004, 115) como sigue: "La red de las actividades humanas tiende a convertirse cada vez más complejos, lejanos, y muy unida. Más y más grupos, y con ellas más y más personas, tienden a depender de sí para su seguridad y la satisfacción de sus necesidades que, en su mayor parte, superan la comprensión de los involucrados. Es como si primero miles, luego millones, y después más y más millones caminan por este mundo con las manos y los pies encadenados entre sí por lazos invisibles. Nadie está a cargo. Nadie está parado afuera. Algunos quieren ir más allá que otros, intenta dividirse de los demás y, vencidos o derrotados, siguen encadenados unos a otros". Las profundas implicaciones de la creciente complejidad institucional son notorias. Mientras el número de decisiones tomadas, el número de agentes que participan crece, las relaciones de interdependencia (entre los actores, organizaciones, e instituciones) se amplían considerablemente.

Un ejemplo de la complementariedad entre instituciones pueden ser las leyes jurídicas y los arreglos contractuales que de ellas se derivan. Estas generan beneficios al solucionar problemas y ahorrar costos provenientes del proceso de negociación y, al interrelacionarse con otras normas jurídicas que ya existen produce externalidades de red y compatibilidad que generan mecanismos autorreforzadores. En este caso, las expectativas adaptativas, la memoria colectiva (Kindleberger 1999), así como una secuencia de decisiones sobre la base de estas expectativas subyace en el proceso de autorefuerzo, en general, y de rendimientos crecientes, en particular. La razón de estos casos de autorefuerzo de las expectativas se puede atribuir en cierta medida a las diferentes disposiciones psicológicas y sociales o modelos mentales individuales y

compartidos que reflejan patrones de comportamiento. Estos modelos son el punto de partida de los procesos de aprendizaje que al reafirmarse como soluciones a problemas comunes se convierten en estructuras cognitivas sociales y pautas de conducta que, a través del tiempo, quedan "lock-in". Aunque el mecanismo por el cual estos procesos se realizan no es muy claro, Mantzavinos (2001) sostiene que los mecanismos sociales subyacentes a la aparición de una dependencia de trayectoria institucional están basados en los procesos cognitivos de los individuos.

Mantzavinos (2001) afirma que la "dependencia de trayectoria" institucional tiene su base en los modelos mentales compartidos que son establecidas durante mucho tiempo y que al empezar a solucionar problemas de manera efectiva se autorrefuerzan dificultando su modificación. De esta manera, la dependencia institucional es el paso que se da detrás de la dependencia económica, pero ésta es también una dependencia en el trayecto cognoscitivo: la forma como se socializan las personas y resuelven problemas de manera conjunta, la forma como se crea parte de la estructura institucional; y para tener una vista del conjunto de la dependencia del trayecto, tiene que tenerse presente la dependencia de un trayecto institucional y también la económica.

Las trayectorias económica, tecnológica e institucional tienen mucho en común. El ingrediente crucial en los procesos son los "rendimientos crecientes". Pero, como señala North, los modelos mentales y las percepciones de los individuos desempeñan un papel más importante en el cambio institucional que en el tecnológico, esto es porque las creencias influyen en la construcción subjetiva de los modelos que determinan las elecciones individuales y colectivas. Las creencias y la ideología conforman las construcciones mentales que los individuos emplean para interpretar el ambiente que les rodea y para hacer elecciones. Estas elecciones son más multifacéticas en un contexto institucional debido a las interrelaciones complejas entre limitaciones formales e informales lo que presupone mucho más complicaciones en las instituciones que en la tecnología. Lo más importante aquí es señalar que el concepto dependencia de trayectoria institucional está relacionado íntimamente con los procesos cognitivos del los individuos. Podríamos hablar en este sentido de la dependencia cognitiva como base de la dependencia de trayectoria institucional y tecnológica incluso. Los procesos de evolución de los procesos cognitivos y de los sistemas de creencias manifiestan rendimientos crecientes, externalidades de red, complentariedades que implican la dependencia de trayectoria. Lo anterior, implica que los procesos de aprendizaje pueden reforzar determinados procesos mentales, dificultando su modificando y revisión.

De acuerdo a lo anterior, podemos señalar que la "dependencia de trayectoria" institucional puede derivarse de la forma en cómo evolucionan los procesos cognitivos, los

modelos mentales, sistemas de creencias y el aprendizaje colectivo en las sociedades. Suelen cambiar gradualmente y el resultado de ello son las instituciones informales. Por lo tanto, la forma de aprendizaje que tiene lugar es fundamental (Denzau y North 1994). El "lock-in" de las instituciones es una manifestación de costes irrecuperables o causación acumulativa en el ámbito del desarrollo cognitivo de los individuos.

La dependencia de trayectoria resulta crucial para comprender la dificultad para cambiar la senda ineficiente de una economía. El juego reciproco entre la política y la economía, en donde los agentes tienen diferentes grados de capacidad negociadora en cuanto a emplear la violencia de la fuerza para magnificar las asimetrías del poder y; en consecuencia, influir en el cambio institucional. En la interrelación de la política y la economía el papel de la herencia cultural y el aprendizaje colectivo, constituye la base de la persistencia de las limitaciones informales. En el ámbito institucional la dependencia de trayectoria se torna más complejo el análisis por que los mercados políticos (tema que se tratará en el próximo capítulo) se caracterizan por derechos políticos incompletos, cumplimiento imperfecto de acuerdos, información imperfecta, modelos mentales de los jugadores y altos costos de negociación.

Los mercados competitivos son la excepción y, en el mundo real, lo más común son los monopolios u oligopolios, de manera que es improbable que se verifiquen los supuestos de la concepción competitiva de los mercados. Los mercados son imperfectos porque existen costos de negociación positivos. Lo más común es que la disponibilidad de información sea limitada y los costos marginales por adquirirla sean crecientes y, por tanto, que la información se encuentre asimétricamente repartida entre las partes del intercambio es la regla, no la excepción. Esta condición de la información origina diversos comportamientos y en las elecciones de los jugadores, entre los cuales la literatura ha documentado como *selección adversa* (*vgt*) y el *daño moral* (*vgt*).

Lo anterior tiene ya implicaciones sobre la formación y cambio de las instituciones formales. En el mecanismo que conduce al surgimiento de las instituciones formales (que son las instituciones políticas que hace cumplir el Estado). Éstas se imponen externamente a la comunidad como producto exógeno del proceso político surgido en mercados políticos imperfectos. Los mercados políticos se caracterizan por información imperfecta, modelos mentales y altos costos de transacción. Los agentes tienen una comprensión imperfecta de las cuestiones que los afectan y en el cual los altos costos de transacción lo que impide el logro de soluciones eficientes. Estos mercados reflejan el poder de negociación de los principales actores políticos; el poder de negociación puede existir como las asimetrías que existen en la propiedad de los recursos; los grupos que tienen más recursos y mas información privilegiada tienen más poder de negociación, y esto les

permite afectar el tipo de instituciones políticas que van a prevalecer en una sociedad. Por ello, es de esperarse que las instituciones formales surgen evolucionan y cambian representando intereses establecidos de los grupos de poder y no necesariamente procurando la eficiencia social. North (2005) asegura que cuantos mayores sean los cambios pretendidos de las reglas, mayores serán potencialmente los intereses afectados y las resistencias generadas. A menos que exista una alianza de actores con poder efectivo mayor a las coaliciones que procuran mantener la situación existente, el cambio institucional surgirá. La dinámica se produce como consecuencia de la lucha de intereses contrapuestos, no necesariamente antagónicos.

Pierson (2004) afirma que la asignación desigual de la autoridad política a actores específicos es una fuente clave de "feedback positivo". Donde ciertos actores están en una posición para imponer las reglas sobre otros, el empleo del poder puede ser autorreforzante. Los actores pueden utilizar la autoridad política para cambiar las reglas del juego (formales y políticas públicas). Esos cambios no solo pueden darse a favor de las elites políticas sino incrementar su propia capacidad para la acción política mientras disminuye aquella de los rivales. Y estos cambios pueden dar lugar a adaptaciones que refuerzan estas tendencias incrementando las asimetrías en el poder.

Con rendimientos crecientes, las instituciones dan forma la dependencia de trayectoria económica, si los mercados consiguientes son competitivos o ligeramente aproximados al modelo de cero costos de negociación, North señala que la trayectoria es eficiente. Sin embargo, cuando los mercados son imperfectos, existen problemas de asimetría de la información y los costos de negociación altos, en este caso los modelos mentales de los jugadores, modificados por la retroalimentación muy imperfecta y por la ideología, darán forma ineficiente a la trayectoria.

En realidad las trayectorias ineficientes e improductivas son más comunes y persisten a lo largo del tiempo porque la regla es la existencia de una mezcla de instituciones formales e informales que no es propicia para el "crecimiento económico sostenido". El problema se halla en que lo único que se puede cambiar –imperfectamente- son las reglas formales del juego o las instituciones políticas, pero los resultados que se darán —si se cambian las instituciones políticas formales— se darán únicamente cuando éstas interactúen con las instituciones informales porque son los individuos que hacen cumplir las reglas jurídicas, los que son portadores de esas instituciones informales. Luego dado los rendimientos crecientes característicos de un conjunto inicial de instituciones, estos proporcionan

desincentivos a la actividad productiva que a su vez crearan organizaciones específicas y grupos de interés que darán forma a la política en función de sus intereses.[8]

Las consecuencias del análisis anterior implican que el cambio económico a largo plazo se encuentra inserto en una dependencia de trayectoria institucional que a su vez se explica por las características propias de los procesos cognitivos de los individuos. La acumulación a corto plazo de las decisiones de los empresarios innovadores afecta directa e indirectamente la forma que toma el desempeño económico. Tales elecciones reflejan el modelamiento subjetivo de los empresarios de su ambiente. North sostiene que "debido a que los modelos reflejan ideas, ideologías y creencias, que en el mejor de los casos son refinadas y mejoradas sólo parcialmente por medio de la información de retroalimentación sobre las consecuencias de las políticas especificas no solamente son inciertas sino en un grado considerable son impredecibles" y agrega más adelante: "las características de los resultados crecientes de la estructura institucional así como de los modelos mentales de los jugadores sugieren que aunque las vías especificas a corto plazo son impredecibles. Es difícil de revertir la dependencia de trayectoria porque el conjunto de instituciones y creencias se transmiten a través de las generaciones que se arraigan profundamente y, además, los individuos poseen una capacidad cognitiva muy limitada como para modificarlo.

En resumen, una comprensión analítica de cómo evolucionan las economías en el tiempo requiere tomar en cuenta la noción de "dependencia de trayectoria". Porque este concepto permite comprender por qué cambios en factores externos (como precios relativos o los gustos) afectan de manera diferente a dos sociedades. Esto es así porque la noción de dependencia integra a la teoría no solo la información incompleta, y los mercados imperfectos sino que también y más importante incorpora los modelos subjetivos de la realidad que poseen los individuos así como los rendimientos crecientes característicos de las instituciones. En cada sociedad los cambios generará adaptaciones marginales, y "los márgenes afectados serán aquellos que en que los problemas inmediatos requieran solución, la cual será determinada por el poder relativo de

---

[8] Es necesario subrayar que los mecanismos autorrefozadores que implica la "estructura institucional" de ninguna manera significan "dependencia del pasado" (*past dependence*) o determinismo histórico. Si bien la "dependencia de trayectoria" proviene de tales mecanismos que refuerzan la dirección en un sentido dado y crean un equilibrio aun irregular, las consecuencias no anticipadas de las decisiones, las amenazas endógenas y los choques externos pueden producir alteraciones a esta "dependencia de trayectoria". Para Loasby (2003) la historia nos muestra que el crecimiento económico depende siempre de la trayectoria; pero esta dependencia puede variar mucho, tanto en grado como de tipo, dejando radio de acción para la creatividad y la imaginación.

negociación de los participantes, es decir, de las organizaciones que han evolucionado en el contexto institucional general y especifico... debido a que el poder de negociación de grupos en una sociedad diferirá claramente del poder en otra sociedad, los ajustes marginales de cada una serán también particularmente diferentes. Por si fuera poco, con distintas historias y con retroalimentación incompleta sobre las consecuencias, los actores tendrán modelos subjetivos diferentes y por consiguiente harán elecciones políticas también diferentes. En tales casos el ajuste marginal no desemboca en una convergencia" (North 1993, 132).

2.4 La estructura artefactual crea a través del tiempo la eficiencia adaptativa

Es posible distinguir tres partes en el proceso de cambio económico: la "realidad" compleja y no-ergódica, las percepciones humanas que en una sociedad se posee acerca de esa realidad construidas a partir de la evolución de los sistemas de creencias; y la estructura institucional que ellos imponen para reducir la incertidumbre y controlar esa economía. La "realidad" del mundo exterior nadie la conoce, los individuos construyen modelos mentales para tratar de descifrar el mundo. Los modelos mentales son generalmente las estructuras cognoscitivas flexibles que ayudan a los individuos a solucionar sus problemas. Si los modelos mentales se estabilizan cuando la retroalimentación ambiental los confirma muchas veces, es decir, no cambian, se forma una creencia. Una interconexión de creencias es denominada un "sistema de creencias". Esto puede ocurrir por falta de creatividad para probar otras formas alternativas de resolver viejos y nuevos problemas. También puede deberse a que nada garantiza que la recepción de la retroalimentación proveniente del medio ambiente suceda de forma precisa. Entonces, puede ser que una retroalimentación negativa (que llama al cambio) sea percibida como una positiva (que refuerza el modelo mental existente). Es decir, el sistema de creencias es formado progresivamente por la implicación de una adaptación emocional paralela, y por lo tanto adquiere el carácter de un filtro general para todo nuevo estímulo que procesa, así que uno puede presumir con seguridad que es relativamente resistente a los cambios precipitados (se forman paradigmas).

El sistema de "creencias dominantes" (*vgt*) con el tiempo resultan en la creación de una estructura elaborada de instituciones –normas formales e informales- que determinan el desempeño económico y político" (North, Summerhill y Weingast 2002, 15). Sin embargo, el sistema de "creencias dominantes" no es perfecto. Solo capturan partes de la realidad, esto es así porque las percepciones humanas de la realidad son equivocadas, el sistema de creencias produce modelos incorrectos y porque los instrumentos de la política al alcance de los actores son instrumentos muy difusos para alcanzar los objetivos deseados. El

proceso de cambio es el resultado de un continuo y permanente cambio en esa realidad la cual resulta de un cambio en las percepciones, lo que a su vez induce a los jugadores a modificar o alterar la estructura institucional que, en consecuencia, conduce a cambios en esa realidad, y así sucesivamente.

La tesis principal aquí es que el mecanismo de retroalimentación desde los resultados hacia la "realidad" pasa por la mente humana, y porque la mente activamente interpreta la realidad, los individuos tienen un conocimiento muy limitado de cómo los resultados se percibirán y se interpretarán por los jugadores. Esta es la razón principal por la cual mecánicamente, los modelos deterministas del cambio económico no pueden funcionar: las ideas son el factor autónomo de la evolución económica. En este sentido la comprensión de este proceso implica saber más sobre la forma en que la mente humana construye y reconstruye la realidad. En otras palabras, el elemento clave en este proceso son las creencias de los individuos. Estas determinan la estructura institucional que a su vez definen la estructura de incentivos de una economía. El cambio institucional y económico (realidad alterada), por lo tanto, es causado por un cambio en los sistemas de creencias (modelos mentales compartidos creados para interpretar y estructurar la realidad).

El aspecto clave de la historia es la forma en que las creencias son alteradas por los individuos al obtener retroalimentación de los cambios percibidos de la realidad como una consecuencia de las políticas en acción, de la eficacia de la adaptación de la estructura institucional y a la limitación de los cambios en las reglas formales como correctivos a la política percibida. En consecuencia, los sistemas de creencias y la forma en que evolucionan es el centro en el marco analítico del cambio económico y de las instituciones utilizadas en este trabajo. La "realidad" a la que se enfrentan los individuos tiene la característica de ser compleja y no-ergódica. La realidad cambia continuamente lo que genera "incertidumbre ubicua". En consecuencia, los individuos intentan estructurar ese ambiente (estructura natural) para reducir la incertidumbre y hacer el ambiente más previsible. Hemos señalado que para este propósito, los individuos emplean cierta forma de inducción, permitiéndoles aprender de los resultados de las decisiones pasadas, es decir de las experiencias. El cerebro humano es el encargado de construir una estructura (interna) que estará determinada por una arquitectura genética y por las experiencias provenientes del medio físico y del medio sociocultural-lingüístico. Con esta estructura mental se construyen conceptos que son organizados por las percepciones dentro de categorías, creando clasificaciones conceptuales para esas categorías para luego actuar bajo esas clasificaciones cuando son útiles.

Del proceso anterior, se genera un proceso de aprendizaje individual el cual depende de la retroalimentación del ambiente que la mente realiza a través de los modelos mentales por el cual recibe e interpreta la información mientras intenta solucionar sus problemas. De esta manera, el aprendizaje humano implica el uso de hipótesis que se ponen a prueba y se realizan deducciones basadas en esas hipótesis. Significa el refuerzo o sustitución de los modelos mentales o hipótesis a través de la "redescripción representacional" en función de la información que reciben de la retroalimentación de su ambiente. Luego al reconstruir o establecer nuevas clasificaciones, se van construyendo nuevos modelos mentales que congelan las percepciones en un nivel de abstracción más alto en la cual la información y las observaciones útiles pueden ser almacenadas. Cuando la retroalimentación con el ambiente confirma y reafirma el mismo modelo mental se convierte en una "creencia" del mismo modo cuando creencias individuales se interconectan y coinciden forman un "sistema de creencias".

Los "sistemas de creencias" son transformados en estructuras sociales y económicas por las instituciones, las cuales incluyen reglas formales e informales que estructuran y molden el comportamiento humano. Los "sistemas de creencias" encarnan la representacion interno del paisaje o ambiente humano y las instituciones son la estructura que los humanos crean sobre ese paisaje con el fin de producir el resultado deseado. Los "sistemas de creencias" de esta manera son la representación interna y las instituciones la manifestación externa de esa representación. Sin embargo, como se sabe tan poco acerca de la realidad, los sistemas de creencias son, en el mejor de los casos, un muy imperfecto entendimiento de la realidad. Los sistemas de creencias no son perfectos porque no tampoco lo son los procesos cognitivos de los individuos en el que se basa tales creencias. En efecto, las capacidades individuales para construir modelos mentales y con ellos obtener conclusiones e inferencias de sus experiencias conducen a desviaciones y errores sistemáticas.

Aun con sistemas de creencias sesgados, North (1997) señala que los individuos utilizan tales sistemas (sobre todo aquellos mantenidos por los líderes innovadores en una posición de influencia), para tomar las decisiones que moldean a su vez el sistema político y económico que ellos erigen elaborando una estructura de instituciones diseñadas consistentemente con objetivos normativos. Las instituciones que ellos crean reflejan esas creencias. En este sentido, se incluye a la estructura política que especifica la manera en que una sociedad agrega sus elecciones políticas, los "derechos de propiedad" que definen los incentivos formales en un sistema; y las restricciones de normas informales y convenciones que definen los incentivos informales en una economía. En consecuencia, la estructura institucional refleja las creencias acumuladas de una sociedad, y el cambio

institucional es comúnmente un proceso incremental que refleja las restricciones que el pasado impone sobre el presente y el futuro.

La dinámica del proceso de cambio económico-institucional puede concebirse como un flujo circular, en el cual se tiene la percepción inicial de lo que constituye la "realidad". Esas percepciones a su vez conducen a la construcción de un conjunto de modelos mentales y, consecuentemente, los sistemas de creencias y las ideologías para explicar esa realidad y para establecer la forma en que debe comportarse. A su vez estos sistemas de creencias conducen a la creación de una estructura institucional, una estructura institucional o andamios humanos que a continuación moldean el "mundo". Y como las creencias sobre la realidad cambian incrementalmente, los individuos adoptan políticas que de forma gradual modifican esa estructura institucional. Como ya hemos señalado arriba un cambio incremental es siempre limitado por la "dependencia de trayectoria". Lo que significa que las instituciones existentes limitan las opciones no solo presentes sino futuras. A medida que se toman decisiones incrementalmente se está alterando la política y, con ello, se está modificando la realidad. Y en el cambio de la realidad, se está cambiando a su vez el sistema de creencias que se posee y los andamios erigidos. Para North (2005) el flujo circular que se puesto en marcha comienza a forjar el destino de los individuos.

Mantzavinos, North y Shariq (2004, 81) sostienen que es posible formular una hipótesis acerca de cómo los "andamiajes" que los individuos erigen se relaciona con los resultados, mientras siguen evolucionando con el tiempo: "después de un período t_1 (es decir, después de aprender a través de instituciones y mercados y los resultados han sido completados), la mente interpreta a la realidad en el período t_2 (es decir, los resultados) sobre la base de los modelos mentales ya existentes en t_1. Obviamente, esto es cierto para cada individuo en la sociedad, por lo que el aprendizaje compartido en t_2 debe basarse en lo que ya ha estado allí en t_1. En otras palabras, los modelos mentales compartidos en t_2 se forman sobre la base de los modelos mentales en t_1". Cuando el aprendizaje colectivo tiene el mismo contenido en un número determinado de períodos, los modelos mentales se hacen relativamente inflexibles y se cristalizan en forma de sistemas de creencias. Estos son, a su vez, la fuente de la dependencia de trayectoria cognitiva, es decir, modelos mentales que se hace difícil su modificación y revisión a medida que pasan más periodos. Luego, a causa de esta dependencia de trayectoria cognitiva, el andamio del paisaje humano, es decir, la formación de las instituciones, también se inserta en una "dependencia de trayectoria".

Aun se está lejos de comprender realmente cómo el proceso de cambio económico-institucional puede lograr el "crecimiento económico sostenido" pero la historia nos

muestra que las aquellas naciones que han logrado insertarse en una trayectoria innovadora y productiva son las que su población, en función de sus sistemas de creencias, construyen instituciones altamente especificas a los problemas noveles que se presentan. Se trata de instituciones, ineficientes desde el punto de vista del patrón ideal de la teoría económica neoclásica, pero altamente dinamizadoras del cambio en el contexto especifico de sus realidades. Mokyr (2008) al respecto señala que el éxito de Gran Bretaña durante la Revolución Industrial se debió a la flexibilidad de adaptación de las instituciones: las instituciones formales de la política británica, en lugar de ser "correctas" o "equivocadas", demostraron ser lo suficientemente ágiles para cambiar con la evolución de las necesidades de la economía. La historia económica de Gran Bretaña así como los Estados Unidos durante el siglo XIX y más recientemente los países del Sudeste Asiático, China y la India muestran que la clave del "crecimiento económico sostenido" se encuentra en una estructura artefactual que permite encontrar formas no necesariamente "optimas" de resolver los problemas pero si funcionales para las circunstancias de cada momento histórico. Se trata de respuestas institucionales ineficientes quizás, pero en realidad han sido vías de transición que resultan adaptadas a las condiciones y circunstancias particulares.

En el pasado, esas naciones exitosas con "economías de producción" (*vgt*) en función de esta estructura artefactual pudieron promover el comportamiento innovador, creativo y cooperativo de las organizaciones principalmente sobre la base de instituciones formales y códigos de conducta o instituciones informales que hicieron posibles mayores intercambios de mercado y crearon las oportunidades para la generación de nuevo conocimiento socialmente útil. Pero esa eficacia relativa se halla en las formas destinadas a adaptar la estructura institucional subyacente a cambios en la realidad, que no responden a las fórmulas canónicas de las instituciones supuestamente óptimas pero que permiten corregir ineficiencias a través de un proceso dinámico y altamente circunstanciado (Qian 2003).

North (1993) introduce el concepto de "eficiencia adaptativa" (*vgt*) para comprender la flexibilidad de la estructura institucional de algunas naciones que logran insertarse en una "dependencia de trayectoria" eficiente. Estas matrices institucionales proporcionan bajos costos de transacción y producción, facilitando compromisos creíbles y ajustándose a cambios demográficos, tecnológicos y ante choques externo y circunstancias imprevistas. La eficiencia adaptativa se refiere la "situación relativa a las condiciones de tiempo y lugar, pero no absoluta ni abstracta, por lo que, en todo caso, la asignación de recursos se evalúa en forma sistémica particularmente vinculada a la dependencia de trayectoria y a la estructura artefactual" (North 2005, 33). A su vez, Jeannot (2010) sostiene que la

eficiencia adaptativa es una condición permanente por medio de la cual la sociedad modifica incesantemente sus instituciones, o crea nuevas, en la medida que se presentan nuevos problemas. Se refiera a la voluntad de una sociedad para adquirir conocimiento y aprendizaje, para inducir innovación, para asumir riesgos y actividad creativa de todos los órdenes, así como para resolver problemas y cuellos de botella de la sociedad a lo largo del tiempo (North, 1993).

Las sociedades se adaptaron eficientemente al cambio institucional cuando existió la flexibilidad correspondiente con respecto a las variables endógenas y exógenas que gravitaron sobre la "dependencia de trayectoria", valorizó correctamente a la estructura artefactual y enfrentó la incertidumbre por medio del cambio discontinuo o la adaptación marginal en las reglas del juego que presiden a los intercambios, pero no que soportó los cambios de la coyuntura histórica (North 2005, 216). La habilidad de adaptarse eficientemente, si bien no es perfecta, fue responsable por el grado de éxito de estas instituciones. La estructura institucional básica promovió el desarrollo de organizaciones políticas y económicas que reemplazaron las funciones tradicionales de la familia; atenuaron la incertidumbre del mundo real, llevaron al desarrollo de instituciones económicas flexibles que resolvieron algunas incompatibilidades de incentivos en las jerarquías e impulsaron la innovación empresarial.

Teóricamente, es sencillo señalar las condiciones que subyacen tras la eficiencia adaptativa (North 2005). Consisten en reglas formales (tanto políticas como económicas) que resultan en "derechos de propiedad" bien especificados, competencia efectiva, toma de decisiones descentralizada y eliminación de fracasos. Pero tales reglas formales, en sí, no son una garantía de adaptabilidad eficiente. Para crear las bases de una "dependencia de trayectoria" eficiente se requiere de un proceso complicado acerca del cual se conoce muy poco. Lo único que la experiencia histórica de los países occidentales exitosos enseña es que las reglas formales deben complementarse con restricciones informales para generar diferentes formas de creación y difusión del "conocimiento socialmente útil".

Las instituciones enviaron las señales que recibieron filósofos, alquimistas y científicos modernos de lo que la sociedad necesitaba, y fueron inclinados a responder a ellas. De esta manera, los sistemas de creencias y la ideología determinaron la rentabilidad de esfuerzo humano y el talento. De hecho Mokyr (2002a) sostiene que las naciones han tenido oferta limitada de talento y mentes ingeniosas. Los beneficios que la sociedad establece de acuerdo con sus sistemas de creencias determinan si el escaso talento y la genialidad se convertirán en jefes de mafias, piratas, oficiales militares, sacerdotes, filósofos, empresarios e ingenieros. Por ello, North (2005) sostiene que el "crecimiento

económico sostenido" ocurre cuando el sistema de creencias ha creado una estructura artefactual favorable para afrontar las noveles experiencias que los individuos y la sociedad enfrentan y resuelven positivamente sus noveles dilemas. Al mismo tiempo, North sostiene que las fallas ocurrirán cuando las noveles experiencias no pueden ser resueltas por la estructura artefactual del sistema de creencias que ha evolucionado.

La influencia de los "sistemas de creencias" y la ideología sobre el conocimiento residen en la propia naturaleza del conocimiento humano. Como arriba ya se señaló, el conocimiento mismo es una creencia. Para crear una nueva técnica (elemento del conjunto del "conocimiento prescriptivo" (*vgt*)), los individuos tienen que creer que el "conocimiento proposicional" (*vgt*) es correcto, "la cartografía de la ruta en todo el mundo fue basada en la creencia de que la tierra era redonda, como muchos métodos asépticos se basan en la creencia de que las bacterias causan enfermedades infecciosas" (Mokyr 2002c, 18).

El conocimiento difiere de la información en el sentido de que sólo existe en la mente humana. Puede ser almacenado en dispositivos de almacenamiento externo, tales como libros, dibujos, y artefactos, pero ese conocimiento no tiene sentido a menos que se pueda transferir y adquirirse por un ser humano. Las instituciones formales e informales (aunque estas últimas en mucha mayor medida) influyen en los costos de acceso al conocimiento, es decir, determinan la difusión y uso del "conocimiento proposicional" una vez que se ha generado. ¿Quiénes y cuantos comparten este conocimiento? Responder esta pregunta es fundamental para comprender el proceso de acumulación de conocimientos. Esto tiene que ver con la cultura de acceso. Esta determina si el conocimiento se mantiene en secreto, si debe ser inaccesible a través de impenetrables códigos y tecnicismos, o si se difunde tan rápido y tan ampliamente cómo es posible a un público más amplio a través de la popularización de artefactos materiales como libros, revistas y programas de TV. Los sistemas de creencias y la cultura tiene un papel crucial aquí porque determina como el conocimiento es probado y "seleccionado", es decir, es el filtro de cómo los individuos alcanzan el consenso sobre el conocimiento que realmente importa. Los sistemas de creencias determina que "conocimiento proposicional" es "cierto" y cual no.

El uso del stock de conocimientos existentes dependerá en primer lugar y sobre todo en la eficiencia y el costo de acceso a los conocimientos. Si bien el conocimiento es un bien público en el sentido de que el consumo de uno no reduce la de los demás, los costos privados de adquisición no son insignificantes, en términos de tiempo, esfuerzo y, a menudo, otros recursos reales. Cuando los costos de acceso son muy altos, se podría decir en el límite, que ese conocimiento social ha desaparecido. En este aspecto, es necesario

volver a señalar el papel crucial de la estructura artefactual: el lenguaje, símbolos matemáticos, diagramas, modelos físicos son todos artefactos por el cual se reducen los costos de acceso al conocimiento. Teniendo en cuenta que los símbolos compartidos no siempre se corresponden con las cosas que significan pero siempre que se comparten reducen los costos de acceso a los conocimientos en poder de otra persona o en algún dispositivo de almacenamiento.

El conocimiento se convierte en una entidad cultural cuando se distribuye, se comparte y es adquirido por otros. En este sentido, el "conocimiento útil socialmente" puede ser comprendido como un proceso de aprendizaje compartido. Lo que está detrás del concepto de aprendizaje colectivo es que el aprendizaje humano se acumula, se almacena y se compartte dentro de las organizaciones, pero además se transfiere de una generación a otra, o de un grupo a otro. La acumulación de conocimiento es lo que facilita el aprendizaje por imitación a través del tiempo. Es la base para la difusión de nuevo conocimiento. Dado que cierto grupo humano no logra encontrar una solución a determinado problema, es posible que al ver a otro grupo que ha resuelto dicho problema decida imitarlo. La transferencia de conocimiento se logra debido a que el mismo se puede almacenar en artefactos. Si el conocimiento se traduce en artefactos conceptuales o materiales (se codifica), las soluciones no necesitan ser repensadas o reinventadas cada vez que alguna sociedad necesita resolver un problema. Se trata entonces del aprendizaje colectivo, no del aprendizaje individual. Este aprendizaje se basa en infinidad de interacciones que generan determinados resultados, que a su vez son procesados por una sociedad.

El acceso y la generación de conocimiento han desempeñado un papel crucial en el crecimiento económico por lo menos desde el siglo XVIII (Mokyr, 2003). Dos cosas ayudaron a convertirlo en una fuerza impulsora central. En primer lugar, la creencia de que la naturaleza es comprensible y puede ser controlado con el fin de mejorar las condiciones de vida. En segundo lugar, el espíritu abierto de divulgación de los conocimientos, que presidió la Revolución Científica de los siglos XVII y XVIII. Como ya hemos señalado arriba el intercambio intelectual entre los científicos y los inventores que tuvo lugar durante la Revolución Industrial. El intercambio fomentó una creciente conciencia de la alta tasa de rendimiento social (y potencialmente de la tasa privada) de los incrementos en el conocimiento básico; su consecuencia fue el crecimiento del gasto público y privado en la investigación básica.

La conciencia generalizada de la creciente relevancia de la ciencia en las invenciones condujo al incremento de la inversión en el capital humano. La evolución de la conciencia social sobre la importancia del "conocimiento proposicional" y su aplicación impulsó

mejoras en los sistemas de producción en los países en que la evolución institucional, de sistemas de creencias y la ideología facilitaron una libre circulación de conocimientos y proporcionaron los incentivos para que los individuos y las empresas llevaran a cabo actividades de riesgo e innovar.

En conclusión, en la "eficiencia adaptativa" resulta clave el acceso a los conocimientos que poseen una sociedad. Por lo tanto, es una variable importante la determinación de la capacidad creativa y tecnológica. Los costos de acceso son los costos pagados por un individuo que adquiere el conocimiento de una fuente, y dependen de las instituciones que encarnan los sistemas de creencias y la cultura de la transferencia de conocimientos. Las soluciones o técnicas, provienen de las bases epistémicas disponibles y de los costos de acceso. La solución ingeniosa y creativa de aplicación implica esfuerzos individuales cuyos incentivos se basan en su mayor parte de las señales que el mercado envía a los posibles inventores. Pero mucho más importante es que el inventor crea que el problema es susceptible de solucionarse. Esta creencia dependerá de los problemas que se han resuelto en el pasado. Por lo tanto, la estructura artefactual (aprendizaje colectivo transmitido a través de generaciones) juega un papel determinante primero como acceso fácil a las prácticas existentes en otro momento del tiempo y otros lugares, actúa como una fuente de nuevas técnicas tanto como un mecanismo de difusión de las mejores prácticas. Pero también es el filtro por el cual las nuevas ideas tendrán que ser valoradas. De esta manera, lo que importa en este sentido, claramente, son los sistemas de creencias y las instituciones. La cultura determina las preferencias y prioridades de una sociedad. Los factores culturales determinan si los mejores y los más brillantes individuos en cada sociedad se la juegan con las máquinas o productos químicos, o si van a perfeccionar la espada, las armas o el estudio del Talmud (Mokyr 2002b).

Por último, basta señalar que la relación entre el conocimiento y la ideología es una relación, nos dice North (1993) de ida y vuelta, es decir, "la manera en que se desarrolla el conocimiento da forma a nuestra percepciones del mundo que nos rodea y a su vez estas percepciones dan forma a la búsqueda del conocimiento" (North 1993, 103). Se podría decir que el conocimiento modifica a las instituciones, mientras que las instituciones moldean al conocimiento (Loasby 2003). El tipo de habilidades y conocimiento que las organizaciones adquieren moldeara las percepciones acerca de las oportunidades y de esta manera las elecciones que incrementalmente adaptará eficiente o ineficiente a las instituciones.

3 La "Integración Política Vertical" como solución al "problema del compromiso" en economías bajo desorden político

3.1 Introducción

Las sociedades que se adaptaron eficientemente (en el sentido de menores costos de transacción) al cambio institucional con cierta flexibilidad lográndose incorporar en una "dependencia de trayectoria" eficiente cumplieron con un requisito: la certidumbre que proporcionó el "Estado" al establecer "compromisos creíbles" (*vgt*) de su actuación como tercer partido en el diseño y cumplimiento de la estructura institucional. Históricamente, todas las sociedades han presentado el "problema de compromiso" (*vgt*): los gobiernos suficientemente fuertes para establecer la estructura institucional, protegiendo "derechos de propiedad" y haciendo cumplir las reglas del juego también son lo suficientemente fuertes como para derogarlos en su propio beneficio o para favorecer a determinados grupos de interés (Weingast 1995). De acuerdo, con los estudios realizados dentro de la ciencia política el establecimiento de mecanismos que permiten que al "Estado" se comprometa a sí mismo en contra de la expropiación de los "derechos de propiedad", reducen la incertidumbre en el intercambio económico y político y, de esta manera, es posible que surjan incentivos para la obtención de rentas relacionadas a la actividad inventiva y la innovación y no del comportamiento oportunista. Se trata de una cuestión central histórica que influyó en el desarrollo de mercados con bajos costos de transacción y, en general, en la creación de las condiciones que favorecieron al "crecimiento económico sostenido".

El objetivo de este capítulo es analizar la relación entre crecimiento económico y desorden político apartándose de la perspectiva tradicional que analiza el "problema de compromiso" como un problema de elección binaria: los gobiernos depredadores sin crecimiento o los gobiernos limitados y democráticos con crecimiento. Se argumenta aquí que existe una solución al "problema de compromiso" más pragmática que puede limitar el comportamiento oportunista sin que implique la presencia de un gobierno limitado. Esto es posible que los gobiernos puedan crear compromisos creíbles para determinados grupos de interés protegiendo sus derechos, aunque pueda ser o no creíble que se comprometa a proteger los "derechos de propiedad" a nivel general. Estos mecanismos de compromiso se basan en coaliciones que implica la integración de seleccionados grupos de interés en los procesos de toma de decisiones y de diseño de reglas que rigen sus propias actividades económicas. Estos mecanismos de compromiso también implica la integración de parte de algunos grupos de interés con poder político como un tercer partido que medie en el contrato entre el gobierno y los grupos de interés. Estos acuerdos

permiten a los gobiernos y los grupos de interés celebrar compromisos mutuos en el futuro y ofrece un incentivo para que los grupos continúen sus actividades económicas, incluso si existe desorden político.

3.2 Acción colectiva, derechos de propiedad y el papel del Estado en el enfoque institucional

La relación entre los "derechos de propiedad" (*vgt*) y el crecimiento económico tiene sus fundamentos teóricos en Adam Smith cuando destacó que la contratación privada es un requisito previo al intercambio voluntario mutuamente beneficioso que fomenta la división y especialización del trabajo como causa de la riqueza de las naciones. También Hayek (1960) argumentó que la protección de los "derechos de propiedad" privada era vital para la prevención de la coacción, asegurar la libertad, y mejorar el bienestar personal. Von Mises (1920) señaló que los "derechos de propiedad" eran necesarios para transmitir la información, el conocimiento y permitir el surgimiento de un mecanismo de fijación de precios, dando lugar a una asignación eficiente de recursos y el aumento de la productividad. Pero fue el trabajo de North y Thomas (1991) el pionero en el enfoque institucional donde se mostró la importancia histórica de los "derechos de propiedad" como condición necesaria para lograr el crecimiento económico sostenido. Estos autores argumentan que el ascenso del mundo occidental es prueba histórica de que el establecimiento y definición de los "derechos de propiedad" al estructurar incentivos, contribuyeron a aumentar la tasa privada de retorno de los emprendimientos productivos y, por consiguiente, canalizaron el esfuerzo económico individual hacia actividades productivas que estimularon el crecimiento económico. Señalan que el establecimiento de "derechos de propiedad" eficientes condujo a disminuir la incertidumbre en el uso de los recursos lo que motivó e incentivó a sus propietarios para adquirir un nivel mejor de conocimientos y desarrollar nuevas técnicas. Este hecho es lo que puede explicar el rápido progreso de la humanidad en los últimos diez mil años.

Para Pejovich (1985) la importancia de los "derechos de propiedad" sobre el crecimiento económico se explica porque definen, delimitan y asignan los recursos económicos. Cuando las organizaciones hacen elecciones y establecen un acuerdo toman en cuenta dos cosas: de que recursos son y no son propietarios. Estos derechos definen cómo se van a usar los recursos, por cuánto tiempo se van a usar, y quién los va a usar. En ese sentido, los "derechos de propiedad" pueden incentivar el intercambio e incrementar la producción y los niveles de productividad, ya que reducen la incertidumbre de las organizaciones e internalizan las externalidades. Los "derechos de propiedad" deben ser privados para que resulten los incentivos para invertir, ahorrar, trabajar, innovar o

involucrarse en el intercambio económico. En este sentido, los "derechos de propiedad" limitan las decisiones maximizadores de los individuos. Si la definición es ambigua se crea incertidumbre y se tienen peores resultados, esto hecho ha sido ejemplificado por la llamada la "Tragedia de los Comunes" (*vgt*).[9]

Si no se cumplen los contratos los "derechos de propiedad" se tornan inciertos y se elevan los "costos de transacción" (*vgt*) por el riesgo asociado al cumplimiento imperfecto de los acuerdos. El incumplimiento de lo pactado pone en entredicho las obligaciones relacionadas con los "derechos de propiedad" en un caso concreto, pero si esta situación es general termina por dificultar la transmisión de los "derechos de propiedad" y, en consecuencia, el intercambio económico. Si bien el cumplimiento de lo pactado se puede lograr mediante mecanismos informales; en sociedades complejas, donde los intercambios son impersonales, los lazos de lealtad y parentesco se han diseminado y los contratos son de larga duración, en este caso se requiere mecanismos externos que obligue al cumplimiento a un costo tal que el intercambio sea socialmente provechoso.

Bajo esta perspectiva eficiente los "derechos de propiedad" y los contratos (medio por el cual se especifican los derechos de propiedad que se intercambian, las condiciones o términos y las sanciones por incumplimiento de lo acordado) son el centro de la explicación de los resultados económicos.[10] El proceso de definición de los "derechos de propiedad" constituye una condición *sine qua non* del crecimiento económico. El argumento que se deriva es que sólo aquellas sociedades que son capaces de definir de manera "correcta" los derechos de propiedad sobre los recursos, establecen los incentivos necesarios para la acción productiva individual. Se trata de una explicación esencialmente eficiente: la escasez de los recursos disponibles en una sociedad y, por consiguiente, los cambios en los precios relativos crean incentivos para establecer "derechos de propiedad" más eficientes.

Sin embargo, ¿cómo explicar que haya países que experimentan un estancamiento económico por periodos largos de tiempo? Desde esta perspectiva la interrogante no tiene respuesta, puesto que la consecuencia lógica implica que la competencia ubicua descartaría los "derechos de propiedad" ineficientes y premiaría la sobrevivencia de aquellas instituciones que resolverían mejor los problemas del intercambio económico. De

---

[9] Ostrom (2003) realizó estudios de casos donde muestra que la propiedad comunal se administra de manera exitosa totalmente en contra de la tesis de la "Tragedia de los Comunes".

[10] Esta perspectiva es documentada por Demsetz (1967), Coase (1994), North (1984b), North y Thomas (1991) y Pejovich (1985) entre otros.

esta manera, no existe explicación a la persistencia de "derechos de propiedad" ineficientes en la mayoría de las sociedades a través del tiempo. North (1993) mencionó esta deficiencia de su trabajo anterior realizado con Thomas e intentó enmendar su análisis al señalar que la definición y la garantía de los "derechos de propiedad" no son un fenómeno natural. Los "derechos de propiedad" no son exógenos ni caen como maná del cielo. Históricamente los "derechos de propiedad" se desarrollaron a partir de la costumbre y la tradición mucho antes de que existieran las naciones. En efecto, hay quienes han documentado la evolución de los "derechos de propiedad" desde los tiempos primitivos hasta la aparición del "Estado". En la mayoría de los países la propiedad tomó la forma de posesión, cuya justificación no se hallaba en instituciones formales o legales sino en la tenencia prolongada o la reputación (regla informal), a la cual la costumbre reconocía como prueba de titularidad de la propiedad (Greif 2000).

Al surgir y desarrollarse los Estados-naciones, los "derechos de propiedad" surgieron de la evolución de un proceso de decisiones y negociaciones colectivas de la sociedad en las cuales interviene el Estado como un "tercer partido". En consecuencia, los "derechos de propiedad" se definen a partir de un proceso político complejo que involucra también costos de transacción. En este sentido, no hay garantía de que todos los individuos y los grupos de interés prefieran el mismo conjunto de "derechos de propiedad" y sus respectivas formas de apropiación –que definen los incentivos para los agentes económicos- ya que los modelos mentales de los lideres conducen a diferentes percepciones de cómo funciona y debería funcionar la realidad y, por consiguiente, se tienen diferentes distribuciones de los recursos.

Por lo tanto, la elección de las instituciones como los "derechos de propiedad" que prevalecen en una sociedad es el resultado de un conflicto de intereses entre los diversos agentes económicos y actores políticos. Las instituciones formales y el propio Estado se derivan del juego político donde el resultado depende de la distribución del poder político entre los grupos y de los modelos mentales dominantes. En este sentido, no hay garantía de que se establecerán las instituciones con el propósito de que sean socialmente eficientes, es altamente probable que se impongan aquellas les reporte mayores beneficios al grupo político con mayor poder. Para North (1993) es necesario abandonar el punto de vista eficiente de los "derechos de propiedad" para comprender el papel de estas instituciones en el desempeño económico a lo largo del tiempo. A lo largo de la historia los gobernantes establecieron "derechos de propiedad" en función de sus propios intereses o de grupos de interés y los costos de transacción dieron como resultado la predominancia de "derechos de propiedad" ineficientes. Esto explica la existencia

generalizada de "derechos de propiedad" a lo largo de la historia, y en el presente, que no produjeron crecimiento económico.

Dentro del enfoque institucional la función principal del Estado o gobierno en la sociedad es establecer y hacer cumplir los "derechos de propiedad" así como los contratos especificando los incentivos para generar condiciones de competencia como de cooperación y fijando de esta manera el nivel de los costos de transacción. En este sentido, le corresponde al Estado constituirse como el tercer partido que impone y hace cumplir las reglas del juego en una sociedad. Pero no sólo eso, el Estado se constituye como un agente proactivo en la actividad económica y puede favorecer a la difusión y el abaratamiento de la información entre los agentes económicos. Puede también promover la vigilancia y cumplimiento, a bajo costo, de los contratos y facilitar las soluciones a controversias asociadas a fallas del mercado (Fligsten 1999). Con ello, el Estado se convierte en el factor crucial para generar el ambiente favorable a la cooperación y comportamiento creativo de los agentes económicos y atenuar el oportunismo económico como las conductas oportunistas, buscadoras de rentas y las actividades improductivas; y con ello, reducen los costos de las transacciones y promueva la eficiencia del mercado (Jeannot 2007b, North 1989).

Proteger y hacer cumplir los "derechos de propiedad" puede limitar la depredación y proveer una mayor seguridad y confianza entre los individuos y, con ello facilitar la creación de condiciones para el desarrollo de los mercados. Este ambiente que puede lograrse con la intervención del Estado, en función de un particular "régimen político" (*vgt*), permite convertir a la inversión en conocimiento y habilidades como mecanismos claves para incrementar la productividad de los factores de la producción. Los agentes económicos responden a una estructura de incentivos provista por las instituciones, el crecimiento económico o tendrá lugar si los "derechos de propiedad" hacen que valga la pena emprender actividades socialmente productivas. Es difícil entender la historia del cambio económico o del ascenso del mundo occidental sin considerar el papel del Estado en la definición de los "derechos de propiedad" y en el cumplimiento de los contratos.

El Estado es indispensable en la sociedad porque la "acción colectiva" (*vgt*) implica que la capacidad de los individuos para cumplir voluntariamente las reglas del juego se encuentra limitada. Para Mantzavinos (2001) el Estado existe porque históricamente proporciona solución a un doble problema que enfrentan los individuos en la acción colectiva: el problema de la confianza ante el comportamiento oportunista de los demás y la protección de la agresión (por individuos de la misma sociedad y los de sociedades diferentes). Sin embargo, por su naturaleza, el cumplimiento obligatorio por parte del Estado o su actuación como un tercer partido imparcial ha sido históricamente imperfecto

(North 1984b). La pregunta importante aquí es: ¿de qué depende que Estado se constituya como un tercer partido que establezca y haga cumplir las reglas que lleven al "crecimiento económico sostenido"? ¿Cómo esperar que los agentes a cargo del gobierno se conduzcan de manera imparcial y permitan hacer transacciones a bajo costos?

Teóricamente, la existencia del Estado como una tercera parte en el intercambio económico es esencial para el cumplimiento obligatorio. Se requiere de una parte neutral con la aptitud de medir, con bajo costo, los atributos de los contratos y también con bajo costo hacer cumplir los acuerdos de tal manera que la parte ofensora siempre tuviera que compensar a la parte dañada de forma tal que resultara costos violar el contrato. North (1993) señala que se trata de condiciones difíciles que son excepcionales en el mundo real. El cumplimiento obligatorio por una tercera parte significa el desarrollo del Estado como una fuerza coercitiva capaz de monitorear los "derechos de propiedad" y hacer cumplir los contratos. El problema es que si el Estado posee fuerza coercitiva, entonces quienes rijan al Estado usarán esa fuerza en sus propios intereses o de grupo a expensas del resto de la sociedad. El desarrollo de un cumplimiento creíble de parte del Estado que asegure que él mismo no violará contratos entre las partes ni participará en situaciones que alteren radicalmente la riqueza y los ingresos de las partes, es algo relativo, difícil de hallar.

Para North (1984b) el Estado como tercer partido del cumplimiento obligatorio es la fuente humana del ocaso económico. Es indispensable para el crecimiento económico porque define, establece, reforma y hace cumplir las reglas del juego; pero al mismo tiempo históricamente existe la tendencia generalizada de los Estados a producir "derechos de propiedad" ineficientes y utilizarlos selectivamente o en beneficio de grupos; por consiguiente, se originan fallas para alcanzar un "crecimiento económico sostenido". El Estado es un arma de doble filo porque vigila y hace cumplir la estructura institucional formal que permite la realización de los intercambios al reducir los costos de transacción; pero al mismo tiempo es un instrumento para transferir recursos de un grupo de interés a otro que induce el comportamiento de la "búsqueda de rentas" (*vgt*). El Estado tiende históricamente a proveer de manera ineficiente la seguridad en los "derechos de propiedad" al no establecer las limitaciones del alcance de la política nacional. De esta manera, los agentes económicos enfrentan un riesgo relativamente alto de una acción política adversa. Como consecuencia, la mayoría de los individuos no tienen incentivos para concentrarse en las actividades productivas, ni pueden involucrarse en el intercambio mutuamente beneficioso porque dedican recursos para protegerse a sí mismos y a sus familias o capturar el poder público.

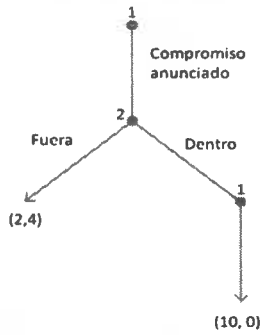
El "problema de compromiso" es inherente al uso del poder político y propiamente del Estado. Los individuos que tienen el poder político no pueden comprometerse a no utilizarlo en sus mejores intereses, y esto crea un obstáculo para lograr el crecimiento económico sostenido. El "problema" se refiere a la situación histórica donde cualquier gobierno lo suficientemente fuerte como para definir y hacer cumplir los "derechos de propiedad" y demás reglas económicas también es lo suficientemente fuerte como para derogarlos y actuar en interés de las facciones. Por consiguiente, los agentes económicos no tendrán incentivos para invertir en habilidades y conocimiento porque habrá la incertidumbre respecto a la posibilidad de que el Estado ejercerá su poder sobre ellas. Si no hay inversión, habrá poca actividad económica y, de esta manera, no habrá ingresos tributarios para el gobierno (Haber, Maurer y Razo 2001). Esta relación entre inversión e incertidumbre a la acción estatal se explica porque el anticiparse a los cambios políticos moldea incentivos en los agentes para cambiar su comportamiento en el tiempo. Como Kydland y Prescott (1977) hacen hincapié, las decisiones actuales de los agentes dependen fundamentalmente de las expectativas sobre la futura política y esas expectativas se ven influidas por las políticas actuales y elecciones pasadas. Las decisiones de política al crear expectativas definen las normas sociales y orientan las acciones.

El "problema de compromiso" es básicamente un problema de cumplimiento de acuerdos (Haber, Maurer y Razo 2001). Un gobierno promete definir, proteger y hacer cumplir los "derechos de propiedad" a cambio de algún beneficio como flujos de ingresos tributarios por parte de grupos de interés poseedoras de activos. El gobierno y los inversionistas privados asumen obligaciones contractuales, de la misma forma en que dos individuos lo harían. Ciertamente, en un contrato entre dos agentes privados el gobierno es quien hace cumplir el contrato. Sin embargo, cuando el gobierno es una de las partes, surge un problema agudo: aunque el gobierno tiene el monopolio para hacer cumplir los "derechos de propiedad", solamente los hará cumplir cuando le interese hacerlo (Haber, Maurer y Razo 2001).

Es posible ilustrar el "problema de compromiso" en términos de un juego básico. Siguiendo a Mantzavinos (2001) y Coyne y Boettke (2009), consideremos la posibilidad de un juego con información perfecta y completa como se ilustra en la Ilustración 1, donde 1 es el Estado y el Jugador 2 es un ciudadano representativo, que incluye a todos los demás individuos. El juego comienza cuando el gobierno anuncia una reforma de políticas. Esto podría ser cualquier tipo de cambio en los "derechos de propiedad" por ejemplo. El ciudadano, que elige en segundo lugar, debe tomar la decisión de entrar en el juego, ya sea mediante la aceptación de la reforma, o podría tomar la decisión de mantenerse fuera del juego y negarse a aceptar y comprometerse con el anunciado cambio. Si elige ésta

última opción la interacción entre ambos jugadores acaba porque significa que el ciudadano no confía en el Estado. La cuestión es que si el ciudadano decide a entrar en el juego, entonces el Estado puede beneficiarse al negar a cumplir el compromiso de la reforma anunciada en periodos futuros. Si el ciudadano anticipa la secuencia racional del Estado elegirá la única opción viable -permanecer "fuera" de la anunciada reforma. En ausencia de un compromiso creíble por parte del Estado para atar sus propias manos, la reforma se estanca.

Ilustración 1: El "problema de compromiso"



Fuente: Elaboración propia con base a Coyne y Boettke (2009)

El juego implica que el movimiento del Estado puede explotar la confianza del comportamiento cooperativo del ciudadano.[11] El único *equilibrio de Nash* en este juego para el gobierno es la estrategia que implica negarse a cumplir su promesa de realizar la reforma anunciada y para el ciudadano es mantenerse fuera del juego, es decir (Negarse a cumplir la promesa, Fuera).

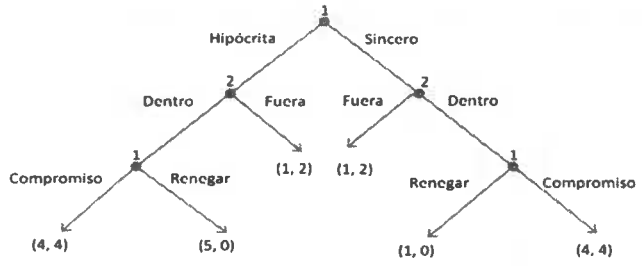
Si bien la teoría de juegos proporciona elementos claves para comprender estos problemas, es necesario considerar que los supuestos son fuertes (información perfecta) y en el mundo real no son observados. En un mundo no-ergódico con la interacción de infinidad número de individuos y se puede adquirir muy poca información sobre todos ellos. La información no sólo es imperfecta sino que varía de un jugador a otro. Muchas veces el cambio se lleva a cabo una sola vez y no vuelve a repetirse.

[11] Ejemplo es lo que se llama el *juego de la confianza* que entraña un problema fundamental del intercambio. Este problema puede enunciarse de la siguiente manera: una condición necesaria para el intercambio es aquella que pueden las partes son capaces de comprometerse ex–ante y estar dispuestas a cumplir las obligaciones contractuales comprometidas ex-post (Greif 2000).

En realidad el problema es más complicado que el simple juego descrito. Existe el problema adicional de que el ciudadano no puede realmente saber si el compromiso del Estado es creíble o no. Agregando esta circunstancia, Coyne y Boettke (2009), proponen el siguiente juego. La lógica del juego es básicamente el mismo que se ilustra en la Ilustración 1, pero el juego se caracteriza ahora por la existencia de información completa pero imperfecta. El Estado (Jugador 1) puede ser sincero o no al anunciar una reforma. El ciudadano (Jugador 2) debe decidir si la acepta (Dentro) o rechaza (Fuera) las reformas. El principal problema que enfrenta el ciudadano es que no puede saber si el Estado está siendo sincero o no en su anuncio de reforma. El ciudadano posee información relativa únicamente del comportamiento pasado del político. La reforma anunciada tiene como intención de romper con el pasado, pero los ciudadanos basan sus expectativas en función del comportamiento en el pasado del hacedor de políticas. Si el ciudadano decide aceptar la reforma, el Estado de decidir si cumple con lo que prometió en periodos futuros o renegar de la política (Ilustración 2).

Si es el Estado es "hipócrita" en la reforma anunciada, la mejor estrategia del ciudadano es mantenerse al margen y no aceptar la reforma. Si el ciudadano permanecer en el juego y acepta la reforma, el Estado hipócrita renegará en períodos futuros. En cambio, si el Estado es "sincero" en su compromiso con la anunciada reforma, la mejor estrategia para el ciudadano es entrar en el juego y aceptar la reforma como creíble. En este caso, el ciudadano acepta la reforma y el Estado se compromete a la reforma en periodos futuros. La reforma será auto-sostenible en el tiempo y conduce a un cambio sustentable. Además, dado que el hacedor de política es sincero, la reforma ofrece un mayor beneficio para ambas partes con respecto a si el ciudadano se mantiene al margen de políticas o si el político reniega de la reforma anunciada.

Ilustración 2: El "problema de compromiso" con información imperfecta



Fuente: Elaboración propia con base a Coyne y Boettke (2009)

Debido a que el ciudadano tiene información imperfecta en cuanto al tipo de hacedor de política con quien interactúa y dado ciertas probabilidades derivadas de experiencias anteriores con el hacedor de política, puede ser sensato para el ciudadano asumir que el Estado será "hipócrita" en su compromiso con la reforma. La única manera de salir de este dilema es establecer un compromiso con la reforma que sea vinculante y creíble. Aunque esto es más fácil decirlo que hacerlo.

Shepsle (1991) ha señalado acertadamente que el compromiso creíble no es una panacea para los problemas del desarrollo, la reducción de la incertidumbre en el intercambio económico y político es tal vez el problema histórico central que influye en el crecimiento económico. Sin el establecimiento de compromisos creíbles, se eleva la incertidumbre lo que dificulta el desarrollo de mercados que se requieren para el intercambio impersonal, como los mercados de capitales y se polarizan las actividades económicas (relativamente se vuelven más ineficientes). El resultado es el intercambio económico con altos costos de transacción y/o de transformación.

El "problema del compromiso" fue discutido más ampliamente por North y Weingast (1989) sobre los efectos de los cambios institucionales derivados de la Revolución Gloriosa y después por Weingast (1995). La explicación de cómo, en la Inglaterra de la segunda mitad del siglo XVII, la nueva fórmula institucional de gobierno representativo permitió incidir en la elaboración de la política pública a representantes de diversos sectores, dándoles protección frente al asalto político y proporcionando garantías de cumplimiento del compromiso estatal en favor de la seguridad de los "derechos de propiedad". Estos autores sugieren que las necesidades fiscales condujeron al incremento de los niveles de arbitrariedad del gobierno. Es decir, surgieron incentivos para expropiar la riqueza a través de la redefinición de los derechos a favor del soberano. La tesis de los autores establece que los cambios que siguieron a la *Revolución Gloriosa* de 1688 puede explicarse por el problema al que se enfrentaron los diseñadores de la nuevas instituciones significó moderar el control del poder arbitrario y confiscatorio de la Corona. Los cambios institucionales durante este periodo alteraron los incentivos de los actores gubernamentales en una manera deseada por los ganadores de la Revolución. Esos cambios reflejaron un esfuerzo explicito por hacer creíble la habilidad del gobierno para sus compromisos.

Los límites explícitos a la habilidad de la Corona para alterar unilateralmente los términos de sus acuerdos jugaron un papel crucial en este proceso, para que después de la Gloriosa Revolución la Corona tuviera que obtener aprobación parlamentaria para los cambios en sus acuerdos. La historia narra que ante una unión estratégica entre los holandeses que temían que se reanudara la guerra con los franceses por lo que se unieron con los

enemigos ingleses de la familia Estuardo, a la que derrocaron y la sustituyeron por su familia gobernante, la *Casa de Orange*. El sistema de gobierno holandés tenía las características de una federación de asambleas urbanas y había aprendido que el cauce más eficiente para movilizar recursos eran los parlamentos. En este contexto, Guillermo de Orange aceptó la soberanía del parlamento para resolver el problema con sus acreedores. El Parlamento representó los intereses de los tenedores de la riqueza, lo que significó un incremento su preponderancia en las decisiones de las cuestiones públicas reduciendo la habilidad del Rey para renegar. Además la estructura institucional que evolucionó después de 1688 no proporcionó incentivos al Parlamento para reemplazar a la Corona y actuar de manera irresponsable. Habiendo concedido la soberanía a los que controlaban la economía privada, el soberano ya no podía ex-post deshacer promesas discrecionalmente. Limitado en su poder, el soberano se hizo de reputación aumentó su crédito y redujo de esta manera los costos de los prestamos. Como consecuencia de las nuevas instituciones se produjo un marcado incremento en la seguridad de los derechos privados.

Aún queda mucho por conocer acerca de esta evolución. Investigaciones realizadas por Milgrom, Greif y Weingast (1994) y Greif (1993, 1994) sugieren que los primeros avances fueron el resultado de arreglos institucionales voluntarios entre organizaciones para resolver los problemas de intercambio impersonal en el tiempo, primero en una comunidad específica, pero poco a poco para apoyar la evolución de dicho intercambio en el tiempo y el espacio. La política jugó poco o ningún papel en este tipo de arreglos. La integración gradual de la legislación mercantil (derecho mercantil) en un sistema jurídico más amplio fue un proceso largo, pero finalmente hizo posible el cumplimiento de los contratos en una amplia zona comercial. La pregunta es por qué tal evolución de tales organizaciones voluntarias y la progresiva fusión de los mecanismos de autocumplimiento en un sistema jurídico fueron únicas para Europa occidental. North (1993) sostiene que el decisivo hito en el desarrollo esencial para la creación de un mercado de capitales en Europa occidental fue la restricción a la conducta arbitraria del gobierno con respecto al compromiso creíble sobre los "derechos de propiedad". El triunfo del Parlamento en 1689 es adoptado con frecuencia como prueba del éxito de la imposición de un conjunto de reglas formales para hacer una política responsable.

Paralelamente al estudio histórico realizado por Douglass North sobre la importancia de las instituciones sobre el desempeño económico, Mancur Olson en su obra *Auge y decadencia de las naciones* (1986) mostró que las instituciones son la clave para entender por qué Inglaterra tomó el liderazgo en el siglo XVIII para convertirse en la primera nación industrial. Olson (1986) considera la búsqueda de rentas a través de grupos de interés

distributivos como aspecto crucial fundamental para el desarrollo económico y especialmente el declive de las naciones a lo largo del tiempo. Desde la perspectiva de Olson la sociedad implica lucha constante entre los agentes creativos y productivos cuyo esfuerzo ayudaría a enriquecer una economía en sí misma, y los grupos organizados de presión, los intereses especiales, especuladores cuya actividad de captura de rentas reducen el tamaño total de la riqueza generada y podrían provocar el estancamiento económico. En este sentido podríamos encontrar una diferencia entre autores: para North, la seguridad y las limitaciones sobre el poder ejecutivo eran primordiales. Para Olson, la naturaleza y los orígenes de los "derechos de propiedad" son importantes. Ambos coinciden en señalar que los avances institucionales con la *Revolución Gloriosa* de 1688 y sus secuelas, crearon una nación fuerte y estable, sobre todo Olson señala que el gobierno logró debilitar a la mayoría de los grupos de interés de distribución.

En ambos autores es clave la existencia de una estructura institucional que estableció incentivos para producir y obtener las ganancias de la cooperación social a través del establecimiento de redes entre las organizaciones económicas que elevan la productividad, especialización y el comercio. Esto implicó un gobierno que resolvió el "problema del compromiso". La diferencia en la dotación de recursos (especialmente de capital humano) o las innovaciones tecnología no puede por sí solos explicar porqué algunas naciones son pobres y otras disfrutan sus habitantes de prosperidad económica. Las sociedades tienen éxito económico solo cuando existen instituciones adecuadas que hacen posible que las personas con talento y recursos y sean capaces de aprovechar las oportunidades que se presentan y las organizaciones se encuentren más motivadas a producir y menos a capturar los beneficios provenientes de la depredación y de actividades rentistas.

En la historia de los Estados Unidos el establecimiento del "compromiso creíble" está vinculado con los sistemas de creencias (North, Summerhill y Weingast 2002). El sistema de creencias compartidas surgido a partir de la herencia colonial británica y la Constitución Política de 1789 permitieron establecer el compromiso creíble público. El orden político restablecido junto con la Constitución garantizó la provisión de bienes públicos, la seguridad nacional y, al mismo tiempo, limitó al gobierno. Se proveyó la seguridad en los "derechos de propiedad" individual al establecer las limitaciones del alcance de la política, así, los norteamericanos enfrentaron un riesgo relativamente bajo de una acción política adversa. Como consecuencia, la mayoría de la gente pudo concentrarse en las actividades productivas más que en la inversión de recursos para protegerse a sí mismos y a sus familias o capturar el poder público.

Para North, Summerhill y Weingast (2002) la superioridad de la herencia británica sobre la española y otras europeas, tiene su origen precisamente en la capacidad para restablecer el orden político que desde el periodo colonial establecía compromisos creíbles respecto de los "derechos de propiedad" que estaban basados en el federalismo. El imperio británico contaba con múltiples niveles de gobierno, cada uno de ellos con una esfera de autoridad relativamente bien definida; las instituciones del imperio imponían limites al rol británico en cada una de las colonias americanas y las instituciones británicas crearon un mercado común en el imperio, previniendo así que las colonias aumentaran sus barreras comerciales. Por consiguiente, este orden político se basó en un sistema de creencias compartidas que redujo la relevancia de las decisiones políticas, así como el grado de captura de rentas durante colonial. Pero la superioridad de la herencia colonial se hizo patente cuando durante el proceso de independencia de las trece colonias británicas en América, que significó la desaparición del orden político impuesto por el imperio británico; y por tanto, la generación del desorden político; emergió un sistema de creencias compartidas en los lideres norteamericanos británicos lo que ayudó a superar el principal problema que enfrentaban como lo era restablecer el orden político que fuera capaz de permitir la cooperación entre las colonias bajo las nuevas entidades políticas nacionales, el respeto respetar los derechos de los ciudadanos, el Estado y la autonomía política local. Dicho orden privilegió la libertad individual, el papel de los poderes legislativos coloniales –ahora Estado– en la protección de los "derechos de propiedad", los límites apropiados de los gobiernos nacionales y estatales, y las formas adecuadas de protección constitucional contra la tiranía. Los impulsores de la revolución adaptaron los compromisos creíbles durante el imperio, basado en el federalismo, a las nuevas circunstancias de la independencia.

Según los autores, el sistema de creencias compartidas surgido a partir de la herencia colonial británica y la Constitución Política de 1789 permitieron resolver el "problema del compromiso". Este orden político establecido después de la independencia y la Constitución garantizó la provisión de bienes públicos, como la seguridad nacional y, al mismo tiempo, limitó al gobierno. Al resolver el "problema de compromiso" se instauró un sistema federal de preservación de mercado y generando así crecimiento económico en el siglo XIX. El vinculo entre el orden político, el federalismo establecido y el sistema de creencias implícito en él condujo un ambiente altamente favorable a la descentralización, y mercados competitivos. Se proveyó la seguridad en los "derechos de propiedad" al establecer las limitaciones del alcance de la política nacional, de esta manera, los americanos enfrentaran un riesgo relativamente bajo de una acción política adversa. Como consecuencia, la mayoría de la gente pudo concentrarse en las actividades

productivas más que en la inversión de recursos para protegerse a sí mismos y a sus familias o capturar el poder público.

3.3 Las soluciones al "problema del compromiso" según la literatura

Teóricamente una solución al "problema de compromiso" se basa la noción de un déspota o dictador auto-interesado en no derogar los "derechos de propiedad" o no gravar todos los ingresos generados en una sociedad por el establecimiento de los "derechos de propiedad". El argumento de Olson (2001) es que si el déspota establece impuestos altos (o crea confusión sobre la definición de los "derechos de propiedad") creará desincentivos para invertir o intercambiar que al final le perjudicará. De esta manera el déspota tiene un interés inclusivo en establecer un conjunto de impuestos que maximice la recaudación. Además, un déspota maximizador de la recaudación tiene un incentivo para proveer bienes públicos porque estos aumentan el ingreso total de la sociedad y, por consiguiente, su propio ingreso tributario. La regla que sigue es la siguiente: gastará sus propios fondos en la provisión de bienes públicos hasta el punto en que el costo marginal de proporcionarlos sea igual al beneficio marginal que recibe de mayores ingresos fiscales provenientes de la actividad económica creciente de esta manera, el déspota maximizará la tasa de recaudación (Haber, Maurer y Razo 2003).

Para comprender la lógica del poder podemos iniciar con una *metáfora criminal* (Olson 2001). Los bandidos o mafias que monopolizan permanentemente el robo en un territorio determinado tienen grandes incentivos para limitar sus propias acciones. Les resulta beneficioso crear las condiciones para potenciar la rentabilidad de los negocios e incrementar la seguridad de residir en ese territorio. Estos bandidos maximizarán sus beneficios vendiendo protección, tanto contra los delitos que ellos mismos cometerían como los cometidos por otros y, posiblemente, proporcionan bienes públicos para sus víctimas. De esta manera, la monopolización del crimen se basa en los negocios de protección y no en el crimen ordinario. Por consiguiente, podría pensarse que cuando aparecen los robos y la violencia en un ambiente mafioso significa que la banda que detenta el monopolio de la violencia lo está perdiendo.

En la metáfora, Olson sostiene que el ladrón individual obtiene una participación muy reducida o diminuta de toda pérdida o ganancia que pueda experimentar la sociedad que ignora que los robos le ocasionan. Por el contrario, los bandidos que ostentan un monopolio asentado sobre el crimen en una zona tiene un interés inclusivo poderoso al tener participación en los ingresos de la comunidad, por lo que toma muy en cuenta los intereses de ésta a hora de usar su poder coercitivo. A diferencia del bandido individual

que al robar carga con una pequeña carga de las perdidas sociales que genera su comportamiento, la mafia obtiene una fracción significativa de los ingresos sociales de la comunidad a través del robo que implica su impuesto de protección. De esta manera, una mafia asentada en un territorio jamás "establecerá una tasa impositiva de protección que se aproxime al 100 por ciento: hacerlo reduciría los ingresos del territorio hasta tal punto que la propia familia mafiosa se convertiría en clara perdedora" (Olson 2001, 7).

La metáfora muestra algo importante: el monopolio del robo transforma los incentivos. Por un lado, el bandido individual tiene un interés muy reducido o inexistente en la sociedad dado a que a nivel individual ignora el daño que le ocasiona a la colectividad. En cambio, el interés de un bandido estacionario, capaz de mantener alejados a otros bandidos, le ofrece un incentivo para comportarse de manera distinta. Un bandido estacionario tiene poderosos incentivos para reducir el porcentaje que arrebata a cada victimas de sus robos; en efecto, "el bandido estable, que mantiene el control continuado sobre su territorio, intenta asegurarse de que sus víctimas tengan motivación para producir e implicarse en un comercio mutuamente beneficioso. Cuantos más ingresos generen las víctimas del robo, más habrá que robar. Un bandido estacionario asentado, al convertir sus robos en un impuesto predecible que sólo arrebata a su víctima una parte de su producción deja a ésta un incentivo para generar ingresos" (Ibíd., 2001, 9-10). Lo anterior implica que si el bandido reduce su tasa de robo se incrementará sus ingresos a través de un incremento en la producción y comercio de sus protegidos. De esta manera, Olson sostiene que el bandido estacionario tiene un interés inclusivo en su territorio que lo limita en su acción depredadora, ya que tiene una participación significante en las perdidas colectivas.

El bandido estacionario tiene interés en la prosperidad de la población para robar más poder, y sabe que su monopolio de la violencia, para excluir otros bandidos, garantiza la seguridad y la mejora de su capacidad para ahorrar e invertir. También sabe, no obstante, que no puede aumentar los impuestos robo indefinidamente, porque desde un cierto punto de que los impuestos que desalientan la producción y sus ingresos comienza a disminuir en lugar de aumentar. Por lo que se limitará el robo de impuestos hasta el punto de que la cantidad recogida es mayor que su participación en la creciente pérdida de la producción debido a la sustracción de impuestos. Otra manera en que este interés inclusivo del bandido estacionario transforma sus incentivos al estimularlo para la provisión de bienes públicos es porque "benefician a su territorio y a aquellos a los que somete al robo impositivos". Además, "dado que el bandido estacionario obtiene una participación conocida de todo incremento en la producción de su territorio, que viene dada por la tasa optima de robo impositivo, tiene incentivo para invertir sus recursos en

bienes públicos que potencien la productividad hasta llegar al punto en que el último dólar que invierta en tales bienes sea equivalente a su participación en el incremento en la producción resultante" (Ibíd., 2001, 12-13).

De acuerdo con Olson este es el origen de la autocracia. El bandido estacionario logra sus objetivos dedicando una parte de los recursos que controla en impedir el crimen entre sus súbditos y suministrarles otros bienes públicos. Existen incentivos en un líder con la fuerza suficiente para controlar y conservar un territorio para apoderarse, coronarse y convertirse en un autócrata proveedor de bienes públicos. Al comprender como cambian los incentivos de un grupo de bandidos cuando pueden asentarse y controlar un territorio, puede entenderse porque a través de la historia los individuos prefieren a un bandido estacionario que los protege y no los errantes que saquean. Los súbditos del autócrata desean que él los gobierne. Porque el pillaje atribuido a los bandidos errantes genera anarquía. Estos bandidos no internalizan los costos de la depredación de los recursos asignados al crecimiento del resto de la comunidad.

Una conclusión importante de esta metáfora es la afirmación de que los beneficios del líder de los bandidos y de la población, producto del vandalismo estacionario no se producen por contrato social ni por ningún otro tipo de transacción voluntaria, sino por consecuencia de una "mano izquierda invisible". Olson señala: "no es el resultado de la mano invisible que a menudo hace que las transacciones voluntarias en el mercado tengan un interés social. El incremento de la producción y en el beneficio mutuo que se produce cuando un bandido errante se asienta y se nombra a sí mismo rey, son la consecuencia de una respuesta a los incentivos: los resultados sorprendentemente buenos obtenidos con mi modelo de bandido estacionario no le deben nada a las buenas intenciones. Y continúa: "... la mejora en los resultados que se produce al pasar del uso destructivo al uso constructivo del poder –como cuando la 'guerra contra todos' de Hobbes queda reemplazada por el orden que aporta un gobierno autocrático- se debe a otra mano invisible. Esta mano invisible -¿y si la llamamos la mano izquierda invisible?- que lleva a los intereses inclusivos a usar su poder, al menos en alguna medida, en función del interés social, incluso a prestar un servicio al bien público, no formaba parte de la intención inicial" (Ibíd., 2001, 10).

Hay razones por las cuales la solución teórica del bandido estacionario raramente ocurre en el mundo real. Haber, Maurer y Razo (2003) describen que, en primer lugar, se asume que el dictador puede ver cómo el ejercicio de su poder en el corto plazo disminuye su acumulación de la riqueza a largo plazo. Segundo, existe un problema práctico cuando se asume que el gobernante tiene un periodo de vida finita. Cuanto más se acerque al final de su vida biológica, más descontará el futuro. El "compromiso creíble" sólo se puede

lograr después de un largo período de tiempo. En este sentido el tiempo es esencial. Si el horizonte de tiempo del déspota se reduce la confiscación se convierte en una alternativa atractiva. A medida que su factor de descuento disminuye, el déspota aumentará los impuestos, recortará el gasto en la provisión de bienes públicos y cada vez más probable que aproveche el monopolio del la violencia. La herencia monárquica se presenta como una solución, sin embargo, estos autores afirman que históricamente la mayor parte de las sucesiones en el arquetipo de monarquía como lo es la británica, condujeron a una crisis política.

Un problema teórico del bandido estacionario o déspota bien intencionado es precisamente que el interés por proteger y respetar los acuerdos es puramente voluntario. Es decir, "no existe un mecanismo de restricción del dictador que no sea su propio interés por la maximización del ingreso en el largo plazo. La evidencia histórica, sin embargo, muestra que los dictadores comúnmente observan como el ejercicio de su poder disminuye su propia acumulación de riqueza. Además, aun cuando el dictador gana una reputación por proteger los "derechos de propiedad" con el fin de fomentar la inversión, puede después tener fuertes razones para comportarse de manera oportunista o depredatoria" (Ibíd. 2003, 4). Mientras mayores sean los activos acumulados, mayores serán los incentivos del dictador para usurparlos, porque hay más beneficios que obtener.

Por último, se asume implícitamente que los aliados políticos u grupos de interés del dictador que ayudaron a llevarlo al poder, carecen de interés propio: el dictador puede extraer excedentes sociales manteniendo para sí la diferencia entre lo que obtiene de los impuestos y gasta en público bienes, pero sus aliados buscan nada más la oportunidad de competir en igualdad de condiciones contra todos los demás en la economía. En resumen, la solución estacionaria bandido es difícil documentarla en el mundo real rara porque tiene un modelo subyacente de la política en la que no hay política (Razo 2003).

Esta solución no se ajusta a la evolución histórica y específica de formas particulares de gobierno. Sólo tiene un parecido superficial con la forma en que evolucionó el gobierno en Inglaterra o a la historia inicial de los Países Bajos bajo el dominio de los Borgoña y los Habsburgo. No es útil para explicar los fracasos del resto de Europa, en especial de España, Francia y Portugal, ni el resto del mundo. En algunas sociedades, existió un soberano, con muchos de los atributos de un déspota absoluto, y largos períodos de paz, pero jamás evolucionó hacia la autoridad de la ley.

La tercera solución al "problema de compromiso" es el Estado limitado por instituciones autocumplidas creadas para hacer respetar sus propias reglas. Bajo estas circunstancias,

los gobiernos no pueden alterar de manera arbitraria las reglas del juego que los restringen a menos que sigan un proceso adecuado definido expresamente por las instituciones políticas de manera transparente (Haber, Maurer y Razo 2001). El crecimiento económico ha sido históricamente vinculado con la evolución de un gobierno limitado que garantizó el establecimiento de "derechos de propiedad" que permitió la realización de un sistema más compleja de contratos y, por consiguiente, promovieron la expansión de los mercados. Un gobierno limitado lo es en la medida que tenga capacidad para establecer compromisos creíbles. Reglas que el soberano puede fácilmente modificar difiere significativamente en sus implicaciones para el desempeño cuando exactamente las mismas reglas no están sujetas a su modificación discrecional. Más concretamente, es que si el gobierno alterará los "derechos de propiedad" para su propio beneficio, más bajos será los rendimientos esperados de la inversión y más bajos en consecuencia los incentivos a invertir. De acuerdo con la literatura, el crecimiento económico ocurre cuando el gobierno no sólo establece y especifica el conjunto de "derechos de propiedad" relevantes sino que debe hacer el compromiso creíble de ello (Mantzavinos 2001).

North (1993), señala que en *The Federalist Papers*, Madison propuso esta solución cuando señaló que las formas constitucionales correctas que corrigen el ejercicio absolutista del poder político. Estas formas constitucionales debe proporcionar los compromisos creíbles necesarios para lograr un nivel bajo de costes de transacción. De esta manera, las instituciones políticas que restringen el oportunismo gubernamental ex-post, mejoran el cumplimiento y facilitan el establecimiento de contratos, creando un ambiente de compromisos creíbles que, al aumentar el horizonte temporal y reducir la tasa de descuento subjetivo, favorece la inversión de las organizaciones en habilidades y conocimiento que elevan la productividad de los factores de la producción. Para ejercer cabalmente su función de arbitraje entre las partes, el Estado ha de estar dotado de poderosos recursos que le permitan hacer cumplir las reglas. Contar con el monopolio de la fuerza de coerción supone un difícil equilibrio: el monopolio del poder bien puede tornarse en abuso. La sociedad requiere un Estado poderoso capaz de hacer eficientes los contratos, no obstante, para ello, debe estar dispuesta a ceder parte de sus recursos. De este modo, la emergencia de un Estado poderoso presenta el problema de cómo controlar o limitar los alcances de semejante poder.

Siguiendo a North y Weingast (1989), el gobierno puede establecer el compromiso a través de dos formas. Una es es mediante el establecimiento de un precedente de "responsable comportamiento" que parece estar comprometido con un conjunto de reglas que él o ella constantemente hace cumplir. En otras palabras, el "compromiso creíble" se establece cuando el gobierno se hace de fama que haga cumplir de forma

persistente y sin discriminación un conjunto de reglas. Prácticamente esto significa que el mismo gobierno debe permanecer en el poder durante un largo período, debe tener una preferencia de tiempo que permita el cumplimiento repetido de las reglas; los agentes aprenden después de algún tiempo que el gobierno respeta y hace cumplir las reglas y que su renombre puede actuar como un compromiso creíble pero la conducta responsable de ese tipo raras veces se ha observado en la historia. Raro es el gobierno que cumple con las reglas durante un largo período de forma que aumente su renombre y la gente sepa que el gobierno se compromete de manera fidedigna a las reglas; esto no ocurre con frecuencia. La segunda forma, más realista, como se puede obligar al gobierno a cumplir con sus compromisos, es que esté limitado en el ejercicio de su poder por ciertas instituciones. El gobierno así se ve limitado obedeciendo a un conjunto de normas que no permiten un margen para violar los compromisos. Se plantea que la clave es los actores políticos no pueden exceder la autoridad que la ley les concede. Si lo hicieran, estarían sujetos a las sanciones impuestas por otros niveles e instancias de gobierno, o en el caso de sociedades democráticas, por el electorado. Estos mecanismos de sanciones tampoco son arbitrarios sino que están expresamente prescritos en la ley.

¿Es la estructura institucional formal condición suficiente para establecer compromisos creíbles? Aun no es posible tener una respuesta concreta a la interrogante. Lo que si muestra la experiencia histórica es que la solución al "problema de compromiso" a través del Estado limitado requiere una mezcla de reglas formales y restricciones informales, North (1993) lo señala al afirmar: "aunque las normas explicitas nos ofrecen una fuente básica de materiales empíricos por medio de los cuales podemos someter a prueba el desempeño de economías en diversas condiciones, el grado en que estas reglas tengan relaciones únicas de desempeño es limitado. Es decir, una mezcla de normas y reglas y características informales de cumplimiento obligatorio define simultáneamente el conjunto de elección así como los resultados en cuanto al éxito. Por consiguiente, considerando únicamente las reglas formales, tendremos una noción inadecuado y a menudo equívoca de la relación entre limitaciones formales y desempeño" (North 1993, 75).

Las reglas formales o instituciones políticas son sólo una parte importante de la estructura institucional que deriva de ese "régimen político" (*vgt*) necesario para resolver el "problema del compromiso" vía el Estado limitado. Para ello, se deben complementarse con las limitaciones informales (convenciones, normas de comportamiento) que complementan la aplicación y reducen los costes. Si las normas formales e informales restricciones son incompatibles entre sí la tensión va a provocar el desorden político. Las instituciones formales pueden ser rechazadas o ignoradas y sustituidas con las

instituciones informales que funcionan independientemente y en constante contradicción con el sistema legal formal (Pistor 1999).

La historia de éxito de los modelos constitucionales evolucionaron en Inglaterra durante el siglo XVII no otorga una respuesta única de como se logró. North (1993, 83) describe que "seguramente fue una mezcla de exigencias formales e informales. Tanto el respeto a la ley como la honestidad e integración de los jueces son una parte importante de esta historia de éxito. Son normas de conducta autobligatorias y, a mi juicio, son importantes". El mecanismo político particular de compromiso creíble que explica en gran parte la evolución exitosa de Europa Occidental y de Norteamérica implicó una obligación que los gobernantes se impusieron a sí mismos. Este mecanismo involucró esencialmente un compromiso propio de parte de los gobernantes, quienes se comprometieron de manera creíble a no ser abusivos, garantizando los "derechos de propiedad" privada y permitiendo el desarrollo de los mercados.

La literatura institucional no especifica el tipo de instituciones que debe contener esa mezcla institucional (instituciones formales e informales) que lleve a un país al crecimiento económico sostenido al resolver el "problema del compromiso", porque el proceso de constricciones morales sobre la conducta humana es un proceso largo y lento que requiere tiempo para evolucionar. En este sentido, para Mantzavinos (2001) sería útil contar con una teoría de la interacción de entre las instituciones formales e informales porque de esta manera se sabría qué tipo de cambios en las instituciones políticas conducen a qué tipos de resultados económicos, pero no se tiene esa teoría. Ése es el verdadero problema, lo único que se puede cambiar son las reglas formales del juego, las instituciones políticas, pero los resultados que se darán -si se cambian las instituciones políticas formales- se darán únicamente cuando éstas interactúen con las instituciones informales que provienen de la evolución de los modelos mentales y los sistemas de creencias.

De hecho para Burgos (2006) existen casos donde las instituciones informales fueron más cruciales para otorgar certidumbre que las reglas formales del Estado. Los casos de Indonesia, Malasia y China muestran que son más importantes los mecanismos sociales eficientes de redes de reciprocidad. A diferencia del caso estadounidense y europeo donde las instituciones formales brindaron certidumbre y los compromisos creíbles de manera democrática, en la experiencia de los demás países muestra que el nivel de certidumbre fue producto de acuerdos informales con las élites con quienes establecieron contratos bajo condiciones de confianza y la reciprocidad. En este sentido, la influencia de las instituciones formales en el crecimiento económico no siempre significa resolver el "problema del compromiso" a través del establecimiento de un gobierno limitado. Este

autor asegura que lo importante no es el carácter formal de las instituciones sino su capacidad para brindar certidumbre, y ésta puede ser proporcionada por instituciones informales. En este mismo sentido se encuentra la crítica de Bardhan (2001) quien argumenta que en algunos triunfos no occidentales, por ejemplo, Japón, Corea y Taiwán y China en tiempos recientes; si bien los gobernantes adoptaron a menudo políticas prudentes (y en algunos casos hasta adquirieron cierta reputación al respecto), estuvieron lejos de renunciar a sus poderes discrecionales.

Otros estudios consideran que incluso está perspectiva es limitada en la medida en que entre los capitalismo coordinados existen diferencias: entre un capitalismo social-democrático, como el alemán o el de Europa del Norte, que en efecto está coordinado por los actores sociales organizados, el estatal, como el francés, en el cual la intervención estatal es determinante (Bizberg 2010, Jeannot 2010).

3.4 La economía de rentas y la "integración política vertical" como solución al "problema del compromiso"

Existe un inconveniente empírico del gobierno limitado como solución al "problema de compromiso": "el conjunto de países que han experimentado un crecimiento económico moderno y, por lo tanto, solucionado de alguna manera el "problema de compromiso", es mucho más grande que el conjunto de gobiernos limitados. De hecho, hasta los años 90, el conjunto de gobiernos limitados consistía casi exclusivamente de Estados Unidos, Canadá, Australia, Japón, y partes de Europa occidental, mientras que en gran parte del mundo se observó crecimiento económico" (Haber, Maurer y Razo 2001, 8). Los países con gobiernos limitados como lo plantea la teoría son la excepción y no la regla. Tampoco el crecimiento económico está directamente relacionado con regímenes dictatoriales estables como sugiere la tesis del bandido estacionario. Muy por el contrario, la evidencia empírica muestra que determinados países han presentado elevadas tasa de crecimiento del producto son aquellos cuyos gobiernos en los cuales cambiaban de manos frecuentemente y en ocasiones gobernaban con el uso de las armas.

La relación entre el "orden político" (*vgt*), la habilidad para hacer compromisos creíbles y el crecimiento económico fue explorado por North, Summerhill y Weingast (2002). Durante los siglos XVIII y XIX, la cultura política heredada por los imperios británicos y español en sus respectivas colonias americanas determinaron la práctica de los consensos políticos, las atribuciones económicas discrecionales de los gobiernos incipientes y, por tanto, la estructura institucional que definiría la competencia y el ascenso y descenso político. Esta herencia histórica determinaría el establecimiento de un gobierno limitado y

democrático así como una estructura institucional propicia para la inversión y los negocios en los Estados Unidos y, por el contrario, una cultura política de encono y división en América Latina que conduciría al "desorden político" (*vgt*), que detonaría el atraso económico.

El argumento de North, Summerhill y Weingast (2002) sugiere que los Estados Unidos se ungen potencia económica mundial como consecuencia de la democracia política duradera establecida a finales del siglo XVIII cuyo origen se encuentra en la cultura política heredada. La democracia estadounidense tiene sus fundamentos institucionales en la Constitución de 1776 y en el sistema estable de "derechos de propiedad" que otorgaron a la población certidumbre y compromisos creíbles por parte del Estado. Por el contrario, después de la independencia en las antiguas colonias españolas, estallaron en una espiral de guerras civiles hasta mediados del siglo XX. Durante décadas persistió este desorden político a consecuencia, en opinión de los autores, de la ausencia de un sistema de creencias compartidos y de arreglos institucionales que pudieran restablecer la cooperación entre las élites rivales. Este conflicto político y las disputas por la construcción de un Estado republicano, desvió capital y el trabajo de la producción y estructuró incentivos hacia la búsqueda de la captura del Estado, rentas y privilegios.

En esta explicación de la divergencia en las sendas de crecimiento en América se establece una relación directa entre desorden político y crecimiento económico. A diferencia de los países latinoamericanos, en los Estados Unidos el orden político restablecido junto con la Constitución garantizó la provisión de bienes públicos, la seguridad nacional y, al mismo tiempo, limitó al gobierno. Se proveyó la seguridad en los "derechos de propiedad" individual al establecer las limitaciones del alcance de la política. De esta manera, los norteamericanos enfrentaron un riesgo relativamente bajo de una acción política adversa. Como consecuencia, la mayoría de los individuos pudieron concentrarse e invertir en habilidades y conocimiento que condujo a la proliferación de actividades productivas relativas a incrementar la productividad. Disminuyó la presión para la inversión de recursos y protegerse a sí mismos, sus activos o capturar el poder público.

Sin embargo, la tesis del orden y desorden político y, en consecuencia, del gobierno limitado o la democracia como solución al "problema de compromiso" presenta un inconveniente fundamentalmente empírico. El vinculo causal entre el desorden político, la capacidad para crear compromisos creíbles y el atraso económico es estadísticamente difícil probar. Para North, Summerhill y Weingast (2002) bajo la condición de desorden político es difícil resolver el "problema de compromiso". Se argumenta que, si se politizan los "derechos de propiedad" y evolucionan de tal manera que alientan la obtención de rentas y la captura del Estado, se argumenta que, como consecuencia, las actividades

rentistas desvían recursos valiosos lo que conduce a un bajo crecimiento económico. Sin embargo, el desorden político no necesariamente está correlacionado positivamente con el estancamiento económico (Haber, Maurer y Razo 2001). No existen trabajos empíricos contundentes que muestren estadísticamente una correlación negativa entre el desorden político y la tasa de crecimiento del ingreso per cápita, por ejemplo. Muy por el contrario, la evidencia estadística muestra que la concentración de la riqueza y el poder político en manos de las élites y el desorden político de hecho han facilitado el crecimiento económico en la mayor parte de los países de la región durante el siglo XX. ¿Cómo entender esta paradoja? ¿Cómo es, por ejemplo, que la mayoría de los países de América Latina y Asia alcanzaron tasas positivas de crecimiento mientras existían los "obstáculos" del desorden político durante el siglo XIX y XX?

Los trabajos empíricos que buscan encontrar la conexión entre desorden político y declive económico muestran la dificultad para alcanzar sus expectativas (Haber, Maurer y Razo 2002). Los estudios que buscan una correlación entre desorden política y lento crecimiento no llegan a la misma conclusión. Algunos detectan una correlación entre desorden y lento crecimiento; otros utilizan diferentes bases datos, distintas especificaciones en las regresiones y variables instrumentales fallan en replicar tales resultados. Además al emplear el análisis de sensibilidad la mayoría encuentra una correlación extremadamente frágil. Y otros más que utilizan las técnicas de series de tiempo, al comprobar la prueba de Granger fallan en encontrar una relación causal entre "desorden político" y crecimiento económico.

¿Qué solución al "problema de compromiso" puede explicar el crecimiento económico de países que no estaban gobernados por gobiernos limitados como tampoco por gobiernos dictatoriales estables, sino por gobiernos en los cuales el poder cambiaba de manos con frecuencia y a menudo con el uso de las armas como sucede en el caso especifico de México? Responder estas interrogantes implica relajar algunos de los supuestos implícitos en la literatura institucional. Para Haber, Maurer y Razo (2001, 2002) la solución al "problema del compromiso" en la mayoría de las naciones se basa en la creación de grupos de interés buscadoras de rentas, económicamente ineficientes, que genera graves consecuencias negativas en la distribución de la riqueza generada, que implica autoritarismo político y requiere de un gobierno proveedor ineficiente de bienes públicos.

La literatura en las ciencias políticas y las soluciones al "problema del compromiso" analizadas arriba tienen como consecuencia lógica la tesis de que el desorden político debería producir estancamiento económico o colapso total, mientras que la literatura empírica tiene dificultades para detectar la relación causal prevista. La propuesta de Haber, Maurer y Razo (2002) se basa en el análisis microeconómico de los contratos y los

"derechos de propiedad". El sistema político el cual llaman "integración política vertical" (IPV de aquí en adelante) constituye teóricamente una solución segundo mejor óptimo (*second-best)*, es decir, una solución inferior al ideal pero que permite mitigar los efectos del desorden político. Es una fórmula de segunda clase capaz de producir crecimiento económico aunque inestable y desigual.

La solución al "problema de compromiso" propuesta por los autores se centra sobre la naturaleza de los "derechos de propiedad". Suponer que tales derechos son bienes públicos teóricamente es funcional porque ha permitido desarrollar un conjunto de herramientas analíticas que ayudan a comprender la interacción entre los agentes económicos y el Estado. No obstante empíricamente, como ya se ha señalado, ni el gobierno limitado ni el bandido estacionario con horizonte temporal de largo plazo pueden explicar cabalmente la existencia del crecimiento económico en la mayoría de los países (excluyendo Europa Occidental y los Estados Unidos). Para hacerlo, es necesario relajar algunos supuestos sobre la naturaleza de los "derechos de propiedad".

Son cuatro los supuestos de la IPV. En primer lugar, los gobiernos no necesariamente necesitan hacer compromisos creíbles para proteger los "derechos de propiedad" para toda la sociedad. En la práctica el Estado no considera a los "derechos de propiedad" como un bien público. Por el contrario, puede comprometerse a protegerlos y hacerlos cumplir como un bien privado, solo para un grupo selectivo de la población aún cuando tiene la capacidad de hacerlo universalmente.

Segundo, determinados grupos de interés poseedoras de activos pueden exigir al gobierno que no proteja los "derechos de propiedad" de manera universal. Aunque los grupos de interés se benefician si los "derechos de propiedad" son protegidos de manera universal, este hecho no significa que los necesiten que los "derechos de propiedad" sean protegidos de forma universal para que haya inversión. Considerando que los grupos de interés buscan cuidar, en primer término, sus propios derechos, pueden presionar para que el gobierno no proteja los derechos de sus competidores para así aumentar su poder de mercado y obtener rentas extraordinarias.

Tercero, los grupos de interés no hacen elecciones binarias entre actividades productivas o capturar rentas, sino que pueden asumir cierto riesgo de depredación sobre sus "derechos de propiedad". De esta manera, los grupos de interés tolerarán un cierto nivel de riesgo de depredación por parte del gobierno tan grande como su expectativa de algún nivel positivo de ganancias por compensación. Más concretamente, los grupos de interés invertirán aún cuando no operen con absoluta certeza de que el gobierno protegerá y hará cumplir sus "derechos de propiedad" como un bien privado. Invertirán siempre que

exista la posibilidad de obtener rentas por encima de las que obtendrían si el gobierno proteja universalmente los "derechos de propiedad".

Cuarto, se asume que los grupos de interés no pueden monitorear el impacto de las acciones del gobierno o las políticas sobre sus "derechos de propiedad". Existe información asimétrica entre el gobierno y los grupos de interés.

La consecuencia principal de estos supuestos es que el "problema del compromiso" no es necesariamente una interacción entre el gobierno y toda la sociedad sino que se reduce a un contrato particular entre grupos de interés y el gobierno que ofrece protección selectiva de "derechos de propiedad" a cambio de algún tipo de beneficio, principalmente ingresos tributarios. El gobierno puede proteger selectivamente los "derechos de propiedad" solo a alguna coalición en particular. El gobierno discrimina de la misma manera como lo hace una mafia: protege algunos "derechos de propiedad" individual (a cambio de compartir las rentas generadas de esos derechos selectivos) al mismo tiempo que abroga los "derechos de propiedad" de otros. Para los grupos de interés la protección selectiva de los "derechos de propiedad" aunque riesgoso, les genera cierto poder de mercado que genera rentas por encima que las obtendrían en una estructura competitiva con "derechos de propiedad" protegidos universalmente.

Si los "derechos de propiedad" serán protegidos por el gobierno como bienes privados ¿por qué debería los grupos de interés creer *ex-ante,* después de comprometer su riqueza en activos productivos, que el gobierno *ex-post* respetará el contrato? ¿Qué impedirá que el gobierno alteré de manera unilateral los términos del contrato o derogarlos por completo expropiando los activos? Siguiendo a los autores, existen tres maneras las cuales un contrato selectivo entre el gobierno y un grupo de interés puede ser creíble. Primero, ocurre cuando el gobierno obtiene mayores beneficios al imponer una tasa que maximiza la recaudación que abrogando los "derechos de propiedad" de los grupos de interés poseedoras de activos y operar por sí mismo la industria. Se trata esta solución autocumplida al "problema del compromiso" que estará en función del límite superior en el nivel del "conocimiento prescriptivo" (*know-how*) de los grupos de interés.

Segundo, si es imposible suscribir contratos autoregulados, las partes pueden idear mecanismos para restringir al gobierno. La regla para que este mecanismo sea efectivo es que el valor del activo debe ser los suficientemente grande que exceda el valor del flujo de ingresos que obtendría el gobierno de expropiar al dueño de los activos y operar la industria. Sin embargo, este tipo de mecanismo es conflictivo porque el activo rehén debe residir fuera del territorio dominio del gobierno, es decir, en el exterior de la nación.

Un tercer mecanismo es hacer uso de un tercer partido que pueda sancionar al gobierno. Se trata de un mecanismo complejo porque unas de las partes del contrato es el gobierno que es un tercer partido en el intercambio entre partes privadas. El tercer partido en este mecanismo debe conformarse por un grupo con incentivos y capacidad para castigar al gobierno. Las recompensas a terceros deben depender directamente de la habilidad de los para recibir un trato favorable por parte del gobierno. Resulta crucial que el castigo sea lo suficientemente severo para evitar que el gobierno se comporte de forma oportunista con los grupos de interés.

Los autores sostienen que la creación y distribución de rentas para las tres partes (gobierno, grupos de interés y tercer partido) es la más obvia forma de alinear los intereses de los todos miembros de la coalición. El gobierno ofrece protección selectiva de los "derechos de propiedad" y otras políticas públicas favorables para una coalición en particular. Este sistema de "derechos de propiedad" permite a esta coalición de obtener rentas por encima del nivel competitivo. Parte de estas rentas son compartidas con el gobierno en la forma de ingresos tributarios. De manera adicional, estas rentas también son compartidas con el tercer partido, el cual tendrá una función crucial en hacer cumplir el contrato que asegura este flujo de rentas. Este sistema no solo permite la búsqueda de rentas sino que la requiere. La búsqueda de renta se convierte en una actividad económica en sí misma, que consume buena parte de los recursos de los agentes económicos. Estas conductas oportunistas acentúan la asimetría de poder entre los grupos de interés, donde aquellas mejor organizadas, con acceso a información privilegiada, y mayor influencia política, pueden acrecentar su poder y desplazar las demás grupos de interés.

La tercera parte podría ser representada, en algunos casos, por un gobierno extranjero. Este caso ocurre cuando una de las partes del contrato es un individuo extranjero muy influyente o es el gobierno extranjero mismo. Sin embargo, lo común es que el tercer partido sea un grupo nacional distinto a la coalición tenedora de activos con capacidad para hacer cumplir el contrato y el poder para establecer amenazas creíbles al gobierno si éste interrumpe sus rentas. En este sentido, el tercer partido será efectivo si, en primer lugar, puede ser un grupo que políticamente es esencial para el gobierno. En segundo lugar, será efectivo si se pueden alinear los intereses del tercero con sus propios intereses. Esto es, que el flujo de renta obtenido por el tercer partido debe venir directamente de los empresarios. Si no existe el tercer partido que haga cumplir el sistema de "derechos de propiedad", los compromisos del gobierno pueden no ser creíbles y, por consiguiente, habrá pocos incentivos por parte de los grupos de interés para invertir sus activos.

La creación y distribución de rentas entre las tres partes que conforman la coalición, gobierno, y los terceros- es la manera más común de alinear los incentivos de todos los miembros. La corrupción tiene un papel crucial en este sistema. La corrupción funciona como "pegamento" de la coalición, alineando los intereses de la tercera parte y el tenedor de activos. "Permite al gobierno comprometerse creíblemente a proteger los "derechos de propiedad", 'engrasando' así la maquinaria del desarrollo económico" (Haber et al., 2001, 13).

El tercer partido que hace cumplir los contratos con el gobierno puede constituirse por burócratas gubernamentales siempre y cuando los perciban como independientes como para funcionar como sus agentes. Si los intereses de los que hacen cumplir el contrato se alinean demasiado con los del gobierno, las diferencias entre tercero y gobierno desaparecen. En este caso, la vigilancia y el monitoreo dejaran de ser creíbles y se presentan los conflictos. Los autores reconocen que empíricamente es complicado identificar las tres partes de la IPV, pero teóricamente resulta crucial distinguirlos e identificarlos.

El gobierno y los grupos de interés o facciones rivales se integran, ya sea hacia atrás (*integración hacia atrás*) cuando el gobierno permite que los ciertos empresarios puedan diseñar y hacer cumplir las instituciones que rigen sus propias actividades a cambio de apoyar al gobierno o a los políticos o hacedores de políticas (*policymakers*) a participar directamente en lo productivo y lucrativo de las actividades económicas (*integración hacia delante*). Mediante la integración, el gobierno puede prometer respetar los "derechos de propiedad" selectivamente (por lo menos los de los integradores) y los empresarios pueden asumir el compromiso creíble de otorgar su apoyo al gobierno. Al permitir que el sector privado (miembros seleccionados) tenga un activo (o determinante) papel en la configuración del estructura institucional que rige su comportamiento, y vinculando la suerte del gobierno al éxito del sector privado (a través de la integración hacia delante), el gobierno puede crear un número limitado de compromiso con un conjunto reducido de agentes económicos que no depredan sus "derechos de propiedad". Así, la actividad económica no se ve necesariamente afectada por el desorden político.

¿Cómo pueden verificar el comportamiento oportunista del gobierno en presencia de información asimétrica? Haber, Maurer y Razo (2003) señalan que el problema se resuelve de la misma manera en que la literatura sobre integración vertical organizacional menciona que lo hacen las empresas privadas que tienen la necesidad de establecer acuerdos pero al mismo tiempo poseen incentivos para actuar de manera oportunista y romper los acuerdos *ex-post*. Este comportamiento oportunista comúnmente ocurre cuando las empresas establecen relaciones especializadas, por ejemplo, cuando un

monopolista proporciona un insumo crucial a un segundo monopolista. El alcance del comportamiento oportunista depende de la capacidad de las empresas contratantes para monitorearse uno a otro. Si la información asimétrica entre dos empresas es elevada, la empresa A nunca puede tener certeza si la empresa B está actuando de manera oportunista o si está tratando de renegociar el contrato a causa de acontecimientos que escapan a su control. Bajo estas circunstancias, la integración vertical entre dos empresas puede reducir los incentivos del comportamiento oportunista porque la información asimétrica es más baja dentro de una entidad fusionada que entre dos empresas separadas. Aunque es imposible que el gobierno y los grupos de interés se fusionen en una empresa, no obstante, la línea divisoria entre el gobierno y agentes privados puede se borrosa al punto de llegar a ser difícil distinguir donde termina el gobierno y donde comienza los empresarios.

Los empresarios se benefician de la integración por tres cuestiones. Primero, obtienen la oportunidad de moldear las reglas y las políticas públicas que gobiernan sus propias actividades. Es decir, adquieren la capacidad para especificar los "derechos de propiedad" en sus sectores económicos o industria. Segundo, obtienen la capacidad para monitorear al gobierno y asegurarse que éste no intentará alterar esas políticas, lo que asegura que el gobierno cumplirá sus "derechos de propiedad". Tercero, obtienen la capacidad de detectar si el gobierno tiene intenciones de comportarse de manera oportunista. Pero como señalan los autores, el proceso de integración vertical (la borrosa línea divisoria entre el gobierno y los empresarios) no es en sí mismo un mecanismo de compromiso. La IPV es una innovación institucional que redefine la interacción entre el gobierno y los empresarios. Como todo contrato, los acuerdos entre gobierno y los grupos de interés tienen que ser cumplido y creíble.

¿Cuáles son las implicaciones políticas y económicas del desarrollo de una estrategia de IPV? A diferencia del gobierno limitado o el bandido estacionario, bajo la IPV la seguridad de los "derechos de propiedad" está en función de las rentas obtenidas y distribuidas en la coalición. De acuerdo con los autores, la búsqueda de rentas es un comportamiento de los agentes que puede existir en cualquier régimen político institucional, no obstante, en bajo la IPV es esencial para su funcionamiento. El régimen político bajo el cual se desarrolla una estrategia IPV no solo permite la captura y búsqueda de las rentas sino que las requiere. Estas rentas deben fluir hacia los para generar inversión. De igual manera, el gobierno tiene que recibir parte de las rentas generadas para financiar sus propias operaciones. Una porción también debe fluir hacia la tercera parte para lograr los incentivos y hacer cumplir al gobierno en el caso de que éste intente invalidar los "derechos de propiedad" de los empresarios. La reglas incluso establece que "las perdidas en las que incurrían si la

tercera parte tuviera que entrar en acción, deben ser menores a los ingresos transferidos al gobierno para que la coalición sea estable" (Haber, Maurer y Razo 2001, 16).

La corrupción juega un papel crucial en el funcionamiento de la coalición porque hace que los compromisos del gobierno y de los terceros sean creíbles. El Estado de derecho no funciona como mecanismo para hacer cumplir los compromisos. A diferencia de un régimen con un gobierno limitado o representativo, todos los agentes incluido el gobierno están obligados a respetar y acatar el mandato de las leyes y todas las partes se someten a las sanciones prescritas por la ley si se encuentran fuera de ella. En el caso de la IPV, la simple existencia de las instituciones políticas no limita el comportamiento del gobierno. Las sanciones ni los mecanismos para su aplicación están legalmente codificados sino que son creadas a modo por la interacción de los miembros de la coalición. El gobierno está obligado a obedecer porque existe una amenaza creíble de una tercera parte. Los compromisos bajo la IPV no están en función del estado de derechos sino de una amenaza implícita de violencia.

El hecho de que los mecanismos de sanción del régimen político bajo la IPV no estén legalmente codificada no significa que el estado de derecho no tenga sentido y que solo lo tenga la amenaza de violencia. El gobierno y los empresarios necesariamente necesitan codificar legalmente los "derechos de propiedad". Una vez codificados los "derechos de propiedad" se generarán externalidades positivas que beneficiaran a otros empresarios no integrados en la coalición. Pero los tenedores integrados y el gobierno diseñaran un sistema de "derechos de propiedad" con barreras a la entrada, para hacer esas externalidades insignificantes. Al gobierno le interesa obtener rentas por la protección ofrecida a los empresarios; por tanto, tiene incentivos para establecer barreras a la entrada a la industria, aunque no insuperables, para ofrecer a los empresarios integrados beneficios extranormales.

Lo anterior supone, que la solución al "problema de compromiso" bajo la IPV es económicamente más eficiente que el bandido estacionario. Éste intenta maximizar sus ingresos netos, por ello aumenta la tasa impositiva hasta el punto que las perdidas en bienestar generen distorsiones tan grandes que los ingresos fiscales comienzan a disminuir. Aunque las partes integrantes de coalición integrada verticalmente no intentan maximizar el producto total de la economía, existe un interés inclusivo más amplio que un bandido estacionario en las condiciones generales de la economía. Los empresarios en una coalición integrada pueden extraer rentas del resto de la sociedad; no obstante, el resto de la sociedad conforman una parte importante del mercado de los y como extraer las rentas los empobrece, existe un punto donde las pérdidas ocasionadas por tener clientes más pobres son mayores que las ganancias por extraer las rentas que tienen que

repartir, además, entre el gobierno y el tercer partido. Por consiguiente, los tenedores cargan con todos los costos derivados de un mercado reducido, ganando una parte cada vez más pequeña de las rentas. En este sentido, los empresarios tienen grandes incentivos para no formar una coalición a menos que el nivel total de ingresos sea mayor al que se obtiene bajo un vandalismo estacionario. La coalición integrada puede ser más eficiente que el bandido estacionario porque tanto al gobierno como a los terceros les preocupa que la otra parte no llegue a tener demasiado poder. Cada uno tiene incentivos para que las rentas del otro dentro de la coalición sean menores. Lo que en consecuencia, esos incentivos ayudan a reducir el nivel de renta que es extraída del resto de la sociedad.

La IPV puede ser más eficiente socialmente que el bandido estacionario pero menos que el gobierno democrático limitado. Habrá distorsiones que alterarán la asignación de los recursos en la economía, se crearan industrias que de otra manera no existirían, en lugar de ser competitivas se orientarán hacia las prácticas monopólicas u oligopólicas y se limitarán las oportunidades de grupos de interés con la habilidad y los activos para elevar la productividad de los factores de la producción, al no otorgarles la protección ni poseer las conexiones políticas necesarias. Asimismo, los ingresos necesarios para mantener este régimen político de la IPV provendrán principalmente de todos los demás agentes económicos que no pertenecen a la coalición. De esta manera, la IPV tiene graves consecuencias distributivas. Otra ineficiencia es que las coaliciones integradas serán estables siempre y cuando las rentas obtenidas por el gobierno sean superiores al costo de proporcionar bienes públicos. Si el gobierno no está ganando tales rentas, entonces tendrá incentivos para derogar los "derechos de propiedad". El gobierno protege los "derechos de propiedad" por debajo de la tasa óptima social por lo que bajo este régimen el gobierno es un proveedor ineficiente de servicios públicos.

4 La dependencia de trayectoria, la ideología del régimen político nacional y el atraso económico en Guerrero

4.1 Introducción

En la introducción de este trabajo se introdujo el problema de investigación y las preguntas de investigación e hipótesis. En los tres primeros capítulos se establecieron las bases teóricas para investigación. Se presentaron los conceptos claves del enfoque institucional. También se describió brevemente la metodología, se justificó, y se esquematizó la investigación. El objetivo de este capitulo es mostrar que con la ayuda del enfoque teórico abordado en los capitulos precedentes se puede establecer que el origen de los problemas económicos de en Guerrero se encuentran en el siglo XIX cuando en el proceso de conformación de la entidad se hizo evidente la incapacidad de los principales lideres politicos guerrerenses para lograr acuerdos institucionales sobre cómo organizar a la incipiente entidad federativa, sobre todo lo referente a la estructura política y de la toma de decisiones públicas. La carencia de un sistema de creencias compartido entre los principales lideres políticos generó un permanente desorden político que imposibilitó la creación de las instituciones políticas y económicas apropiadas que definieran los derechos de los ciudadanos, limitaran el alcance del poder político, y se crearan incentivos adecuados para las actividades productivas.

Se argumenta que desde su creación, el estado de Guerrero se ha visto envuelto en el desorden politico, inestabilidad que fue avivada por el régimen político centralista y jerárquico de Porfirio Díaz y luego con el impuesto por los "Jefes Máximos de la Revolución" (*vgt*) de carácter rentista, corporativo y manipulador de las demandas sociales que aunado a la actitud reacia y los intereses particulares de los principales caciques terratenientes hizo que el incipiente gobierno guerrerense fuera débil en su nacimiento, vulnerable a la captura de caudillos, caciques terratenientes y de empresarios, débil fiscalmente y dependiente economicamente de la federación.

Se concluye este capitulo señalando que el atraso económico en Guerrero es un fenómeno que tiende a reproducirse debido a la "dependencia de trayectoria" cognitiva, es decir, con la forma en cómo evolucionaron los modelos mentales y el aprendizaje colectivo y a factores institucionales que conciernen al régimen político mexicano posrevolucionario. En efecto, el proceso de aprendizaje colectivo, las restricciones informales, convenciones y códigos de conducta guerrerenses tienen profundos antecedentes culturales es la fuente de "dependencia de trayectoria" guerrerense que junto con el carácter autoritario, centralista y corporativo de la estrategia de IPV

impulsada por los "Jefes Máximos de la Revolución" con poderosos empresarios a nivel nacional, contribuyó a mantener las situaciones de subsistencia en la economía campesina que incluso tendió a deteriorarse aún más con la reforma agraria e imposibilitó el "crecimiento economico sostenido"(vgt) en la entidad, presentado en otras entidades del país durante el siglo XX.

4.2 Dependencia de trayectoria, modelos mentales y la creación del estado de Guerrero

La "dependencia de trayectoria" es un proceso histórico cuyo escenario final depende de las condiciones iniciales y los sucesos posteriores que afectan a las instituciones a medida que estas evolucionan. Los orígenes de la "dependencia de trayectoria" del estado de Guerrero, y del país en general, podrían remontarse a la época precolombina y colonial. Engerman y Sokoloff (2000, 2001, 2002, 2005) han estudiado el periodo de la Colonia y sostienen que la formación de la estructura institucional se vio condicionada por la forma que adoptó el proceso de colonización. Las instituciones establecidas durante el periodo colonial estuvieron relacionadas con las dotaciones iniciales (es decir, la cantidad, la calidad y la escasez relativas de tierra, mano de obra y capital) encontradas por los primeros colonizadores. A partir de las dotaciones iníciales, se establece una relación con el tipo de colonización, instituciones iníciales, desigual de la riqueza, el capital humano y el poder político y desempeño económico actual. La Nueva España se caracterizó en sus dotaciones iniciales por la importante población nativa que sobrevivieron al contacto con los colonizadores europeos y de la distribución desigual de los derechos sobre enormes extensiones de tierra, de los recursos minerales, y de la mano de obra. Por estas dotaciones iniciales, se establecieron fincas de gran escala (latifundios) y minas, sobre la base de organizaciones sociales anteriores a la conquista, en las que las élites indias extraían tributos de la población general.

Aunque la producción agrícola era en pequeña escala, la existencia del pago de tributo (en forma de mano de obra y otros recursos) a las élites nativas incentivó la producción a gran escala. Las instituciones establecidas generaron una distribución muy desigual de la riqueza, el capital humano y el poder político. El sostenimiento de las élites se basó en el trabajo de los nativos en lugar de esclavos; pero al igual que los propietarios de esclavos, las élites eran racialmente distintas de la mayor parte de la población, y gozaban de mayores niveles de conocimiento y de capacidad jurídica. Una característica de este tipo de colonias es que los colonizadores construyeron sobre organizaciones sociales preestablecidas extrayendo tributo de la población en general, y las autoridades

adoptaron el esquema de distribución de enormes cantidades de tierras y de privilegios para una pequeña élite.

Consecuentemente, las élites utilizaron su control político para restringir la competencia de los recursos, y las grandes deficiencias del alfabetismo, la familiaridad con la tecnología o los mercados, y otras formas de capital humano. Para Engerman y Sokoloff (2000) el vínculo entre la desigualdad en las oportunidades económicas que tenía la población en cada colonia y el desempeño de las economías en el largo plazo se hizo evidente en la etapa de la industrialización del siglo XIX. Las pautas de industrialización temprana en los Estados Unidos, por ejemplo, se vieron beneficiadas por el grado de igualdad en la población y por una participación generalizada en la actividad comercial. En contraste, en colonias europeas como la Nueva España, "la mayor desigualdad de riqueza contribuyó a la evolución de instituciones que en general protegían privilegios y restringían las oportunidades de participar plenamente en la economía comercial, incluso después de la abolición de la esclavitud, para la gran mayoría de la población" (Engerman y Sokoloff 2000, 4). Por lo anterior, estas colonias no pudieron industrializarse porque en lugar de generalizar las oportunidades económicas para la mayor parte de la población, el poder político y económico concentrado en la élite fue utilizado para presionar a los gobiernos incipientes para que hicieran inversiones y proveyeran bienes públicos a su favor y limitaran los derechos civiles individuales, como el derecho a votar, a ser votado, y el derecho a educarse y adquirir habilidades y capacidades.

Engerman y Sokoloff (2005) plantean que la "dependencia de trayectoria" en las colonias americanas tuvo su origen en las diferencias relativas en la desigualdad que persistieron en el tiempo y "moldearon" las instituciones posteriores. En las colonias europeas del norte de América la gran mayoría de la población se educó y se les aseguraron los derechos más elementales incluidos el derecho a votar y ser votado. Esto permitió la configuración de sociedades más democráticas que facilitó el proceso de industrialización a principios del siglo XIX. En las demás colonias, excepto las élites, el grueso de la población no tuvo acceso amplio a la educación ni al sufragio hasta hace poco tiempo. La desigualdad en la riqueza y oportunidades contribuyó a la evolución de las instituciones que comúnmente protegían los privilegios de la élite, y restringían las oportunidades para una gran parte de la población.

El trabajo de Engerman y Sokoloff (2005) ha recibido diversas críticas.[12] El historiador John Coastworth por ejemplo ha señalado que la concentración de la riqueza es un asunto de fines del siglo XIX y principios del XX y no antes. Solo cuando la mejora del transporte y la expansión del comercio hicieron que la tierra (del activo más importante del momento) fuera más valiosa, la desigualdad de la riqueza se incrementó en América. Ya en el siglo XX la desigualdad se incrementó aun más, aunque el nivel de vida también. Pero este incremento se presenta en este siglo, cuando la modernización provocada por los ferrocarriles trajo oportunidades de explotación comercial a las regiones aisladas; cambio tecnológico (en especial en el sector del azúcar) que creó economías a escala; el rápido desarrollo de grandes plantaciones de plátano en los trópicos, y la venta de tierras públicas en grandes bloques que parece haber provocado una gran concentración de la propiedad de la tierra (Coastworth 2005).

Sí la desigualdad social y la concentración de la riqueza se hace realmente evidente en el siglo XIX, Coatsworth sostiene que los orígenes del atraso de América Latina se han de encontrar precisamente en este siglo, pues la divergencia entre los rangos del producto per cápita entre México, Brasil y Estados Unidos se abrió en este siglo y se ha mantenido prácticamente constante desde entonces. La divergencia en las sendas de desarrollo surge durante el primer cuarto del siglo XIX. Mientras que los Estados Unidos, por ejemplo, logra un crecimiento sostenido durante el siglo XVIII y principios del XIX, América Latina se estancaba.

Por lo anterior, Coatsworth (2005) sostiene que la tesis de Engerman y Sokoloff es errónea. Porque pese a que el ambiente institucional para la actividad económica colonial no varió mucho en las colonias españolas en América, el PIB per cápita medido al final de la era colonial divergió de forma significativa. La brecha entre las colonias españolas más ricas y las más pobres fue casi tan grande como la brecha entre las regiones más ricas y más pobres del mundo a principios del Siglo XIX. En 1800 por ejemplo Cuba tenía un ingreso per cápita de 90 dólares, comparado con los aproximadamente 30 dólares de las regiones menos desarrolladas, como Brasil o Perú, una proporción de tres a uno. Utilizando los Maddison el autor afirma que para la economía mundial en 1820 muestran una proporción de cuatro a uno entre la Europa Occidental y África, las regiones más rica y

---

[12] Aun con las criticas la hipótesis institucional de Engerman y Sokoloff (2005) resulta interesante porque aleja la causa del atraso económico tanto del determinismo geográfico como del enfoque culturalista que distingue entre buenos y malos colonizadores (Landes, 1998). Frente a ambas posiciones, el enfoque institucional sitúa la causa del atraso en la estructura institucional que condiciona la el comportamiento de los individuos tratando de hacer endógena su explicación.

más pobre respectivamente . Además, las colonias esclavistas españolas como Cuba, donde la desigualdad tenía que haber sido la más elevada, disponían del mayor PIB per cápita en ese momento. La mayoría de las colonias españolas no eran colonias esclavistas y, ya fuesen ricas o pobres, no hay una evidencia sólida que sugiera niveles inusualmente elevados de concentración de la propiedad de la tierra. A diferencia de la Europa Occidental, las élites coloniales de Latinoamérica no monopolizaron la propiedad de la tierra.

Este mismo historiador sostiene que a lo largo de América Latina los pueblos y los pobladores indígenas ocuparon la mayor parte de la tierra cultivable; los terrenos europeos se concentraron en las zonas más provechosas comercialmente, cerca de las ciudades y los pueblos y a lo largo de las principales rutas comerciales, pero dejaron amplias extensiones del campo en manos indígenas . Es decir, la propiedad de la tierra (y de forma más general la riqueza) no estaba más concentrada en Latinoamérica que en las trece colonias británicas (o que en la propia Gran Bretaña en proceso de industrialización). Luego, afirma que, de hecho, la desigualdad mostraba una correlación positiva con el PIB per cápita, tanto dentro como entre las colonias españolas en las Américas, siendo el caso paradigmático el de las colonias esclavistas del Caribe, que eran enormemente productivas de acuerdo con cualquier indicador del valor de producción.

Coastworth (2005) señala que la hipótesis puede ser descartada de acuerdo a la evidencia empírica por dos razones. Primero, la desigualdad en América Latina es producto del periodo posterior al siglo XIX, más que una consecuencia inmediata de la colonización. Si bien la desigualdad era elevada en la región no era superior a las de otras regiones que experimentaron procesos de industrialización exitosa como los Estados Unidos. En efecto, "...la brecha entre las más ricas y más pobres colonias españolas fue casi tan grande como la brecha entre las regiones más ricas y más pobres en el mundo a principios del siglo XIX". Segundo, los datos hasta ahora obtenidos indican la ausencia de una correlación negativa entre los niveles de desigualdad y el crecimiento económico; muy por el contrario, demuestran que "la desigualdad se correlacionó positivamente con el PIB per cápita, tanto dentro como entre las colonias españolas en las Américas, la ocurría en el caso del Caribe colonias de esclavos, que eran enormemente productiva por cualquier medida de la producción de valor". Además sostiene que lo que Engerman y Sokoloff ven como obstáculos al crecimiento económico –la concentración del poder político en una élite y la desigualdad económica- de hecho facilitó las tasas de crecimiento económico de la región durante la mayor parte del siglo XX.

En opinión de Coatsworth, la consecuencia lógica de la tesis de Enferman y Sokoloff no solo se refiere a la desigualdad en la distribución de la riqueza, sino de la tierra. Pero "la propiedad de la tierra no estaba más concentrada en Latinoamérica que en las trece colonias británicas (o en la propia e industrializada Gran Bretaña)". En efecto, "las élites de América Latina colonial no monopolizaron la propiedad de la tierra. A lo largo de Mesoamérica y los Andes, los pueblos indígenas y pobladores locales ocuparon la mayor parte de las tierras cultivables. Los terrenos europeos se concentraron en las zonas más provechosas comercialmente, cerca de las ciudades y los pueblos y a lo largo de las principales rutas comerciales, pero dejaron amplias extensiones del campo en manos indígenas" (2005, 139).

Coatsworth y Tortella (2002) afirman que no existe un vínculo entre las instituciones legales españolas y la desigualdad inicial en ingreso y riqueza, porque "...el sistema de castas del Nuevo Mundo deliberadamente debilitado por el poder de los conquistadores y los magnates locales de las poblaciones indígenas, colocó límites en el crecimiento de la desigualdad en la distribución de la riqueza mediante el reconocimiento de los "derechos de propiedad" indígena y la garantía de la mayoría de la población indígena al acceso a la tierra independiente de la élite colonial. La estrategia de la Corona de procurar los intereses de los indígenas incluyó el reconocimiento (aunque también la revisión y la supervisión) de las instituciones y procedimientos del derecho indígena y la gobernanza a nivel local. Ambas políticas contribuyeron no solo a hacer más gobernable la Nueva España, sino también más igual" (Coatsworth y Tortella 2006, 469).

Sería erróneo, sin embargo, rechazar la hipótesis de la existencia de un lazo significativo entre los desarrollos coloniales y el rendimiento económico moderno. En una serie de artículos de Daron Acemoglu, Simon Johnson y James A. Robinson (2001) mostraron que las áreas coloniales con elevadas tasas de mortalidad (principalmente por enfermedades tropicales) atrajeron a menos colonos europeos, y que aquellos que permanecieron actuaron sobre todo como administradores coloniales e hicieron de explotadores de las poblaciones esclavas, ya fueran locales o importadas. Estas áreas tienden a tener economías modernas menos productivas, mientras que las colonias que atrajeron mayores proporciones de colonos europeos tendieron a funcionar mejor a largo plazo.

En contraste con Engerman y Sokoloff (2005), que defendieron que la desigualdad en la riqueza determinó el desarrollo institucional, Acemoglu, Robinson y Johnson defendieron la primacía de las desigualdades en el estatus legal y los derechos políticos, determinados no sólo por los factores de dotación sino también por la estructura del dominio colonial. Un artículo posterior de los mismos autores documentó lo que ellos llamaron "el cambio

de fortuna". Las regiones que eran las más urbanas y avanzadas antes de la colonización europea (tales como el México Central y las altitudes peruanas), afirman, cayeron bien atrás después de la conquista. En este caso el mecanismo causal es similar –la presencia de densas poblaciones de indígenas que las autoridades coloniales subyugaron y explotaron. Según esta lectura, el elemento clave de las deficiencias institucionales que han inhibido el crecimiento y el desarrollo en el Siglo Veinte no se encuentra en los factores de dotación per se sino en la economía política de la conquista y la esclavitud.

En el caso concreto de México, muchos historiadores y economistas se han preguntado por qué el proceso de Independencia no estimuló la economía mexicana. El desorden político y la guerra civil dan respuesta a esta pregunta. North, et al. (2002) argumentan que durante los siglos XVIII y XIX, la cultura política heredada por los imperios británicos y español en sus respectivas colonias determinaron la práctica de los consensos políticos, las atribuciones económicas discrecionales de los gobiernos incipientes y, por tanto, la estructura institucional que definía la competencia y el ascenso y descenso político. Esta herencia histórica determinaría una mejor democracia y una estructura institucional propicia para la inversión y los negocios en los Estados Unidos, y por el contrario, una cultura política de encono y división en México que detonaría el atraso económico.

En México, durante el proceso de independencia, se generó un estancamiento económico atribuido a "la guerra civil, los ejércitos, guerrillas y los bandidos que desató el conflicto prácticamente destruyeron la industria minera, sobre la cual se basaba una gran parte de la economía colonial, arrasaron el México agrario y provocaron una fuga de capitales de grandes proporciones" (Hansen 2007, 19). Después de la independencia las élites políticas se enfrascaron en una espiral de guerras civiles.[13] La herencia colonial y la dependencia de trayectoria determinó ciertos modelos mentales que derivaron en la incapacidad psicológica de los principales líderes para lograr acuerdos sobre el tipo de organización política y económica debería imponerse en la nación independiente. En este sentido, en el México independiente existía un gran desorden político y una espiral de guerras civiles. Esto implicó que cuantiosos recursos se desviaran de las actividades económicas para ser invertidos y destinados al mantenimiento de los ejércitos de los caudillos que buscaban capturar el poder de los incipientes Estados.

---

[13] El desorden político en el país fue tal que "durante los primeros cincuenta años de independencia, los asuntos de México fueron dirigidos por más de cincuenta gobiernos, como con treinta hombres actuando como presidentes. En un periodo de quince años, dieciséis hombres encabezaron veintidós gobiernos" (Hansen 2007, 20). Habría que sumarle a las guerras civiles internas las guerras con Francia y con los Estados Unidos.

La independencia significó la destrucción de instituciones que, aunque formaban parte de un sistema político centralizado, éste otorgaba compromisos creíbles referidos a los derechos y la propiedad en el imperio español. Además limitaba el poder de los gobernadores y las autoridades en las colonias (Coatsworth y Tortella 2002). Las élites y grupos de interés que lograron el poder político después de la independencia, heredaron un sistema político centralizado y una estructura de privilegios, pero no las limitaciones formales e informales sobre su actuación y decisiones. De esta manera, se presentó un conflicto entre los derechos y privilegios de los grupos de interés (sobre el Ejército; las grandes propiedades y sus actividades de producción y comercialización asociadas; la fuerza de trabajo; y la propiedad de la iglesia, incluyendo sus actividades productivas y comerciales) y los principios republicanos del control de las políticas públicas que ponía en riesgo esos derechos y privilegios. Esto implicó que aquellos grupos que sintieron comprometidos sus privilegios o propiedades habrían luchado antes de someterse. La falta de un sistema de creencias compartidas generó profundas divisiones acerca de la definición de la sociedad y de las principales ideas que deberían haber organizado la sociedad. Lo que derivó en la falta de consenso sobre los fines legítimos y los límites del gobierno.

La herencia colonial no sólo dejó la ausencia de instituciones políticas nativas con suficiente fuerza para establecer un régimen político institucional capaz de equilibrar las demandas de los diferentes grupos sociales recién emergidos frente a intereses creados de las antiguas élites. En palabras de Octavio Paz, la herencia dejó "una clase rica muy poderosa y dividida en facciones irreconciliables. La ausencia de un poder central moderador tanto como la inexistencia de tradiciones democráticas explican que las facciones no tardasen en acudir a la fuerza para dirimir sus diferencias. Así nació la plaga del militarismo: la espada fue la respuesta a la debilidad del Estado y al poderío de las facciones" (Paz 1978, 39).[14]

En la evolución posterior el Estado se debilitó considerablemente a lo largo del siglo XIX porque se redujo radicalmente la disposición a pagar tributos por parte de la población. La guerra de independencia que fue mucho una guerra civil dejó al país arruinado y

[14] A la debilidad del Estado y el poder de facciones habría que sumarle que en las tres décadas posteriores a la Independencia, México perdió la mitad de sus territorio nacional esto significó una gran pérdida para el futuro económico de la nación, puesto que privaron de inmensos recursos naturales. Por ejemplo, ya para 1848, los "territorios perdidos estaban produciendo más metales preciosos que todas las legendarias 'montañas de plata' del antiguo México. Para 1900, en los territorios perdidos la producción mineral por sí sola era superior al ingreso nacional de la Republica mexicana" (Coatsworth 1990, 115).

disgregado. A lo anterior habría que sumarle las deudas financieras resultantes de la guerra de independencia y las guerras civiles, que junto con la economía contraída aumentaron los problemas financieros del nuevo gobierno. Esta situación generó un horizonte temporal de corto plazo y una mentalidad rentista en los líderes preocupados por la supervivencia política y económica. Este comportamiento del gobierno y de los líderes políticos indujo a los grupos locales a buscar protección y, por consiguiente, a la emergencia del caudillismo y la contracción de la economía. El resultado durante todo el periodo después de la independencia fue de desorden político.

De acuerdo a los datos presentados por Coatsworth, las cifras del Producto Interno Bruto per cápita apuntan que el liderazgo económico de los Estados Unidos no aparece hasta varios siglos después de que los europeos llegaron y comenzaron a establecer colonias. Otro hallazgo es que para 1700, las colonias más prosperas de América estaban en el Caribe y México. Las trece colonias británicas que llegaron a constituirse como los Estados Unidos, disfrutaban de un Producto interno Bruto per cápita ligeramente menor a estas colonias que estaban bajo el control de España o Portugal. Incluso Cuba fue la colonia con mayor Producto Interno Bruto per cápita hasta 1830, aunque el de México ya había caído antes de 1800.

De acuerdo con Coatsworth (1990, 96-97) el origen del atraso económico en México puede ubicarse en el siglo XIX. Gran parte de la explicación se halla en el ambiente institucional que fue ineficiente para la actividad productiva. En efecto, las instituciones heredadas durante la Colonia ampliaron la brecha entre los beneficios privados y sociales de la actividad económica. Más concretamente, Coatsworth sostiene que "durante la época colonial y la mayor parte del siglo XIX, actividades que habrían podido a contribuir al desarrollo económico nunca se emprendieron porque prometían ganancias demasiado pequeñas a los potenciales propietarios y productores. La ley o la práctica existentes iban en contra de una empresa más productiva, o de leyes y prácticas nuevas, necesarias para proteger y estimular una actividad productiva que nunca se desarrolló".

El sistema de "Derecho Civil Francés" desarrolló un sistema legal colonial con dos características que no fue propicio para el crecimiento económico. La primera característica fue que el sistema legal ibérico desalentó la actividad económica al "proliferar leyes escritas, regulaciones y decretos, las cuales muchas de ellas contenían reglas que exigían un comportamiento especifico con insoportables (y a veces locos) detalles que hacían difícil el pleno cumplimiento; además proporcionó motivos para hacer interminables los litigios. Debido a que la Corona insistió tanto en la obediencia a la ley escrita y sobre muchas leyes escritas; la confusión y la mala comunicación fueron endémicas. Abogados y jueces estuvieron de acuerdo en que codificar mediante la

eliminación de leyes obsoletas y eliminar las repeticiones y contradicciones podría ayudar a resolver este problema, pero todos los esfuerzos de codificación terminaron el fracaso". La segunda característica es que "el sistema judicial español no aplicó un único cuerpo de ley, sino uno voluminoso y detallado de todos los temas. Las cortes especiales (juzgados) mantuvieron jurisdicción para todos los casos que involucraba a los indios, mientras que *fueros* con cortes especiales eran para oficiales militares, sacerdotes y aristócratas que llegaron a América provenientes de España después de la conquista" (Coatsworth 2006, 267-269).

Sin embargo, aunque las colonias del imperio español heredaron un sistema legal y jurídico que en muchos casos creó obstáculos al desarrollo durante el siglo XIX, Coatsworth y Tortella (2002) sostienen que los sistemas legales y jurídicos impuestos por los imperios estuvieron sujetos a las circunstancias y condiciones de las zonas colonizadas. Por ejemplo, afirman que la Corona española dio cabida a las estructuras jurídicas indígenas y políticas nativas, "los señores nativos sobrevivieron como un estrato social en los Andes, aunque no en México central, principalmente porque la administración colonial encontró atractivo mantener dichas estructuras. En gran parte de México, los caciques indígenas fueron elegidos y gobernaron como oficiales y jueces de acuerdo a las normas y costumbres, que aunque cambiaron, se mantuvieron, a pesar de sus contrastes a la legislación y la práctica española". De esta manera, el sistema legal jurídico impuesto por la Corona española sufrió cambios y se adaptó a las instituciones locales y nativas, porque "...la Corona consideró conveniente ignorar e incluso fomentar el uso de los procesos jurídicos y judiciales locales cuando sus intereses no fueran directamente afectados y al hacerlo redujo los costos de administración de sus vastos territorios" (Coatsworth y Tortella 2002, 10).

Las políticas económicas durante la época hacían más costosa las transacciones también desalentaron el uso de los mercados como medio de intercambio y contribuyó al aislamiento geográfico de los mercados locales. La decadencia de las actividades económicas afectaron los proyectos conservadores que dependían de un gobierno fuerte, centralizado y con suficientes recursos. El Estado perdió sus monopolios de la violencia y de la tributación que mantuvo durante la Colonia. Las estimaciones del PIB presentadas por Coatsworth (1990) muestran que la economía mexicana durante el periodo 1800-1860 se encontraba estancada. En términos per cápita, el deterioro económico alcanza casi el 30%. Durante este periodo la productividad de la economía mexicana declinó cuando otros países estaban alcanzando tasas de crecimiento sin precedentes. Después de la independencia México quedó en definitiva rezagado de los países industriales.

El sistema de adscripción socioétnica resulta crucial para comprender la naturaleza, objetivos y los modelos mentales de los líderes políticos mexicanos que en el posterior periodo a la independencia entrarán en la escena política nacional convirtiéndose en las figuras históricamente representativas cuya acción activa delinearon el régimen político mexicano. Al respecto, Hansen (2007) sostiene que después de la independencia, los criollos dominaban en el ámbito de la política. Bajo esta condición, el mestizo buscó obtener el poder, que había sido provocada por la independencia mexicana, "porque tenía muy poco que perder y mucho que ganar". La actitud del mestizo se delineó por el rechazo social generalizado que padecía, que junto con el indio no constituían ni una clase media ni un proletariado; "pertenecían a mundo social de sombras".

Sobre la naturaleza patológica del mestizo hacia el poder y su anhelo por él, Hansen (2007, 184-185) sostiene que el mestizo era "desheredado por ambas sociedades mexicanas, la india y la criolla; sin tener un lugar en el orden social, había vivido durante generaciones gracias a sus argucias, a su disimulo. Esas cualidades, cultivadas desde antes de la independencia para poder sobrevivir, tenían el mismo valor después de 1821; la capacidad de adaptación de la personalidad del mestizo le permitió aprovechar ventajosamente las oportunidades que para su propia elevación le presentaba la desorden social y económica que acompañó al siguiente periodo de caos político".

Para el mestizo el poder era más valorado de los atributos personales, porque es el instrumento que le permite ser tomado en cuenta, de ser escuchado y ser obedecido, en tanto que la ley no le concedía ninguna autoridad, "mientras los indios veían al poder como un atributo de los puestos y los distribuían con cuidado por temor a que se adhiriera a las personas, el mestizo lo valoraba al poder como atributo del ser mismo, una energía personal que podía subyugar y someter a la gente" (Ibíd., 2007, 185). La concepción del poder como atributo personal y no de grupo tiene como consecuencia inmediata el obtenerlo para alcanzar metas personales y no colectivas. Esta patología del anhelo del poder resulta clave para comprender la vida pública del siglo XIX y XX en los principales líderes del país y en concreto de Guerrero.

Al respecto Paz (1981, 6) señalaba que "la historia de México es la del hombre que busca su filiación, su origen. Sucesivamente afrancesado, hispanista, indigenista, "pocho", cruza la historia como un cometa de jade, que de vez en cuando relampaguea. En su excéntrica carrera ¿qué persigue? Va tras su catástrofe: quiere volver a ser Sol, volver al centro de la vida de donde un día — ¿en la Conquista o en la Independencia?— fue desprendido. Nuestra soledad tiene las mismas raíces que el sentimiento religioso. Es una orfandad, una oscura conciencia de que hemos sido arrancados del Todo y una ardiente búsqueda: una fuga y un regreso, tentativa por restablecer los lazos que nos unían a la creación".

Esta concepción del poder lleva al mestizo a considerar la vida como un juego de suma cero, un combate maniqueo en el que se pierde o se gana, una "concepción que no lo distingue del resto de los hombres modernos. El ideal de hombría para otros pueblos consiste en una abierta y agresiva disposición al combate; nosotros acentuamos el carácter defensivo, listos a repeler el ataque. El "macho" es un ser hermético, encerrado en sí mismo, capaz de guardarse y guardar lo que se le confía. La hombría se mide por la invulnerabilidad ante las armas enemigas o ante los impactos del mundo exterior. El estoicismo es la más alta de nuestras virtudes guerreras y políticas. Nuestra historia está llena de frases y episodios que revelan la indiferencia de nuestros héroes ante el dolor o el peligro. Desde niños nos enseñan a sufrir con dignidad las derrotas, concepción que no carece de grandeza. Y si no todos somos estoicos e impasibles -como Juárez y Cuauhtémoc- al menos procuramos ser resignados, pacientes y sufridos. La resignación es una de nuestras virtudes populares. Más que el brillo de la victoria nos conmueve la entereza ante la adversidad "(Ibíd., 1981, 11).

En otra parte Paz señala: "la vida para el mexicano es una posibilidad de chingar o de ser chingado. Es decir, de humillar, castigar y ofender. O a la inversa. Esta concepción de la vida social como combate engendra fatalmente la división de la sociedad en fuertes y débiles. Los fuertes -los chingones sin escrúpulos, duros e inexorables- se rodean de fidelidades ardientes e interesadas. El servilismo ante los poderosos -especialmente entre la casta de los 'políticos', esto es, de los profesionales de los negocios públicos- es una de las deplorables consecuencias de esta situación. Otra, no menos degradante, es la adhesión a las personas y no a los principios. Con frecuencia nuestros políticos confunden los negocios públicos con los privados. No importa. Su riqueza o su influencia en la administración les permite sostener una mesnada que el pueblo llama, muy atinadamente, de 'lambiscones' (de lamer)".

Lo anterior describe los elementos intangibles importantes de la estructura artefactual nacional cuya concepción de la vida y del poder delineará la cultura política mexicana que resulta crucial para comprender, en las décadas siguientes a la independencia, el comportamiento de quienes impulsaron la lucha por el poder, que lo hicieron no solo porque tenía muy poco que perder "sino también porque el poder político y militar les ofrecía la senda más segura y mejor conocida para lograr el progreso económico y social" (Hansen 2007, 186).

La historia política y económica de México desde la independencia hasta la revolución es la historia de sus regiones y localidades y de los objetivos que persiguieron los buscadores de poder y las motivaciones que los impulsaron (Wasserman citado por Rubí 1999). Es importante anotar que los principales líderes políticos guerrerenses, fueron los caudillos

mestizos regionales que influyen en la definición del proyecto de nación y reproducen las características y prácticas del poder que evolucionaron como parte de la cultura política nacional.[15] En la "dependencia de trayectoria" la cultura nacional del mestizo ejerció su influencia y constituyó una estructura acumulativa de reglas, normas y creencias que se heredaron del pasado y determinó las conductas, comportamientos y las formas de hacer frente los nuevos y noveles problemas.

Durante el periodo posterior a la independencia estuvo caracterizado por un gran desorden político. México vivió una espira de guerras civiles, motines, revueltas de todo tipo, pronunciamientos y sublevaciones. Por evolución, las instituciones heredadas durante el periodo colonial tendieron a ser extractivas y rentistas. Estas se autoreforzaron aún después del proceso de independencia política y económica creando la "dependencia de trayectoria" nacional difícil de revertir y que constituyó las limitaciones institucionales que se fue acumulando con el paso del tiempo cuya influencia llega al comportamiento de los líderes en el México a finales del siglo XIX y principios del XX.

Como legado colonial, poco a poco el caudillismo y el cacicazgo se fueron convirtiendo en la base del dominio político y económico en las regiones del país. Los caudillos y caciques mestizos comienzan a dominar con prácticas políticas que se tornan arbitrarias y personalistas dictadas más que por reglas formales por el poder informal. Después de la independencia de México el régimen político colonial rentista fue reciclado pero ahora basado en el poder de las dictaduras de caudillos y caciques regionales. De acuerdo con Meyer (2000), los caudillos fueron los señores de la política local, pero funcionando como apoyo de los segundos, los señores de lo que había de política nacional. Antonio López de Santa Anna es la figura representativa del caudillo y Juan Álvarez (principal líder político del siglo XIX y primer gobernador del estado de Guerrero) el de cacique.

En el "régimen político" (*vgt*) que evoluciona después de la independencia la figura central es el "cacique" (*vgt*). Al igual que en el periodo colonial, y aun antes, durante el siglo XIX, el caciques terrateniente tuvo el papel de intermediarios entre el grueso de la población y las autoridades formales. Se constituyeron como un elemento clave para el sostenimiento

---

[15] Entre los principales líderes políticos de la Guerra de Independencia se encontraban Vicente Guerrero, Nicolás Bravo, Hermenegildo Galeana, y Juan Álvarez, todos guerrerenses. Estos personajes están relacionados no sólo a la historia política de la región sureña sino también a la formación del Estado Nacional. Vicente Guerrero fue presidente en 1829; Juan Álvarez y Nicolás Bravo, que también jugaron un papel determinante en la lucha contra el Imperio y la intervención estadounidense, fueron caciques terratenientes y hacendados que se alternaron la jefatura de las fuerzas armadas del sur y que ocuparon la presidencia de la república también.

del régimen político durante este periodo. El cacique gobierna autocráticamente, impone relaciones a los procesos políticos locales y regionales basadas en lo personal, informal y generalmente en lo arbitrario. Ejerce el poder mediante lazos familiares, pistoleros y dependientes y hace uso de la amenaza y el ejercicio efectivo de la violencia.[16]

Una de las dotaciones iniciales con que encontraron los colonizadores españoles en México fue precisamente la estructura caciquil de base territorial en el imperio azteca, que ya contaba con una burocracia incipiente y que era gobernada por un jefe que ejercía un poder arbitrario que, aunque ya se había superado la etapa del cacicazgo, en determinadas zonas dominadas, existían múltiples unidades de este tipo (Meyer 2000). Después de la Conquista el *tlaloque*, es decir, el aristócrata indígena, fue rebautizado como cacique, y los miembros de las órdenes militares o pipiltin como principales. Los europeos aprovecharon la estructura de autoridad reconociendo el estatus superior y hereditario y les incluyeron en la nueva estructura de autoridad como gobernadores, jueces, alcaldes o regidores a cambio de que les sirvieran para recabar el tributo, proveer de fuerza de trabajo y, en general, para servir como intermediario con el grueso de la población con el fin de controlarla, tal y como ha sido el papel de los caciques desde entonces.

De esta manera, el cacique indígena como intermediario resulta funcional para los españoles, y a cambio de sus servicios se les otorgó privilegios a costa del resto de la población, posición que aprovechaban para abusar del poder que obtenían. Para Meyer (2000) el caciquismo ha variado a través del tiempo: primero se ubican los caciques de los señoríos antes de la Conquista; segundo los caciques indígenas durante el periodo colonial, estos se modificaron en el México independiente y luego en el liberal; luego surgieron otros con la Revolución Mexicana y, por último, se ubican los contemporáneos en la última mitad del siglo XX.

A principios diversos factores como la catástrofe demográfica del siglo XVII y la supresión de una educación especial para la nobleza indígena condujeron a la poca redituabilidad de los cacicazgos y perdieron poder y privilegios que tuvo en el siglo anterior. Sin embargo, dado su poder de mutación, el cacique sobrevivió al proceso de independencia, con las condiciones que surgieron en todo el país al inicio de la etapa independiente tuvo un renacimiento y un cambio.

---

[16] Para una taxonomía de los caciques en México véase Knight (2000).

Bajo la tradición histórica nacional como el orden político prehispánico, la herencia colonial y la mentalidad mestiza; y en parte, al prolongado periodo de agitación política y violencia que rodea la consolidación de México como nación, emergieron dos modelos mentales que entraron pugna por dominar la escena política. La revisión de estos dos modelos (logia yorkina y escocesa) puede explicar el movimiento insurgente de México y que habría de culminar con la independencia y los conflictos posteriores entre los líderes políticos sobre la organización política y económica. Estos modelos dividieron ideológicamente a las élites del país, y después a los funcionarios del gobierno que comenzaron a actuar en función de su pertenencia a uno de los dos modelos mentales.

De acuerdo con Benítez (2010, 14-15): "la logia yorkina fue fundada por Joel R. Poinssett, ministro de Estados Unidos en México, en agosto de 1825, con intervención del mismo presidente Guadalupe Victoria". En esta logia el líder era Vicente Guerrero, insurgente nacido en Tixtla, hoy municipio de Guerrero, comenzó su carrera militar a las órdenes de Hermenegildo Galeana en 1810. Por su parte, la logia escocesa, tiene como gran maestre a Nicolás Bravo, otro guerrerense y antiguo guerrillero insurgente.

Las disputas entre las facciones políticas bajo el signo de las dos logias significaba la defensa de intereses y proyectos de nación distintos. De esta manera, los primeros modelos mentales compartidos que subyacían detrás de los intereses encontrados de las élites fueron las logias masónicas y sus conflictos se agudizaron después de la Independencia, en el periodo de conformación de la nación. Para finales de la segunda década del siglo XIX, los líderes políticos yorkinos y la mayoría caciques de los estados y regiones del país eran defensores de la autonomía política regional y habían alcanzado preponderancia en el gobierno central con ventaja sobre los masónicos escoceses quienes luchaban por mantener una organización política centralista. Los dos modelos mentales, yorkinos y escoceses continuaron enfrentándose cada vez más con fuerza, y durante el periodo posterior a la proclamación de la Primera República Federal, comenzaron a identificarse como "centralistas" y "federalistas".

Vicente Guerrero (líder político por el cual se pone el nombre a la entidad) en agosto de 1826 se convirtió en el representante del partido federalista. El programa de este partido se constituía por la defensa de la Independencia y de la Constitución. Propugnaba el establecimiento de una república democrática, representativa y federal que simbolizaba los cambios sociales, la separación entre la iglesia y el Estado y el respeto a los gobiernos estatales, en tanto que el centralismo. Por el contrario, los miembros del partido centralista, influenciados por la logia escocesa, reivindicaban el centralismo y se identificaban por el contrario al absolutismo del periodo colonial, a la intolerancia religiosa e ideológica, al mantenimiento de las estructuras económicas existentes;

propugnaban por la élite de las clases preparadas y a la constitución de un poder central fuerte.

Este contexto de enfrentamiento ideológico se crea el estado de Guerrero como entidad federativa. Por un lado Juan Álvarez y por el otro, Nicolás Bravo. Pugna desde luego contextualizada en cuatro factores: a) "la necesidad de pacificar el país para evitar su desmembración –después de la intervención norteamericana- e impulsar el desarrollo económico; b) el atraso de la región suriana; c) el temor del gobierno nacional hacia Juan Álvarez y; d) el fortalecimiento del sistema federalista" (Pavia 2001, 31).

Juan Álvarez era líder nacional yorkino y el cacique más importante de la región, quien controlaba la mayor parte de las costas. Nicolás Bravo líder del rito escocés domina las zonas de Chilpancingo y Tlapa. A la muerte de Vicente Guerrero en 1831, Álvarez heredó gran parte del prestigio de Guerrero y consolidó su dominio sobre la Costa Grande. Para 1832, tanto Álvarez como Bravo tenían establecido zonas de influencia bien definidas: "Álvarez dominaba toda la Costa Grande, al paso que Bravo se enseñoreaba de la zona central del futuro estado de Guerrero" (Jacobs 1990, 28).

Aun cuando los dos principales caciques terratenientes, Álvarez y Bravo, eran contrapuestos en casi todo, coinciden en propugnar la autonomía política de su territorio. De hecho, se ha documentado que desde 1831 se tienen visos de acuerdos entre ellos: "en septiembre ambos firmaron un acuerdo, en Chilpancingo, para luchar unidos en contra del gobierno..." (Illades y Ortega 1989a, 44). Son periodos cortos donde la región vive en paz, gracias al acuerdo de los líderes políticos. De esta manera, la conformación del estado de Guerrero fue resultado de un acuerdo coyuntural entre ambos caciques: "... los procesos correspondientes fueron impulsados por Juan Álvarez, federalista, quien, desde el sur, forzó los eventos y Nicolás Bravo, centralista, quien, desde la capital nacional, hizo sentir todo el peso de su influencia" (McGowan 2004, 36).

Las circunstancias generaron en ambos caciques el *anhelo* de la autonomía del Sur por la cual unieron esfuerzos para lograrlo. El centralismo político que caracterizaba al régimen nacional puede explicar el acuerdo coyuntural al acentuar el sentimiento regionalista de los caciques Bravo y Álvarez. En efecto, el régimen buscaba un "control del centro sobre todas y cada una de las partes de la República, lógico era que los partidarios de este sistema se opusiesen a la formación de un nuevo departamento; máxime cuando los surianos se agitaban incesantemente en revueltas locales y nacionales, manifestando una gran inquietud peligrosa para el país" (Commons 2003, 206-207).

Resulta cuestionable la explicación tradicional con una postura maniquea donde los centralistas y masones escoceses son malos y federalistas y masones yorkinos son los buenos. Bravo es encasillado en los primeros y a Álvarez con los segundos. En consecuencia, el personaje que logró la creación del nuevo estado fue el bueno: Juan Álvarez. Tampoco puede atribuírsele a un enfrentamiento entre liberales-federalistas y conservadores-centralistas, ni a la superioridad del poder caciquil de Álvarez sobre el de Bravo. Para Illades y Ortega (1989a, 49) la conformación de la entidad responde a los deseos de diversos grupos de la sociedad por lograr autonomía y es "el corolario de la lucha de los grupos de poder locales por adquirir el dominio político sobre la región".

Por lo anterior, la conformación del Estado de Guerrero en 1849 obedece a la existencia de un acuerdo coyuntural que compartieron los principales líderes políticos como Juan Álvarez y Nicolás Bravo. Se trata de un proceso social liderado por los dos caciques respondiendo a un *anhelo* compartido entre diversos sectores de la población, sin distinción de tendencias políticas (Pavia 2001). La creación del estado de Guerrero como entidad federativa no puede atribuírsele a una sola persona ni a la superioridad de una logia masónica en particular. Es la culminación de la persistencia que realizaron los líderes políticos opuestos Juan Álvarez y Nicolás Bravo para hacer realidad un *anhelo* compartido socialmente. Aun cuando ambos caciques hicieron del ámbito sureño el escenario de sus enconados pleitos por la captura del poder, convergieron en un acuerdo coyuntural que les permitió coincidir en la necesidad de conformar el territorio.

Pavia (2001) sostiene que fue el resultado de la marginación política, administrativa y eclesiástica y el *anhelo* de los líderes políticos de la región que respondía a demandas que la población tenía desde el dominio español, por las que lucharon en la Guerra de Independencia y que prevaleció durante casi tres décadas del periodo del México independiente. En efecto, de acuerdo con esta autora existe suficiente información que sustenta la hipótesis de que la formación del estado de Guerrero responde a la conjunción de diversos intereses y aspiraciones que pugnaron por más de 50 años.

Indicios del *anhelo* de conformar una entidad político territorial autónomo se tienen desde los antiguos insurgentes durante la primera mitad del siglo XIX. Por ejemplo, se relata que en 1821, Vicente Guerrero negoció con Agustín de Iturbide la formación de la Capitanía General del Sur, que aseguraba funciones políticas, hacendarias y militares. Luego años después, en 1838, el Congreso General, emplazó la propuesta, impulsada probablemente por Nicolás Bravo, para formar el Departamento de Iguala. En 1841, Pavia (2001) documenta que hubo otro esfuerzo por parte del mismo Bravo y Álvarez para hacer realidad el viejo anhelo y erigieron el departamento de Acapulco pero fueron persuadidos por el gobierno de la republica de permitir que fuera el Congreso General el que lo creara

formalmente. Sin embargo, el Congreso lo disolvió y los proyectos de Constitución fueron desechados posponiendo nuevamente el anhelo.

El *anhelo* de conformar una nueva entidad permitió que diversos grupos sociales históricamente antagónicos como los indígenas y pequeños propietarios, participaran, colaboraran o, al menos, no se opusieran decididamente al proyecto suriano impulsado por Bravo y Álvarez. De esta manera, la creación del estado de Guerrero conjugó una serie de intereses políticos, económicos y sociales, propiciados por compartir el *anhelo* de igualdad por el que diversos sectores de la población lucharon, en la Guerra de Independencia, para establecerlo de manera legal y, en el México independiente, para hacerlo efectivo.

El estado de Guerrero se crea en 1849. Juan Álvarez es designado gobernador provisional, e Iguala de Iturbide (denominada así en 1836 por el Congreso del estado de México) como primera capital del estado. Se eligen 12 diputados integrantes del poder legislativo constituyente, incluidos Nicolás Bravo y Diego Álvarez, su hijo. El 22 de febrero de 1850 Diego Álvarez sustituye a Juan Álvarez en el gobierno de la entidad por un mes.

Los principales caciques terratenientes como Álvarez y Bravo si bien rivales políticos coincidieron en la idea y su aspiración de conservar, consolidar y legalizar su poder y autonomía regional. Sin embargo, una vez creada la entidad federativa vuelve el desorden político. Aún con la primera Constitución Política (institución de instituciones), Álvarez y Bravo así como la nueva generación de líderes políticos herederos de una cultura política conflictiva se mostraron incapaces de superar sus particulares modelos mentales y ambiciones personales que los llevara a converger en el desarrollo de un proyecto único regional.[17] En consecuencia, una vez creada la entidad y durante todo el siglo XIX sucede una serie de enfrentamientos, conflictos y asesinatos políticos.

Quienes pugnaron por la creación de la entidad, se hicieron gobernantes e impusieron durante mucho tiempo mecanismos y prácticas que proporcionaron la base del desorden político. Los grupos caciquiles obtuvieron una serie de derechos que no limitaron la capacidad de cualquier grupo caciquil de expropiar o agredir a otro. La estructura

---

[17] El 15 de marzo de 1850 se pronuncia en Iguala la Ley Orgánica Provisional para el Arreglo Interior del Estado de Guerrero, que declara a Tixtla nueva capital del estado y diseña una estructura de gobierno en la que figura un gobernador, secretario de gobierno, oficial mayor, tesorero nombrado por el congreso, consejo de gobierno, tribunal superior de justicia, ayuntamientos y prefectos políticos. Para el 26 de junio de 1851 se promulga la primera Constitución Estatal.

institucional no generó incentivos ni los mecanismos para el cumplimiento de los derechos de propiedad e individual y del intercambio por un tercer partido nunca se establecieron. La Constitución estatal no emergió como una verdadera institución en la sociedad guerrerense que fijara costos suficientemente altos como para evitar las agresiones de un grupo a otro y prevenir conflictos políticos-militares. El resultado fue una violencia y desorden político que le ha valido el calificativo de estado-problema (López 1997).

Mientras que otras entidades se hallaban en distintas condiciones y quizás iniciando una trayectoria de dependencia eficiente, en Guerrero tras su conformación como entidad autónoma, las diferencias ideológicas entre los caciques terratenientes y grupos de poder provocó una costosa y mortal espiral de enfrentamientos que continuó hasta mediados de siglo XX.

Los principales caciques guerrerenses en pugna no manifestaron la voluntad de crear un Estado fuerte que actuara con instituciones claras, pues les interesaba utilizarlo en beneficio propio. El atraso económico en Guerrero tiene su origen precisamente en este periodo porque no existió el consenso político para crear reglas del juego social y económico que permitieran crear certidumbre entre los actores políticos, económicos y la población en general. Los grupos de poder tomaron al Estado como rehén para aumentar sus beneficios, y los gobiernos no pudieron aumentar su facultad de imponer orden debido a su insuficiente capacidad de maniobra derivada a su vez de su debilidad fiscal.

A falta de un consenso de cómo lograr la organización económica se creó un Estado débil que fue utilizado por los caciques terratenientes y el poder central para obtener beneficios particulares, en lugar de ser el marco de referencia legal y transparente que posibilitara el crecimiento económico en la entidad. La ausencia de los consensos necesarios entre los caciques terratenientes no permitió establecer un gobierno estatal que asegurara los "derechos de propiedad", resistiera los embates del centralismo político del régimen y procurara así la actividad económica. La práctica política de los caciques terratenientes disminuyó la importancia de los derechos individuales políticos y económicos, incluida la representación política local. A nivel general, los guerrerenses no experimentaron ni tampoco creyeron en la iniciativa individual, los derechos privados de propiedad, el gobierno limitado y en la libertad política. Estos valores no fueron compartidos por caciques terratenientes que constituyera así un sistema de creencias compartidas dominantes.

Las guerras de Reforma y la Intervención originaron la aparición de nuevos caciques terratenientes que habrían de disputarse la herencia del sistema caciquil. Uno de estos

herederos era el hijo de Juan Álvarez, llamado Diego a quien los herederos políticos de Bravo, como Florencio Villarreal y Vicente Jiménez, le disputarán el mando.[18] Diego Álvarez ocupa un papel predominante en ámbito político de finales del siglo XIX. El nuevo cacique hereda también una mentalidad propia del mestizo que lo motiva a conseguir y mantener poder por considerarlo el máximo atributo personal; mentalidad que también lo limita a establecer arreglos políticos con sus adversarios que estableciera el orden político en la entidad.

Aunado a las condiciones locales descritas, el desorden político era avivado por la clara intromisión del presidente de la Republica en los asuntos políticos locales. El centralismo político que caracteriza al régimen político durante este periodo creó un sentimiento regionalista y localista, con ello, una permanente inconformidad entre los caciques terratenientes y políticos locales contra la subordinación del gobierno estatal al interés político nacional impulsada por el gobierno de Benito Juárez y luego de Porfirio Díaz.

Con la intención de hacer funcionales a los caciques para sus proyectos de nación, tanto Juárez como Porfirio Díaz comenzaron la dura tarea de someter a los "hombres fuertes" locales. La intromisión de Díaz en Guerrero surge en la figura de Vicente Jiménez. Éste último defendía la soberanía nacional y se oponía al cacicazgo de Diego Álvarez apoyado por Benito Juárez. Como señala Illades y Ortega (1989a, 79), la victoria republicana se manifestó en el estado de Guerrero con la disputa enconada de los caciques terratenientes con la intención de capturar el poder político y las rentas provenientes del Estado. Diego Álvarez heredero de su padre, que fungía como gobernador y comandante militar de la entidad y Vicente Jiménez jefe de la primer brigada de la División del Sur hizo público su rompimiento con el gobernador y en 1867.

El acta del 7 de junio desconocía completamente a Diego Álvarez como gobernador y comandante militar y nombraba como gobernador interino a Ignacio Manuel Altamirano. Nicole Girón (citado por Illades y Ortega 1989a) señala que entre mayo y junio de 1867 el conflicto se agrava: "por ambos lados las cartas a Juárez acumulan acusaciones. Diego Álvarez acusa a Altamirano de ser ambicioso, a Jiménez de haber saqueado pueblos, a ambos de intrigar con el general Vicente Riva Palacio y desconoce a sus superiores

---

[18] Diego Álvarez hereda de su padre no sólo sus propiedades, también el grado de General y el mando político militar. Ambos Álvarez acaudillan a los pintos del sur; y el apellido se eternizan al frente del poder ejecutivo estatal: el padre había ocupado el puesto de 1849 a 1853 y el hijo es gobernador en tres ocasiones: 1862, 1873 y 1881.

constitucionales, es decir, al general Leyva que obedece las órdenes del general Porfirio Díaz, jefe del Ejército de oriente y del gobernador Álvarez" (ibíd.).

El conflicto armado duró varios meses. El presidente Juárez envió al coronel Jesús E. Álcaraz con la intención de mediar entre las partes. Esta misión falló porque en noviembre de ese año el general Jiménez retomó la ofensiva militar. A su vez, Diego Álvarez, contando con el apoyo político de Juárez, inicia la contraofensiva en 1868 y recuperó los territorios ocupados por Jiménez. Luego el Ejecutivo Federal envió al general Francisco O. Arce para entrevistarse con las partes, llegando a un acuerdo que hizo que los jimenistas depusieran las armas. Derivado del acuerdo, Álvarez pudo concluir su mandato constitucional y, posteriormente después de las elecciones celebradas durante ese mismo año, el general Arce asumió el cargo del ejecutivo (de hecho lo asumió cuatro veces). Sin embargo, el orden político en la entidad duró poco. Para mayo de 1870, Jiménez inicia nuevamente, con el apoyo de diputados una sublevación que desconoce al gobernador y nombró en su lugar, con carácter interino, a Francisco Domingo Catalán. El general Arce buscó apoyo de Juárez más no así del Congreso de la Unión, lo que motivó un enfrentamiento entre el presidente y la Legislatura Nacional (Illades y Ortega 1989a). El conflicto armado y el diferendo entre los poderes federales se prolongaron durante varios meses. El presidente Juárez envió tropas en apoyo del general Arce, a la vez que en el Congreso de la Unión se discutía sobre la soberanía guerrerense.

Para noviembre de 1871, Vicente Jiménez se adhiere al Plan de la Noria proclamado por Porfirio Díaz y emprende una nueva ofensiva militar. Tras la muerte de Juárez, Sebastián Lerdo de Tejada promulga una ley de amnistía, a la cual se acogieron Vicente Jiménez, Canuto A. Neri, Romualdo Berbera y Joaquín Catalán. Durante este periodo, el Ejecutivo federal consolidó cada vez más su condición de mediador entre los caciques terratenientes y grupos de poder locales. La consolidación del centralismo en la relación con el poder local se dio a través del control federal sobre el cargo de gobernador y del aparato partidario al que los neocaciques terratenientes quedaron vinculados por una relación clientelar.

Durante el periodo previo a la revolución, la intromisión del presidente de la República en el enfrentamiento político entre los caciques terratenientes inevitablemente llevó al conflicto, a menudo violento. La incapacidad para resolver las diferencias implicó una considerable incertidumbre sobre los "derechos de propiedad" y civiles, la estructura de la producción económica, y la vida cotidiana. Bajo estas circunstancias, los principios de los beneficios de captura de renta rindieron su consecuencia lógica: cuando la vida de los ciudadanos, las familias y las fuentes de subsistencia están en juego, éstos están

dispuestos a destinar grandes cantidades de recursos de sus actividades productivas a defender a sus familias y posesiones.

4.3 Centralismo político, Revolución mexicana y Guerrero para los guerrerenses

A diferencia de otras entidades, Guerrero se había insertado en una senda de adaptación ineficiente quedando al margen de la modernización económica impulsada por Porfirio Díaz. La agricultura seguía siendo el medio principal de vida para la mayoría de la población. La población mostraba así otro rostro diferente a la del proyecto modernizado, en su mayoría vivía en condiciones precarias. Aunque hubo esfuerzos por impulsar el proyecto porfirista durante este periodo, el ferrocarril, por ejemplo, sólo llega a construirse hasta Iguala en el norte del estado. Solo esta región se vio beneficiada por el transporte y su conexión con los mercados nacionales. Ahí se expandieron las actividades comerciales y se convirtió en centro de intercambio regional. Si bien se desarrolló efímeramente la industria aceitera y jabonera, no existieron condiciones para el crecimiento de la agricultura comercial, mucho menos la industria manufacturera como sucedió en otras entidades para este periodo. La vía férrea que uniría Acapulco con la capital de país no se construyó, ni en el porfiriato ni después. De esta manera, mientras que en otros estados de la republica se beneficiaban de la introducción del ferrocarril durante el gobierno de Porfirio Díaz, en el resto del estado todo es propiedad o está regido por las reglas de los grandes caciques terratenientes y los monopolios comerciales.

Mientras que para otras entidades el porfiriato significó desarrollo industrial y crecimiento económico, para Guerrero se tradujo en la persistencia del atraso económico, exclusión social y más desorden político. ¿Por qué? Durante el tiempo que gobernó Porfirio Díaz accedió al poder y lo utilizó para impulsar su proyecto de nación. Bajo el lema "orden y progreso", hizo desaparecer a la oposición política, acabó con el poder de los caudillos regionales, redujo el bandolerismo y evitó que la clase trabajadora se organizara. Como señala Haber (1990, 330): "el 'orden' lo proporcionó el gobierno federal, a veces a punta de bayoneta. El 'progreso' tuvo lugar mediante la inyección de capital extranjero en la economía. Por lo tanto, éste fue un proceso reflexivo. Al igual que Díaz necesitaba atraer capital extranjero para estimular el crecimiento del poder del gobierno federal, los capitalistas extranjeros comprendieron que les interesaba la creación de un gobierno fuerte y centralizado que pudiera infundir e inspirar la lealtad popular y mantener el orden y la estabilidad".

La estrategia modernista de Porfirio Díaz necesitaba orden político para funcionar. El centralismo político debía endurecerse con el objetivo de lograr el control político sobre

los estados que cada vez más se complicaba por la existencia de poderosos caudillos y caciques terratenientes que gobernaban las zonas rurales del país. En este sentido, la modernización económica porfirista o "revolución industrial mexicana" estuvo determinada por el orden político y en menor medida por la situación geográfica. Estas dos condiciones no se encontraron en Guerrero.

La accidentada geografía guerrerense siempre atentó contra el crecimiento económico. La topografía del suelo hizo incosteables las inversiones sobre comunicaciones y transportes. Tal y como lo sostiene Jacobs (1990, 54): "...las zonas que el terreno o la falta de ferrocarriles volvían accesibles recibían pocos frutos del desarrollo económico del Porfiriato, ya que era antieconómica la producción de cosechas comerciales para la exportación o la extracción de lo que no fueran metales preciosos (donde el mineral era lo bastante rico para cubrir los altos costos del transporte). En tales regiones la modernización avanzaba despacio o era apenas perceptible, y la dislocación de la sociedad era, a lo que se supone, menos grave. Guerrero era una de esas regiones. Si bien, al igual que otros estados, sentía el impacto político del régimen porfiriano, y mientras su vecino Morelos se convertía en caso clásico de modernización rápida de una sociedad tradicional, Guerrero (salvo pequeñas regiones como la faja costera y partes del norte colindantes con los estados de Morelos y México) podía producir pocas cosechas comerciales, ya que el escabroso terreno hacía difícil y costoso el transporte".

El alto costo que resultaba transportar personas y bienes fue sin duda alguna uno de los obstáculos al crecimiento económico del estado de Guerrero. Aquellas que prosperaron económicamente en este periodo lo hicieron en la medida en que disminuía del costo de trasporte. Los efectos de bajos costos de transporte sobre el producto fueron considerables. Porque supone una mayor especialización regional y mayor división del trabajo lo que conduciría a la ampliación de los mercados al abrirse nuevos centro de producción, mayor movilidad de capital, trabajo y economías externas debido a mayores comunicaciones, etc.

No hay duda de que los factores geográficos han tenido una fuerte influencia sobre las condiciones de atraso económico en Guerrero. Las versiones más comunes sobre el atraso han destacado este aspecto. Por ejemplo, Albarrán (1997) sostiene que la entidad se identifica con un menor desarrollo económico debido a su ubicación geográfica en el sur del país y su accidentada orografía. López Portillo en una entrevista señalaba también que el problema de Guerrero era de carácter geográfico: "Guerrero es un estado difícil no porque sí, sino porque es un nudo de montaña en donde los asentamientos humanos son muy contrastantes entre concentraciones como Acapulco, Chilpancingo e Iguala, y

pequeños poblados a los que es difícil servir porque es muy oneroso proporcionar servicios en las tierras..." "Piense usted nada más en el terrible problema que hubo que resolver para trazar carreteras en esa tierra. Por eso se abandonó el proyecto de ferrocarril, porque era carísimo cruzar la Sierra Madre del Sur, que ahí se encrespa mucho, si se sobrevuela parece papel corrugado; en consecuencia, la dificultad para proporcionar vías de comunicación desde la férreas o las carreteras, imposibilita contar con una infraestructura que sirva a esas poblaciones..." (Ortiz 1999,42-43).

De acuerdo con Garza (2010, 4) la entidad federativa desde su creación se encontraba desarticulada del resto del territorio nacional "debido a la carencia de un centro nodal en una duración más o menos prolongada, más que al no haberse conformado como una entidad virreinal". Muchos autores señalan lo difícil que resultaba para abrir caminos, construir carreteras y el ferrocarril. Ello explica que hasta la segunda década del siglo XX se construyera la carretera más importante de la entidad que conectaría al Puerto de Acapulco con la Capital de la Republica. Illades (2000) señala que la accidentada topografía guerrerense impidió concluir el proyecto del ferrocarril interoceánico que uniera Veracruz con Acapulco.

La pregunta importante aquí es ¿puede explicarse el atraso económico guerrerense a partir de las condiciones geográficas? Diversos autores han argumentado estadísticamente la relación entre geografía y desarrollo y han documentado el sentido de los efectos que parecen tener las características geográficas en la economía. Se supone que las condiciones del suelo, el clima, el entorno ecológico o la accesibilidad física determinan las posibilidades de progreso (Gallup, Sachs y Mellinger, 1998; Sachs, 2001). En el seno de esta tradición es posible encontrar hasta tres variantes, que apuntan a vías diferentes, aunque no incompatibles, de incidencia de los factores geográficos: i) el clima, que condiciona la disposición al esfuerzo e influye sobre la productividad de las personas; ii) la geografía, que determina las opciones tecnológicas, la productividad del suelo y las condiciones de movilidad y de transporte, y iii) la persistencia de ciertas enfermedades, que aparecen influidas por las condiciones biofísicas del ambiente.

En todos estos casos son factores ajenos (o relativamente ajenos) a la influencia humana los que determinan las posibilidades de desarrollo. Las pruebas que se aportan para respaldar esta hipótesis son diversas, si bien las más influyentes aluden a las dificultades que los países localizados entre los trópicos o los que carecen de salida al mar y de vías navegables han tenido para poner en marcha una estrategia de desarrollo exitosa. Los costes de ciertas enfermedades epidémicas y su prevalencia en determinados entornos geográficos -de nuevo coincidentes con los trópicos- aportan argumentos adicionales a

este enfoque interpretativo, al señalar las dificultades que para la vida y la actividad productiva tienen ciertas condiciones ambientales.[19]

Pese a la reconocida importancia de los aspectos geográficos, no parece, sin embargo, que los defensores de esta tesis hayan aportado pruebas suficientes como para otorgar al entorno natural la condición de causa última del atraso económico. La relativa inmutabilidad de las condiciones geográficas las convierten en un improbable factor para explicar las repentinas inflexiones que en el desempeño económico han experimentado numerosos países en momentos dados (por ejemplo, en la China actual); al tiempo que es difícil que expliquen la senda económica divergente de países que, por ser relativamente contiguos, comparten similar entorno geográfico (México y los Estados Unidos).

También se ha documentado que sin la debida atención los problemas de exclusión de las comunidades indígenas, los negros y otras minorías raciales que por herencias históricas se encuentran localizados en áreas geográficamente desaventajadas, donde el aislamiento físico, económico y social tiende a reforzar las brechas de desarrollo con el resto de la sociedad (Pike, Rodríguez-Pose y Tomane 2006). Más importante aún, los efectos negativos de estos fenómenos podrían reducirse, e incluso evitarse, si se tuviera una mejor comprensión de la influencia de la geografía y se aceptara que, aunque muchas condiciones geográficas como el clima o la localización no pueden modificarse, su influencia puede ser controlada o encauzada conscientemente hacia crecimiento económico.

En Guerrero, más que la geografía pesa más su historia. Las condiciones iniciales y la geografía son cruciales pero es difícil entender muchos de los obstáculos al desarrollo sin apelar a los procesos históricos en los que estos se gestan. El crecimiento económico sostenido en el tiempo ocurre cuando el sistema de creencias que prevalece y domina en una sociedad ha creado una favorable estructura artefactual que pueda hacer frente a las nuevas experiencias que los individuos y la sociedad enfrentan. En este sentido, explicar el atraso económico de Guerrero nos remite a la evolución de la estructura artefactual que

---

[19] Por ejemplo, de acuerdo a Sachs y Warner (1996), el clima tropical y la falta de acceso al mar afectan negativa y significativamente la tasa de crecimiento de los países. Por otro lado, Ram (1997) encontró que la distancia de un país al ecuador tiene un efecto negativo y significativo sobre las siguientes variables: nivel del ingreso, esperanza de vida, un índice de desarrollo humano y la tasa de crecimiento del ingreso per cápita. Por su parte, Hall y Jones (1996) encontraron que la distancia de un país con respecto al ecuador tiene un efecto negativo y significativo sobre la productividad económica. Estos autores también mencionan que este factor por sí solo es capaz de explicar un tercio de las diferencias en productividad que se observan en una muestra amplia de países. Finalmente, Gavin y Hausmann (1998), en un estudio sobre las economías de América Latina, encontraron que el crecimiento económico es menor en aquellas regiones que tienen clima tropical, con mayor superficie agrícola por persona y con mayor abundancia de recursos naturales.

en el pasado no ha significado una mayor disposición de la sociedad a adquirir conocimientos, a aprender, a correr riesgos, mantener actividades creativas, así como explorar maneras alternas de resolver los noveles problemas.

La estructura artefactual guerrerense ha evolucionado dentro del conflicto y el desorden político, como parece corroborarlo la efervescencia social característica de su población, en donde los movimientos guerrilleros han formado parte desde el de Vicente Guerrero en la época de la Independencia, hasta los de mediados de la década de 1970, encabezados por Genaro Vázquez Rojas y Lucio Cabañas Barrientos" (Salazar 1986, 97). La evolución de esta estructura también ha significado el surgimiento de la actitud histórica férrea de los líderes políticos, caciques terratenientes locales, los consorcios comerciales que monopolizaban las actividades económicas en la región, a oponerse de manera recurrente a todo aquello que representara la disminución de poder político y sobre todo económico.

Si bien la situación geográfica hacia costosa la construcción de la red ferroviaria y carretera que comunicará a las principales regiones de la entidad con los centros industriales y comerciales del país, el requisito fundamental para el flujo de inversiones extranjeras fue el orden político. Por ejemplo, Porfirio Díaz procuró el orden político aunque ello significará enfrentar el poder político de los gobernadores y los caciques terratenientes. En Guerrero, la situación fue difícil por la configuración del poder local caracterizado por fuertes cacicazgos y el predominio de relaciones clientelares que reforzaban las condiciones de aislamiento.

Como ya se ha expuesto, Guerrero aun antes de su conformación como entidad federativa se caracterizaba por el desorden político y las constantes luchas armadas que constantemente se desarrollaban en su territorio (Salazar 1987, 40). El poder político de los caudillos y caciques terratenientes creó cierto rechazo hacia el régimen porfirista y quizás esta sea una explicación del por qué el rápido crecimiento económico de la estrategia del Porfiriato no se derramó hacia la entidad. A Porfirio Díaz le interesaba la pacificación del país y procuraba que la entidad cumpliera este requisito necesario para lograr el éxito de su proyecto modernizador con la captación de inversiones extranjeras, pero siempre encontró fuertes resistencias.

En lugar de lograr la el orden político, la intención modernista de Porfirio Díaz en la entidad agravó el problema de desorden político. El carácter centralista de ejercer el poder de Díaz y la intromisión de capitales en la entidad generó mayor inconformidad en los caciques guerrerenses porque significaba pérdida de poder. Ejemplo de esta

inconformidad fue que Diego Álvarez[20] promovió rebeliones armadas como la de 1883 en contra del gobernador Francisco O. Arce que provocó su caída. Al concebir riesgos de desplazamiento a su poder Álvarez apoyó el bandolerismo. Con la intención de mantener autonomía política y económica, los caciques generalmente destruían y se negaban a reparar los caminos que llegaban hasta sus dominios (Vanderwood 1986).

El proyecto modernizador de Díaz encontró rechazo de los caciques terratenientes locales a los proyectos modernizadores, abanderados por Francisco Arce. En efecto, las sucesivas reelecciones de Arce así como sus proyectos modernizadores que ocasionaron la respuesta de los caciques terratenientes locales. Salazar (1983, 53) señala que "desde finales de su segundo periodo gubernamental, el general Arce había puesto sobre aviso al presidente Díaz de que Neri estaba en combinación con Diego Álvarez para sublevarse. Don Porfirio, confiado en su descendiente sobre el jefe de las fuerzas federales (Neri), argumentaba que le parecía bien que éste se entrevistara con Álvarez, porque así estaría al tanto de sus planes y sabría por donde contraatacar en un momento dado".

Salazar (1989) afirma que además Neri y Arce tenían un conflicto de intereses con respeto a la posesión de unos terrenos. Aunado a ello, Porfirio Díaz da su aprobación para que Arce fuera gobernador por cuarta ocasión, lo que detonó la rebelión de Neri. Para Salazar detrás de estos conflictos se hallaba en realidad el enfrentamiento de las antiguas formas caciquiles de ejercer el poder político con la modernización capitalistas en la región. En efecto, "...encontramos una articulación de una serie de inconformidades populares contra las autoridades municipales, estatales e inclusive nacionales, que aparentemente se presentan como acciones aisladas y que, sin embrago, tenían un marco común: la disputa por el dominio de la entidad suriana entre el cacicazgo tradicional de los Álvarez y los intereses de los extranjeros y los 'científicos' representados en el estado en la persona del gobernador Arce, tomando este último parte activa en los negocios" (Salazar citado por Illades y Ortega 1989a, 90).

Aunque los caciques son hombres viejos y sin herederos políticos, los caciques seguían ejerciendo el poder político. Según Bartra (2000, 24) en una década abandonan el escenario las tres figuras señeras de Guerrero, y "siendo el cacicazgo una relación personal, su desaparición física es también el fin del poderoso caudillaje decimonónico, forjado al calor de las guerras de independencia, la Reforma y la intervención". Sin

---

[20] . Diego Álvarez fue un cacique reacio, heredero del cacique mayor del estado. Ocupa tres periodos gubernamentales

embargo, la muerte de los caudillos más importantes durante este periodo previo a la Revolución Mexicana no significa en el fin del desorden político en la región. Al contrario, "con la desaparición de los grandes polos de poder personalizado, la rebatinga se generaliza y la desorden política deviene enfermedad crónica" (Ibíd.). Díaz enfrentó la disyuntiva "o sostenía a toda costa el otorgamiento de concesiones mineras y ferroviarias, que su personero, el gobernador Arce, alentaba en el estado, o, en aras de la paz interna, aceptar el *statu quo* para evitar el conflicto armado con los alfaristas porque lo contrario dañaría la imagen de 'pueblo civilizado' que el país había alcanzado en el extranjero. En la disyuntiva, Porfirio Díaz opta por la afanada paz, y renuncia a sostener el proyecto de modernización en el estado; por consiguiente, las rebeliones populares son brutalmente reprimidas" (Salazar 1986, 101).

En este sentido, las razones de la exclusión de Guerrero en el proceso de modernización económica se hallan en la estructura artefactual guerrerense proclive al enfrentamiento que junto con la decisión tomada por Díaz traería graves consecuencias al desempeño económico del estado al conducirlo a permanecer en el atraso, "ya que los recursos económicos que se pensaba invertir en él fueron reubicados en otras entidades menos conflictivas, que tenían además la ventaja de contar con la infraestructura de que aquel carecía, pues así se esperaba abatir los costos" (Ibíd.).

Otros elementos de la estructura artefactual impuso obstáculos al proyecto modernizador de Díaz. Intereses políticos de caciques y económicos de casas comerciales que se resistieron a dejar sus privilegios que les reportaba mantener aislada a la mayor parte de la entidad, aun a principios del siglo XX. Aunque restauró los privilegios y permitió el establecimiento de un régimen político rentista, Porfirio Díaz estimuló el comercio, construyó ferrocarriles, saldó las deudas de la Hacienda Pública, creó las primeras industrias modernas abriendo sus puertas a la economía mundial. De igual manera, promovió el progreso, la ciencia, la industria y el libre comercio. Sin embargo, en Guerrero, los caciques locales concibieron este proyecto como amenaza y percibieron como competencia a los gobernadores y jefes políticos impuestos desde el centro.

La ejecución del poder político, administrativo y militar generó rebeliones constantes en la entidad. La política de gobierno cuya intención procuraba el orden político y promover, de esta manera, los recursos naturales y atraer empresarios industriales nacionales y extranjeros y abrir las vías de comunicación que elevara el valor de las tierras, aguas y bosques. Sin embargo, "la ansiada modernización y su anhelante producción ilimitada no fue comprendida por los providencialistas guerrerenses y se presentaron una serie de rebeliones que iban desde la negativa a contribuir con los pagos de impuestos hasta los

movimientos armados, pasando por los asesinatos de los odiados jefes políticos y los constantes trastornos a la paz pública" (Salazar 1987, 45).

El estado de Guerrero, a diferencia de lo que sucedió en la región norte del país, la estructura artefactual guerrerense configuró, por evolución, un ambiente institucional propicio para el comportamiento de búsqueda de rentas y la obtención de ganancias que no estimulaban la actividad económica productiva. En este proceso no surgió un grupo elitista de personas que, aunque provinieran de los antiguos hacendados, hubiesen modernizado sus propiedades, convirtiéndolas en negociaciones agrícola-industriales o de comerciantes que invirtieran en bienes raíces y nuevas tecnologías e industrias resurgiendo como empresarios productivos. Los hombres de negocios de origen extranjero, ocuparon un lugar importante en la sociedad guerrerense pero nunca surgieron como empresarios innovadores. Varios de ellos sólo hicieron fortuna con sus empresas de la entidad.[21]

Desde su conformación, fueron principalmente extranjeros estadounidenses y españoles los que sustentaron el capital y realizaron las operaciones de comercialización en Guerrero. Como en el centro del país, los valores de estos se redefinieron en función de la dependencia de trayectoria mexicana con sus elementos prehispánicos, coloniales y mestizos. Hernández (2004) afirma que, por un lado, estos empresarios estaban acostumbrados a tener una situación privilegiada por sentirse superiores racialmente, por ser estadounidense, españoles o franceses, en un país de indígenas y mestizos. Se trataba de una élite empresarial, que se manejaba con un sistema de relaciones sociales y laborales heredado de la colonia. El empresario era el amo y señor y, por lo tanto, regía la vida de los trabajadores. La visión que tenían del obrero o trabajador común era de flojo, borracho y lujurioso, por lo que si se le aumentaban el sueldo, sólo serviría para alimentar sus vicios.

---

[21] Los gobernadores, prefectos y caciques terratenientes se convierten en propietarios de grandes extensiones de tierras y en ello fundan su poder. Entre los grandes caciques terratenientes se encuentran personajes oriundos de la entidad como extranjeros, resaltan los nombres de "Carlos Pérez Varela, Vicente Brugada, Manuel Lugo, Silvestre Jaimes en Tierra Caliente; los Figueroa en Huitzuca; los Reguera, Miller, López Moctezuma, Zamora y Guillén en la Costa Chica; en la Costa Grande, además de las tres casas españolas de Acapulco, las familias Galeana, Fernández, Martínez, Soberanis, Gómez e Iturburu; y, en todo el estado, las empresas 'Guerrero Land and Timber Co.', la 'Guerrero Trading Co.', la 'Compañía Maderera del Pacifico', la 'Mexican Nollano Co.', la 'Yextla Co', y los extranjeros Geo M. Hurty y Lewis Lamm" (Estrada 1994, 40-41).

En los años previos a la Revolución Mexicana, la estructura artefactual se caracterizaba por las condiciones económicas precarias de los campesinos guerrerenses que representaban el grueso de la mano de obra. La tierra se hallaba concentrada en manos de una élite latifundista (Ravelo 1987). El campesinado pobre de Guerrero tuvo importante participación en el levantamiento. Este acudió al llamado por la historia larga de agravios de los gobiernos de los hacendados esperando la devolución de sus tierras. Paradójicamente, el movimiento maderista fue encabezado por los caciques terratenientes de la región norte de Guerrero. Los campesinos aceptaron luchar bajo el liderazgo de los caudillos y caciques locales que se convirtieron en sus dirigentes. La autoridad, de naturaleza caciquil, era aceptada y defendida cuando era ejercida por autoridades locales y violentamente rechazada cuando venía del centro del país. Los caciques terratenientes, a la vez que protegían sus propios intereses, defendían la situación prevaleciente, injusta, pero al que estaban acostumbrados los habitantes de la región.

Aunque la concentración de la tierra era un problema grave en Guerrero, de acuerdo a la tesis de Jacobs (1991), el movimiento revolucionario tuvo como protagonistas principales a un grupo de rancheros del norte de la entidad que, bajo un discurso liberal, en los hechos expresaba el carácter conservador y reaccionario de sus reivindicaciones. Buscaban la autonomía política, la defensa del territorio y no el reparto agrario. En efecto, un detonante importante fue el descontento de la pequeña burguesía propietaria (rancheros) por su exclusión de los cargos y las decisiones de la política local. Jacobs (1990, 105) sostiene que "la revuelta maderista de 1911 no fue de ninguna manera un levantamiento de masas contra el régimen de Díaz". Más concretamente la chispa de la revolución en Guerrero fue prendida por un pequeño grupo de conspiradores oriundo de Huitzuco, cuyas figuras dirigentes eran en su totalidad respetados rancheros de clase media, comerciantes y gente por el estilo, y la mayor parte de sus seguidores iniciales procedían del mismo fondo de clase media rural. Dentro de estos rancheros destacaba una familia de caciques que dominaban la región norte del estado, y que después de la Revolución extenderían su dominio a toda la entidad y más allá de este periodo: los Figueroa.

Para Jacobs (1990, 60) la causa primaria de la revolución en la entidad "fue resultado de un dilatado proceso histórico que, se podría decir, empezó con el nombramiento de Francisco O. Arce como gobernador del estado...". Porfirio Díaz había consolidado el centralismo político a través del cual restringió y controló la participación de líderes políticos locales, lo cual provocó la resistencia de los caciques tradicionales del estado en primer término, y más tarde los grupos de clase media en ascenso que fueron los

impulsores del movimiento revolucionario en 1911. En palabras de uno de estos caciques, como lo fue Francisco Figueroa, quién señalaba "Los hijos del estado (reclaman) el lugar en la política que han usurpado los extraños" (Jacobs 1987,186). También dijo que "la causa política, fue la hija de la opresión autoritaria y de la conculcación de los derechos, pudiendo condensarse en el deseo de hacer efectivo el sufragio y conseguir la alterabilidad de los gobernadores, reclamando los hijos del estado el lugar que en política les habían usurpado fuereños, políticos de ocasión. El segundo, la causa económica tuvo su origen en la falta de equidad de impuestos y en los procedimientos empleados para cobrarlos, especialmente con la gente menesterosa, pues los ricos casi siempre estuvieron favorecidos"... Era insostenible la tiranía de los "burgueses, impropiamente llamados científicos, que habían acaparado como cosa suya los negocios del gobierno y tenían el privilegio de todas las grandes empresas" (Jacobs 1990, 106).

Con Díaz, los Figueroa se sentían marginados, al igual que la mayoría de los caciques terratenientes y pequeños propietarios quienes veían afectados sus intereses. En consecuencia, las condiciones en la entidad dio lugar a que fueran grupos de la clase media rural los que encabezaran y jugaran un papel crucial en el movimiento armado. El objetivo planteado era la modificación del régimen político más que el sistema de propiedad de la tierra. El centralismo político de Juárez y luego con Díaz subordinaba los intereses políticos locales al interés político nacional mantenía en crisis política a la entidad y se convertiría en la razón principal de los que apoyaron el levantamiento maderista y tomaron las armas en 1911. Para Rendón (2003) "la ambición predominante de los rancheros de Huitzuco era, así, hacerse del poder local y en todo caso llevar a cabo algunas reformas de índole política, pero se trataba básicamente de caciques carentes de un verdadero compromiso social. La motivación principal se reducía a la promoción personal resultado de su descontento con las imposiciones del centro, cuestión ajena a los temas agrarios. Incluso, el propósito de afirmar un poder arbitrario y personal propio del caciquismo tradicional habría de resultar contrario a la idea de Madero de constituir un régimen legal y de instituciones políticas" (Rendón 2003, 73).

En este sentido, puede afirmarse que las causas inmediatas del levantamiento de 1911 fueron políticas. Esto no significa que no existieran condiciones económicas y sociales que favorecieran la subversión social en gran escala. La estructura de clases sociales se encontraba muy polarizada. Los caciques terratenientes se hallaban muy poderosos y monopolizaban la propiedad, y las actividades económicas como el comercio. Al mismo tiempo se hallaban grandes masas de campesinos miserables, explotados e incapaces para organizarse frente al control político y militar de los caciques terratenientes. Para Estrada (1986) esta es una de las razones por las cuales aun cuando el reparto de la tierra

constituía una demanda social, el movimiento campesino en Guerrero tuvo pocas posibilidades de tomar fuerza siendo aislados o reprimidos con gran facilidad.

El problema agrario si bien representaba un agravio, no fue la causa principal porque este estaba limitado al "problema concreto de la aplicación incorrecta de las leyes de desamortización". Francisco Figueroa le escribe a Madero que el problema agrario propiamente no existía, "lo urgente es solucionar el problema político y dar garantías a los propietarios". Para Figueroa los objetivos de la revolución eran "establecer una efectiva democracia y la autonomía municipal, suprimir el cargo de prefecto político, abolir ciertos impuestos que se consideraban injustos y reducir el nivel general de impuestos. En particular era importante que la gente de Guerrero recuperara su debido lugar en el gobierno de su estado", se trataba de establecer "Guerrero para los guerrerenses" (Bartra 2000b).

Al término de la Revolución, lo que sucedió fue que el reclamo se orientó más contra los abusos del sistema de arrendamiento que contra el despojo de los terrenos de los pueblos. Los líderes políticos se comportaron siguiendo el modelo mental y la cultura política de los viejos caciques militares que predominaron durante el siglo XIX. Establecieron una hegemonía territorial con base a su fuerza y; nuevamente, se enfrentaron entre ellos no solamente en razón de un modelo mental no compartido con respecto a la tierra (Los Figueroa de origen ranchero y Jesús Salgado –zapatista.) sino también en su interés de ensanchar su poder militar a toda la entidad.

Para mayo de 1911, Guerrero como muchas entidades dominadas por caciques tuvo una autonomía política de hecho. De acuerdo con Jacobs (1987, 188) "durante los siguientes ocho años varios jefes rebeldes establecieron sus dominios y trataron de beneficiarse con el vacío dejado por el colapso del régimen porfiriano creando un cacicazgo estatal en Guerrero". El desorden político después de la revolución se recrudece nuevamente. El 16 de mayo de 1911, la asamblea estatal dominada por el grupo de rancheros del norte (los hermanos Figueroa, Martin Vicario, Ernesto Castrejón, Fidel Fuentes y Jesús H. Salgado) impulsores de la revolución en la entidad, nombró a Francisco Figueroa gobernador provisional, nombramiento confirmado por Madero. Sin embargo, la rivalidad entre caudillos y caciques fue irreconciliable cuando el mismo Madero nombró después a Ambrosio Figueroa gobernador provisional y comandante militar de Morelos, "medida impolítica del jefe de la Revolución porque los zapatistas, después de todo lo ocurrido, se sentirían molestos y habrían de rechazarlo con energía..." (Fuentes 1987, 194-195).

4.4 El régimen político del "Nacionalismo revolucionario" y los obstáculos institucionales al crecimiento económico

Después de la revolución mexicana se fue imponiendo un determinado modelo mental proveniente de la cultura política nacional, las circunstancias del momento histórico y la habilidad política y militar de tres generales sonorenses: Álvaro Obregón, Plutarco Elías Calles y Adolfo de la Huerta. Bajo esta ideología dominante que podríamos llamar "Nacionalismo revolucionario" (*vgt*) se definió el régimen político sobre el cual el Estado mexicano tomó fuerza como diseñador y árbitro en la ejecución de las reglas del juego social, económico y político, no sólo durante el periodo sino aun muchas décadas posteriores.

Tanto Álvaro Obregón como Plutarco Elías Calles siendo presidentes establecieron una innovación institucional para superar el desorden político en el que se encontraba el todo país. Al mismo tiempo, pretendían reafirmar el control sobre la política nacional. Tal innovación consistió en la "institucionalización" de la revolución y la lucha política al lograr un arreglo informal entre los diversos caudillos, caciques y grupos sociales en conflicto que permitió contar legitimidad y una forma eficaz de controlar las demandas de diversas organizaciones que en ese momento se gestaban (Blum 1996).

El arreglo informal con el cual se incorpora el caudillaje y el cacicazgo tuvo como base el establecimiento del "Pacto de 1929" (*vgt*).[22] En él se determinarían las bases del régimen político vigente hasta finales del siglo XX cuya estrategia IPV sería semejante con la del periodo porfirista, lo que "claramente sugiere una continuidad en el comportamiento político del mestizo" estableciendo "un nuevo sistema caracterizado por el personalismo y la afluencia ascendente de las lealtades" (Hansen 2007, 217)

Bajo la ideología del "Nacionalismo revolucionario" se diseña y crea una estructura institucional formal y, en consecuencia, surgen organizaciones económicas, políticas, culturales y sociales como el partido Nacional Revolucionario (PNR) que reunió y canalizó las aspiraciones de los diversos grupos en que descansaba la fuerza del gobierno, proporcionando a Calles y a sus aliados, un enorme instrumento de control político. Aunque Álvaro Obregón fue el ideólogo de crear un partido de Estado es Plutarco Elías Calles quien articula el proyecto y lanza una convocatoria a todos los partidos,

[22] Sobre un análisis sobre la base legal de este pacto véase Elizondo (2001).

agrupaciones y organizaciones políticas para sentar las bases de la Convención Constitutiva del PNR (Córdova 1995).

La centralización política fue un objetivo buscado por Calles, de igual manera, como lo hicieron los colonizadores, Juárez y Díaz. El objetivo fue desarticular a las diferentes fuerzas surgidas de la lucha armada. De hecho, la Revolución mexicana y los gobiernos posteriores inmediatos pueden ser comprendidos como el perfeccionamiento y no la destrucción de la obra de Díaz (Topik 1990). Al igual que los líderes de la independencia reciclaron al régimen colonial dentro del sistema republicano, mientras los líderes posrevolucionarios hicieron lo propio con el régimen presidencialista de Díaz: en todo caso nunca hubo una innovación institucional suficientemente creativa con respecto a la "dependencia de trayectoria" mexicana.

El centralismo político fue considerado necesario para la reorganización de los grupos sociales como los campesinos del país, ya que al subordinarlos al poder central se frenaba su potencial revolucionario. Por ello, "la mayor parte de las organizaciones sindicales y de los 'partidos' que fueron creados en el curso de este periodo fueron así poco a poco vinculados al aparato estatal y uno de sus funciones comenzó a ser la de canalizar las reivindicaciones populares" (Rendón 2005, 61). La formación de un partido de Estado y una jefatura política máxima constituyeron mecanismos operativos para la aplicación de lo que podría llamarse un "pacto social" (Blum 1996). Éste implicó el acuerdo por el que los diferentes caudillos, jefes revolucionarios y caciques aceptaron ciertas reglas para el juego político. Los acuerdos fueron informales que se pueden inducir del funcionamiento real del partido oficial así como de las muy diversas conductas de los políticos que operaron durante las décadas posteriores de la existencia del acuerdo político callista.

Los motivos para la integración fue que los caudillos percibieron la conveniencia de negociar un pacto político que pusiera ciertos límites a la violencia política, les asegurara el disfrute de los beneficios del poder y propiciara la transición del poder público de forma pacífica. Siguiendo a Blum (1996) podemos señalar que los jefes revolucionarios valoraron los posibles beneficios y tomaron en cuenta el alto costo personal de la violencia como mecanismo principal en la disputa del poder público. Consideraron también la imposibilidad real de cualquiera de los jefes de monopolizar el poder, frente a las enormes ventajas que les significaría un acuerdo político que asegurara la participación permanente y pacífica de todos los integrados en el reparto del poder y sus privilegios.

Asimismo, la IPV requirió del establecimiento de "compromisos creíbles" para la mayoría de los jefes pactantes. Calles tuvo que emprender una negociación difícil con los otros

jefes revolucionarios y caudillos revolucionarios, con el fin de generar el clima de confianza indispensable para después realizar el acuerdo político deseado. Calles tuvo que otorgar el "compromiso creíble" de que no iba a reelegirse, se obligó a demostrar la eficacia del monopolio de acceso al poder que el pacto habría de generar y, además proporcionó creíblemente la idea de que no existía la posibilidad alguna de dar marcha atrás al acuerdo. Estas tres acciones, son para Blum (1996), el "compromiso creíble" de Calles y las señales que habrían de posibilitar el pacto político.

Los compromisos creíbles eran necesarios para otorgar la confianza necesaria que hiciera posible los acuerdos de no agresión. Sólo con esta expectativa se podía inducir la cooperación necesaria. Para ello, el árbitro que estuvo por encima de los intereses particulares y de grupo, sería Calles como el "Jefe Máximo" de la familia revolucionaria. Su llegada a la presidencia "selló el pacto de los jefes revolucionarios entre sí y con el "jefe máximo de la Revolución". Se puede afirmar que la imposición del candidato oficial del grupo después del proceso electoral de 1929 fue el gran acontecimiento histórico que sancionó solemnemente el pacto callista" (Blum 1996, 20).

El régimen político que evolucionó a partir del pacto callista propendió en el corporativismo y el rentismo. Generó una permanente redistribución de la riqueza a favor de los caudillos militares triunfantes, provenientes la mayoría de la clase media, liderados por los sonorenses "jefes máximos de la revolución", y los empresarios industriales y agrícolas del país, que incluso no eran miembros del partido oficial. Bajo ese régimen, los generales ganadores de la revolución se apoderaron del Estado, sus recursos y privilegios a fin de impulsar el crecimiento económico ante la ausencia de una verdadera clase empresarial schumpeteriana (Gomezjara 1979). Los jefes máximos centralizaron el poder controlando y manipulando las entidades federativas, las organizaciones obrero-campesinas y el partido de Estado. Se trató de una coalición rentista en cuya cúspide se encontraban los miembros del gabinete, los gerentes de las principales empresas estatales, los directores de las grandes dependencias gubernamentales, comisiones, bancos y consejos, así como el presidente y su círculo cercano (Hansen, 2007).

Ante la existencia de caudillos y caciques regionales poderosos y la presencia de extranjeros en sectores industriales claves para el desarrollo autónomo e independiente los poseedores del "modelo mental dominante" del "Nacionalismo revolucionario" encontraron una solución al formar una coalición con todo tipo de grupos de presión con la intención de resolver el "problema del compromiso" inherente a cualquier gobierno y establecer las condiciones para encauzar el progreso económico. La IPV constituyó una alternativa para resolver el problema. En efecto, Haber, Maurer y Razo (2004) sostienen

que, al igual que durante el Porfiriato, los jefes "máximos" y los poderosos grupos políticos y económicos se integraron de manera vertical en una gran "coalición revolucionaria" (*vgt*) dado el desorden político para cumplir con los objetivos del régimen.

Mediante la IPV, la "coalición revolucionaria" pudo comprometerse a respetar los "derechos de propiedad" selectivamente, y los agentes económicos privados pudieron creíblemente prometer su apoyo para el gobierno. La actividad económica, entonces, puedo ser sostenida en condiciones de desorden político. El gobierno puedo integrar de manera suficiente a los agentes a favor de la confianza de que sus intereses serían protegidos. La estrategia consistió en integrarse hacia atrás con la élite económica a los cuales les otorgarían la facultad de diseñar las políticas que afectaban a sus intereses. Implicó también la integración de los agentes políticos y convertirse en empresarios[23]. Esto significó que los miembros del gobierno y el sector privado compartieron el mismo destino, creando un "compromiso creíble" de no cambiar las políticas.

La IPV generó condiciones para el crecimiento económico, sin embargo, los miembros de la "coalición revolucionaria" sólo se preocuparon por lograr su anhelo del poder y riqueza. Se empeñaron por alcanzar sus ambiciones personales. Esta élite siguió rigiéndose por las normas de conducta rentista y patrimonialista semejante a las de la élite porfirista representando así, una continuidad del comportamiento político del mestizo (Hansen 2007). En negocios de mayor envergadura, por ejemplo, Hernández (1984, 205) documentó que el control del poder político en las regiones, durante y después de la Revolución, permitió a los jefes revolucionarios hacer beneficiosos negocios mediante el control del comercio local: "Los generales Jacinto Treviño y Manuel M. Diéguez se enriquecieron lucrando con el cuero que exportaban hacia los Estados Unidos. Francisco Munguía monopolizó gran parte del comercio en el estado de Coahuila a partir de 1919, y se enriqueció particularmente acaparando la venta de guayule en la región lagunera".[24]

---

[23] Para una visión sobre los empresarios durante y después de la Revolución de 1910, véase Herrera (1996); y para un análisis de los orígenes de los empresarios y sus relaciones con el Estado, véase Labastida (1980, 1986).

[24] Los "jefes Máximos de la Revolución" (*vgt*) lograron establecer empresas, algunas de ellas duraderas. Obregón, para Werner (1984) es el ejemplo más evidente del surgimiento de la nueva élite económica al amparo del poder. De presidente municipal de Huatabampo en 1912, al cargo de comandante en jefe del ejército del noroeste en 1913-1914 y temporalmente a la Secretaria de Guerra. En 1920 suplantó a Carranza, presidente de la República, mediante una rebelión militar, ocupando el cargo entre 1920 y 1924. Paralelamente desde 1917 incursionó en el ámbito del comercio utilizando el poder político para tener éxito. En efecto, "Obregón había logrado obtener una concesión del gobierno federal para la comercialización de

Lo que interesa señalar aquí es que derivado del comportamiento de la "coalición revolucionaria" se movilizaron masivamente los recursos del Estado con fines de uso privilegiado, excluyendo actividades económicas, regiones y entidades del país. Las grandes inversiones públicas de infraestructura (instalaciones de riego, de comunicaciones de transporte y de instalaciones portuarias) se dirigieron hacia las regiones donde los miembros de la "coalición revolucionaria" tenían sus intereses económicos. Por ejemplo, Obregón, siendo presidente, ordenó personalmente la construcción de una línea de ferrocarriles de Navajos a Yavaros y la ampliación de aquel puerto, para así beneficiar sus terrenos en la región de Huatabampo.[25]

La "coalición revolucionaria" veía al Estado no como el protector de los "derechos de propiedad", sino como su principal fuente de ingresos. Pragmáticos y oportunistas, tuvieron como interés principal canalizar inversiones hacia sectores, actividades y entidades donde les redituara más en su afán de lograr y mantener autoritariamente el poder de decisión en las regiones. Se privilegió la agricultura de exportación en las regiones del Norte y Noroeste por el interés que los miembros de la "coalición revolucionaria" tenían en ese tipo de agricultura. En cambio, en el sur el interés del gobierno obedeció, más bien, a la necesidad de incorporar a los campesinos como base social del régimen para lograr legitimación. En consecuencia, estas políticas contribuyeron decisivamente a incrementar la desigualdad económica y regional porque a través de ellas se definió la localización de los principales sistemas de irrigación en el norte y en el noroeste, donde predominan las grandes propiedades privadas sobre los terrenos ejidales y donde gran parte de las tierras directamente beneficiadas por los nuevos sistemas hidráulicos eran propiedad, directa o indirectamente, de los prominentes políticos, sus amigos y parientes (Hansen 2007).

---

ganado y garbanzo y para su exportación a Estados Unidos que le garantiza cierta reducción de los impuestos de exportación, de la que no gozan los exportadores normales" (Werner 1984, 220).

[25] Werner (1984, 221), documenta las importantes ventajas que obtuvo Obregón gracias a su influencia política frente a sus competidores que le permitieron obtener control de todo el comercio de garbanzo en el noreste del país. De igual manera, señala que después terminada su presidencia en 1924, logró ampliar y diversificar sus intereses económicos. Sobre Plutarco Elías Calles se menciona que en 1918, planeó en colaboración con su hermanastro, "la instalación de una curtiembre y fábrica de zapatos en Agua Prieta, así como la de un banco en Hermosillo..." (ibíd.). A la muerte de Obregón se convirtió el hombre más poderoso del país. Durante su gobierno sería dueño de propiedades rurales así como accionista mayoritario de la Compañía Bancaria Mercantil y Agrícola de Sonora, S.A. que dependía de sus privilegiadas relaciones con el Estado.

Al mismo tiempo, la IPV se convirtió en el principal mecanismo para la distribución de los privilegios y las rentas. El más importante de estos fue la provisión de puestos políticos y en la administración pública. Al igual que en el porfiriato y bajo la mentalidad del mestizo, la política es considerada como una vía para lograr poder, fortuna personal y movilidad social.[26] La "coalición revolucionaria" también se dio cuenta, sin embargo, que tendría que integrar en retroceso, al menos, a otro grupo: los trabajadores organizados. Díaz había sido capaz de tratar con los trabajadores de México con la policía rural y el ejército. En el período posrevolucionario, esto era posible. En efecto, prominentes empresarios obtuvieron regulaciones que generaron rentas provenientes de las prácticas monopólicas que se favorecieron, pero este intercambio de privilegios a cambio de apoyo político no se quedó en el empresariado, sino también en sindicatos, centrales campesinas y demás organizaciones políticas y obreras que pidieron y obtuvieron subsidios públicos y otros privilegios. Para Schettino (2009), con los años, los privilegios otorgados a los trabajadores organizados superaron cualquier medida, llegando en los últimos años del régimen al otorgamiento de pensiones absurdas e impagables.

Con el tiempo, el régimen político surgido del pacto de 1929 evolucionó, modificándose, haciéndose más inclusivo, integrando nuevos líderes políticos y sus grupos, excluyendo a otros y ampliando la IPV preservando intereses particulares y privilegios. Sin embargo, siguió manteniendo sus bases inmutables. Por un lado, el monopolio de acceso al poder seguía siendo el partido oficial. Por otro, quedó intacta la supremacía política del Ejecutivo federal sobre los demás poderes de la Unión encarnado en la figura informal del "jefe máximo". Además de la no reelección absoluta para el presidente y gobernadores de los estados. Paradójicamente, el "pacto político de 1929", significó la consolidación de un régimen que inhibió la competencia política para controlar la demanda social y que consolidó un tipo de estructura de poder, semejante al de la época porfirista, en la cual el control de la sociedad se lleva a cabo primero a través de los caudillos y revolucionarios y luego por medio de los caciques políticos. La disputa por el poder se limitó estos grupos con la decisión última del presidente de la Republica.

Podría afirmarse que en lo político y lo económico las condiciones no cambiaron con la revolución mexicana ni con el régimen político que de ella emanó. El centralismo político

---

[26] Para 1930, Calles por ejemplo era ya uno de los mayores latifundistas de México, "un millonario rodeado de otros revolucionarios millonarios; acabó oponiéndose tanto a la redistribución de la tierras como a la organización de la mano de obra". Estaba en contra de la reelección pero "impuso a su hijo Rodolfo como gobernador de Sonora, a su hijo Plutarco como gobernador de Nuevo León y trató de entregar Tamaulipas a su hijo Alfredo" (Hansen 2007, 218).

que caracterizó al gobierno de Porfirio Díaz se recicló en los gobiernos posrevolucionarios. De acuerdo con Jacobs (1990, 141) aun con sus características modernas y asociativo, la nueva forma de hacer política pudo utilizar y adaptar métodos políticos tradicionales como el caudillismo, el personalismo y el caciquismo. La estructura política que evolucionó después de la Revolución Mexicana, tenía una semejanza con la que imperó bajo el Porfiriato: centralista y jerárquico. Calles, como Carranza, Madero y Porfirio Díaz procuraron mantener el control político de la entidad aun a costa de dividir y acentuar el encono entre los caudillos y caciques terratenientes en las entidades del país.

Para Guerrero el periodo de gestación del régimen político del "Nacionalismo revolucionario", significó una experiencia difícil y caótica. El efecto inmediato del régimen político de la IPV fue el desorden político en la entidad derivado de la subordinación del ejecutivo estatal al federal y la injerencia de los "Jefes Máximos" en los asuntos políticos locales que siempre encuentra resistencia de los caciques terratenientes convertidos en gobernantes. Durante este periodo, los diferentes gobernadores logran su papel de representantes en la medida de que pueden conciliar los intereses de los grupos y además cumplan las tareas impuestas por el "Nacionalismo revolucionario. Ellos se encuentran subordinados a Ejecutivo federal el cual utiliza al partido de Estado y su presupuesto como instrumento federativo y corporativo para procesar las demandas y mediatizarla a través de sus distintos sectores. Jacobs (1990) señala al respecto, "en realidad, si se le puede dar sentido a la historia política de Guerrero en ese periodo, es en términos de un proceso al azar pero inexorable para restablecer el control político central sobre el estado. La propia contienda revolucionaria había facilitado esta tarea, puesto que hacia 1919 habían sido eliminados algunos de los dirigentes revolucionarios mas poderosos. Ambrosio Figueroa había muerto en 1913 y Julián Blanco en 1915, mientras que Jesús H. Salgado había sido reducido a una fuerza despreciable en términos militares..." (Jacobs 1990, 142-143).

El "Pacto de 1929" implicó en Guerrero el histórico papel de los caciques como intermediarios como base del control político que resultó fundamental en la consolidación del régimen. Al respecto, Rendón (2003) señala que ante la ausencia de una institucionalización del poder conforme a la Constitución y las leyes formales; los "Jefes Máximos" se convirtieron en caudillos locales y las entidades federativas en espacios otorgados por el gobierno federal a políticos leales al régimen, soslayando la autonomía de los estados. La ambición de Calles y De la Huerta por mantener el poder deponían gobernadores a su capricho, para sustituirlos por personas afines valiéndose para tal efecto de las legislaturas locales.

En este sentido, el régimen político mexicano que evolucionó bajo el "Nacionalismo revolucionario" se tradujo en mayor desorden político en la entidad porque impuso una

dinámica en donde las gubernaturas se convirtieron, a través de la maquinaria de Estado, en extensiones del poder central, obligando a los gobernadores a fungir como "gestores" del Partido oficial a nivel estatal. La intromisión del gobierno federal en los asuntos políticos de la entidad generó encono entre los lideres políticos guerrerenses por lo difícil que resultó borrar en un breve lapso la "dependencia de trayectoria" que se traducía en actitudes, hábitos y practicas del ejercicio del poder concentrado en los caciques terratenientes guerrerenses, o sus descendientes que crecieron en el goce y ejercicio discrecional de aquéllas. Tampoco trajo orden político a diferencia de otras entidades porque el personalismo y la afluencia ascendente de las lealtades características del régimen limitaban la capacidad de los políticos guerrerenses para representar los intereses de sus supuestos electores y afectaban sobre todo sus intereses personales. Existió una relación de lealtades que constituye el soporte del control político vertical y recurso para hacer una carrera política en función de los intereses y prioridades del poder central, concretamente del presidente de la república. Esto dio lugar a un poder político local alejado de los intereses de los ciudadanos y a una práctica del poder ajena a las necesidades, retos y aspiraciones sociales (Rendón 1994).

Esta reestructuración del poder en Guerrero derivada del carácter centralista y corporativo del régimen político implicó el sometimiento de los caciques guerrerenses al poder central. En consecuencia, se acentúa cada vez más el desorden político y la violencia social, al responder los gobiernos estatales más bien a los intereses del régimen que las demandas y reivindicaciones de la sociedad guerrerense. El desorden político pareciera responder así, en esos años, a una pugna sin reglas y ajena a los intereses de la sociedad, por lo que la lucha política era en realidad una confrontación abierta de los grupos locales por el poder, sancionada en última instancia por el modelo mental dominante del "Nacionalismo revolucionario".

La revolución mexicana no fue un movimiento que derivará en un cambio democrático y este es un elemento clave que explica por qué el régimen político y el Estado mexicano históricamente no constituyeron las vías que impulsaran el desarrollo económico en el país. En particular, la Constitución de 1917 a través del tiempo no se convirtió en el instrumento por el cual se generaran las condiciones y se garantizara la igualdad de oportunidades de acceso a los diferentes mercados, incluyendo el político, económico, de la tierra, educativo, el de salud y el laboral, entre otros.

En aras de lograr el orden político, reducir la demanda social, la Constitución de 1917 se convierte para los "jefes máximos de la Revolución" en un instrumento para lograr disminuir el poder de los caciques regionales, gobernadores y el control de los campesinos así como para la reducción de sus demandas. El respeto y la ejecución de los "derechos de

propiedad" privados de la tierra, la propiedad intelectual, y el subsuelo se realiza en función de la voluntad de quien gobierna. De hecho, en la propia Constitución, la propiedad privada no es considerada un derecho, sino un privilegio, que podía ser expropiado por el gobierno en aras del interés público.

Haber, Maurer y Razo (2004) afirman que la Constitución de 1917 hizo poco para restringir la IPV que impulsaron Obregón y principalmente Calles. El centralismo y autoritarismo, características fundamentales de la IPV se vieron incluso promovidas por la Carta Magna que tuvo pocas restricciones al poder del Ejecutivo. La supremacía, tanto a nivel federal como estatal recae en el Ejecutivo quien tiene la facultad de iniciar y aprobar la legislación. De hecho, la Constitución faculta al Presidente a emitir decretos para aplicar las leyes sanitarias, controlar los gastos públicos, revocar franquicias, transferir "derechos de propiedad" y expulsar a los extranjeros perniciosos. El presidente, a través de la Comisión Permanente del Congreso podía destituir a los gobernadores estatales declarando la "desaparición de poderes", recurso utilizado frecuentemente en Guerrero cuando el gobernador caía en desgracia a la voluntad del presidente. En la Constitución se fijó la prerrogativa de suspender en cualquier momento de los derechos u otras garantías de los individuos. Por último, y tal vez lo más fundamental, el presidente tenía el derecho de veto sobre la decisión del Congreso.

La no reelección presidencial fue un principio establecido en el Congreso Constituyente de 1916-1917 en la nueva Carta Magna. Respondió a una demanda enarbolada desde el movimiento político iniciado por Francisco I. Madero contra la dictadura del general Porfirio Díaz. Sin embargo, "como compensación se otorgaron una serie de atribuciones que convirtieron al Ejecutivo federal en el titular absoluto de un sin número de facultades, que después de reformas y adiciones aumentarían extremadamente. La idea de que bastaba impedir la reelección para que el presidente en turno no se convirtiera en un nuevo dictador, generó una opinión favorable para darle facultades de considerable importancia. El presidente sólo podría ocupar el cargo una sola vez, por cuatro años, quizá por ello no importaba dotarlo de tanto poder" (Leal 2010). Luego, "sucesivas reformas consolidaron una especie de monopolio de poder en manos del presidente. Así ocurrió con la federalización, (que en realidad era centralización) de la educación (1921) y de las relaciones laborales (1928); la reelección no sucesiva del presidente (adoptada en 1927 y derogada en 1933); la ampliación del periodo presidencial a seis años (en 1928, como había hecho Porfirio Díaz en 1904)" (Valadés citado por Leal 2010).

La facultad discrecional que la Constitución le otorga al presidente ha tenido, históricamente, un impacto importante en las relaciones entre el gobierno y los empresarios. La concepción de la propiedad en los jefes "máximos" implicó que el

derecho a la seguridad de los "derechos de propiedad" e individuales debían depender de la voluntad discrecional del presidente. Elizondo (1994) señala que "el Congreso Constituyente quería impedir lo que ocurrió en la Constitución anterior, que otorgaba menos facultades al presidente con respecto al Congreso, lo cual había dado como resultado el control del Legislativo sobre el Ejecutivo, con el consiguiente riesgo de parálisis, o que el Ejecutivo violase constantemente la ley para poder gobernar, como en el caso de la dictadura porfirista" (Elizondo 1994, 72-73). De hecho se le atribuye a Carranza la exigencia de una presidencia fuerte sobre los demás poderes de la Unión, "su objetivo original era fortalecer al presidente frente al Poder Legislativo. Sin embargo, toda vez que el Congreso incluyó atribuciones más amplias en áreas que Carranza no estaba solicitando, como fueron los casos de los artículos 27 y 123, se dotó al presidente de un enorme poder que le permitiría intervenir en la economía" (Ibíd.).[27]

Como toda estructura institucional informal, estas reglas se crearon en función de la "dependencia de trayectoria" y las circunstancias del momento histórico. Fueron normas que sin contar con las características de la formalidad, fueron estableciendo límites prácticos a las conductas e impusieron una estructura de incentivos e hicieron de las relaciones políticas y económicas más personales, aun cuando en ocasiones contradecían flagrantemente lo que ordenaban las instituciones formales. Durante este periodo parecería que la Constitución y demás normas formales funcionan principalmente para asegurar el funcionamiento en la realidad de las normas e instituciones informales (Blum 1996).

Las reglas informales al igual que las formales tuvieron el papel de otorgar orden y predictibilidad a todo el ámbito político. Blum (1996) señala que los actores políticos aceptaban tácitamente un conjunto de reglas conocidas pero no definidas; que constituían normas de comportamiento que todos cumplían. Ejemplo de estas reglas era la sucesión presidencial y las relacionadas con las actividades corruptas. Aquellos que se

---

[27] Katz (1999, 2004) ha señalado lo inadecuado e ineficiente que resultó (y resulta) la Constitución para definir los "derechos de propiedad" privada, porque la "facultad del presidente para determinar si la propiedad privada debe revertirse a su propietario original, la nación que representa, hace que el marco legal sea similar en cierta manera a las monarquías absolutistas de Europa". Sin embargo, en opinión de Elizondo (2001), la Constitución sería insostenible si no existieran reglas informales que la complementan para que opere. En la práctica fueron evolucionando reglas y arreglos informales, con el fin de fomentar el crecimiento económico y establecer el orden político pero soslayando los principios constitucionales y la soberanía estatal. La facultad discrecional del presidente para definir los "derechos de propiedad" se empleó en aras para establecer el orden político para favorecer la IPV y con ello, otorgar privilegios a empresarios protegiéndolos de reglas del mercado que les permitía altas rentas y estables.

atrevieron a no respetarlas o violarlas fueron sujetos a procesos penales sancionados eso si bajo las reglas formales. La discrecionalidad del presidente se utilizaba para sancionar a aquellos que violaban las reglas no escritas. En este marco se inserta el desorden político en una entidad como Guerrero donde los grupos políticos locales constantemente entraban en conflicto con el Ejecutivo federal en su interés de mantener el control político que cumpliera los objetivos del régimen político mexicano.

El régimen político del "Nacionalismo revolucionario" se fue reafirmando en la medida en que se consolidaba la estructura informal del poder en la que privaron las lealtades a los poderes centrales y relaciones personales, haciendo a un lado cada vez más los contenidos de la Constitución federal y desde luego de las constituciones estatales. Al mismo tiempo que se diseñaban las instituciones formales en función de los empresarios integrados en la "coalición revolucionaria", iban evolucionando paralelamente con determinadas reglas informales, prácticas y poderes metaconstitucionales como forma patológica del presidencialismo (*vgt*). En este sentido, el régimen político, no es consecuencia de la Constitución, sino de su incumplimiento y de la preponderancia de reglas informales (Leal 2010).

En Guerrero, reflejando la influencia de los postulados de la Revolución mexicana establecidos en la Constitución federal de 1917, las numerosas Constituciones estatales otorgaron también demasiado poder discrecional al Ejecutivo estatal (Rodríguez 2000). Hasta la Constitución vigente, no han logrado ser suficientes para imponer restricciones al poder de los gobernadores y ni para establecer una clara separación y equilibrio de los poderes públicos tradicionales, Legislativo, Judicial y Ejecutivo. Fueron ambiguas también en la definición de los "derechos de propiedad" privada e individual. De igual manera, al compartir la "dependencia de trayectoria" y la cultura política nacional, de la cual prominentes caudillos guerrerenses fueron piezas claves en la conformación y evolución de ella; las reglas informales y las prácticas en el ejercicio del poder tuvieron mayor preponderancia sobre las instituciones formales.

Históricamente, las Constituciones estatales resultaron ser una amenaza al sistema de derechos y privilegios caciquiles. Los intereses políticos y económicos de aquellos que ostentaban derechos y privilegios llevaron a algunos, si no a la mayoría, a luchar por mantenerlos. Esto significó la existencia de formas y practicas informales del ejercicio del poder en total desapego a lo constitucional. En los hechos, las Constituciones resultaban letra muerta. La cultura política, como expresión de los modelos mentales y del sistema de creencias prevaleciente, derivó en reglas informales que a su vez determinaron la práctica de los consensos políticos, y las atribuciones discrecionales de los gobernadores. La herencia histórica determinaría, a igual que en la nación, la inexistencia de la división de

poderes y la discrecionalidad del poder Ejecutivo sobre las decisiones y políticas, su influencia sobre los demás poderes así como predominancia del partido único de Estado impuesto desde el centro.

Ante la inexistencia de límites reales en la estructura institucional formal a las acciones políticas y las arbitrariedades de los gobernadores y caciques terratenientes, éstas tomaron más relevancia en la sociedad guerrerense. En consecuencia, los caciques que detentaron el poder político tuvieron muy poca disposición e incentivos para abandonarlo. La razón se halla precisamente en que tenían demasiado que perder con los cambios políticos que sucederían en caso de abandonar el poder. El establecimiento de reglas constitucionales formales generaba el temor a perder poder lo que a menudo llevaba a los líderes a sabotear las normas constitucionales y democráticas potenciales.

Por otro lado, la violación sistemática de la soberanía estatal y las instituciones formales locales, y al propio pacto federal por parte del Ejecutivo federal fue una característica del periodo. Fue recurrente las declaratorias de desaparición de poderes para quitar gobernadores por parte del Senado de la Republica a iniciativa del presidente de la Republica o el uso del ejercito como el elemento disuasivo cuando se consideraba que el gobernador u otro líder político se convertía en obstáculo al régimen. De hecho, durante este periodo el nombramiento del gobernador se convierte en una prerrogativa del presidente. Según Estrada (1994) los caciques terratenientes son marginados del puesto de gobernador y se designa en este cargo, preferentemente, a militares. Diez de los gobernadores durante el periodo posrevolucionario ejercen la carrera de las armas. El centralismo torna inestable el ejercicio del poder formal en el Estado. Como consecuencia del intervencionismo federal se produce la caída de gobernadores recurrente.

En un período de 40 años se suceden 17 gobernadores, de los cuales, únicamente tres concluyen su mandato, los demás fueron destituidos a través de la desaparición de poderes o renunciaron presionados por el Ejecutivo federal. De esta manera, la vida política de los gobernadores de este periodo depende de la voluntad presidencial. Este intervencionismo o centralismo político generó desorden político, "hizo más vertical el ejercicio del poder mediante la designación de gobernadores militares, el autoritarismo y la represión como respuesta a conflictos políticos locales" (Ibíd. 1994, 46). Por ejemplo, el siguiente gobernador después de Castrejón fue Gabriel R. Guevara que no terminó su mandato "debido a la puesta en marcha del programa político del régimen revolucionario impulsado por Cárdenas y al que ahora Guevara resultaba contrapuesto" (Rendón 2005, 42). Luego "en 1935, cuando Cárdenas luchaba por el poder con el 'Jefe Máximo' fueron depuestos siete callistas gobernadores de estado, entre ellos Gabriel Guevara, de Guerrero" (Jacobs 1990, citado por Rendón).

Las diferencias de los gobernadores con los lineamientos del régimen y del Partido de la Revolución Mexicana (PRM) en particular, que ya había sustituido al PNR, fue razón para imponer gobernadores afines a las políticas del centro y establecer una completa subordinación de los poderes locales a las disposiciones del Ejecutivo Federal. En este sentido, durante el periodo que nos ocupa, el funcionamiento del régimen político se tradujo en destituciones de gobernadores y un agravamiento en las pugnas por el poder entre los caciques locales.

La llegada de Lázaro Cárdenas (1934-1940) a la presidencia se tradujo en la corporativización de las clases populares en organizaciones sociales, como la Confederación de Trabajadores de México y el Partido de la Revolución Mexicana. Los empresarios son invitados a organizarse en Cámaras y Confederaciones a la vez que la burocracia es también sindicalizada. Ya en la presidencia, Cárdenas intentó consolidar el poder de su gobierno en contra de Calles, quien intentaba conservar su influencia informal incluso después de la elección. Cárdenas unificó a los sectores populares como el campesino y el obrero en organizaciones de masas. En lugar de dejar que campesinos y obreros se organizaran de manera independiente, Cárdenas los incorporó dentro del partido de Estado ahora llamado el Partido de la Revolución Mexicana (PRM). Corporativizarlo implicó establecer varias concesiones. Cárdenas alentó a los trabajadores –dentro de ciertos límites– a luchar con el otro "factor de la producción" (es decir, los capitalistas) para lograr un "equilibrio". Su intención no era alentar la lucha de clases sino una "reconciliación de clases", en la que el Estado se constituía en el mediador supuestamente "imparcial" (Córdoba, 1974, Hamilton, 1982, Medin, 1972).

De esta manera, el gobierno de Cárdenas consolidó el régimen político cuyos ejes centrales eran la corporativización de los sectores populares y la IPV. La integración consistía en que burócrata de alto nivel del gobierno federal y empresarios nacionales y extranjeros se coludieron a través de negocios con la intención de capturar rentas y privilegios al amparo del poder público. Este régimen pudo consolidarse gracias a que el presidente volvió a ser el verdadero eje del proceso político, pero reforzado por las organizaciones sindicales y campesinas.

Pareciera que el gobierno de Cárdenas era una ruptura con sus antecesores pero en realidad lo que se mostró fue la gran flexibilidad del modelo mental del "Nacionalismo revolucionario" y lo pragmático de los líderes posrevolucionarios. Cárdenas se inclinó hacia la izquierda, "... lo que le permitió construir organizaciones de masas que le servirían de base social en el futuro, en particular la Confederación de Trabajadores de México y la Confederación Nacional Campesina, así como una Presidencia ya libre de las influencias de

Plutarco Elías Calles..." (Meyer 2007, 118-119) Sin embargo, en esencia, se mantuvo la ideología de los generales sonorenses y con ello la forma autoritaria y patrimonialista de ejercer el poder político en el país.

La transformación del partido de Estado fue una simple etapa más en la eliminación del poder de los caciques locales en favor de la centralización y del predominio presidencial. Para Haber (1992, 857), "... la organización por sectores, al desligar el proceso político del factor territorial, dificultó la manipulación de la maquinaria del partido por los hombres fuertes locales. La poca independencia que el PRM dejó a los estados se dividió entre los gobernadores y los líderes sectoriales locales. La lealtad de estos últimos tuvo que orientarse en buena parte hacia los dirigentes nacionales de su sector y no hacia los gobernadores. La formación del PRM fue parte de un proceso de reconstrucción del centralismo perdido en 1910".

Podríamos señalar que con Cárdenas el régimen político del "Nacionalismo revolucionario" se transforma en otro diferente en su forma hacer política pero similar en su naturaleza. Aunque la reforma agraria y la expropiación petrolera habían eliminado algunas de las características del sistema económico heredado del porfiriato el comportamiento y el papel de los caciques terratenientes en la estructura del poder siguieron siguió siendo el mismo. Bajo el cardenismo los caciques reafirmaron su papel de intermediarios políticos al seguir siendo funcionales a la lógica del régimen. De esta manera, el gobierno de Cárdenas significó una continuidad institucional, "sobre todo, la de las importantes reglas no escritas pero observadas por el grueso de los actores políticos – como entrar y salir del círculo del poder, así como la forma de conducirse mientras se permaneciera dentro- casi no variaron a lo largo de ese largo periodo. En términos generales, el sistema se basó en una presidencia con pocos límites, pero sin posibilidad alguna de reelección. Se trató de una presidencia basada en un partido de Estado que, a su vez, quedó firmemente asentado en organizaciones de masas rígidamente controladas y subordinadas al presidente" (Meyer 2007, 120).

Aun cuando las intenciones de Cárdenas fueron orientadas a acercarse a un gobierno de izquierda, por evolución el régimen político alentaba a las élites a la búsqueda de rentas y la captura del poder político. Se consolida la coalición integrada por altos burócratas del gobierno, incluyendo el presidente, miembros de su gabinete, empresarios nacionales e inversionistas extranjeros; también se integraron algunos gobernadores de estados, miembros del Congreso que participaron en empresas extranjeras y tenían inversiones en negocios bancarios, industriales, mineros y comerciales.

El corporativismo partidista se combinó con una fuerte concentración del poder en la figura del Ejecutivo que pasó a desempeñar una multiplicidad de funciones y atribuciones, algunas de las cuales no estaban normadas en legislación alguna. Por ejemplo, el presidente solía considerarse como el máximo líder del "partido oficial", designaba a su sucesor, tenía un peso fundamental en la designación de los candidatos priístas a las gubernaturas de los estados, impulsaba programas de desarrollo económico, imponía pactos y concertaciones a los distintos sectores y los conminaba a aceptar las medidas de austeridad o las políticas de reestructuración económica y administrativa.

Con el reparto agrario y una nueva división social del trabajo, aparecen los ejidatarios, no solo como clase de trabajadores, sino como grupo político. Su desempeño en la sociedad mexicana es la base de la cual parte el corporativismo político que bajo clientelismo concede y otorga ventajas como subsidios a este grupo a cambio de su voto político. Sujeto a los vaivenes de la política, son los campesinos el grueso del electorado que conforma el voto duro del partido revolucionario. Esta transformación de la tenencia de la tierra conlleva una nueva conformación de la producción en México y causa problemas internos tales como la limitada demanda interna de los productos agrícolas y precios bajos para los productos del campo como parte de una política de industrialización y desarrollo urbano (Reyes y Eckstein 1971). Los campesinos no obstante, son sujetos políticos de intereses del poder que no atienden sus demandas y más bien les utilizan para fines de promoción política, las familias crecen y los terrenos no por lo que la aparente bonanza del campo se traduce en empobrecimiento agrario y expulsión de campesinos a las áreas urbanas.

Al final, el desarrollo político convergió en una estructura similar a la del porfiriato. Las instituciones políticas y una vez más el poder centralizado giró en torno a la presidencia. Un orden político finalmente surgió a mediados de la década de 1930 bajo la presidencia de Lázaro Cárdenas a partir de una estrategia diseñada para distribuir rentas entre unos cuantos dirigentes del partido corporativista completando el proceso de IPV iniciado por el presidente Calles.

En Guerrero, el cardenismo significó un ascenso del centralismo político con la innovación de implementar la cooptación de líderes campesinos locales cuyos espacios de dominio sirvieron de apoyo para la organización y aglutinamiento de las bases, a través de la intermediación social. Los espacios de dominio fueron monopolizados mediante diversas prácticas, dando lugar al control hegemónico por parte del partido oficial. La continuidad del régimen significó la sobrevivencia de los caciques terratenientes que se fortalecieron y fueron leales al régimen al convertirse en miembros y empleados del partido oficial.

La continuidad del régimen político emanado bajo la ideología del "Nacionalismo revolucionario" se manifestó en Guerrero con el centralismo político y el reparto agrario, estrategia cardenista para someter a gobernadores poderosos y los nuevos caciques guerrerenses. El resultado fue una disminución del poder político y económico de éstos, pero al quedar vinculados por una relación clientelar, el gobernador y los caciques no dejaron de cumplir su papel histórico de intermediarios políticos. Por la propia dependencia de trayectoria guerrerense, el cardenismo ni se tradujo en orden político, como tampoco permitió la adaptación eficiente al cambio institucional que trajo crecimiento económico a otras entidades del país. Por el contrario, bajo el cardenismo el estado de Guerrero se fragmentó económicamente, en un "espacio dual, con un sector capitalista 'moderno', vinculado a la actividad turística y la explotación forestal bajo la protección directa tradicional que englobaba a la agricultura y, en general, las relaciones económicas y políticas del mundo rural, que quedaron sometidos a la hegemonía secular de los caciques al margen de la modernización económica" (Estrada 1994, 43).

5 La Integración Politica Vertical, enclave turístico y la ineficiencia adaptativa guerrerense

5.1 Introducción

En este capítulo se exponen las razones de la persistencia del atraso económico manifestado ya desde el siglo XIX en Guerrero. La ideología del "Nacionalismo revolucionario" impuso una concepción corporativa del campesinado y de los programas sociales que junto con la estructura artefactual guerrerense impidieron un adecuado fomento de la agricultura comercial que permitiera superar las condiciones de subsistencia en el campo, y, generar las condiciones para desarrollo industrial en la entidad. Asimismo, el impulso selectivo de actividades económicas y el surgimiento de polos de desarrollo como Acapulco siempre enfocados a beneficiar a los miembros de una coalición que funcionó bajo la lógica de una IPV, contribuyó también al atraso social y económico prevaleciente en Guerrero..

Las condiciones se atraso económico se afianzaron porque bajo el régimen político del "Nacionalismo revolucionario" se impuso un orden político en el país que para el estado de Guerrero trajo dos implicaciones. La primera implicación es que se consolida la estrategia IPV entre el presidente de la Republica en turno, miembros del gabinete y empresarios nacionales y extranjeros que condicionó la capacidad de la sociedad guerrerense para aprovechar diversas circunstancias originadas a partir de los cambios en la economía mundial. Al final del periodo la "ineficiencia adaptativa" y la "estructura artefactual" guerrerense alentaron actividades económicas de tipo "enclave", es decir, incrustaciones productivas modernas en un contexto de atraso que provocaron graves desequilibrios económicos regionales y sectoriales. La segunda implicación se refiere a que el orden político a nivel nacional fue impuesto sometiendo a los caciques locales e incorporándolos al régimen de manera corporativa-clientelar de los sectores populares para mantenerlos bajo control. Paradójicamente, esto se tradujo en la entidad en mayor desorden político, violencia social exacerbada y surgieron mecanismos autorreforzadores que no permitieron el mejoramiento de las condiciones de vida de la población y la pobreza disminuyera.

Se sostiene aquí también que la cultura política que evolucionó a partir del "Nacionalismo revolucionario" se convirtió con el paso del tiempo en una cultura general en la población guerrerense. La influencia de esta ideología sobre la población es de tal manera que es reproducida de generación en generación en el discurso de líderes políticos y sociales y

con ello, éstos acrecientan su importancia como mediadores en el crecimiento económico y social. De esta manera, el régimen de la revolución mexicana reforzó una cultura de subordinación política, patrimonialista y clientelar, y por tal motivo creó una sociedad dependiente del Estado para crecer imposibilitando el cambio económico.

5.2 La estructura artefactual guerrerense y la agricultura de subsistencia

Aun con los cambios institucionales presentados, después de 1940 el régimen político seguía siendo el mismo. Seguían prevaleciendo las mismas reglas informales y prácticas en el ejercicio del poder que surgieron desde el "Pacto de 1929" sólo que ahora estaban institucionalizadas al partido de Estado. Persistió la mentalidad en los líderes políticos, principalmente en el presidente de la Republica, de centralizar el poder político en aras de promover el crecimiento económico en el país pero sobre todo de mantener el régimen político. Existía la continuidad institucional y, sobre todo, "las de las importantes reglas no escritas pero observadas por el grueso de los actores políticos -cómo entrar y cómo salir del circulo del poder, así como la forma de conducirse mientras se permaneciera dentro- casi no variaron a lo largo de ese periodo.

En Guerrero como en el país el reparto agrario se había convertido en una "solución política a un problema político" (Nugent y Alonso 2002, 191). Con Cárdenas se intentó resolver los problemas y las demandas que dieron origen a la revolución y beneficiar al campesino. Al final el Estado lo controló con políticas populistas que creaba falsas expectativas de progreso. Aunque modificó la estructura agraria (Bustamante 1996), la reforma agraria al igual que cualquier otra iniciativa del gobierno federal se enfrentó con una estructura artefactual peculiar que la obstaculizó seriamente y que fue difícil de superar para su desarrollo. Con el tiempo tampoco evolucionó una estructura institucional que normara las acciones individuales y colectivas que permitiera la convivencia social y, con ello, la promoción de una agricultura comercial.

Con la reforma agraria, las empresas extranjeras se vieron afectadas y a lo largo de los años 1940 y 1950 la cantidad de tierra propiedad de extranjeros en el estado disminuyó. Con la reforma agraria grandes extensiones de tierra se convirtieron en ejidos que se incorporarían a la producción de cultivo comerciales como el café, la copra y el ajonjolí.

Una de las consecuencias de la reforma agraria en Guerrero es el reacomodamiento de los grupos de poder político y económico que desarticula el modelo de desarrollo económico tradicional con base en la propiedad territorial. Aunque tardío el cambio, "hace que el

reacomodamiento de la clase poseedora de los medios de producción se haga en el sector servicios de la economía; se desarrolla así, una burguesía regional parasitaria, con la cultura del cacique, atrasada, y que se manifiesta en las formas de hacer política estatal y regionalmente" (Bustamante 1987, 338). Paralelamente con la transformación de los caciques, un nuevo actor social entra en el escenario rural. Estos son los ejidatarios de producción comercial que se consolidan con la expansión de la demanda de copra y del café en los años cuarenta y cincuenta. Este nuevo actor trabaja para el mercado y no ya para el autoconsumo. En poco tiempo acapara y monopoliza el financiamiento, los precios y el acceso a los canales de industrialización y comercialización (Bartra 2000a).

La pregunta importante aquí es ¿por qué la reforma agraria no trajo progreso material para el sector campesino guerrerense? Por un lado habría de considerar factores exógenos como la política selectiva cardenista que impulsó y apoyó financieramente y con obras de infraestructura a la agricultura comercial de exportación en el norte del país. En cambio, en Guerrero se desarrolló una política social con la intención de incorporar a los campesinos como la base social y legitimar el régimen político. En efecto, el gobierno federal realizó grandes inversiones en carreteras, presas, canales, electrificación, etc. se promovió los "derechos de propiedad" privados y las grandes propiedades privadas sobre terrenos ejidales; se incentivó la consolidación de una burguesía agrocomercial y un sector de campesinos medios. Diferente fue en el sur. La política del gobierno cardenista fue de repartir tierras en el sur y hacer inversiones en el norte (Cárdenas 2008).

Cárdenas intensificó la reforma agraria que si bien aminoró las presiones sociales en torno a la tierra y los "derechos de propiedad", no generó incentivos que crearan una clase empresarios rurales productivos y con ello una agricultura comercial. La estructura institucional fue aquella que generó condiciones para la transformación de muchos antiguos caciques terratenientes ahora en un sector de comerciantes, intermediarios y acaparadores que se desarrollan a través del crédito usurero, despojo, violencia y otros mecanismos que los convierte en los dueños del proceso de producción. Para Bustamante (1987) las haciendas, latifundios y la explotación feudal de los campesinos si bien son afectadas, sobreviven casi intactos a la revolución y al régimen político posrevolucionario. Aun cuando, la reforma agraria intentaba liberar a los apareceros de las formas atrasadas de explotación y multiplicar el número de pequeños propietarios, la mayoría de los campesinos trabajaban en parcelas que nos les pertenecían por las que había que pagar rentas altas lo que contribuía a mantenerlos en la pobreza. Aun cuando en el campo guerrerense surgían de formas de producción capitalistas, este desarrollo se realizó traslapándose con formas feudales con la gran propiedad latifundista. En la medida que se desarrollaron las explotaciones capitalistas, lo fue por el camino del empobrecimiento de

las masas campesinas y subsidiariamente por la formación de la IPV en la cual se encontraban integrados acaparadores, caciques terratenientes, burócratas del gobierno federal coaligados con empresas extranjeras. Aun con la reforma agraria cardenista, en Guerrero en la década de los años cuarenta lo predominante en el campo siguió siendo el latifundio y su secuela: la existencia de formas esclavistas y semifeudales de explotación.

¿Por qué el ejido y el minifundio evolucionaron como formas ineficientes de organización agraria perpetuando la agricultura de subsistencia? Una causa se halla en que la estructura institucional no generó los incentivos para incrementar los niveles de producción agrícola y permitiera sentar las bases de una mejor organización económica para la producción en general y, con ello, permitir la transformación de las condiciones de vida del sector campesino. El minifundio, es decir, la atomización de la tierra llegó a tal grado que la extensión promedio era únicamente de cinco hectáreas, hecho que condenó a seguir utilizando tecnologías de producción que no fueron significativamente diferentes de las que se utilizaron durante la Colonia.

La concepción del campesinado dentro del "Nacionalismo revolucionario" y de su papel en el desarrollo del país es clave para comprender su atraso en la entidad. Bajo esta ideología, la simple distribución de tierras era considerada principalmente como una política de modernización, con la principal finalidad de eliminar los obstáculos que impedían el desarrollo del capitalismo y el fortalecimiento de los mercados locales. Se concebía a la distribución de tierras, por sí misma, como el factor que haría surgir una clase social que sería capaz de lograr el premio mayor de la modernidad: el campesino-empresario (Gordillo 1997). En Guerrero, Cárdenas como candidato afirmaba: "sólo cuando el reparto ejidal se encuentre concluido y satisfechas las necesidades de los pueblos reinará el espíritu de esfuerzo tenaz, preciso para el mejoramiento integral de las colectividades" (citado por Bustamante 1987, 385).

La creencia de que las comunidades campesinas y los trabajadores se encontraban en condición de inferioridad, de tal manera que las instituciones formales debía procurar que el gobierno interviniera siempre en su apoyo. Esto crea una relación de "tutelaje" entre el Estado y los campesinos, cuya situación es equiparada a la de un niño o menor de edad. De acuerdo con Gordillo (1997) esta concepción del campesino proviene de Andrés Molina Enríquez, ideólogo de la legislación agraria, particularmente del Art. 27 de la Constitución. Bajo este modelo mental se tenía la idea de un pequeño empresario agrícola, en oposición "al hacendado indolente e ineficiente".

Bajo esta ideología la distribución de tierras tenía sólo un propósito: pacificar a los ejércitos de campesinos e infligirles una derrota política luego de haberlos derrotado

militarmente. En consecuencia, el ejido era considerado como un sistema transitorio de propiedad que se aplicaba a las comunidades indígenas, con la intención de inculcar gradualmente en la cultura el sentido de la propiedad privada. Bajo esta mentalidad, las culturas indígenas y las tradiciones comunitarias que encarnaban eran reminiscencias del pasado, que deberían sufrir una transformación radical para que la revolución, entendida básicamente como un proceso de modernización, pudiera tener éxito. De esta manera, se concebía que la agricultura individual debía basarse en la necesidad de dotar al campesino de seguridad legal, y fue esto lo que el Presidente Calles consignó en el proyecto de ley que presentó al Congreso, donde se introducía la parcelación interna de las tierras ejidales.

Lázaro Cárdenas adoptó esta creencia del papel del campesinado y aceptó las leyes constitucionales relativas al papel tutelar que ejerce el Estado con respecto a los campesinos, pero introduciendo algunas innovaciones institucionales. Por ejemplo, un cambio sustancial fue que la reforma agraria la utilizó como un instrumento del orden político. En esta innovación resultó clave el papel del ejido como una institución permanente (Gordillo 1997). Según esta concepción, el ejido debía suministrar alimentos y materias primas baratas e impulsar el mercado nacional con la demanda que generarían los propios campesinos dueños de tierras. Para Cárdenas tales funciones económicas sólo se podrían cumplir bien si el ejido se corporativizaba a las organizaciones del Estado.

El Estado debía ser el protector de los intereses de los campesinos como un medio para garantizar el orden político, y dicha protección o tutelaje tenía que ser temporal hasta que alcanzaran la "mayoría de edad". El sistema de creencias del periodo posrevolucionario consideraba que los campesinos serían mayores de edad cuando se lograra su progreso social y económico y con su incorporación a las organizaciones gubernamentales.

Si bien la ideología del "Nacionalismo revolucionario" es clave para comprender el fracaso de la reforma agraria así como los programas sociales del gobierno federal en Guerrero, las características de la propia estructura artefactual guerrerense condicionó la eficiencia del ejido y minifundio como formas de organización de producción. En efecto, "los enfrentamientos violentos entre ejidatarios y ex propietarios; el sabotaje persistente de los afectados sobre los cultivos de nuevos usufructuarios; el mismo tipo de tierra repartida en cantidad y calidad donde predominó la inculta; los bajos niveles de cultura de los campesinos que les impidió asimilar los elementos teóricos de organización para la nueva forma de trabajo y producción, como la era el cooperativismo; la incapacidad del gobierno para cumplir con su propósito de organizar la vida ejidal de arriba abajo: con créditos, organización, educación, patrocinio y consejo, que en la época inicial se hacen decisivos. A estos elementos que actuaron en contra del sistema ejidal, es necesario añadir la actitud

indiferente, no comprometida con esta doctrina agraria, de los gobernante locales y municipales" (Bustamante 1987, 400-401).

La estructura artefactual puede explicar el carácter diferenciado de los efectos del régimen político posrevolucionario y de sus programas sociales sobre las entidades federativas. A diferencia de región norte del país donde la reforma agraria si impulsó el crecimiento económico con base a la industria, en Guerrero existieron elementos endógenos que no permitieron desde el XIX, erguirse como un polo de desarrollo agrícola o industrial. En el noroeste del país, por ejemplo, Hernández (2004) ha llegado a la conclusión de que no sólo la cercanía que tienen con Estados Unidos y los vínculos de comercio que se establecieron entre ambas regiones, les permitió a los empresarios de esta zona acumular un capital que reinvertirían mas tarde en la industria. En la historia económica norteña resultan más importantes que las dotaciones iniciales otros elementos no estructurales que influyeron en el proceso de desarrollo de industrialización de ésta región y que contribuyeron a que evolucionara una élite empresarial regional innovadora.

Al menos cuatro elementos de la estructura artefactual norteña permiten explicar el desarrollo industrial regional en esa parte del país (Hernández 2004): 1) un capital de arraigo regional que les permitió identificarse como élite con fuertes lazos familiares y culturales, 2) el establecimiento de una relación económica-política con el gobierno local 3) La cercanía con Estados Unidos que les permitió primero comerciar y luego exportar y, 4) una cultura regional manifestada en los códigos del esfuerzo, austeridad, pragmatismo, y espíritu de conquistadores. Estos elementos configuraron una región comercial pero más importante una "región cultural" que les daba identidad. Hernández (2004) asegura que desde principios del siglo XIX, se configuró en esta región una ética del trabajo profesionalizante, parecida a la ética puritana. Esta ética del trabajo se conformó por una vocación al trabajo, al esfuerzo, al pragmatismo, a la innovación y a la austeridad. Los habitantes de esta región tenían la cultura de los pioneros del desierto, una lucha permanente por la sobrevivencia y por el dominio sobre la naturaleza. Su ubicación geográfica, las condiciones climáticas, la distancia de la capital virreinal, entre otros aspectos, les permitió reconocerse como parte de una misma región, con problemas similares y resoluciones comunes. Su pasado común generó una especie de espíritu pionero y de conquista en la población.

Este espíritu pionero fue clave para el desarrollo industrial porque las condiciones climáticas y la ubicación geográfica los obligaba a compartir y entablar diferentes tipos de lucha y conquistas para sobrevivir. Sin contar yacimientos importantes para la minería, ni las condiciones para desarrollar un sistema fluvial, y su lejanía geográfica del resto de las regiones con más dinamismo, hacían de esta zona una región relativamente aislada del

resto del país pero vinculado fuertemente a su interior como región. Por otro lado, el clima de ésta zona es desértico, con temperaturas extremas, hay escasez de agua y grandes períodos de sequía, la agricultura se daba con bastante dificultad (Fuentes 1976) y los otros ejes económicos, como el comercio y la artesanía se veían limitados a su región. Su vida cotidiana era la de los pioneros del desierto, una lucha permanente por la sobrevivencia y por el dominio sobre la naturaleza, que los obligaba a dar soluciones rápidas y prácticas, y a aprovechar las ventajas dadas por la propia región, como sería el desarrollo de un comercio regional.

De acuerdo con Hernández (2004), las dotaciones iniciales les configuraron una forma de vida que definió un espíritu de conquista, de autosuficiencia y de crear sus propias leyes. Ahí en el enfrentamiento con el enemigo, sea la naturaleza, sea el hombre solo imperaba la ley del más fuerte, la ley del más rápido, la solución más práctica, la ley del desierto. En esta región no había instituciones que establecieran las normas y reglas que debían de prevalecer, cada quién aplicaba su propia ley, ellos eran la ley, era la cultura del "vaquero" en la que sólo sobreviven los más fuertes. Esta visión vaquera del mundo forma parte de la mitología del ser norteño y los empresarios de Monterrey no sólo no han sido ajenos a la misma sino que han sabido utilizarla y refuncionalizarla en la historia.

Las condiciones con las cuales se enfrentaron los norteños fueron cruciales para generar una estructura artefactual propia del trabajo y no reproducir una vida cultural y del trabajo heredada de la colonia, sino por el contrario configurarán su propia ética del trabajo basada en el esfuerzo. Lo empresarial no adquirió sólo sentido en la acumulación de capital o fortuna, sino en crear, en el riesgo, la innovación, la vocación por el trabajo, además de generar riqueza (Hernández 2004). La autora sostiene que "cuando estos empresarios se apropiaron de grandes proporciones de tierra no lo hicieron sólo en el sentido de acumularla o mantenerla como sinónimo de opulencia y contemplación, ésta era valorada también por su fertilidad, es decir, porque producía y generaba riqueza. En otras palabras, el trabajo tiene la significación del esfuerzo y de la ganancia.

También señala que resultó crucial las características de su cultura regional como la tenacidad, esfuerzo, austeridad, espíritu de conquistadores, que les permitió configurar un modelo mental pragmático en los negocios. Esta configuración les permitió enfrentar de mejor manera los embates del régimen político posrevolucionario. Hernández (2004) sostiene que para estos empresarios la vida empresarial adquiere sentido no solo en la acumulación de capital o fortuna, sino en la creación e innovación, en el gusto por el trabajo y el esfuerzo. El pragmatismo en los negocios como consecuencia de la estructura artefactual les permitió tomar decisiones con gran sentido práctico.

En cambio, las dotaciones iniciales y la cultura heredada generaron un ambiente distinto en Guerrero. Por un lado, las condiciones climáticas, la calidad de los suelos y la vecindad con la ciudad de México generaron una idea y práctica de cercanía al poder político nacional. La estructura artefactual guerrerense a través del tiempo se fue definiendo sobre modelos mentales de los líderes políticos, caudillos y caciques que jugaron un papel determinante durante la Colonia, el proceso de independencia, y la construcción del Estado nacional. En consecuencia, en la entidad se asentó la colonia política, cultural y económicamente. La influencia cultural generada por este hecho, lo encontramos en los códigos empresariales manifestados en su visión de cómo realizar la actividad empresarial y que permeó la visión cotidiana de la vida en general.

En Guerrero, al igual que en el centro del país en el siglo XIX fueron principalmente extranjeros los que sustentaron el capital y realizaron las operaciones de las dotaciones iniciales y de comercialización. De esta manera, los códigos de comportamiento se redefinieron con relación a la cultura nacional y la herencia colonia. Por un lado, estaban acostumbrados a tener una situación privilegiada y sentirse merecedores de una vida palaciega, no sólo por el hecho de haber conquistado México y haberse apoderarse de sus tierras, el disponer de la mano de obra sometida a la servidumbre, sino también por sentirse superiores racialmente, por ser españoles o franceses, en un país de indígenas y mestizos. De ahí, que para ellos fuera importante reconocerse como europeos, como clase y raza distinta, en el vestir bien, el tener buenos modales, viajar por Europa, ir a la opera, eran solo algunos de los valores que los distinguía como parte de una raza y clase diferente. Había un gusto por la riqueza que permitía grandes lujos.

La estructura artefactual guerrerense implicaba un clase empresarial cuyo sistema de creencias y relaciones se basaban en aquellas heredadas desde la colonia y se reafirmaron durante el porfiriato. Estas creencias propendían al clientelismo, las lealtades, los favoritismos, corrupciones e incluso racismo. Al igual que en todo en centro del país las actividades económicas se basaron en relaciones laborales desiguales, inhumanas condiciones de trabajo precarias, bajos salarios (e incluso tiendas de rayas en el siglo XX) y desconfianza hacia los trabajadores. La actividad empresarial era concebida como la posibilidad de obtener rentas y con ello más prestigio y lujos, más que como una empresa en la que hubiera que reinvertir para acumular capital. En general, no concebían a la empresa como la única posibilidad de la cual dependiera su vida económica y ésta la ampliaban a otras actividades. Las inversiones que emprendían se apoyaban en la seguridad que les daba el gobierno. En esta cultura empresarial resultaba crucial las relaciones personales, el parentesco y la extensión de la familia, eran elementos de lo más preciado, pero no sólo porque les garantizaban una renta, sino porque los reafirmaba

como clase y raza especial. La ética del trabajo que se generó, no hacía honor al trabajo, un empresario no era valorado por el trabajo que realizaba, lo que lo definía era su origen, su roce social y la propiedad del capital. Los códigos culturales establecidos remiten a una configuración empresarial depredadora y rentista (Hernández 2004).

Otro proceso importante como la reforma agraria crucial en la historia económica de Guerrero cuyo desarrollo fue condicionado por la estructura artefactual y el régimen político del "Nacionalismo revolucionario" fue la explotación forestal. Con amplios recursos forestales que ubicaban a la entidad dentro de los 10 primeros lugares como productor de madera en el país, la explotación de los bosques y su industrialización tuvo un gran impulso a finales del gobierno de Cárdenas.

Con los presidentes Manuel Ávila Camacho y Miguel Alemán Valdés se intensifica la explotación. Alemán entrega concesiones forestales a un grupo de empresarios ligados de alguna manera a él, entre ellas la de "Compañía Maderas Papanoa" del empresario rentista Melchor Ortega, amigo de Plutarco Elías Calles y cuyo ahijado era el mismo Alemán quien le entregó la concesión por cincuenta años. Este hecho marca el inicio de una serie hechos de violencia a causa de la firma de la concesión en el ejido de San Vicente de Jesús en Atoyac en 1953.

La explotación forestal en Guerrero se desarrolla en el marco del régimen político posrevolucionario que promueve estructuras de mercado oligopólicas,[28] donde grandes riquezas se generan por el usufructo de propiedades colectivas. Bajo la lógica de apropiación rentista, el Poder Ejecutivo se fortalece para llevar a cabo la tarea de que el Estado desempeñe el papel eje central del desarrollo nacional en esta estrategia. Los caciques actúan como agentes locales de intereses nacionales, detentan un poder delegado aunque poseen riqueza propia. Los poderes locales pierden su autonomía y se subordinan de manera creciente y progresiva al Ejecutivo federal. La siguiente generación de neocaciques depende totalmente de su relación con éste; su capacidad para concentrar poder económico es función del papel que juegan como intermediarios políticos. Los caciques son el factor político en la entidad que permite mantener el control de la región por parte de la federación.

---

[28] Para 1972, el ochenta por ciento de la explotación maderera guerrerense está en manos de cuatro compañías que manejaban el 80 por ciento del área forestal. El poder de monopolio se ejercía directa o indirectamente sobre el corte, procesamiento y transporte de la madera (Gómezjara 1979).

En la explotación forestal se pone de manifiesto las características rentistas y más autoritarias del régimen político posrevolucionario, luego de que "en las concesiones forestales, por el saqueo indiscriminado y porque los beneficios tangenciales que su explotación generaba en lugar de ir a dar a las comunidades -en escuelas, caminos, hospitales- iban solamente a dar a manos de políticos corruptos que daban lo que no era de ellos, concesionaban territorios que eran de los ejidos y comunidades, y sostenían a los talamontes a cambio de transacciones encubiertas" (Ibíd. 2006, 6). Los gobernantes federales y estatales se integraron verticalmente con empresarios nacionales y extranjeros para obtener rentas durante todo el siglo XX de los recursos forestales de la entidad. Se obtuvieron rentas sin transferir parte a los campesinos, arruinando ecológicamente las tierras, al ofrecerles facilidades para que los verdaderos beneficios de esta riqueza se transfirieran a más compañías extranjeras.

A cambio de un compromiso por parte de las compañías extranjeras de construir vías ferroviarias se otorgaron concesiones para la explotación de la madera. Sin embargo, en el estado de Guerrero el ferrocarril llegó el borde del río Balsas, desde donde se podía embarcar la madera extraída de la sierra, mientras que los pueblos fueron obligados a entregar madera para los durmientes necesarios para la supuesta continuación del ferrocarril. Esta política de doble rasero –que por una parte despoja al campesino de la riqueza que le corresponde y, por otra, garantiza a las compañías el saqueo rampante de los bosques y su destrucción, sin importar el flagrante incumplimiento de los decretos que justifican la explotación las concesiones forestales-, ha servido para nutrir los cacicazgos locales, regionales y nacionales" (FEMOSPP 2006, 8).

Los conflictos en la explotación de los bosques en Guerrero nos remiten a los "derechos de propiedad". Como ya se ha señalado, para el Estado mexicano los recursos naturales son un objeto de "interés público". Hasta la actualidad, el Ejecutivo federal es el responsable de hacer prevalecer ese interés público por mandato constitucional. Para ese propósito se desarrolló una amplia legislación que reglamenta la conservación de los bosques que regula los usos que de él hacen los particulares. La ley prohibió que los propietarios –ejido, comunidad agraria o propietario privado- pudieran explotar un bosque sin contar con el permiso de aprovechamiento forestal correspondiente; y determinó que los permisos sólo se otorgaran a aquellos propietarios que demostraran, mediante un programa de manejo forestal, que su explotación no afectaría la sustentabilidad del ecosistema boscoso.

Bajo las facultades que otorgaba la Constitución el Ejecutivo federal otorgó numerosas concesiones como la de 1966 para la explotación de la "Unidad Industrial de Explotación

Forestal de Guerrero" con la disposición de 348,635 hectáreas de las cuales un poco más del 60 por ciento de los bosques explotados eran propiedad ejidal de 9 municipios, cuya población resiente el saqueo ya que los beneficios no se quedan en sus pueblos. Según Gomezjara (1979) "los compromisos de la empresa para con los ejidatarios y comuneros son variados, pero incumplidos en su inmensa mayoría: construir escuelas, introducir agua potable y electricidad y vender el cinco por ciento de sus acciones entre propietarios de los bosques concesionados" (Gomezjara 1979, 155). Bajo esta lógica empresarial los propietarios que manejaban las empresas concesionadas por el Estado, sirvieron de intermediarios de las empresas transnacionales asociadas quienes resultan las beneficiarias de la explotación y comercialización de la madera.[29]

Paradójicamente, esta historia de despojo y saqueo de los recursos forestales auspiciada y promovida por el Estado se presenta bajo los lineamientos de un régimen político que suministraba al país un orden político sin precedente en América Latina y una estructura política necesaria para un nuevo periodo de crecimiento económico en los años cuarenta y cincuenta. Mientras que en Guerrero se perpetuaba la agricultura de subsistencia y se incentivaba el despojo de ejidos para la explotación irracional de los recursos forestales el país se encaminaba en la estrategia de desarrollo llamada "Industrialización Sustitución de Importaciones" (*vgt*) (ISI de aquí en adelante).[30]

Bajo la ISI se incrementaron las obras de infraestructura, se realizaron reformas institucionales y se utilizaron mecanismos para impulsar la inversión privada y promover las actividades industriales. Se promovieron los neolatifundios en el campo. Todo esto propició una industrialización de manera firme y continua durante la década de los cincuenta, donde surgió una fuerte actividad industrial de pequeñas y medianas empresas (Méndez, 1997). Podríamos señalar que para la primera etapa de la ISI en Guerrero se vivía una situación colonial, en donde el Estado, caciques terratenientes y empresas extranjeras controlaban los recursos económicos y el poder político y la gran masa de población nativa es la mano de obra barata. Los descendientes de extranjeros y las

---

[29] En efecto, entre los directores de la "Industria Forestal del Poniente" se encontraban Salim Nasta y Gustavo Díaz Ordaz Borja, yerno e hijo respectivamente del entonces presidente de la Republica, Gustavo Díaz Ordaz.

[30] De acuerdo con Ramales (2008), la ISI puede ubicarse en tres etapas: la primera que va de 1940 a 1956; segunda, 1956 a 1970 y tercera, 1970 a 1982.

familias revolucionarias seguían controlado la economía estatal, e igual que en el siglo XIX, nuevas oleadas de inmigrantes han revitalizado al grupo dominante. Aunque las haciendas desaparecieron con la reforma agraria cardenista, las familias de caciques terratenientes sobrevivieron. Al igual que al inicio del México independiente, invirtieron su riqueza en otras áreas de la economía utilizando sus vínculos con el poder político e integrándose con los gobernantes.

Los beneficios de la ISI no se revelaron en Guerrero. Desde finales de los años veinte Guerrero era ya una entidad completamente rural y pobre. El sector agrícola sufría de las graves deficiencias tradicionales, como eran la excesiva concentración de recursos, la falta de comunicaciones y riego, y tecnología atrasada, producto de la dependencia de trayectoria y de la política económica selectiva del régimen político posrevolucionario, todo lo cual explicaba la bajísima productividad, el bajo nivel de vida de los campesinos y la preponderancia de una agricultura de subsistencia. La guerrerense seguía siendo una sociedad prácticamente colonial a mediados del siglo XX. Al no haber roto incluso con la estructura artefactual con rasgos coloniales, durante estos casi dos siglos como país independiente, lo que sucedió fue su reciclaje. Para entender la situación del estado de Guerrero como un estado pobre, casi sin desarrollo industrial, en donde los gobernantes más que eso son pequeños virreyes y en donde hay un control férreo sobre los campesinos y en especial, sobre el voto que estos emiten, es necesario conocer su historia económica. Historia en donde juegan un papel muy importante los caciques, en donde no son las instituciones las que gobiernan, sino los hombres, en donde existe una dominación tradicional.

Moisés Ochoa (1964) da cuenta de lo paradójico que resulta el desarrollo económico de Guerrero: con sus riquezas naturales, la entidad vive en una etapa semifeudal, en la pobreza donde hace falta todo para que sus habitantes tengan un nivel de vida aceptable. Hace falta la infraestructura de comunicaciones, escuelas, maestros, agua potable, energía eléctrica, drenaje, mercados, irrigación, caminos, hospitales, médicos, etc. Por las condiciones en que vive la mayor parte de la población, se coloca ya para este periodo como una de las entidades más atrasadas del país.

La tabla 1 muestra los resultados de la estructura artefactual guerrerense a mediados del siglo XX. Como los datos sugieren, Guerrero es una entidad que posee el primer lugar de analfabetismo, los últimos en kilómetros de ferrocarril por km^2, inversión industrial y número de profesores por cada 1000 niños. Los datos muestran a la entidad como una de las menos industrializadas. Para 1956 se encontraba entre las 10 entidades menos industrializadas del país, medida en términos del valor de la producción estatal que representaba el 0.29% del valor nacional en ese año. Guerrero también era una entidad

con menos productividad que la demás, ya que para 1958 le correspondió el 8º lugar entre las entidades con menor productividad de los factores de la producción. Estos indicadores son la muestra de relativo atraso educativo, social y económico de la entidad a mediados del siglo XX como resultado de su "ineficiencia adaptativa", producto de la "dependencia de trayectoria" en más un siglo de historia.

Tabla 1. Estructura artefactual guerrerense, 1946-1959

Índice	Año	Lugar*
Industrialización	1955	29
Productividad	1955	25
Fuerza de trabajo ocupada en la agricultura	1950	1
Porcentaje de personas ocupadas en servicios	1950	31
Capacidad de generación de electricidad instalada	1958	27
Inversión acumulada en obras hidráulicas	1947-1958	24
Kilómetros de ferrocarril por 1000 km^2	1958	30
Incremento de impuestos locales per cápita	1940-1957	2
Inversión industrial acumulativa	1946-55	30
Inversión comercial acumulada	1946-55	25
Analfabetismo	1950	1
Número de profesores por cada 1000 niños	1957	30
Salarios mínimos	1958-59	31
Consumo de electricidad per cápita	1957	27
Consumo de gasolina per cápita	1958	28
Vehículos de motor por 1000 habitantes	1958	30

Fuente: Ochoa (1964) *Calculado del 1º al 32, que es el número de entidades federativas del país.

Un componente esencial de la estructura artefactual guerrerense como lo es el acervo de capital en infraestructura física, fue muy deficiente a lo largo de todo el periodo de la ISI tanto en energía eléctrica, como en telecomunicaciones y transporte. La falta de comunicaciones, principalmente el ferrocarril, es esgrimida como la razón por la cual las

actividades económicas productivas no fueron intensas en la mayor parte de la entidad. La mayor parte del territorio "quedó aislado de la dinámica nacional por la falta de comunicaciones" (Miranda 1994, 17). Se argumenta, por el contrario, que sólo aquellas regiones de la entidad, como la norte, donde el ferrocarril llegó a construirse se articularon económicamente con el resto del país. Lo que hemos expuesto aquí es que la falta de comunicaciones fue la razón inmediata pero no la causa primaria y permanencia del atraso económico de la entidad.

La estructura artefactual junto con las dotaciones iniciales delinearon por evolución una cultura política en los principales líderes que siempre los enfrentó con las circunstancias políticas de la nación. El régimen político posrevolucionario generó condiciones para una persistente y perniciosa forma de comportamiento rentista de loa agentes económicos y actores políticas con poder de negociación en el país. Un indicador de una "economía de rentas" (*vgt*) es el referente a los impuestos. Guerrero ocupaba el 2º lugar de las entidades del país por el incremento de impuestos locales per cápita, en el periodo 1940-1957, sin embargo, la recaudación fue de las más bajas del país.

La escasa formalidad de la administración pública, que hacían ineficiente la organización administrativa y ejercer un control sobre las localidades de la entidad. De acuerdo con Ochoa (1964), había municipios sometidos por caciques quienes imponían sus intereses sobre la voluntad de comunidades enteras. Se usaba la fuerza para intimidar, extorsionar y delinquir, haciendo un lado la estructura institucional formal. En cuanto a los salarios éstos eran de los menores en todo el país. Según los cálculos de Ochoa (1964) el promedio urbano era de $5.88 en el área urbana y $5.77 en la rural, muy por debajo de otras entidades como Baja California que registró los salarios más altos con $23.00 y $20.00 respectivamente.

De acuerdo con las cifras, para 1960 Guerrero tiene un ingreso per cápita de $1,400 pesos (en pesos corrientes de 1960) muy por debajo del ingreso promedio per cápita nacional que era de $3,800. De igual manera, se anota que la entidad contribuye con un 1.23% del PNB total.[31] Este hecho era para Ochoa (1964) una razón de peso para considerar que con este escaso poder adquisitivo la entidad difícilmente podía generar suficiente demanda efectiva para impulsar la producción industrial ni agropecuaria y por ello la mayoría de los productos se destinaba al mercado nacional y no local. Y aseguraba que la singular

[31] Una década después la aportación del PIB estatal al nacional seguía siendo insignificante (1.2%). La diferencia entre PIB per cápita y el promedio nacional se había agrandado, el primero era de 3,143 el segundo era de 8, 682 pesos.

estructura económica industrial del estado, "crea un círculo vicioso, pues la carencia de importantes actividades industriales origina a su vez falta de fuentes de trabajo. Esto por su parte origina bajos niveles de ingreso, lo cual determina baja capacidad de compra y tal en última instancia, escasa demanda y, por ende, débiles incentivos para la instalación de una progresista industria estatal" (Ochoa 1964, 187-188).

Un indicador de la situación económica y social de la población, se encuentra en los porcentajes de la población ocupada (PEA), y la actividad que realizaban. Para 1970 el 62.22% de la PEA se dedicaba a actividades de la agricultura, ganadería, silvicultura, pesca y caza, el 2.03% eran burócratas administrativos; al comercio el 5.11%; actividades secundarias (industria y construcción) el 19.3%; el 10.79% a los servicios y no especificado el 6.89% (López). La clase social dominante seguía siendo la que se dedicaba a la agricultura. La mayoría eran ejidatarios que producían para subsistir.

Los datos lo indican que la agricultura era el sustento económico del estado. Más de la mitad de la población se ocupaba en este sector. Se puede decir, que el estado era básicamente rural. El comercio y la actividad turística seguían siendo otros de los sectores que más dinamismo tenían. Sin embargo, se inicia una serie de políticas de contrarreforma agraria que "concentraron su atención en el crecimiento productivo de sesgo urbano-industrial, neutralizaron y en cierta forma anularon los avances y las potencialidades de transformación social" (Bustamante 1996, 139).

A principios de los años cincuenta derivados del incremento en la demanda de copra a nivel nacional e internacional, se comienza a explotar comercialmente el producto sobre las tierras costeras ejidales o de pequeña propiedad. El incremento de los precios mundiales de la copra, estimula la expansión de cocoteros en entidades como Guerrero elevándose de 3,000 hectáreas cultivadas de principios de los treinta a 18,000 hectáreas para el año de 1950, con una producción de 28,000 toneladas (Bartra 2000a, 77). Para 1960, la producción es de casi 100,000 toneladas colocando a Guerrero como el mayor productor a nivel nacional de copra.

Sin embargo, el acaparamiento e intermediariarismo no permitió que los beneficios se quedaran en los productores con el auge de la producción de copra. De esta manera, "la reforma agraria no ha desatado los viejos nudos de la dependencia, y si antes el arrendatario tenia comprometida de antemano su cosecha con el terrateniente acaparador, ahora el ejidatario endeudado tiene que vender 'al tiempo' a través de los coyotes. De esta manera la producción termina en manos del mismo acaparador de siempre: una burguesía comercial que sin necesidad de ser gran terrateniente sigue controlando la economía de la región" (Bartra 2000a, 77)

En la región de la Tierra Caliente, se encontraron las condiciones naturales y la fuerza de trabajo para el desarrollo de la agricultura comercial y el establecimiento de empresas agroindustriales de origen extranjero. Para Bustamante (1996) estas transformaciones en la región se dan a partir de la nueva división del trabajo internacional en el contexto de la Segunda Guerra Mundial. Esta región es la que mejor se integra a la economía internacional a través de la agricultura comercial de exportación. Sin embargo, a pesar de los posibles beneficios como la generación de empleo, el capital agroindustrial trasnacional fue el acaparador de la producción que provoca la incapacidad de la agricultura guerrerense de producir los granos básicos para el sustento de su población. La Tierra Caliente poco a poco se fue convirtiendo en un "enclave productivo" (*vgt*) bajo el dominio de empresarios extranjeros generadores de una agricultura de exportación.

5.3 La "coalición revolucionaria", economía de rentas y el enclave turístico

Entre 1950 y 1970 México experimentó una de las tasas de crecimiento más elevadas y constantes del mundo (con un 6% de promedio anual) y un aumento en el producto per cápita de 3,372 pesos (constantes) en 1950 a 6,054 en 1970. Sin embargo, este crecimiento acentuó las profundas diferencias en riqueza e ingreso existentes en México. En 1977 se estimó que el 20% de la población en el nivel de ingresos inferior recibió 3.3% del ingreso, mientras que el 5% más elevado recibió el 25% (Eckstein, 1982). El resultado de la expansión capitalista no fue el desarrollo autónomo, sino el de una IPV en la cual burócratas de alto nivel incluido el presidente con el capital extranjero y el segmento más poderoso del capital nacional conformaron una "coalición revolucionaria" (*vgt*) que dominaría la economía mexicana y las actividades económicas más rentables en las entidades federativas. Uno de los efectos de esta dominación es la concentración de la producción industrial en manos de un número relativamente pequeño de empresas de capital intensivo que a menudo emplean tecnología importada; se trata de una estructura productiva incapaz de absorber la numerosa y creciente fuerza de trabajo mexicana. Esta estructura es un factor importante en la regresiva distribución del ingreso de México y en el persistente atraso económico (Hamilton 1983).

La ISI se caracterizó por un papel prominente del Estado en la economía; un fuerte impulso del capital extranjero, primordialmente en forma de inversiones corporativas multinacionales pero también a través de préstamos, importaciones de maquinaria y otras transferencias de tecnología; y una tendencia hacia la concentración del control en todos los sectores de la economía (y hacia la monopolización en algunos sectores) por parte de la "coalición revolucionaria" (burócratas, el presidente y colaboradores cercanos, el capital extranjero y los grupos dominantes del sector privado nacional). El resultado final

de la estrategia fue una "economía de rentas" (EDR) caracterizada por su escasa capacidad de innovación, su ineficiente y desarticulado sector público, su acentuada inequidad en la distribución del ingreso y de la aversión al riesgo y la mentalidad rentista del empresario mexicano que históricamente había sido débil y políticamente a la defensiva, teniendo un papel marginal en las históricas luchas del periodo inmediatamente posrevolucionario.

En Guerrero, por su propia estructura artefactual, la "coalición revolucionaria" que domina la economía mexicana reprodujo, en el extremo, los rasgos más autoritarios y rentista en el ejercicio del poder. En todos los casos en que la coalición incursionó en las actividades económicas de la entidad, el desorden político y la violencia social estuvo presente. De las razones por la cual el capital extranjero se integró en la coalición se tiene que tanto la clase empresarial nacional como estatal, fueron incapaces de realizar sus "tareas históricas", y se encontraron en una situación de debilidad frente al capital extranjero que hizo factible integrarse en la coalición.

La experiencia de la ISI mostró que la clase empresarial nacional de la época habría estado constituida por empresarios rentistas y especuladores, interesados en la ganancia fácil y reacios a realizar inversiones de largo plazo. Estos rasgos derivarían, en esencia, de su modelo de acumulación basado en la diversificación de inversiones, para el cual era necesario contar con suficientes fondos líquidos como para desviar los capitales de una actividad a otra. Ello habría contribuido a consolidar una mentalidad rentista entre los empresarios mexicanos que invierten en Guerrero, que perduraría más allá de la vigencia de la estrategia ISI obstaculizando el proceso de crecimiento económico de la entidad. Desde luego que no sólo en los miembros de la "coalición revolucionaria" evolucionó una mentalidad empresarial que implicaba vivir de rentas provenientes de la propiedad heredada o del privilegio conseguido a través del gobierno. No son sólo los empresarios son los que muestran esas inclinaciones sino la sociedad en su conjunto. La causa de esa vocación rentística está en las reglas de juego que evolucionaron a partir de la ideología que se reafirma después de la revolución que se tradujo en comportamientos y actitudes de todos los agentes económicos, incluidos los empresarios, políticos y la sociedad en general. Quizás el problema más grave fue que paulatinamente, las instituciones que podrían haber funcionado se fueron destruyendo por lo pragmático que resultó el ejercicio del poder, al extremo de llegar a formas de organización económica ineficiente para generar decisiones colectivas. Lo que es aún peor, incapaz de encaminar los intereses individuales y sectoriales dentro del interés general. La adopción de políticas económicas constituye el principal factor explicativo de tal debacle. Por ejemplo, la creación de un solo partido político de Estado y la corporativización de los sectores populares con la IPV, las estructura institucional formal estableció un aparato regulatorio cada vez más complejo,

que se convirtió en una traba burocrática para el desarrollo de las actividades económicas, generó limitaciones a la competencia, creó monopolios artificiales y fue la fuente de corrupción e ineficiencias.

Podemos señalar aquí que es necesario no cargar en el Estado la responsabilidad exclusiva por las estrategias empresariales rentísticas –o de la sociedad en su conjunto que evolucionó en búsqueda de rentas, porque también podría encontrarse la situación inversa: la "dependencia de trayectoria" mexicana había evolucionado una clase empresarial rentística y especulativa que cuando el Estado adopta políticas que permiten a dicha burguesía aprovechar "opciones extractivas" o "no schumpeterianas" de acumulación de ganancias. Podríamos señalar que, en general, la búsqueda de rentas se hace predominante en el periodo posrevolucionario, después del pacto de 1929 –con la conformación de la "coalición revolucionaria"–, pero incluso existen elementos para afirmar que sus orígenes se remontan en la época de la Colonia. En ese sentido, no es de extrañar que los momentos de reformas "liberalizantes" puedan ser entendidos, como una forma de recrear nuevas formas de rentas "no schumpeterianas" a favor de los miembros de la IPV.

Es preciso también señalar que desde el enfoque institucional adoptado en este trabajo podemos comprender que los empresarios mexicanos inherentemente no son rentistas; muy por el contrario, si la estructura de incentivos provenientes de las instituciones, lo permiten, se convierten en buscadores de rentas aquí y en cualquier otra sociedad. Y el proceso puede darse que la clase empresarial rentista pone –vía el Estado que lo tiene capturado– reglas de juego que favorecen el despliegue de sus habilidades, o que el Estado abre la puerta a la búsqueda de rentas en función de intereses personales e ideologías en la adopción de políticas públicas (información asimétrica o selección adversa) o simple incompetencia.

La generación de una determinada estructura institucional o de reglas de juego es producto de un conjunto de factores que interactúan de múltiples maneras en procesos históricos complejos, más que de la exclusiva voluntad de un determinado actor social, por poderoso que sea. En este sentido, es posible establecer diferencias regionales dentro del propio país como producto de modelos mentales regionales diferentes, de circunstancias específicas (cercanía o no con Estados Unidos, vías de comunicación, ser y vivir en el desierto o en el centro político del país) y de distintos empresarios. De esta manera, el régimen político posrevolucionario y las políticas instrumentadas, tendrán en las distintas regiones del país, un impacto distinto en las relaciones entre el Estado y el empresariado con relación a la política laboral y los conflictos que de ella emanaron, y que de alguna manera persisten hasta la fecha.

En general, el capitalismo que evolucionó sobre todo a partir del periodo posrevolucionario, y se consolida durante la estrategia ISI y prevalece hasta la actualidad fue aquel donde el régimen político propendió en una "economía de rentas" por la "coalición revolucionaria", sustentada en privilegios empresariales y posiciones dominantes en el mercado que instrumenta una IPV. Como se ha señalado la IPV se refiere a una red que opera a base de favores, concesiones y protección regulatoria que el gobierno ofrece y miembros de la cúpula empresarial exigen como condición para invertir. Los empresarios capturan rentas a través de la explotación o manipulación del ambiente económico en lugar de generar ganancias legítimas a través de la innovación o la creación de riqueza.

La lógica que se consolida durante el periodo de la ISI propia de una "economía de rentas" en Guerrero se mezcla con una peculiar estructura artefactual ineficiente que evolucionó durante tres siglos, donde los caciques terratenientes y tres casas comerciales de origen español ejercen su influencia económica y política para irse apropiando de todos los recursos naturales y controlar todas las actividades económicas (Vizcaíno y Taibo 1983). De Acapulco la ciudad más importante de la entidad Gill (1953, 293), afirma: "era simplemente un rincón de México", propiedad no de los mexicanos, sino económica y políticamente de los españoles. Aun cuando "Acapulco trabó grandes batallas por la Independencia de México y fueron las" montañas del Sur baluarte donde el insurgente que dio su nombre al Estado sostuvo la bandera de la libertad cuando la causa nacional parecía perdida; aun cuando en Guerrero se firmó el pacto de consumación de la Independencia, Acapulco siguió viviendo de hecho bajo la dominación española".[32]

---

[32] Las casas comerciales de origen españolas controlaban no sólo la economía acapulqueña y ambas costas sino también la vida política, social y cultural hasta bien entrado el siglo XX. Eran las dueñas del comercio, de la tierra, de la producción agrícola, de las fábricas, de las comunicaciones, del crédito y del gobierno local, puesto que "la comuna acapulqueña no existía en realidad; había sido hasta entonces un instrumento de dominio de los gachupines; no había normas, ni bando de policía, ni policía (pues la que existía era un grupo armado y pagado por los españoles); los impuestos se fijaban caprichosamente; no había tesorería; los funcionarios del Ayuntamiento no percibían sueldos; en fin, era un verdadero caos organizado en beneficio de los amos del puerto" (Gill 1953, 297) aún férreamente el control económico y seguía contando con la complicidad de las autoridades federales. Además, no había muchacha humilde, si era hermosa, que escapara a los caprichos de los propietarios; todo podían adquirirlo por la buena o por la mala: poseían el dinero y el poder público. Acapulco vivía en pleno régimen colonial" (Ibíd.).

Con este antecedente el funcionamiento de la "coalición revolucionaria", ahora liderada por Miguel Alemán Valdés[33] y su grupo de empresarios cercanos incluidos miembros de su gabinete, integrados con la élite empresarial nacional y el capital extranjero, significó en Guerrero la concentración de los esfuerzos y recursos públicos a la especialización de actividades económicas especificas y explotación de recursos naturales que tendió a concentrar los beneficios del turismo, agrocomercio y la agricultura, alentó la desigualdad en ingresos, corrupción y deterioro del medio ambiente, así como los desequilibrios sectoriales y regionales que desde entonces caracteriza a la economía guerrerense.

La clase empresarial que prospera históricamente en la entidad tiene una escasa participación en las áreas más rentables de la economía estatal, es decir, de la actividad turística, la explotación forestal y la agricultura de riego que queda bajo el control de la "coalición revolucionaria" concentrada en la región Acapulco, Norte y la Tierra Caliente principalmente. El empresariado local no es integrado en la coalición pero prevalecen situados en los diversos niveles de gobierno (municipal, estatal y federal) ejerciendo autoridad. Destacan el caso de los gobernadores-empresarios, Baltasar R. Leyva Mancilla (1945-1951), Israel Nogueda Otero (1971-1975); Rubén Figueroa Figueroa (1975-1981)[34] y Alejandro Cervantes Delgado (1981-1987). Presidentes municipales, ejidales y los gobernadores son el ejemplo de la fusión de intereses políticos y económicos. Empresarios-políticos-caciques que combinan sus negocios con la política (Balderas 1997, 85).

La mayoría de los empresarios nativos fueron agiotistas y prestamistas rurales. Quedaron fuera de los grandes negocios de la "coalición revolucionaria" pero incursionaron en el acaparamiento de productos básicos para comercializarlos a precios elevados como la copra, café, ajonjolí, sorgo. Con el viejo, gastado y extendido sistema de compra 'al tiempo' de los más variados cultivos (copra, café, jamaica, ajonjolí), proporcionan cantidades de dinero –según cultivo, volumen y región- necesarias para cubrir los

---

[33] Miguel Alemán era "hijo de un general revolucionario liberal, que permitió que el peculado y la corrupción alcanzaran gran altura durante su presidencia y se retiró siendo uno de los miembros más ricos de la Coalición, junto con los antiguos íntimos de Calles; Aarón Sáenz y el ex presidente Abelardo Rodríguez..." (Hansen 2007, 219). Alemán era un miembro de la coalición revolucionaria alejados de la corriente reformista de la Revolución, "ahora eran propietarios de tierras, los que los ponía en contra de la reforma agraria; poseían empresas y pequeñas plantas manufactureras, lo que hacía que ya no apoyaran a la mano de obra organizada" (Ibíd.).

[34] Figueroa, propietario de una empresa de transporte de carga en Latinoamérica y monopolio del autotransporte de pasajeros quien, de acuerdo con Bartra (2000a) fue un fuerte obstáculo a la construcción de un tren bala que comunicara Acapulco con la capital del país.

satisfactores de miles de familias campesinas. Las ganancias diferenciales de la compra-venta de tales productos agrícolas, por parte de los prestamistas/agrocomerciantes son, porcentualmente, superiores a las corrientes tasas de interés bancario en el mercado" (Balderas 1997, 91).

De acuerdo con Balderas (1997, 86) para la década de los años setenta es un grupo de ochenta familias forman la élite empresarial, participando en diversas actividades económicas, según este autor, "en orden jerárquico y por afinidad entre las propias actividades, se agrupan así; turísticas, inmobiliarias, primarias (agrocomerciales, agroindustriales, forestales, pecuarias), comerciales (supermercados, concesionarias en distribución de cerveza y refresco, distribuidoras de gas, materiales para la construcción, agencias automotrices, muebles y artículos para el hogar, tiendas de ropa y telas, ferreteras, papelerías) e industriales (plantas de beneficio de metales, fabricas de hielo, cemento, refresco y envasadora de leche)" (Balderas 1997, 86).

A las riquezas acumuladas por el control de la producción, se sumaban no solo los ingresos devengados en el ejercicio del poder público, sino la realización de negocios derivados de los privilegios al amparo de la función pública. El contar con información confidencial proporcionaba más poder a las élites. Ahora bien, al observar con detenimiento los nombres de los gobernadores, es notorio que muchos de ellos, como Figueroa Figueroa, provienen de una familia cuyos integrantes eran Francisco y Ambrosio Figuera, viejos caciques de la revolución. Esto habla de una continuidad en el poder de unas cuantas familias. Incluso desde antes de la revolución se ha documentado la existencia de empresas norteamericanas y empresarios extranjeros interesados en la explotación de los recursos forestales de Guerrero. Compraron extensiones de tierra en la Costa y la región Centro de la entidad para explotar la actividad. Los concesionarios de empresas nacionales distribuidoras de cervezas, refrescos por igual. Sin embargo, de carácter familiar, los empresarios nativos van teniendo menos importancia en las actividades económicas en donde la coalición si la va teniendo.[35]

---

[35] Para 1944 la incipiente industria hotelera era considerada como el inicio de una actividad nativa que absorbería la mano de obra expulsada del campo, y cuyos eslabonamientos productivos con otros sectores de la economía estatal detonaría el desarrollo regional. "los mejores hoteles de Acapulco en ese año estaban en manos de empresarios mexicanos, muchos de ellos altos funcionarios públicos..." Luego, "tres décadas después, el panorama es bastante revelador de la dirección impuesta al capitalismo mexicano: el grueso de la industria turística lo controlan las empresas multinacionales..." (Gomezjara 1979, 244). Este autor asegura que la clase empresarial nativa fue expropiados por las grandes empresas transnacionales.

La especialización de algunas actividades económicas en Guerrero a cargo de la "coalición revolucionaria" como el turismo no generó encadenamientos dinámicos importantes necesarios para lograr un desarrollo armónico de la economía, asegurando los esenciales enlaces integradores y sinérgicos hacia delante o hacia atrás y de la demanda final (en el consumo y fiscales). Tampoco facilitó y garantizó la transferencia tecnológica y la generación de externalidades positivas a favor de otras ramas económicas. Esta lógica comenzó a generar desequilibrios sectoriales y regionales. Con el tiempo, la actividad turística impulsada por la "coalición revolucionaria" mostró su carácter de enclave, lo que implicó su aislamiento del resto de las actividades y sectores de la economía estatal. Esto se comprueba en el mantenimiento –y aun la profundización– de la heterogeneidad productiva de la economía sustentada preferentemente en la explotación de recursos naturales. El turismo tampoco ejerció los indispensables mecanismos de propagación del empleo y diversificación productiva.

El lado más oscuro del carácter rentista de la "coalición revolucionaria" se hace más evidente en el desarrollo capitalista rentista particularmente en Acapulco, que si bien se tradujo en modernización turística, al mismo tiempo se inició la pauperización de la población de las zonas populares, a la cual le fue impuesto un proceso de deterioro y descenso en sus niveles de vida (Conde 1982). Miguel Alemán siguiendo los intereses de la coalición impulsó al sector turístico a costa de la supresión de los ejidos situados alrededor de la bahía de Acapulco y de la industrialización regional. Para Rendón (2003, 23) la forma en que se ejerce el poder trastoca el desarrollo económico, "porque la monopolización del poder y la carencia de institucionalización política en una sociedad sin estructuras propias da lugar a la monopolización de la actividad social y económica. Se privilegió la infraestructura turística lo que tendió a agudizar los conflictos sociales, sobre todo porque ello contribuyó al abandono de la tierra como reivindicación social y condición legitima del sistema político".

El aspecto social más negativo de la IPV en Guerrero fue el proceso sistemático de expropiación y despojo de tierras así como los recursos canalizados para la creación de infraestructura urbana que benefició a integrantes de la "coalición revolucionaria" incluidos a los empresarios extranjeros, con la anuencia de los líderes sindicales de las grandes organizaciones gremiales. Entre los beneficiarios destacan, además del propio Alemán, "Carlos Barnard, Ezequiel Radilla, la familia Azcárraga, Soledad Ávila Camacho, Alejandro Gómez Maganda, Alberto Braniff y otros extranjeros. Destaca, asimismo, Melchor Perruquía, quien como presidente de la Junta Federal Mejoras Materiales de

Acapulco logra amasar una fortuna que lo convertirá en propietario del fraccionamiento Ciudad Satélite en la Ciudad de México" (Estrada 1986, 35). [36]

El desarrollo turístico en Acapulco y luego en otros destinos turísticos de la entidad, que puede definirse como explosivo y de enclave, con un crecimiento en el que no se ha contado con la participación de las comunidades locales, provocando así su exclusión económica y social. Las normas medio-ambientales no han sido respetadas en la construcción de muchas de las instalaciones turísticas, lo que ha conducido en muchos casos a violaciones tales como construir hoteles encina de humedales y manglares, destrozo de las barreras naturales de corales, manejo inadecuado de aguas residuales y residuos sólidos hoteleros, salinización del agua potable, privatización de las playas, etc.

En todos los casos, las expropiaciones y despojo respondió a intereses de los miembros de la coalición, intereses ajenos al interés común o a la planificación urbana de todo el puerto para un corto, mediano o largo plazo, situación que provocó la construcción de dos espacios disímiles: uno como escenografía para su venta y comercialización en la actividad turística y otro, el de mayor dimensión, que albergó los vecindarios con las contradicciones y desequilibrios sociales y económicos que el turismo también generó. Al respecto, Ravelo y Bustamante (1998: 208) afirman: "así comenzó el Acapulco turístico moderno y así comenzaron los nuevos problemas de los campesinos que vivían en su entorno y que no formaban parte de los proyectos de servicios para el desarrollo turístico. Los campesinos saborearon muy poco tiempo las mieles del reparto agrario, mientras que los oligarcas y ex terratenientes pronto aparecieron como los fraccionadores urbanos de Acapulco, integrados al negocio de los servicios que comenzó a demandar la industria turística".

Aunque ya había surgido ya una clase empresarial mexicana dedicada a la agricultura comercial, la industria, el comercio, y las finanzas, en muchos casos se encontraba vinculada al capital extranjero y con estrechos lazos con el gobierno integrados de manera

---

[36] El desarrollo urbano de Acapulco no sólo benefició a empresarios transportistas como a los Figueroa, también a empresarios como los Rodríguez, los Saad, etc.; empresarios comerciales: los Kaim, los Torreblanca, los Kuri; empresarios de la construcción como los Manjanarrez, Los Díaz. Diversas empresas de la construcción sacaron provecho también. Por ejemplo, la Constructora Ballesteros (Grupo Mexicano de Desarrollo, S.A.) que es un holding que desarrolla y opera proyectos urbanos. (Conde 1982). Esta empresa ligada a Raúl Bailleres, banquero que junto con Salvador ligarte, Mario Domínguez y Ernesto Amezcua pertenecían al grupo financiero BUDA que empezó a formarse en la década de los treinta (Hamilton 1983). Se trató un grupo de empresarios integrado a la coalición y beneficiario, por tanto, por la política del gobierno federal.

vertical. Con Miguel Alemán, la estrategia de modernización económica y el desarrollo turístico de Acapulco fue emprendida basándose precisamente en el fortalecimiento de la IPV, es decir, una coalición de empresarios y burócratas incluido el propio presidente de la Republica con el elemento adicional del desorden político y violencia social. El periodo se caracterizó de la implementación de una política salarial restrictiva, y la congelación del reparto agrario, entrada masiva de capitales extranjeros y la corrupción administrativa.

Podría señalarse que Acapulco tiene un pecado original: se concibió a partir de sistemáticos despojos a ejidatarios para construir los hoteles y condominios de lujo bajo la lógica de la IPV. Las tierras ejidales tuvieron un cambio de uso y propietario debido a la expansión de la actividad turística en detrimento de la incipiente actividad agropecuaria. Fue entonces cuando se inició un intenso proceso de expropiación que el gobierno federal justificó con el argumento de "causa de utilidad pública", aunque en realidad fue para utilidad privada de los miembros de la coalición que acaparó los espacios de mayor plusvalía por su cercanía a la playa o por su vista paisajística en lo alto de la montaña, y en donde hubo una relativa planificación; el resto creció de manera anárquica.

El proceso expropiación siempre se llevó a cabo soslayando las instituciones formales, con el "poco o ningún respeto a la soberanía estatal, que sólo existe en la Constitución como una entelequia formal, hizo en todo tiempo emboscadas a la ley que mal cubrieron el aspecto legal en tan lamentables acontecimientos, de los que no queda exenta una JFMM, quien violenta de manera flagrante jurisdicciones que deberían ser inalienables tales como las que corresponden al estado y municipio..." (Gomezjara 1979, 189).

La "coalición revolucionaria" utilizó al Estado y en aras de procurar sus intereses adquirieron terrenos y expropió a campesinos pequeñas propiedades entregándoselos a empresarios inmobiliarios y turísticos. Contrató empresas privadas para el desarrollo de programas urbanos. Se trató de una evolución de una ciudad donde, a diferencia de las ciudades europeas, que tuvieron un desarrollo autónomo y nativo, en Acapulco fue impulsado por el Estado por un grupo de empresarios que resultaron beneficiados por el desarrollo urbano de la ciudad (Gomezjara 1979). En este sentido, la evolución de Acapulco como otros polos de desarrollo regional tuvo como base la IPV cuyos de intereses políticos prevalecieron bajo el régimen político posrevolucionario que los alentaba y que, junto con el centralismo político, autoritarismo y caciquismo daña la toma de decisiones económicas. Consecuentemente, lleva a la ruina a algunos empresarios y trabajadores y se reprime a disidentes, mientras privilegia y protege selectivamente los derechos de propiedad a quienes están cerca del poder.

Las acciones de la coalición pronto generarían actividades de enclave económico en la cual se fue configurando una dinámica política que se caracteriza por prácticas rentistas, por la voracidad y el autoritarismo con el que se manejan las decisiones políticas y económicas que procuraban las rentas para los miembros de la coalición. Esto se manifiesta en un aumento del gasto público federal y la distribución fiscal discrecional, tal como aconteció en los años sesenta y setentas en la entidad. La política económica se orientó y los recursos públicos se destinaron con prioridad al desarrollo turístico y el sector agroforestal en detrimento de los otros sectores de la economía, sobre todo del sector primario que hasta algunas décadas concentraba la mayor parte de la población ocupada.

Si bien hay consenso sobre la importancia de la actividad turística en la economía estatal en términos de captación de divisas, ingresos fiscales, y de su capacidad generadora de empleo, el problema fue la estrategia IPV bajo el cual se impulsó el desarrollo del turismo en Acapulco (Ramírez 1986). Los esfuerzos por planear resultaron insuficientes porque los encargados actuaron bajo la lógica de la apropiación rentista. Acapulco como destino turístico no fue el resultado de una planeación inductiva preventiva. A partir de este hecho, Ramírez (1986) atribuye todos los conflictos del puerto (sociales, ecológicos, urbanos y específicamente turísticos) a la ausencia de un plan que normara su crecimiento. En efecto, la estrategia de desarrollo implementado para las actividades turísticas en Acapulco siguió una lógica impuesta por las empresas transnacionales que pronto enfrentaría su propia crisis. Esta estrategia muestra sus ineficiencias y sus saldos negativos a finales de la década de los setentas. En efecto, el proceso de expropiación y despojo de tierras ejidales y el uso del suelo de forma ventajosa para quienes detentaban el poder, "basado fundamentalmente en razones especulativas, anularon las propuestas planificadoras sobre la incorporación de tierra y el desarrollo de la ciudad". Luego, la estrategia no contempló el aprovechamiento de la capacidad productiva endógena ni de la población que llega al puerto proveniente de la Costa Grande en respuesta a la oferta de trabajo no fue asimilada. La mayoría de los bienes para satisfacer las necesidades del sector turístico fue importada, postergando los eslabonamientos entre cadenas productivas locales. El espacio social se partió formando una frontera entre la población residente y el bienestar de los turistas, poniendo en peligro la viabilidad de la ciudad y principal polo de desarrollo.

El auge de la actividad turística en Guerrero, junto la entrada de capitales y las súbitas llegadas de recursos financieros externos originó aumentos dramáticos en las ganancias extranjeras e incrementos de los sueldos de estos sectores que crearon distorsiones en la economía. Las actividades relacionadas con el turismo y los servicios crecieron en

detrimento de otras relacionadas con la agricultura y la industria. Este desequilibrio sectorial ocasionó desempleo rural y, desempleo estructural en las áreas urbanas, afectando a la población que no logran incorporarse a las actividades económicas que experimentaron este crecimiento. Por ello, la alteración regional en Guerrero a partir de los efectos del desequilibrio es evidente, mucho más cuando la especialización de ciudades importantes como Acapulco se concentra en actividades turísticas.

Gomezjara (1979, 255) enfatiza el carácter de enclave del turismo en la economía estatal, dado el carácter de integración vertical de los servicios turísticos en el sector. Las empresas tienden a mantener un control oligopólico, donde "la agencia de viajes perteneciente a determinada corporación multinacional, organice grupos de turistas que son transportados por la línea aérea perteneciente a la misma corporación, alojados en el exterior en hoteles poseídos o administrados por la cadena hotelera perteneciente a la misma corporación, que en el exterior se movilizan en automóviles rentados en la compañía arrendadora de vehículos pertenecientes a la misma corporación, que realiza la mayor parte de sus consumos en restaurantes, bares, centros nocturnos, comercios y establecimientos de servicios personales controlados o conectados con la cadena hotelera perteneciente a la misma corporación y, finalmente, retornados a su lugar de origen por la misma línea área, a la que han pagado con una tarjeta de crédito de una empresa financiera del propio grupo, que también le expidió cheques de viajero".

El efecto multiplicador de las inversiones privadas en el sector turismo, también resultan ser menor que la inversión pública, porque el contenido-importaciones de la inversión es muy alto. En opinión de Navarrete, "las inversiones privadas en servicio al turismo bien pueden convertirse en un 'enclave de modernidad' y confort en un ambiente atrasado a cuya evolución no contribuye en ninguna medida apreciable y, además, bien puede darse el caso de que la expansión del sector turismo retarde, en lugar de promover, el desarrollo equilibrado y contribuya, en realidad, a la creación de mayores rigideces estructurales..." (Navarrete citado por Gomezjara 1979, 256).

Desde una perspectiva económica, la exclusión es tanto más importante en la medida en que el tejido económico local, vehiculado a través de micro o pequeñas empresas locales, queda generalmente excluido de la posibilidad de hacer negocios turísticos, lo que está relacionado directamente con la existencia de empresas oligopólicas con una integración vertical. En efecto, las empresas ofertan dentro de sus propios recintos los productos más frecuentemente demandados por los turistas, a precios sólo algo superior a los practicados fuera del establecimiento, lo que provoca además de pérdidas económicas evidentes, una fuerte hostilidad por parte de la comunidad local hacia los gestores del hotel. La exclusión del negocio turístico del pequeño empresario local resulta

especialmente dañina dado que los trabajadores y propietarios de micro y pequeñas empresas en ese país generan gran parte del producto del país.

Desde una perspectiva social, la exclusión comienza desde el momento mismo en que se impulsa, se planifica y diseña la industria turística a espaldas y, aun más, en contra de la comunidad local, circunstancia que, desde un principio, va generar violencia social. La exclusión permanente y creciente de la comunidad local, influenciada también y de manera importante, por el tipo mayoritario de gestión hotelera, van a reducir las posibilidades de cohesión social, favoreciendo la marginación y el hacinamiento.

Los ejidatarios despojados de sus terrenos por "coalición revolucionaria" se convirtieron en meseros, plomeros, carpinteros, albañiles, barrenderos y choferes relegados a la periferia en zonas de difícil acceso y de introducir los servicios urbanos básicos. Otros, los disidentes, fueron persuadidos con la policía, perseguidos como delincuentes, intimidados con armas y golpes para que desistieran de sus objetivos y cambien de residencia. Incendiaron sus casas, son asesinados; "su capacidad de resistencia está en relación a su raquítica organización conservada. La mayoría de los ex ejidatarios, absorbidos por los valores individualistas de la sociedad de consumo, deambulan de un sitio a otro, en empleos que van desde mozo de hotel hasta el vendedor de baratijas. Muchos de sus familiares no escapan a la prostitución como una forma de supervivencia...." (Gomezjara 1979, 195). Citando a la revista *Life*, Gomezjara (1979, 237-238) anota: "es un ciclo casi siempre igual. Primero llegan los turistas; luego los parásitos del turismo; después, los traficantes del vicio; más tarde asoman los hampones y las bandas rivales...".

Como ya se ha señalado Miguel Alemán Valdés se erige como líder la "coalición revolucionaria" que impulsa el desarrollo turístico de Acapulco. Es el más claro ejemplo del gobernante rentista. Se convierte en un empresario constructor, inmobiliario y turístico en Acapulco al amparo del poder político que recurre al capital internacional para explotar lo que él como representante de una clase social no puede. De esta manera, servirá de "cubierta para cumplir con la ley sobre inversiones extranjeras y administrar con mayor libertad sus intereses" (Gomezjara 1979, 251).

Otra característica de la IPV es la corrupción. Desde luego que la corrupción no es un fenómeno que surge en este periodo. Eric Wolf (citado por Morris 1992, 14) documentó que desde la época colonial, la existencia de barreras discriminatorias formales e informales a las que se enfrentaba la población mestiza alentaba la búsqueda de privilegios por parte de la población. "El presidente Álvaro Obregón reconoció públicamente el uso táctico de la corrupción: 'no hay general que resista un cañonazo de cincuenta mil pesos', pero es con Miguel Alemán con quien incluso se consolida la práctica

del padrinazgo y el favoritismo, es decir, la concesión de una posición política a un amigo o conocido para utilizarse en beneficio propio, familia o de grupo. La corrupción y la búsqueda de rentas como conducta que se deriva de ella están relacionadas con el carácter corporativo y autoritario del régimen, que definió un Estado mexicano con indefinida separación de poderes o federalismo ligado a un partido de Estado que controlaba todos los sectores populares. Otro caso de integración subordinada de los empresarios nacionales a las empresas transnacionales que se extiende no sólo en el sector turístico fue el de los empresarios Emilio Azcárraga y Rómulo O'Farril quienes tenían intereses en aéreas relacionadas con el sistema financiero, la industria, las comunicaciones y los espectáculos. Estos empresarios eran accionistas menores líneas aéreas, propietarios de hoteles, estadios y equipos de futbol, periódicos, y el monopolio de estaciones de radio y televisión. "Este monopolio televisivo lo comparten con el grupo Alemán y con el grupo Monterrey, representado por la Cervecería Cuauhtémoc, industria química, del vidrio y una laminadora" (Gomezjara 1979, 252).

El turismo pudo haber contribuido al desarrollo de otras actividades como son la agricultura, la pesca, la industria y los servicios, incluidos los de transporte, con una repercusión muy sustancial en los niveles de comercio y a la creación de empleo. Por su efecto multiplicador, el turismo es un sector que arrastra a otras muchas actividades de apoyo como la industria manufacturera, artesana, textil, etc., además de otros servicios gestionados generalmente por pequeñas empresas o micro empresas locales. Sin embargo, los grupos beneficiarios de la "modernización" turística de Acapulco fueron aquellos los que se integraron verticalmente al amparo del poder político y bajo el auspicio del Estado, venían obteniendo posiciones privilegiadas y recursos públicos para incursionar en los sectores de la economía estatal.

El carácter centralista, autoritario y rentista del régimen político contribuyó en la formación de mercados internos a través del desempeño de ciertas actividades económicas que producían mayores beneficios. El centralismo económico y social del gobierno federal promovió la carencia de inversiones en diferentes localidades que no fueron centros económicos, por lo que, estos lugares permanecieron con insuficiente desarrollo, una escasa articulación con los mercados de la región y del exterior, y un mínimo o nulo desenvolvimiento científico y tecnológico y de recursos humanos hasta la actualidad. En este punto, fue relevante la participación de élites locales que construyeron redes comerciales y crearon una circulación interna de producción y comercio que les habilitó el control de la economía local expandiendo su influencia y participación a mercados más amplios, y que hasta mediados del siglo XX tuvo una forma corporativa y oligárquica.

Otra actividad propia de la "economía de rentas" es el narcotráfico que aumenta con la llegada masiva del turismo internacional. La combinación de diversos factores permite comprender su existencia en la entidad. Por un lado, la corrupción administrativa judicial, que "no solo para impedir su cultivo y distribución, sino también para aplicar sanciones correspondientes a los responsables, con los que menudo colaboran, formando verdaderas mafias. Por eso, los traficantes que se suelen encarcelar llegan ahí por falta de recursos económicos, por ser competidores indeseables o simplemente por estar fuera del circulo". Otra característica fue la desocupación y/o subocupación que era "creciente de la población porteña que propicia el enrolamiento a este tipo de actividades" (Gomezjara 1979, 242). También, "las miserables condiciones de vida rural empujan al campesino a sembrar mariguana o a rentar sus parcelas para tales cultivos. El gobernador Rubén Figueroa Figueroa candorosamente evade su responsabilidad al decir: 'es difícil erradicar el tráfico de drogas, pues al campesino le gusta y le conviene sembrar mariguana, ya que mientras ésta vale 500 pesos el kilo, el arroz lo vende a 2 pesos el kilo....'". También la existencia de expectativas "que la sociedad de consumo impone a la población de Acapulco ejercen un impacto, sobre todo cuando el nivel de consumo del turismo internacional es tan elevado. Los pobladores se ven impulsados a lograr tales niveles a cualquier precio" Por último, "la existencia de una demanda constante de drogas por parte de los visitantes al puerto" (Ibíd.).

Gomezjara (1979) agudo observador de las consecuencias de la estrategia de desarrollo turístico de Acapulco, apuntaba: "apenas instalado el turista frente al mar, comienza el desfile de vendedores: una pobre mujer ofrece ropa de playa y bikinis para nadar; muchos niños, pasta de tamarindo a diferentes precios, que parecen un regalo; otros collares que se fabrican con semillas de plantas silvestres de la región; hombres adultos, que bien podrían trabajar como productores, exhiben caparazones de armadillos como adornos, o bien erizos inflamados, que la gente utiliza como mamparas; mendigos, ciegos, ancianos desvalidos; que imploran una caridad de lo que los bañistas ya no quieren comer cocos .... "Se trata de una población miserable e improductiva, que revende lo que ni siquiera fabrica con sus manos, como los artesanos que tejen canastas o decoran el papel amate con figuras fantásticas de vivos y contrastantes colores" (Andraca citado por Gomezjara 1979, 235).

Guerrero llega así a la mitad del siglo XX caracteriza por la existencia de polo de desarrollo o "isla" esparcido a través de un panorama económico poco integrados y sin desarrollar. Estas áreas centrales desarrollados, que son Acapulco y en menor proporción Chilpancingo, Ciudad Altamirano, Iguala, Taxco, Teloloapan, y Zihuatanejo, proporcionan un beneficio económico limitado para la mayoría de los habitantes de la entidad.

5.4 Ineficiencia adaptativa y la incapacidad del régimen político para atenuar la violencia social

Hemos expuesto en la primera parte de este trabajo que una sociedad se adapta eficientemente al cambio institucional cuando existe la flexibilidad de la "estructura artefactual" con respecto a las variables endógenas y exógenas que gravitan sobre la "dependencia de la trayectoria", que le permite enfrentar la incertidumbre por medio del cambio discontinuo o la adaptación marginal en las reglas del juego. La sociedad guerrerense propendió, por evolución, a la ineficiencia adaptativa cuando sus principales líderes políticos desde el siglo XIX establecieron la organización política y económica en la estructura artefactual con elementos caciquiles, autoritarios y patrimonialistas que fue culturalmente muy rígida. La modernización económica de Porfirio Díaz, el cambio institucional que significó la revolución mexicana, así como diversos acontecimientos internacionales que pudieron ser oportunidades para el crecimiento económico se percibieron como amenazas por parte de los líderes políticos, gobernantes y caciques terratenientes.

La ineficiencia adaptativa de Guerrero resultó de una serie histórica muy amplia durante las que no se supieron aprovechar diversas oportunidades que brindó el devenir histórico del país. La "dependencia de la trayectoria" legó una mentalidad rentista que era el reflejo en parte de la tradición histórica nacional como el orden político prehispánico, la herencia colonial y la mentalidad mestiza; y en parte, al prolongado periodo de agitación política y violencia que rodea la consolidación de México como nación, que luego reciclaron los independentistas, los líderes de las guerras de Reforma y la Intervención entre los cuales algunos fueron los líderes guerrerenses del siglo XIX.

En Guerrero, la cultura nacional del mestizo ejerció su influencia y constituyó una estructura acumulativa de reglas, normas y creencias que se heredaron del pasado y determinó las conductas, comportamientos y las formas de hacer frente los nuevos y noveles problemas. Este legado cultural delineó la ineficiencia en la adaptación y se expresó en un conjunto de tradiciones: la adquisición de poder como el atributo personal más valorado; en consecuencia, gobiernos autoritario y personalista del Ejecutivo sin contrapesos; un legado de caudillismo, regionalismo y caciquismo; un tercer legado de enormes desigualdades sociales, que segrega a los indígenas y campesinos; que el régimen político posrevolucionario simplemente promueve y perpetúa. Aun cuando la personalización del poder y el poco respeto a las leyes escritas no son privativos de la entidad. Sólo que aquí se expresan en su forma más extrema dada la propia estructura artefactual (Roth y Wilson 1983 citado por Estrada 1994, 56).

La predominancia de reglas informales en la estructura de poder hicieron operar intereses políticos y económicos que contribuyeron a la consolidación y reproducción de la estructura institucional y el ejercicio del poder que constituyó un recurso para el mantenimiento y monopolio del mismo, y dado que las élites favorecidas por las instituciones destinarán grandes recursos para mantenerlas las condiciones sociales que les daban poder político y beneficios económicos y reproduciendo los problemas sociales del atraso y la pobreza. En este sentido, la dependencia de trayectoria puede explicar la persistencia del atraso económico en Guerrero durante el siglo XX, aun cuando las condiciones que le dieron origen ya han desaparecido. La dependencia de trayectoria nos remite a los patrones de fuerte desigualdad donde la mayoría de la población guerrerense quedó al margen de los servicios de educación, acceso al crédito y el beneficio de mayores salarios durante el siglo XIX; pero también de servicios de salud. La desigualdad se transmite de generación en generación originando una adaptación institucional ineficiente.

La persistencia del atraso económico en Guerrero se explica por la configuración de grupos de poder que impusieron estructuras de control económico y político ajustadas a las cambiantes circunstancias. En efecto, los miembros de la IPV iniciada en Guerrero por Miguel Alemán cambiaron de forma pero en esencia siguieron siendo los beneficiarios en la extracción del excedente económico en función de la posición jerárquica en el gobierno y sus vínculos con otro actor importante como son las empresas transnacionales. Esta lógica de extracción del excedente económico a través de la dominación caciquil, corporativa es la causa del atraso rural e industrial, no la falta de carreteras y comunicaciones en general o el supuesto carácter conservador del campesino y su oposición a los procesos "modernizantes" (Gomezjara 1979). Mecanismos autorreforzadores de las instituciones que proveían privilegios y representaban fuertes Intereses económicos y políticos creados, internacionales, nacionales y regionales, de índole particular o pública representaron verdaderos obstáculos para la construcción de una "economía de producción" (*vgt*). La IPV que se consolida durante este periodo será la conformada por empresarios extranjeros, nacionales y locales –estos cada vez menos- que se integran con los líderes políticos y que se ubicaran en actividades relacionadas con el reparto agrario, el desarrollo del turismo y la explotación forestal.

La IPV que impulsa la modernización económica en Acapulco solo pudo ser posible en un régimen político como el posrevolucionario que recicló las instituciones informales de siglos anteriores. Bajo este régimen los líderes políticos promovieron y consolidaron instituciones formales que daba poder discrecional al presidente de la Republica, jefe de la gran "coalición revolucionaria", sentando las bases de una economía de rentas (EDR) llena

de privilegios y prebendas, para gobernadores, empresarios, obreros y campesinos. Se trata de un régimen que en Guerrero expresó su lado más autoritario, promoviendo, en lugar de atenuar las desigualdades sociales y económicas. Considerando también que "las instituciones no son creadas necesariamente -ni siquiera normalmente- para ser socialmente eficaces; al contrario, las instituciones, o por lo menos las reglas formales, son creadas para apoyar los intereses de los que tienen el poder de negociación para generar reglas nuevas" (North 1993). Obviamente, en ninguna sociedad nada garantiza que esos intereses coincidan con los de la sociedad en su conjunto. Esto es muy relevante considerando, además, el carácter *lock-in* y la complementariedad de las instituciones y lo difícil que resulta cambiarlas aún cuando haya una extendida percepción de sus consecuencias negativas.

A nivel local, los líderes políticos en Guerrero, aceptaron, como parte del Federalismo, las instituciones formales que prevalecían en el ámbito nacional y actuaron bajo el mismo esquema del régimen político solo que en la entidad éste no proveyó ni orden político ni redujo la pobreza, ni aminoró la desigualdad económica. El poder local de los caciques es empleado para cumplir con los objetivos de quienes controlan el poder a nivel nacional, reciclaron los sistemas de creencias dominantes, y desarrollaron una lógica económica, política y social gobernada por un poder ejecutivo local exento de controles y con un poder caciquil regional, autoritario y violento en el ejercicio del poder.

Desde el siglo XIX, el fenómeno político más notorio en Guerrero fue la debilidad del Estado y el desorden político. La precaria institucionalidad de un Estado que, a pesar de su enorme y complicado aparato, es incapaz de imponer el cumplimiento de la ley; un Estado, en breve, cuyas decisiones -desde el cobro de impuestos hasta las reglamentaciones ecológicas- pueden ser negociadas, y de manera ventajosa. Se trata de un orden particularista, jerárquico, corporativo, que ha producido una clase política singularmente flexible, extensa y heterogénea, cuya función específica es mediar entre las necesidades de la sociedad y las exigencias de la Ley.

El régimen político cambió sólo algunas cosas: amplió la clase política, multiplicó los mecanismos y recursos de negociación, e incorporó a la mayoría de los intermediarios políticos al partido oficial, sujetándolos al arbitraje final del Presidente de la República. La sociedad, sin embargo, lo mismo que en el siglo XIX, siguió ordenada a su manera, negociando el cumplimiento de la ley, y siguió necesitando a los intermediarios; tanto que la gobernabilidad es, aún hoy, una función de esas formas autoritarias del poder.

Las Constituciones locales fueron al igual que las demás instituciones formales utilizadas por los caciques apoderados útiles al régimen para mantener privilegios y promover aspiraciones y ambiciones personales o de grupo y no el interés común. Un elemento clave de este proceso fue el Ejército (del gobierno central hacia los gobernadores) y la policía (de los gobernadores a adversarios políticos y líderes de movimientos sociales) con el objeto de respaldar la concentración de oportunidades económicas en pocas manos.

El histórico desorden político en Guerrero, junto con la "dependencia de trayectoria" actuó en los líderes políticos para que promovieran el establecimiento la Constitución estatal vigente. Como ya se mencionó la primera Carta magna local fue elaborada con base en un decreto de un gobierno federal provisional de 1910-1917. En los hechos, y al igual que la Constitución federal, esta institución formal generaba pocos incentivos generaba para la libertad individual, un poder legislativo eficaz en la protección de los "derechos de propiedad", los límites apropiados del gobierno estatal, y la forma adecuada de protección constitucional contra el autoritarismo. Los impulsores de la revolución mexicana en el estado adaptaron la Constitución a las nuevas circunstancias aunque en la práctica todo siguió igual que en el porfiriato o antes.

Las instituciones prevalecientes y los grandes intereses creados en torno a ellas reforzaron su existencia y permanencia y ejercieron su influencia para impedir el verdadero cambio institucional por el hecho mismo de su existencia. De esta manera, aun cuando la mayoría de los jefes revolucionarios habían desaparecido de la escena política nacional y estatal, el diseño que éstos hicieron en las instituciones y la ideología del "Nacionalismo revolucionario" durante el resto del siglo XX, determinó de manera crucial la futura evolución de las formas del ejercicio del poder.

El régimen político posrevolucionario que fue muy similar al colonial, pre-moderno, autoritario y vertical conformado por grupos organizados funcionalmente, corporaciones, que prácticamente excluían a cualquiera que buscara una alternativa política que derivó en un tipo de capitalismo caracterizado por una economía cerrada, plagada de privilegios y prebendas, para empresarios, obreros y campesinos. El régimen político tuvo efectos diferenciados en el país. En Guerrero, el carácter centralista del régimen político posrevolucionario no fue contenedor de la costosa y mortal espiral de enfrentamientos y el caciquismo; por el contrario, la violación de la soberanía estatal y su instrumento, la desaparición de poderes que continuó hasta mediados de siglo XX, generó mayor desorden político. El desorden persistió durante décadas, revelando por un lado; la ausencia de arreglos institucionales capaces de establecer la cooperación entre grupos de caciques rivales que siempre buscaron apoyo desde el centro; y por otro, el

intervencionismo del Ejecutivo federal en los asuntos político locales. El conflicto destructivo, basado en las luchas por el control político de la entidad y las disputas por la captura del Estado, desvió capital y trabajo de la producción y consignó al estado de Guerrero hacia una senda de muy bajo desempeño en comparación con el resto de los estados de la Republica.

Ante la excesiva concentración del poder en manos del Ejecutivo federal, el gobernante tenía el poder para hacer y deshacer lo que quisiese, como quisiese y cuando quisiese. En este contexto político, es comprensible por qué los gobiernos de Miguel Alemán y sus sucesores aplicaron medidas económicas en favor de ciertos personajes y grupos empresariales. Dado el centralismo político, los gobernadores no estaban en posibilidades de establecer relaciones cercanas con sus bases, de tal manera que los líderes políticos se preocuparon sobre todo por sí mismos y por los grupos cercanos a ellos, antes que por sus bases. En estas circunstancias, era poco lo que podía esperarse de los partidos políticos como canalizadores de las demandas de los ciudadanos e instrumentos para equilibrar el poder del gobierno central.

Con tradición política caciquil autoritaria y una estructura artefactual proclive a la violencia; en Guerrero el régimen político emanado de la revolución manifestó su lado más negativo hacia la mitad del siglo XX y propendió hacia una IPV que no permitió que las dotaciones iniciales se convirtieran en una forma de organización económica que pusiera en valor de inmensos recursos naturales mediante la iniciativa pública que ampliara la frontera de estos factores productivos. En el desorden político guerrerense alimentado por el rentismo propiciado por el régimen político posrevolucionario se manifiesta tanto por la indefinición de los "derechos de propiedad" como por el oportunismo contractual.

El federalismo mexicano se manifestó de manera nominal y ficticia (Armenta 2010). En Guerrero se expresó de manera más dramática con la imposición del gobernador quién se convirtió hasta la década de los noventas en coto del poder central. Ahora, "si el nombramiento del gobernador es coto exclusive del presidente, el poder municipal, en cambio, ha sido coto de los caciques, institución con ramificaciones en el nivel formal. Aunque el gobernador se reserva el control de los municipios más importantes –y el gobierno federal el de Acapulco-, generalmente respeta los fueros caciquiles y formaliza su dominación cediéndoles el control de los ayuntamientos" (Estrada 1994, 82). Luego, en "la lucha por el poder municipal es el nivel donde se expresa primordialmente la confrontación de intereses de grupos locales, pues los cargos legislativos suelen estar menos controlados por los caciques. El poder legislativo cae más bien bajo el control de otra de las instancias del poder formal: la estructura corporativa del partido oficial en

cuyos sectores se distribuyen fundamentalmente las curules". Además "hay que destacar un mecanismo extraño que contiene la Constitución vigente, con el propósito de ejercer un control sobre las autoridades estatales y que no se encuentra en ninguna otra, al menos en las más conocidas. Es lo que se denomina declaración de la desaparición de los poderes de un Estado, que si bien está a cargo del Senado muchos titulares del poder ejecutivo lo accionaron cuando querían deshacerse de un Gobernador incómodo, o cuando no convenía a los intereses del centro. Siempre me he preguntado cómo fue posible que esa disposición tan ajena a la esencia de un federalismo pudo haber sido concebida en la mente de nuestros legisladores" (Ibíd. 2010, 10).

En este ultimo mecanismo de declaración de desaparición de poderes; el Ejecutivo federal recurrió para intervenir en los procesos políticos en Guerrero (Rodríguez 1992). Bajo el régimen político posrevolucionario los distintos gobiernos pasaron por alto la autonomía de las entidades federativas. En aras de promover el orden político y el crecimiento económico, el Ejecutivo federal, limitó la capacidad de los estados en configurar sus propias normas y sus instituciones que, en principio, deben ser diferentes entre sí y con respecto a las normas e instituciones federales, "porque la diversidad de un Estado federal no se limita únicamente a los contextos geográfico, político, cultural, etc., sino también al aspecto jurídico-constitucional que tendrá que responder a esos contextos, caso contrario, entonces, estaremos ante un federalismo ficticio" (Ibíd.).

Lo que sucedía a nivel nacional se reprodujo a nivel local. De esta manera, en la entidad evolucionó una cultura política proclive a procurar un desequilibrio de poderes, con un Congreso y un Poder Judicial dependientes del Ejecutivo, lo que significó que el gobernador ejerció una política que desestimula la actividad productiva. La concentración de poder no aseguraba que las reglas de juego sean favorables al crecimiento económico. El régimen político procuraba la existencia de gobernadores corruptos que tendieron a favorecer a miembros de la IPV para quienes las reglas de juego eran favorables. El régimen político se reprodujo a través de los "gobernadores de los estados, anulando en este caso el carácter y contenido del municipio hasta convertir a los funcionarios municipales en extensiones del gobierno estatal, como el propio gobernador lo es del presidente de la Republica" (Rendón 2003, 116).

De esta manera, "la progresiva pérdida de poder de los grandes caciques guerrerenses en el periodo posrevolucionario instaura la hegemonía del centro". Bajo el modelo mental de Nacionalismo Revolucionario se favoreció al poder central en detrimento de las élites regionales, "en el caso de Guerrero no sometimiento de los caciques en el terreno político sino también su virtual exclusión del nuevo bloque de poder nacional dominado por los

caudillos del norte. Las decisiones políticas fundamentales y la estrategia de crecimiento económico se alejan de los grupos locales y se subordinan a las decisiones del centro.

La conservación del poder por parte de los caciques terratenientes no generó condiciones para el crecimiento económico sostenido. La economía guerrerense evolucionó como una economía donde el derecho no es garantizado de manera universal, como tampoco se definió la propiedad privada para todos y la ejecución imparcial forzosa de los contratos. Por el contrario, la consolidación del régimen político institucional perpetuó la depredación como estructura institucional. La estructura política que prevalece durante este periodo supuso la existencia de un gobierno fuerte, rehén de los grupos de poder, quienes ejercieron el monopolio de la violencia para establecer y proteger de manera parcial o selectiva los "derechos de propiedad" privados. A la vez fue poderoso para privar a los individuos de esos derechos. La limitación del poder del gobierno no fue posible por la tradición política del "presidencialismo" (*vgt*) y falta de separación de poderes y de tribunales de justicia.

La falta de derechos no aseguró que los ciudadanos poseyeran un grado suficiente de seguridad política frente al oportunismo político. Sin esta protección, los derechos no estuvieron asegurados. Sin protección, los ciudadanos no tuvieron los suficientes incentivos para creer en la política ni tampoco para invertir lo suficiente en las acciones colectivas inclusivas y en las actividades económicamente productivas. Si en cambio, invirtieron desde entonces en medios para protegerse de la acción indeseable de otros o del propio Estado. Bajo estas circunstancias, los guerrerenses no pudieron poner límites al gobierno y, por tanto, los derechos universales fueron difíciles de reforzar.

La ausencia de consenso implicó que el régimen político recibió apoyo de algunos segmentos de la población, principalmente de caciques terratenientes y a menudo pisotean los derechos del resto. En consecuencia, la estructura institucional favorable al régimen promovió una sociedad muy desigual. La heterogeneidad del capital humano no permitió que progresara una mentalidad ciudadana que procurará y velara por conseguir el respeto a sus derechos y se establecieran contrapesos en el sistema de gobierno. De igual manera, restringió la construcción de la infraestructura con su imprescindible participación que configuran a la estructura artefactual proclive a una economía productiva.

En Guerrero, se observa que los aspectos del patrón descritos permanecen a comienzos del siglo XXI. En la entidad los gobiernos democráticos no han aparecido en la escena política y los fundamentos de los derechos ciudadanos están cuestionados. De hecho, todavía hoy permanecen aspectos importantes de los impedimentos al crecimiento

económico instaurados bajo el periodo colonial. Aspectos centrales de los conflictos sobre los derechos de la tierra, por ejemplo, nunca han sido completamente resueltos. Como los recientes acontecimientos en Guerrero, sugieren, estas luchas son todavía generadores de desorden político y violencia social.

Tradicionalmente podemos señalar que el desorden político puede ser comprendido entonces, como consecuencia de la lucha "entre los grupos, caudillos y caciques por el poder local en el ámbito cerrado del partido oficial"... "mientras localmente los grupos rivales de agraristas, caudillos militares y revolucionarios civiles luchaban por el poder, el 'oficialismo revolucionario' buscaba establecer su control sobre la entidad" (Rendón 2003, 166). En efecto, la ausencia del compromiso por parte del Estado por establecer y mantener los derechos ciudadanos, significó la inseguridad de los "derechos de propiedad" pero en general de los derechos mínimos ciudadanos. Esto reprodujo y probablemente aumentó la desigualdad económica, las perspectivas de incorporación política, particularmente el derecho de la población a organizarse lo que incrementó la represión y la violencia social.

Desde luego que el desorden no ha sido ni será privativo de Guerrero. De hecho todas las sociedades tienen que enfrentar con este problema. Lo característico de la entidad es que el desorden no se limitó y perpetuó a través de la manipulación política de la economía por parte de los gobernantes que, bajo el régimen político posrevolucionario, procuraron crear y mantener intereses privilegiados. Con el tiempo, en lugar de superar mentalidades premodernas e instituciones informales y tradicionales, los guerrerenses se identificarán con los valores de una "economía de rentas". Este cambio en creencias y afectos normativos modifica a su vez el comportamiento político, tanto de los ciudadanos como de los gobernantes: los primeros se vuelven participativos y exigentes pero se les reprime, mientras que los segundos no logran separar su cargos públicos de su vida privada, se vuelven empresarios, deshonestos, irrespetuosos de las leyes, abriendo la brecha de la desigualdad social y cerrando de canales de participación política que llevaron a la violencia campesina, al estallido social o incluso la guerrilla en los años sesentas y setentas.

Aunque es difícil establecer las causas de la violencia social, aquella que tiene que ver con la muerte a diestra y siniestra "la agresión suicida entre pares, la mordida del mezcal y del machete, la mala muerte..." podemos señalar de que se trata de una cultura de la sangre muy arraigada que el régimen político la alimenta y la hace permanecer (Bartra 2000b). En efecto, el control de los líderes y sectores inconformes se logra a través de una estructura institucional (formal y sobre todo informal) que crea un sistema de represión física que salvaguarda los intereses de grupos enquistados en el Estado, "ya que la inestabilidad

social es manifiesta o incontrolada dentro del estrecho terreno de la acción política legal. El clima de terror contra el campesino no se reduce a la represión física, sin duda alguna; abarca todas las formas de la cultura regional: tradicionalismo, familia patriarcal, crecimiento de la fe religiosa, alcoholismo, violencia personal, canciones y films 'populares' etc. Pero para que estas manifestaciones de aniquilamiento del espíritu crítico y rebelde de la persona florezcan, se vuelve necesario sostenerlos constantemente mediante la represión física". De esta manera, el autor sostiene que la violencia se generaliza a tal grado de internalizarse en el comportamiento de los guerrerenses, hasta el grado de considerar normal aniquilarse a sí mismos. En efecto, "las venganzas y odios familiares son, en realidad, una expresión de la forma en que el sistema social imperante canaliza la insatisfacción y el malestar campesino. Incluso a través de 'canciones populares' de tipo comercializado se glorifica esta autogestión campesina" (Gómezjara 1979, 143).

La violencia social surge en Guerrero cuando no hay cauces legales de participación política, cuando la protección de los "derechos de propiedad" y ciudadanos es selectiva sólo para aquellos grupos cercanos al poder. La violencia política no es un comportamiento innato de los campesinos guerrerenses. La violencia forma parte de la cultura porque prevaleció un sistema parcial de impartición de parcial de la justicia; que es nula la política social del Estado, y que el patrimonialismo es la única forma de ejercicio del poder. La violencia en Guerrero se hace permanente cuando el campesino toma conciencia de que el poder es utilizado en su contra y a favor sólo de los caciques. Cuando se cierran todos los cauces legales de acceso a la política. Las inconformidades campesinas son reprimidas con la policía y del ejército, que se convierten en los instrumentos para controlar y limitar su intervención en la política.

La violencia política y social durante la década de los setentas se explica por el régimen político que no otorga respuesta a las demandas y aspiraciones campesinas. En este sentido, es notorio la civilidad con que la población guerrerense enfrenta las injusticias y los gobiernos que bajo un régimen político rentista se inclinó hacia los intereses del empresario rentista, local, nacional y extranjero. El carácter centralista del régimen no solo en lo político sino también en lo económico contribuye a la cultura caracteriza por el desprecio por la legalidad y la predominancia de las instituciones informales.

Bartra (2000b, 15) sostiene que en Guerrero imperan las reglas no escritas en el ascenso y descenso político. Es bien sabido, señala Bartra, que al gobernador lo designada el presidente de la República saliente y, con frecuencia, lo sustituía el entrante; "el cabildo de Acapulco era de incumbencia federal, mientras que los demás se los disputaban los cacicazgos locales y los asignaba, en última instancia, el gobernador; las diputaciones se

las repartían los sectores corporativos del PRI conformando una lista que, al final, palomeaba el jefe del ejecutivo local; los alcaldes remisos al gobernador eran desbarrancados por el legislativo mediante los tradicionales 'camaradazos'; en asuntos importantes los jueces no se movían sin instrucciones del jefe del ejecutivo y así".

Un ejemplo de la predominancia de las normas no escritas en Guerrero fue el caso del gobernador Alejandro Gómez Maganda (1951-1954). Las relaciones entre el gobernador y el presidente entrante se deterioraron y habiendo disturbios estudiantiles en Chilpancingo se declaran desaparecidos los poderes el 21 de mayo de 1954. El Ing. Darío Arrieta Mateos, agrónomo, es designado Gobernador para terminar el periodo, y entrega el poder al General Raúl Caballero Aburto el 1° de abril de 1957. Luego recién formada Universidad Autónoma de Guerrero, con creciente importancia política, entra en pugna con Caballero Aburto al reclamar, sin éxito, la destitución del Rector, la abolición de su Ley Orgánica y aumentos en su patrimonio. Ante la negativa del Gobierno a atender sus reclamos se declara en huelga.

El movimiento anticaballerista de 1960 fue un parteaguas en la historia política de la entidad (Estrada 1994, 46). En efecto, "el movimiento de oposición al régimen gubernamental del general Raúl Caballero Aburto (1957-1960), detonado en octubre de 1960 por una huelga estudiantil y continuada por la Coalición de Organizaciones del Pueblo – frente pluriclasista integrado por 35 organizaciones entre las que destaca la Asociación Cívica Guerrerense- incorporó en su dinámica a más de la mitad de la población de la entidad e hizo emerger un poder paralelo de carácter popular que desplazó a los órganos del gobierno estatal y paralizó con una huelga general a la capital del estado".

Las medidas autoritarias del general Caballero Aburto originaron represión social que culminó trágicamente en diciembre de 1960 con la insurgencia cívica y estudiantil. La centralización del poder y el nepotismo fueron las dos principales características de este gobierno que condujeron al desgaste político de su gobierno. Caballero Aburto es separado del gobierno y es sustituido por Arturo Martínez Adame el 5 de enero de 1961. El siguiente gobernador, Raymundo Abarca Alarcón (1 de abril de 1963- 31 de marzo de 1969), aunque termina su mandato, durante su gestión suceden graves problemas político como el asesinato en Acapulco del líder de colonos Alfredo López Cisneros y la represión a los integrantes de la Unión Regional de Productores de Copra quienes demandaban la disminución del impuesto a la copra y el desconocimiento de sus líderes oficialistas, con el saldo de 82 copreros muertos, 140 heridos, desaparecidos y el encarcelamiento del líder

de la Asociación Cívica Guerrerense, Genaro Vázquez Rojas. Y del candidato opositor a la gubernatura del estado, José María Suárez Téllez.

El movimiento anticaballerista fue muy particular porque a diferencia de otros anteriores que giraban en torno a la propiedad de la tierra, éste se orienta sobre la demanda de democracia; "tampoco son sus protagonistas campesinos empobrecidos o colonos urbanos carentes de vivienda sino, fundamentalmente, sectores sociales medios urbanos portadores de una cultura política alimentada por el conflicto y herederos de una tradición que les hace proclives a asumir el liderazgo social". Estrada asegura que "canceladas sus perspectivas de mejoría económica y movilidad social y cercados por la represión y el asedio fiscal del régimen caballerista, estos sectores movilizados (estudiantes, maestros, burocracia, pequeños comerciantes, trabajadores de sindicatos diversos y representantes de barrios y colonias) son detonadores de una crisis de legitimidad que claramente se perfila entonces y se va agudizando a lo largo de más de una década..." (Estrada 1994, 47).

Con el gobierno de Gustavo Díaz Ordaz se vio acrecentado el desorden político al ser emulado por el gobernador Raymundo Abarca Alarcón (1963-1969) con quien se "agudizó aun más los conflictos y propició el surgimiento de la guerrilla como su expresión más exacerbada. El fracaso de las formulas represivas como respuesta privilegiada del poder a las demandas de la sociedad había revelado su fragilidad al acelerar la erosión del consenso y llevar al Estado a una pérdida de la legitimidad sin precedentes que amenazaba la continuidad de los régimen es priistas" (Estrada 1994, 48). Los dos gobernadores siguientes no terminan su mandato. Caritino Maldonado Pérez muere trágicamente en un accidente y fue relevado por Israel Nogueda Otero el 18 de abril de 1971, quién tampoco termina su mandato por las diferencias políticas con Rubén Figueroa Figueroa, gobernador electo para el próximo periodo.[37] Es sustituido por Javier Olea Muñoz durante el periodo de febrero de 1975 y el 31 de marzo del mismo año.

Las relaciones clientelares que evolucionaron anularon los canales de intermediación política legítimos y eficientes para resolver y dar respuestas a las demandas sociales. En lugar de ello, el régimen impuso "a los jefes y caciques locales como intermediarios del

---

[37] Nogueda Otero llega a la gubernatura apoyado, no por el pueblo, sino por los factores de poder más importantes del momento, el presidente Echeverría y el senador Rubén Figueroa. Ya siendo candidato a gobernador, en momentos de gran efervescencia política y de insurrección popular, el senador y candidato a la gubernatura, Rubén Figueroa, fue secuestrado por Lucio Cabañas, el gobernador no se empeñó mucho en rescatarlo. Esto fue un elemento que decidió su suerte política.

régimen, sustituyendo todos aquellos de carácter institucional como los municipios" (Rendón 2003, 118). De esta manera, una explicación sobre las causas de los movimientos guerrilleros en Guerrero debe considerar la evolución de un régimen político cuya "estructura del Estado le cerró al pueblo todos los caminos legítimos y legales de solución a sus problemas y fue utilizada para beneficio exclusivo de los intereses de un reducido sector que pretendió perpetuarse como único beneficiario de las riquezas que produce el Estado y de las que se apropia de manera patrimonialista" (Ibíd.). El régimen político institucional posrevolucionario ha permitido la permanencia de caciques y grupos políticos poderosos quienes se han apoderado del gobierno estatal y de sus instrumentos y ha convertido la participación democrática en motivo de persecución político sometiendo a la población cerrándole todas las puertas a la justicia. Para ello, se ha utilizado el monopolio de la violencia para reprimir sistemáticamente cualquier indicio de manifestación e inconformidad sobre la explotación irracional rentista y exclusiva de los recursos naturales de la entidad históricamente en propiedad de campesinos.

El carácter violento de la manifestación ciudadana fue producto de la evolución de inconformidades y manifestaciones de descontento popular (encajonamiento de instituciones informales) "que se radicalizaron hasta convertirse en movimientos guerrilleros en 1960 y 1970". Para Rendón (2003, 164) "todo ello porque lo que predominó en la entidad fue más bien la red de alianzas articuladas por los cacicazgos políticos como intermediarios del régimen que, si bien fueron instrumento para el mantenimiento y monopolio del poder, resultaron cada vez más adversos a la demanda ciudadana e incluso a la legalidad constitucional que comprende una estructura jurídico-política formalmente democrática". Para Bartra (2000b, 15), "más que corrupción de una institucionalidad y unas leyes que nunca han operado, lo que encontramos en el sur es una normatividad no escrita pero formal, que no remite a la Carta Magna sino a un sólido sistema de usos y costumbres remachado por la práctica histórica".

Del mismo modo, el agravamiento de la situación del campo y la miseria del sector campesino genera una radicalización del movimiento campesino que en los años sesentas que se agrava cuando encuentra una "cerrazón de los canales de expresión de democrática y la represión como forma de respuesta a las demandas de expresión armada conformando organizaciones político-militares como el Partido de los Pobres (PDLP), creado por Lucio Cabañas en 1967 y la Asociación Cívica Nacional Revolucionaria que, con Genaro Vázquez Rojas a la cabeza, a partir de 1968, continua la lucha de la vieja Asociación Cívica Guerrerense por los cauces de la guerrilla" (Estrada 1986, 38). Para esta autora, con la cancelación de canales legítimos y legales de solución a sus problemas y fue utilizada para beneficio exclusivo de los intereses de un reducido sector que pretendió

perpetuarse como único beneficiario de las rentas que produce el Estado y de las que se apropia de manera patrimonialista, la violencia se generalizó en la entidad.

A finales de los años setentas el Estado había iniciado una serie de medidas distensoras utilizando el gasto público como válvula de escape al desorden político cuya cima se presentó con el gobierno de Rubén Figueroa Figueroa (1975-1981). Durante este gobierno se instrumenta una política de concertación, se crean nuevas empresas paraestatales, se expande la burocracia y se promueve la creación de organizaciones políticas y sociales. Sin embargo, aun con el cambio de dirección en la forma de gobernar las instituciones creadas y sostenidas suelen venir en conglomerados complementarios que se refuerzan mutuamente y que persisten aun ante la ausencia de choques externos. A diferencia de otras entidades en donde la estructura artefactual fue proclive de manera más eficiente a producir, distribuir y consumir bienes y servicios, el estado de Guerrero se había enfilado ya en la década de los ochentas en una senda de ineficiencia adaptativa que haría difícil sortear de mejor manera los nuevos problemas nacionales de la década de los noventas.

6 Crecimiento económico y desorden político en Guerrero: evidencia empírica y explicaciones de su coexistencia

6.1 Introducción

Desde su creación como entidad federativa el estado de Guerrero se ha caracterizado por el desorden político.[38] Sobre todo desde el periodo posrevolucionario se ha documentado un número importante de movimientos sociales, masacres y asesinatos políticos que han conllevado a efímeros gobiernos que se vieron obstaculizados por el clima de desorden político. Una variable del desorden político es la destitución del Ejecutivo estatal a través del proceso de la desaparición de poderes. De 20 gobernadores constitucionales que han existido desde 1917 hasta el 2006 siete sólo lograron terminar su administración, lo que convierte a la entidad en el país con el mayor número de casos de gobernadores depuestos. En la actualidad el estado de Guerrero se halla entre las entidades más violentas. Hasta la fecha como resultado de la llamada "Guerra Sucia" en Guerrero, más de 600 casos de desaparecidos siguen sin esclarecerse. En este sentido, la entidad ofrece condiciones ideales para analizar los supuestos efectos negativos del desorden político, en este caso, sobre la economía.

En este capítulo se analizan los efectos del desorden político sobre el crecimiento económico del Guerrero para el periodo 1940-2000 y se ofrece una explicación del por qué relacionar el desorden político negativamente con el crecimiento económico durante este periodo resulta poco convincente en el caso del estado de Guerrero. También se explora la relación entre el desempeño económico estatal y el comportamiento de la economía nacional a través de la metodología de Johansen (1990, 1991). Los resultados del modelo de cointegración indican la existencia de una correspondencia de equilibrio a largo plazo entre el PIB per cápita del estado de Guerrero y el PIB per cápita nacional en el periodo 1940-2000.

El principal argumento de este capítulo es que la variable desorden político, tomado aquí como la cantidad de sucesos políticos que condicionaron el devenir histórico-político de la entidad como los asesinatos a líderes políticos, las masacres y la desaparición de poderes tuvo un efecto diferenciado sobre el desempeño de la economía estatal. El desorden

---

[38] Después de 1910 habrán de pasar 35 años para que un gobernador terminara su periodo. De 1941 a 1951 se mantiene un orden político. Rafael Catalán y Baltasar R. Leyva Mancilla, ambos militares, terminan su mandato constitucional.

político local pudo constituirse como la causa del atraso económico desde la creación del estado de Guerrero como entidad federativa. Sin embargo, como los datos aquí presentados sugieren, el desorden político se convirtió en una variable complementaria sobre el crecimiento económico.

6.2 Consideraciones metodológicas para el análisis del crecimiento económico bajo condiciones de desorden político

El desorden político se asocia a un ambiente institucional donde prevalece la violencia política y crisis de seguridad de los "derechos de propiedad" e individual. El régimen político define y refuerza los derechos de la ciudadanía, incluida su libertad para organizar e intercambiar. Bajo el desorden político estos derechos y libertades no existen en la práctica para la mayoría de la población. Como tampoco existe el grado de compromiso creíble del Estado por el cual los cargos políticos tengan interés en observarlas. Bajo el desorden político los ciudadanos no tienen un incentivo para seguir estas normas sociales y políticas existentes.

La diferencia crucial entre el orden y desorden político es la observación de que los individuos se comportan de forma diferente en cada situación (North, Summerhill y Weingast 2002). El orden o desorden político definen incentivos básicos para el comportamiento humano. Los individuos efectúan elecciones distintas cuando temen por sus familias, su supervivencia, o su riqueza que cuando no lo hacen. De acuerdo con los autores, la creación de orden es una tarea central para establecer los fundamentos del crecimiento económico a largo plazo. Las fuentes del orden político comprende a la capacidad del Estado para crear compromisos creíbles ante el dilema político fundamental de una economía (Weingast, 1995): todo gobierno lo suficientemente fuerte para proteger los "derechos de propiedad", hacer cumplir los contratos, y proporcionar estabilidad macroeconómica, también es suficientemente fuerte para confiscar toda la riqueza de sus ciudadanos.

De acuerdo con esta literatura podrían identificarse tres vías por las cuales el desorden político afecta el desempeño de las economías. Primero, el desorden genera incertidumbre con respecto al cumplimiento de los "derechos de propiedad". Segundo, sin un único sistema de creencias es difícil predecir la identidad de futuros gobiernos y la dinámica del futuro cambio institucional, lo que provoca que los agentes económicos asignen recursos valiosos a actividades más seguras y no necesariamente productivas. Tercero, el desorden político incrementa la probabilidad de que los agentes económicos

se comporten de manera oportunista y la captura de rentas, desviando recursos hacia actividades improductivas. [39]

Diversos trabajos han buscado una relación empírica entre el desorden político y crecimiento económico. Muchos esperaban encontrar que el crecimiento fuera inversamente correlacionado con el desorden. También se esperaba encontrar que la causalidad va del desorden al estancamiento, en lugar del estancamiento al desorden político o una relación de bidireccionalidad. Los resultados que obtuvieron, sin embargo, no coincidieron con sus expectativas. Algunos estudios detectan efectivamente una correlación entre el desorden político y el crecimiento económico, como por ejemplo, Alesina, Ozler, Roubini y Swagel (1992), Barro y Lee (1994), Haan and Siermann (1996) y Asteriou and Price (2001). Otros, como Barro y Sala-i-Martín (1995) encuentran que el desorden político (considerado como la media de las variables revoluciones y golpes de Estado por año y asesinatos políticos por cada millón de habitantes) ejerce un efecto negativo, aunque solo marginalmente significativo, sobre el crecimiento económico de los países. Otros más como Henisz (2000) sostienen que la significatividad del impacto del desorden político sobre el crecimiento está en función de la técnica econométrica utilizada. En el extremo, se encuentra Ghura and Mercereau (2004) quienes encuentran que el impacto directo del desorden político estadísticamente no es significante en el crecimiento económico. Pocos trabajos analizan la dirección de la relación causal entre ambas variables utilizando las técnicas de series de tiempo para probar causalidad de Granger (Campos and Nugent 2000; Londregan and Poole 1990), e incluso existen trabajos que analizaron el efecto del desorden político sobre la inversión y encontraron una relación causal, pero esa relación fue positiva: un aumento en el nivel de desorden provoca un aumento en la inversión (Campos and Nugent 2000).

El estado de Guerrero ofrece condiciones ideales para analizar los efectos adversos del desorden político sobre la economía. En este sentido, y acorde con la hipótesis del trabajo en general, en este último capítulo se exploran los efectos concretos del desorden político sobre el crecimiento económico del estado de Guerrero durante el periodo 1940-2000. Siguiendo lo propuesto por Haber, Maurer y Razo (2003) se propone una explicación del por qué es importante replantear la relación simplista y la causalidad unidireccional entre desorden político con el crecimiento económico propuesta por algunos trabajos. ¿Puede

[39] Bajo estas circunstancias, quienes no tienen los privilegios del Estado, creadores de las rentas, actuarán invirtiendo esfuerzo, tiempo y otros recursos para obtenerlas; es decir, se dedicaran a la "búsqueda de rentas". Al mismo tiempo, quienes si tienen una posición privilegiada destinaran recursos para mantenerlas y no perderlas.

el desorden no traducirse necesariamente en estancamiento económico? ¿Bajo qué condiciones es el desorden político perjudicial para el crecimiento, y bajo qué condiciones el desorden tiene poco efecto sobre el crecimiento? Este capítulo intenta ofrecer respuestas a estas interrogantes.

El principal obstáculo para el análisis de la relación entre el desorden político y el crecimiento económico en el estado de Guerrero fue la falta de disponibilidad de índices que representen la variable "desorden político" a nivel estatal. En la actualidad existen indicadores que son construidos a nivel país y que tienen por objeto mostrar el grado de democracia, derechos políticos y civiles y no propiamente el desorden político. Por ejemplo se encuentra disponible el conjunto de datos *Polity IV*, elaborado en el Centro para el Desarrollo Internacional y la Gestión de Conflictos de la Universidad de Maryland. Estos datos recopilan información anual sobre las características de los regímenes y la autoridad de la mayoría de los países. Este indicador mide los factores institucionales necesarios para la democracia (es decir, si las leyes y las instituciones permiten una participación democrática) pero no el grado de desorden político. La base de datos incluye clasificaciones que van hasta 1975 y, por consiguiente es útil para configurar las tendencias que se perfilan en el transcurso del tiempo.

Por su parte, *Freedom House* realiza estudios de los derechos políticos y las libertades civiles en el mundo. Define los derechos políticos como aquellas libertades que permiten a las personas participar libremente en el proceso político, y las libertades civiles como la libertad de desarrollar opiniones, instituciones y autonomía personal con independencia del Estado. En 1997, esta organización publicó una evaluación de la libertad de prensa, teniendo en cuenta las libertades en las leyes y en la práctica, la libertad de influencias económicas y políticas sobre la opinión de los medios de información, y violación de libertades, tales como la detención o asesinato de periodistas. Sus encuestas se basan en una amplia gama de fuentes, incluidos boletines de noticias extranjeras y nacionales, publicaciones de organizaciones no gubernamentales, análisis académicos y de grupos de reflexión y contactos profesionales. Una cobertura amplia de países y la antigüedad que alcanzan los datos de muchos países, que van hasta 1980 e incluso antes, hacen que éste sea el único conjunto de datos que puede proporcionar tendencias mundiales de la libertad de prensa.

El Banco Mundial ha construido seis índices agregados basados en numerosos indicadores de más de una docena de fuentes. Los indicadores se combinan en diferentes grupos para crear índices agregados para la democracia (titulado "voz y responsabilidad"), desorden política y violencia, estado de derecho, soborno (corrupción), efectividad de gobierno y regulación. El índice de voz y responsabilidad, combina varios indicadores del proceso

político, incluida la selección de gobiernos, con indicadores de libertades civiles y derechos políticos, libertad e independencia de prensa. Concretamente, como indicador del orden político y ausencia de violencia, diversos trabajos utilizan este conjunto de datos sobre indicadores de gobernabilidad del Banco Mundial, que miden las percepciones de la probabilidad de desestabilización (tensiones étnicas, conflicto armado, disturbio social, amenaza terrorista, conflicto interno, fragmentación del espectro político, cambios constitucionales, golpes militares) utilizando la metodología de *Economist Intelligent Unit, PRS Group y Business Enviroment Riks Intelligent.*

El problema para el análisis regional al que nos enfrentamos fue la disponibilidad de estos índices a nivel de entidad federativa. Construir un índice estatal de desorden político a nivel de entidad federativa, queda fuera de los objetivos de esta investigación. No obstante, el enfoque teórico que hemos adoptado a lo largo de trabajo nos permite poner en revisión la relación entre desorden político y crecimiento económico en el estado de Guerrero a luz del método de análisis histórico-comparativo. Es indudable que una investigación que utilice algún índice que capture características del desorden político puede profundizar más en el análisis e interpretación de la relación entre desorden y crecimiento con el uso de técnicas econométricas. De hecho, sería interesante continuar el examen de este tema en sus menores detalles en futuras investigaciones.

El método alternativo que se utiliza aquí es el análisis histórico-comparativo. Con él se somete a prueba la hipótesis de la relación entre el desorden político como causa y explicativa del desempeño económico durante 1940-2000 en el estado de Guerrero. Este es un análisis histórico-estadístico de modo bivariado, "al que se recurre cuando hay demasiadas variables y no suficientes casos" (Skocpol 1984).

Con este método se trata de establecer asociaciones validas de causas potenciales con los fenómenos determinados que se estén intentando explicar. Existen dos maneras de proceder. La primera, llamada como el "método de similitud" donde puede "establecerse que varias causas que tienen en común los fenómenos que están tratando de explicarse, también tienen en común un conjunto de factores causales, aun cuando varían en otros aspectos, que puedan parecer casualmente importantes". En la segunda, puede contrastarse "los casos en que los fenómenos que deben explicarse y las causas planteadas como hipótesis también están presentes en otros casos, en que los fenómenos y las causas están ausentes, pero que por los demás, son tan similares cómo es posible a los casos posibles. A este procedimiento lo llamó Mill el 'método de diferencia'" (Skocpol 1984, 71-72)

Mahoney (1999) siguiendo a Skocpol (1984) propone identificar las "condiciones causales necesarias"; luego las "condiciones causales suficientes"; y por último, se identifican conjuntamente "condiciones necesarias y suficientes". En análisis de condiciones necesarias es sencillo, y responde al "método de similitud". El procedimiento tiene dos pasos: en primer lugar, se seleccionan los casos positivos (se ignoran en esta fase los casos negativos), y en segundo término se identifican las condiciones causales que son comunes a todos ellos. La regla para identificar necesidad es simple: si X es condición necesaria para Y, todas las instancias de Y deben ofrecer también la presencia de X.

El análisis de "condiciones suficientes" es considerablemente más complejo y presenta dos diferencias fundamentales con el análisis de necesidad. En primer lugar, es preciso centrar la comparación en aquellos casos que presentan las condiciones causales de interés (más allá del resultado que se intenta explicar). La regla para identificar suficiencia invierte así el criterio de necesidad: si la configuración causal X es condición suficiente para Y, todas las instancias de X deben ofrecer también la presencia de Y. El hecho de que la configuración sea suficiente no implica que cada una de las variables por separado también lo sea. Es sólo cuando se combinan todas las variables que se produce el efecto. A la inversa del criterio de necesidad, si la configuración causal X es condición suficiente para Y, todas las instancias de X deben ofrecer la presencia de Y.

Aquí examinamos si la presencia de desorden político es un factor necesario para que no haya crecimiento económico en Guerrero: búsqueda de presencia de X (desorden político) en Y (nulo crecimiento económico). Este estudio no recurre de manera significativa a una exploración de causalidad ordinal, es decir a una exploración del efecto relativo del desorden a través de un ordenamiento jerárquico de su importancia en relación a otros factores; aunque al evaluar el crecimiento y la desorden en términos relativos y no absolutos, el Cuadro 6 se aproxima a la lógica ordinal: valor de X (desorden político), valor de Y (crecimiento económico).

Mahoney (1999) sostiene que la comparación de causalidad en el análisis histórico-comparativo a menudo se lleva a cabo mediante comparaciones nominales a través de casos. La comparación nominal implica el uso de categorías que son mutuamente excluyentes y colectivamente exhaustivos. La comparación de causalidad basada en la comparación nominal es un medio de eliminación de explicaciones rivales: una sola desviación de un patrón general ofrece base suficiente para rechazar un factor causal potencial. En opinión de Mahoney (1999) la comparación nominal por lo tanto tiene la virtud de contribuir a una explicación parsimoniosa, incluso con un pequeño número de casos. La limitación de la estrategia, sin embargo, crece directamente de esta fuerza:

asume una lógica determinista de la causalidad en el que una desviación es suficiente para eliminar un factor causal potencial.

En cuanto a la comparación ordinal "esta implica el ordenamiento de los casos en tres o más categorías en función del grado en que un determinado fenómeno está presente. Este tipo de comparación se basa en el *método de variación concomitante* de Mill (1974), que ha sido pasado por alto en los debates metodológicos de la historia comparativa. Los estudiosos que utilizan este método evalúan la causalidad mediante la exploración de la covariación entre las puntuaciones ordinales en una variable explicativa y una variable de resultado. A diferencia de los métodos de acuerdo y diferencia, el *método de la variación concomitante* no requiere un patrón de covariación perfecta para inferir la causalidad. La presencia de un caso con las puntuaciones en una variable explicativa y una variable de resultado que se apartan de un patrón general de covariación no significa necesariamente que el factor explicativo debe ser rechazado de plano. En este sentido, es más difícil eliminar las causas potenciales de comparación ordinal que con relación nominal. Como consecuencia de ello, a pesar de comparación ordinal permite la evaluación de la causalidad parcial, puede ser menos útil para el desarrollo de explicaciones parsimoniosas (Mahoney 1999 1160-1).

El método de análisis histórico-comparativo parece ser una herramienta posible de aplicar con regularidad sin por ello ir en detrimento de su rigurosidad. En contraposición a la comparación, el estudio de caso nos ofrece la ventaja de poder examinar nuestro objeto de estudio con mayor intensidad y, por lo tanto, una visión en profundidad de la causalidad. Los estudios de caso mejoran nuestra capacidad de observación minuciosa sobre determinado fenómeno causal al poder triangular datos e información de diversas fuentes, sumado a la profundización histórica del caso. Esta característica hace que la validez de nuestras hipótesis tenga una fuerza mayor.

La utilización del método comparado nos permite formular correlaciones entre variables causales además de la posibilidad de encontrar causas necesarias o suficientes para la relación causal observada. En el análisis de un solo caso esto es imposible. Mediante la comparación es posible afrontar situaciones en las cuales se nos plantean contextos de causalidad múltiple o coyuntural. Con causalidad múltiple nos referimos a una situación en la cual la variable dependiente puede ser causada por más de una variable independiente. Cuando hablamos de causalidad coyuntural nos referimos a que dos factores deben combinarse para que se produzca el efecto.

Así aún con dificultades[40] el método de análisis histórico-comparativo es utilizado aquí para analizar la relación entre desorden político y desempeño económico en el estado de Guerrero durante el periodo 1940-2000. Importante es señalar que este método no sustituye el enfoque institucional que hemos adoptado en esta tesis. Como sostiene la misma Skocpol (1984, 72), este método "en realidad, solo puede aplicarse con la ayuda indispensable de conceptos o hipótesis teóricas, pues el método comparativo por sí solo no puede definir al fenómeno que debe estudiar". En este sentido, el método se utiliza en función de los conceptos y las principales tesis del enfoque institucional que ya se ha expuesto en la primera parte de esta investigación.

6.3 Evidencia empírica sobre el desorden político y crecimiento económico perecedero en el estado de Guerrero

En este trabajo el Producto Interno Bruto (PIB) per cápita se toma como medida del desempeño económico.[41] No existen estimaciones oficiales del PIB para los años anteriores a 1970. Por esta razón, utilizamos las estimaciones del PIB realizadas por Germán-Soto (2005a) con supuestos razonables que permiten recoger las fluctuaciones cíclicas inherentes en el conjunto de economías regionales del país. Estas estimaciones representan una secuencia homogénea del PIB estatales para cada año desde 1940 hasta 1992 y se enlaza con la serie anual del INEGI que inicia en 1993 haciéndose compatibles en una sola base uniforme. Para obtener las estimaciones del PIB per cápita estatal en pesos de 1993 se utilizó la información contenida en los Censos de Población de 1940 a 2000 del Consejo Nacional de Población (CONAPO) empleando el método de interpolación exponencial para los datos faltantes.

De los datos estadísticos se puede observar que el cambio experimentado en el crecimiento económico en Guerrero en las últimos décadas, lo cual nos da una perspectiva temporal, a través de la cual se puede observar la situación y condiciones que se mantienen en la actualidad. El tiempo comprendido entre 1940 y 2000 abarca los años del periodo de auge de la economía mexicana bajo la estrategia de industrialización por

---

[40] Véase Skocpol (1984) para las deficiencias del método.

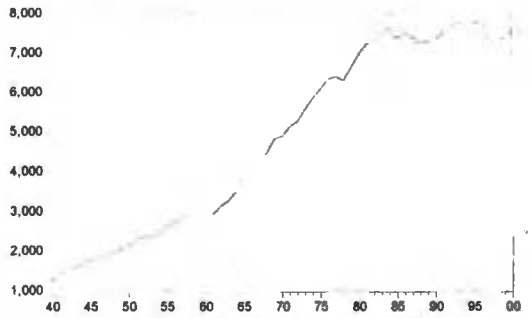
[41] Aunque la mayoría de los autores de textos de economía desde hace mucho tiempo advirtieron que el PIB es un indicador imperfecto de la actividad económica por no incluir el valor de la producción dentro del hogar o de tiempo libre, haciendo caso omiso de las transacciones ilegales como la prostitución y las drogas, y no teniendo en cuenta la degradación ambiental y el agotamiento. Sin embargo, han asumido que es mejor que otras medidas.

sustitución de importaciones (ISI) y "el milagro mexicano". Contempla también al periodo crítico de la década de los ochenta.

En primer lugar se analizan las características del PIB per cápita real en virtud de que es una medida general del nivel de desarrollo de una economía. Durante el periodo de 1940 a 2000 la actividad de la economía de Guerrero mostró un comportamiento similar al de la economía nacional; es decir, muestra una tendencia marcada por dos patrones claramente diferenciados.

En el gráfico 1 se puede observar la existencia de un primer periodo parcial (1940-1980) caracterizado por una fase de crecimiento sostenido. Por otro lado, se aprecia un segundo periodo parcial (1981-2000) con fases de crecimiento y contracción más cortos y frecuentes. En otras palabras, el desempeño de la economía guerrerense mostró una primera etapa de fluctuaciones de la actividad productiva en torno a una tendencia de crecimiento prolongado, y otra en la cual se presentan fluctuaciones recurrentes en torno a una senda caracterizada por su estancamiento.

Gráfico 1 PIB per cápita del estado de Guerrero, 1940-2000 (a precios de 1993)



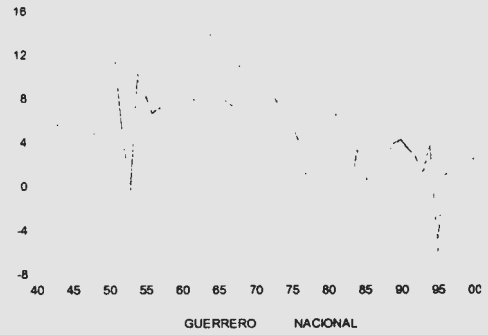
Fuente: Elaboración propia con base a datos de INEGI, CONAPO y Germán-Soto (2005a)

Por otro lado, se aprecia un quiebre en la tendencia a partir de 1982 y 1983, evidentemente, tal cambio está asociado con la crisis de la deuda a nivel nacional. Aunque existe todavía un debate sobre las causas de la crisis de los años ochenta resulta claro que la economía mexicana entró a partir de entonces en un proceso de estancamiento general con recesiones recurrentes que está presente hasta la actualidad. La economía guerrerense muestra también este patrón. Sólo al final del periodo analizado se aprecia un cierto repunte (año 2000).

Dentro del primer caso, la prolongada expansión de la economía mexicana, 1940-1981, se presentó en el contexto de la estrategia ISI, en el cual las políticas de fomento industrial, de política comercial (elevación de aranceles), de política fiscal (subsidios, incentivos

fiscales y mayor gasto e inversión gubernamental) y con el tipo de cambio predeterminado permitieron una larga fase de expansión económica prácticamente de todos los sectores productivos del país. Sin embargo, como se señaló arriba, al final de la década de los años setenta la situación comenzó a ser diferente. El gráfico 1 muestra que la economía guerrerense no fue ajena al comportamiento de la economía nacional.

Gráfico 2 Cambio porcentual anual del PIB del estado de Guerrero y Nacional, 1940-2000

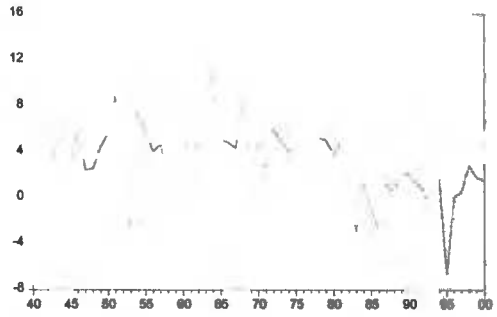


Fuente: Elaboración propia con datos de INEGI y Germán-Soto (2005a)

A partir de la década de los años ochenta, con la presencia de fases de expansión y recesión más cortas y recurrentes así como dentro de un proceso de reformas estructurales, las relaciones comerciales con el exterior retoman gran relevancia. En este ambiente se promovió la apertura de la economía mexicana como parte de esas reformas estructurales y como herramienta para combatir los procesos inflacionarios y fomentar mercados competitivos.

El grafico 2 muestra el comportamiento de la tasa de variación del PIB de la entidad y a nivel nacional entre 1940 a 2000. Puede notarse tasas positivas del producto desde 1940 hasta 1952, así como una caída de -0.23 en 1953, de -0.83 en 1983 y de -0.58 en 1986 para después experimentar tasas de crecimiento de entre 3% y 4% y una nueva caída, la más severa en 1995, de -4.69% después viene la recuperación en 1996 alcanzando tasas de crecimiento de 2% a 3% de esto deducimos cuatro crisis severas (19852-53, 1982-83, 1986,1995).

Gráfico 3 Tasa de variación del PIB per cápita de Guerrero, 1940-2000

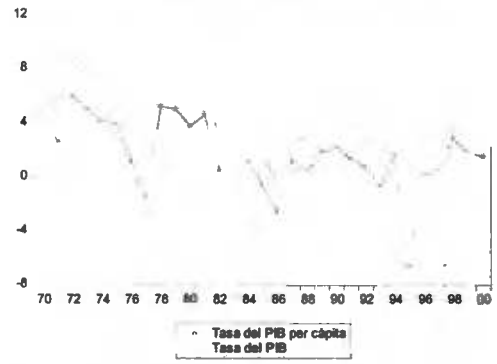


Fuente: Elaboración propia con datos de INEGI y Germán-Soto (2005a)

Para el periodo comprendido entre 1996 y 2000, el producto de Guerrero mostró un comportamiento irregular. En cuanto a la tasa de crecimiento de un periodo respecto al anterior, se observa que, el año donde se presentó el máximo crecimiento respecto al año precedente fue 1998 con 3.94 por ciento de crecimiento mientras que el año de mínimo crecimiento fue 1996 con 1.15 por ciento de cambio. Durante dicho periodo, la tasa de crecimiento del PIB de Guerrero supero a la tasa de crecimiento nacional en una ocasión, y creció por debajo de la tasa nacional para 9 años.

El PIB per cápita, refleja de manera indirecta el bienestar de la población, por lo tanto permite reforzar el análisis en el comportamiento de los datos del PIB (gráfico 3). El PIB y el PIB per cápita estatales se comportan de manera muy similar (Gráfico 4).

Gráfico 4 Tasa de variación del PIB y del PIB per cápita de Guerrero, 1940-2000



Fuente: Elaboración propia con datos de INEGI y Germán-Soto (2005a)

Vemos que en cada una de las caídas del PIB va precedido por el descenso en el PIB per cápita, siendo un factor que influye en el crecimiento económico en Guerrero. También se puede observar que después de una recuperación del PIB, el PIB per cápita se recupera más lentamente. El incremento de la población es factor que afecta al PIB per cápita, pero también la baja productividad del trabajo para incrementar el ingreso.

Entrando más a detalle a la relación del desempeño económico y el desorden político, la tabla 2 muestra la cantidad de años con crecimiento negativo del PIB per cápita del estado de Guerrero y del promedio de todas las entidades federativas. Para el período analizado, Guerrero presenta menos años con crecimiento negativo que muchos otros estados de la Republica con mayor orden político. De hecho, este cuadro nos muestra ya la coexistencia del desorden político y crecimiento del PIB per cápita en Guerrero.

Tabla 2. Crecimiento negativo del PIB per cápita en Guerrero

Periodo	Número de años con crecimiento del PIB per cápita negativo	Promedio de todas las entidades federativas
1941-1950	0	2.4
1951-1960	2	3.4
1961-1970	0	0.9
1971-1980	1	2.6
1981-1990	3	4.6
1991-2000	2	3.2

Fuente: Elaboración propia con base a datos de INEGI y Germán-Soto (2005a)

Menores años de crecimiento negativo del PIB per cápita se presentaron durante los periodos de mayor desorden político en la entidad. El gobierno de Raúl Caballero Aburto (1957-1961) se distinguió por sus actos de corrupción y de un ejercicio tiránico del poder. Se integró con la "coalición revolucionaria" y, a la vez, se dedicó a desestabilizar a las organizaciones campesinas, así como a controlar políticamente a los ayuntamientos. A fines de los años cincuentas se le imputaban al gobernador una treintena de asesinatos, se contabilizaron millones de pesos que robó en su concepción patrimonialista de utilizar el poder en beneficio propio. Tenía una lista de líderes políticos que vivían huyendo de sus pistoleros (FEMOSPP 2006).

El 30 de diciembre de 1960 el gobierno reprime la movilización social y el gobernador ordenó intervenir al ejército en contra de la población que se congregó para exigir su renuncia en Chilpancingo. Elementos del Ejército mexicano dispararon contra la multitud de manifestantes, dejando un saldo oficial fue de 15 muertos y decenas de heridos. El Congreso de la Unión decretó el 4 de enero de 1961 la desaparición de poderes cayendo Caballero Aburto. El ministro de la Suprema Corte, Arturo Martínez Adame, fue nombrado gobernador sustituto, cargo que desempeñó hasta 1963. En 30 de diciembre de 1962 un grupo de manifestantes fueron reprimidos en frente al palacio municipal de Iguala. Los acontecimientos de dicho evento constituirían el episodio de la masacre de Iguala. Luego, el 20 de agosto de 1967 se cometió la masacre de copreros en Acapulco instrumentada por policía y pistoleros del gobernador Abarca Alarcón.

De esta manera, para 1967 la represión gubernamental llega a la matanza de productores organizados de copra en Acapulco resultado de una red compleja de intereses de empresarios rentistas y empresas transnacionales (Gomezjara 1967). Como señala Bartra (2000a, 138), para el casos de Costa Grande y que puede generalizarse a toda la entidad, hubo cambios en la estructura política y económica de la entidad, "sin embargo, los caciques siguen gobernando. Quizá ya no tienen autoridad social ni la fuerza económica de que gozaron en el pasado, pero aun controlan el poder político. Como en el siglo XIX y en la mayor parte del XX, las alcaldías costeñas son patrimonio exclusivo de los patrones lugareños".

En general, las décadas del 60 y del 70 fueron caracterizadas gobiernos represores y desorden político traducido en una fuerte presencia militar y represión hacia movimientos populares. Resulta significativo observar en el cuadro 1 que durante este periodo sólo se tiene un año en donde la economía estatal tiene crecimiento negativo. Esto es, el cuadro muestra que durante los periodos de mayor desorden político, con asesinatos, desaparición de poderes, masacres y la guerrilla se presentan menos años de crecimiento del PIB per cápita negativo (incluso con ninguno durante el periodo 1961-1970).

Resulta interesante observar que durante la década de los sesenta se presenta el mayor crecimiento real del PIB per cápita guerrerense. Después de 1974 se aniquila la guerrilla rural. Con el apoyo financiero y técnico del gobierno federal y el apoyo de organismos internacionales se emprende una estrategia de modernización agropecuaria, de infraestructura y obras públicas. Sin embargo, la estructura caciquil a nivel local es permeable a los intentos de modernización económica. El cacique y su forma autoritaria y clientelar permanece casi intacta. Rubén Figueroa Figueroa quien llega ser el hombre fuerte de Guerrero en 1975, expresa la cúspide de este proceso de permanecía de los caciques.

La tabla 3 presenta datos del porcentaje de crecimiento real del PIB per cápita en Guerrero. Estas cifras muestran una importante relación entre el comportamiento del PIB per cápita de la entidad con el desempeño de la economía nacional.

Tabla 3. Crecimiento real del PIB per cápita (%)

Periodo	Porcentaje
1941-1950	66.38
1951-1960	26.37
1961-1970	62.52
1971-1980	37.38
1981-1990	0.85

1991-2000		1.08

Fuente: Elaboración propia con base a datos de INEGI, CONAPO y Germán-Soto (2005a)

En el período 1941-1950, se observa que la entidad registra tasas relativas de crecimiento del PIB per cápita por encima del promedio nacional. Sin embargo, es importante no confundir crecimiento del producto per cápita con disminución de la pobreza y la miseria que podría estar más relacionada con la desigualdad económica, tema no analizado en este trabajo.[42] Para 1950 Guerrero se encuentra entre las entidades con mayor pobreza en su población.

En el período siguiente, 1950-1960, existe una tasa de crecimiento menor que el decenio anterior pero positivo. En este decenio, se registra un cambio notorio en la posición relativa de la entidad mostrando una tendencia descendente en comparación con la posición que tenían durante el decenio anterior. Esto puede explicar el deterioro de los niveles del crecimiento económico en la entidad. En efecto, es importante señalar que en términos de bienestar, a pesar de presentar tasas de crecimiento altas y positivas estás no fueron suficientes para elevar los niveles de bienestar de la población guerrerense. Las tasas de crecimiento positivas del PIB per cápita son compatibles con la hipótesis de una convergencia en México entre los PIB per cápita de las entidades más pobres (Esquivel 2000).[43]

Para la década de los ochentas y noventas aparecen los esfuerzos por la alternabilidad electoral y modalidades democráticas formales y, en consecuencia menos desorden político. El periodo de gobierno de Alejandro Cervantes Delgado (1981-1987) se caracterizó por el impulso de la pacificación política a través de un proceso de planeación donde "el presupuesto es la medida de capacidad negociadora del Estado, y en la primera mitad del sexenio la federación, a través del Convenio Único de Desarrollo, financia con cierta holgura el Plan Guerrero, permitiéndole al gobernador impulsar un Sistema Estatal de Planeación Democrática que recoge demandas de las organizaciones sociales" (Bartra

[42] Es un lugar común entre los economistas considerar la importancia del crecimiento promedio para la reducción de la pobreza. Pero también se ha señalado que la asociación entre crecimiento y pobreza está contemporizada por el nivel de desigualdad económica: cuanto más desigual es un país menos efectivo es el crecimiento para reducir la pobreza (Dollar y Kraay 2000 y Foster y Székely 2001).

[43] Según Esquivel (2000) para el periodo de 1940-95 la tasa instantánea de convergencia encontrada es cercana a 1.2% inferior a la encontrada por los economistas que proponen la hipótesis de la convergencia. Para el periodo 1940-60 la tasa de convergencia absoluta es muy superior, aproximadamente del 3.3%, mientras que para el último periodo 1980-95 se aprecia que no hay evidencia de convergencia absoluta para los estados de la República Mexicana.

2000b, 34-35). Durante este gobierno se fomenta la organización social y aunque las disminuciones del gasto público de la federación merman la capacidad del gobernador en sus esfuerzos de concertación política, se logra una legitimación parcial del gobierno. Este gobierno se presenta como un "oasis en el desierto de gobiernos inestables del Guerrero bronco que se niega a desaparecer" (Sandoval 2004).

Por su parte, José Francisco Ruiz Massieu gobernador durante los años 1987-1993, orientó su política económica hacia el impulso de "desarrollos" turísticos y la infraestructura de riego y carretera, se trató de una política "que lo apuesta todo al crecimiento económico palanqueado en los recursos externos" (Bartra *Op cit*). Bartra sostiene que lo que significó Salinas de Gortari para el país, Ruiz Massieu significó en Guerrero: equilibrio de gastos e ingresos públicos lo que se tradujo en la reducción del gasto público para el desarrollo y el desmantelamiento de los programas sociales, despido de empleados del sector público, desincorporación de empresas paraestatales y terciarización de la economía estatal en detrimento a los demás sectores. Este periodo presenta menos desorden político que los gobiernos anteriores a Rubén Figueroa Figueroa. Sin embargo, de acuerdo a la tabla 3 durante estos periodos de relativo orden político se presentaron las menores tasas de crecimiento real del PIB per cápita (0.85% y 1.08%).

Desde los años treinta, la economía guerrerense tuvo una tendencia de crecimiento, sin embargo, experimentó un dramático cambio de rumbo a partir de la década de los años ochenta derivado de la crisis nacional. Diversas circunstancias asociadas con los mercados internacionales financieros y de materias primas así como la instrumentación de una política económica de manera errónea, provocaron desequilibrios fiscales y comerciales que se manifestaron en la crisis económica en el país.

Tabla 4. Promedio anual de crecimiento real del PIB per cápita

	1940-1960	1960-1980	1980-2000
Guerrero	4.07	4.45	0.17
Nacional	3.12	3.03	0.06

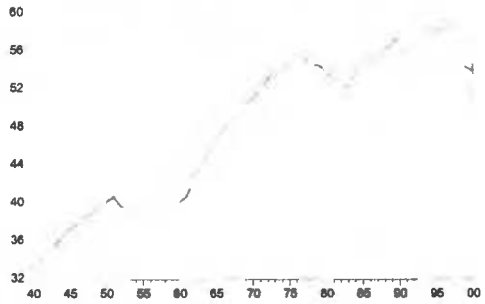
Fuente: Elaboración propia

La tabla 4 muestra la tasa de crecimiento medio anual del PIB per cápita a nivel estatal y nacional. Puede notarse que el crecimiento promedio anual del PIB per cápita del estado de Guerrero siempre fue ligeramente superior al presentado a nivel nacional. Sin embargo, en el tercer periodo analizado el ritmo de crecimiento medio anual disminuyó considerablemente. Una explicación de esta tendencia se halla en los efectos de la crisis de 1982 de las nuevas medidas de política económica, así como de la problemática para estabilizar la economía nacional durante la mayor parte de los años ochenta y la

exposición del país a frecuentes choques externos que se tradujeron en una reducción importante del crecimiento y en una mayor volatilidad. En consecuencia, las últimas dos décadas del siglo veinte, la economía guerrerense ha experimentado un menor crecimiento.

Como se ha señalado, existe literatura económica que señala la existencia de una relación negativa entre desorden político y crecimiento económico. Resulta obvio asumir que guerras, conflictos civiles y altos índices de violencia política y social son factores que frenan las actividades económicas. Sin embargo, la tabla 4 nos muestra que el desorden político durante el periodo de estudio no fue una variable crucial para el desempeño económico en el estado de Guerrero, porque en los periodos de mayor desorden político se presentaron mayores tasas de crecimiento promedio anual del PIB per cápita.

Gráfico 5. Cociente del PIB per cápita Guerrero/Nacional, 1940-2000



Fuente: Elaboración propia con base a datos del INEGI y Germán-Soto (2005a)

La senda de crecimiento guerrerense y la senda nacional perfilan una dinámica convergente aunque con efectos evidentes sobre el crecimiento económico pero que resulta insuficiente para reducir la desigualdad económica y social en la entidad. El Gráfico 5 muestra la relación entre PIB per cápita del estado de Guerrero y el nacional a lo largo del siglo XX. Este gráfico refleja la tendencia ligera hacia el alza del PIB per cápita guerrerense con respecto al nacional en la segunda mitad del siglo XX con una caída al finalizar el periodo. Resulta revelador que durante los años de alto desorden político como los de movimientos guerrilleros y la llamada "Guerra sucia" este cociente tiende a la alza. De esta manera, en 1940 el PIB per cápita del estado de Guerrero era el 30 por ciento el PIB per cápita nacional, mientras que en 1994, el PIB per cápita guerrerense representaba casi el 60% del PIB per cápita nacional.

Es importante señalar que desde los años ochenta hasta el 2000 la dinámica convergente había disminuido incluso desaparecido. Para Germán-Soto (2005b, 21) "la etapa comprendida entre 1940 y 1972, aproximadamente, señala una tendencia gradual a reducir la dispersión en producto per cápita. Todos los estados de ingresos bajos hicieron

ganancias sustanciales, mientras que los estados de elevados ingresos iban, paulatinamente, perdiendo altura". Una fuente principal de reducción de dichas disparidades fue la transformación de una economía mexicana agraria y rural a una urbana e industrial, acompañada de una diversificación constante de la actividad económica que dio origen a la estrategia ISI.

Por otro lado, algunos sostienen que el efecto negativo del desorden político sobre el crecimiento se da a través de la mala imagen nacional e internacional del país. Se argumenta que el desorden político es factor de incertidumbre, lo que ahuyenta la inversión extranjera, que requiere certeza jurídica, paz y tranquilidad (Alesina et al. 1996 y Darby et al. 1998). En general, la hipótesis de la relación negativa entre desorden político y crecimiento se basa en los supuestos de que bajo el desorden político las instituciones generan efectos negativos. Las reglas fracasan al no proteger los "derechos de propiedad" de la mayor parte de la sociedad sobre las actuaciones de algunos grupos de presión, élites y políticos, que pudieran perjudicar a los "derechos de propiedad" como, por ejemplo, las expropiaciones. El hecho de asegurar la propiedad hace que los agentes económicos tengan más incentivos para invertir (Acemoglu 2005).

Tabla 5. Evolución de la capacidad de hospedaje en Acapulco, 1970-83 (número de Cuartos)

Categoría	1960	1965	1970	1975	1980	1981	1982	1983	Tasa de crecimiento medio anual			
									1970-75	1975-80	1970-80	1972-82
Gran Turismo	-	-	-	-	-	-	1,320	2,342	-	-	-	-
V	960	1,336	1,748	4,105	4,256	4,256	4,260	3,263	18.6	0.7	9.3	7.7
IV	1,032	1,566	2,139	2,893	2,729	2,696	2,438	2,438	6.2	-1.2	2.5	1.1
III	964	1,234	2,354	2,493	3,237	3,337	3,148	3,215	1.2	5.4	3.2	2.5
II	1,426	1,569	2,250	2,340	2,479	2,503	2,468	2,445	0.8	1.2	1	0.8
I	312	806	1,969	1,969	1,386	1,420	1,420	1,436	9.5	-6.8	-3.5	-2.7
Total	4694	6511	10,460	13,800	14,087	14,212	15,054	15,139	5.7	0.4	3	3.1

Fuente: Gomezjara (1979) y Ramírez (1986)

Contrario a la hipótesis anterior, la tabla 5 ilustra un vertiginoso aumento de la inversión privada nacional y extranjera en Acapulco entre 1960 y 1983 medido en términos del incremento de la infraestructura hotelera en Acapulco, bajo el contexto de desorden político. El turismo era para 1979 la actividad más rentable no sólo para la entidad sino para el país. Para Ramírez (1986), el turismo estaba por encima del petróleo como actividad económica que captaba divisas durante este periodo. Acapulco representaba casi mitad de los ingresos totales que el país recibía por la actividad turística.

Los años de mayor incremento de la capacidad de hospedaje en hoteles de cuatro y cinco estrellas corresponden a los años de mayor desorden político en la entidad (1970-80), aunque para Ramírez (1986) el repunte de la oferta hotelera en 1979 parece deberse más a factores macroeconómicos nacionales (auge petrolero) que a las tendencias propias de la dinámica de Acapulco.

Los datos hasta ahora presentados muestran que el desorden político no ha sido un obstáculo preponderante para el crecimiento económico durante 1940-2000. Incluso podríamos suponer una condición de coexistencia de desorden político y tasas positivas de crecimiento del producto. Para confirmar hasta aquí lo expuesto se presenta el Cuadro 6 con el que se ofrece una visión histórica que supone la existencia de una IPV como elemento crucial para explorar la posible relación entre orden político y crecimiento económico a través de las últimas siete décadas del siglo XX. Este cuadro se construyó considerando la cantidad de sucesos políticos irregulares incluidos como elementos del desorden político, que pudieron haber influido en el curso de la historia política de la entidad. Se incluyó la desaparición de poderes, los movimientos sociales relevantes, las masacres, asesinatos políticos y el perdió de la guerrilla.

El efecto del desorden político sobre otras variables económicas no es explorado aquí. También hemos dejado para otro debate la interrogante sobre si el crecimiento del PIB per cápita es un indicador crucial para explicar el desorden político en las últimas décadas, es decir, si la causalidad va en sentido contrario al planteado aquí. Nuestro objetivo es demostrar que, aún usando los criterios generalmente privilegiados por los que argumentan que el desorden político afecta negativamente el desempeño económico, no se llegan a resultados muy convincentes. Este trabajo se dedica ante todo a demostrar a través de las herramientas de la ciencia política que el desorden político, bajo la lógica de una IPV y en un ambiente de deterioro institucional, no afecta significativamente el crecimiento económico en Guerrero, y no pretende explorar sobre las variables que sí afectan (positiva o negativamente) al crecimiento.

La tabla 6 tiene el mérito de analizar el desorden político y el crecimiento económico en términos relativos y no absolutos. Cada decenio es analizado en relación con el decenio que lo precede en la historia política de Guerrero. No hay consenso absoluto sobre la cantidad exacta de sucesos políticos por lo que hemos puesto una cantidad mínima y máxima de cambios irregulares (ver anexo A.1). De esta forma, el orden político es percibido como "mayor" o "menor" al decenio anterior, y lo mismo con el crecimiento económico.

Tabla 6 Efectos del orden político en el crecimiento económico

Periodo	Cambios irregulares*	Orden Político	Crecimiento PIB real (%)	Crecimiento relativo	Coincidencia
1940-1950	2	-	109	-	-
1951-1960	3-5	Menor	59	Menor	Si
1961-1970	5-7	Menor	112	Mayor	No
1971-1980	3-5	Mayor	76	Menor	No
1981-1990	1-2	Mayor	23	Menor	No
1991-2000	2-3	Menor	16	Menor	Si

Fuente: Elaboración propia

* Ver Anexo A 1

Como puede observarse en la tabla 6 para el periodo 1940-2000 no existe evidencia suficiente para mostrar una coincidencia sistemática entre orden político y crecimiento económico en el Guerrero del siglo XX, salvo dos excepciones notables durante las décadas de 1940-1950 y 1991-2000. En estos decenios se muestra un coincidencia entre mayor desorden y menor crecimiento del producto que no deja de ser una relación tenue. Por ejemplo, la mayor tasa de crecimiento del producto (112 por ciento) en la década de los sesenta fue acompañado de los episodios de mayor desorden político y violencia exacerbada con los movimientos guerrilleros. De igual forma, la década de los setentas con tasa de crecimiento del 76 por ciento del PIB tuvo menor desorden político que la década de los sesentas. Por último, década de los años ochenta, con mayor orden político con respecto a la década anterior, el producto disminuyó (23 por ciento).

Lo anterior significa que, contrario a la hipótesis de una relación negativa del desorden político sobre el crecimiento económico, en Guerrero menores tasas de crecimiento del Producto Interno Bruto estatal están asociadas a un relativo orden político de finales de los años setentas. El producto presenta tasas menores de crecimiento aun cuando existió un viraje en la forma de gobernar con la intención de contener la escala de violencia y conflictos sociales y movimientos guerrilleros. En efecto, en los últimos dos periodos, se instrumentaron políticas de gasto publico de corte keynesiano y la intervención ampliada del Estado en la economía y; por otro, se ampliaron los espacios públicos a través de una Ley de Amnistía (1978) "que logra la reincorporación de las fuerzas de la ex guerrilla a la lucha política" (Estrada 1994, 49).

La tabla 6 muestra que por lo menos durante el periodo que va de 1961 a 1990 existe una relación ambigua entre orden político y crecimiento como supone la literatura señalada arriba. Este resultado parece apoyar nuestro argumento de que en el estado de Guerrero el desorden político coexiste con el crecimiento del Producto Interno Bruto. Por otro lado, la última década considerada, si bien hay coincidencia entre desorden político y bajo crecimiento del producto con respecto a la década anterior, el desempeño económico está más asociado a la dominación de la sociedad civil por una elite económica rentista integrada al poder político, una dependencia en el desarrollo turístico y servicios en detrimento de los demás sectores productivos, una agro-industrialización precaria y la fragilidad o ausencia de una clase media reformada y una clase empresarial nativa innovadora que no logró constituirse un bloque de poder hegemónico capaz de ejercer la dominación global de la sociedad guerrerense.

El relativo orden político durante los últimos decenios analizados se logra sin que el gobierno asegurara universalmente los "derechos de propiedad" e individual que estableciera compromisos significativos con los diversos sectores sociales. Las bajas tasas de crecimiento se explican por el escaso desarrollo industrial que se desarrolla con la ausencia de una clase trabajadora fuerte y de una clase empresarial industrial capaz de contrarrestar la influencia política y económica de los caciques que bajo la anuencia del Estado, mantienen el ejercicio del poder regional bajo la lógica y relaciones clientelares con el régimen político.

Lo que muestra la tabla 6 es que el desorden político durante el periodo 1940-2000 es uno de los elementos menos trascendentales en una larga lista de factores que afectan negativamente a la economía estatal y que tiene una condición de coexistencia con tasas de crecimiento positivas del producto.

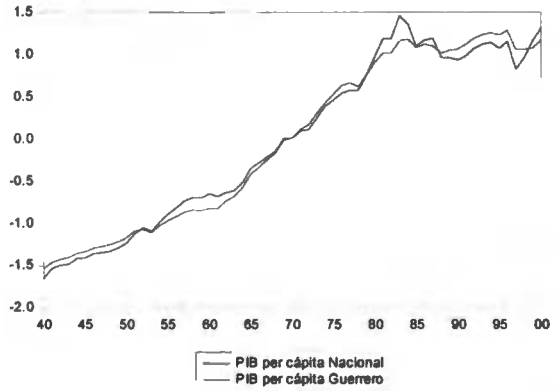
6.4 IPV, deterioro institucional como explicaciones de la coexistencia entre desorden y crecimiento

¿Puede la relación específica entre el PIB per cápita real de la entidad y el PIB per cápita del país explicar en parte la coexistencia entre desorden político y tasas positivas de crecimiento del producto estatal? Para dar respuesta a las interrogantes es necesario valorar el comportamiento y su vinculación en el corto y largo plazo entre estas dos variables. Aquí se realiza un examen mediante la aplicación de la metodología de análisis de series de tiempo, en particular las características de las series involucradas (grado de integración), y las relaciones de corto y largo plazo de acuerdo con la metodología de Johansen (1991) para identificar la existencia de "cointegración" (*vgt*).

Hemos establecido la coexistencia del desorden político y crecimiento económico en la entidad utilizando el método de análisis histórico-comparativo. Ahora el propósito es analizar el comportamiento de la economía guerrerense en el largo plazo considerando factores exógenos como el nivel de producto nacional. Se pretende probar estadísticamente si las variables PIB per cápita estatal y PIB per cápita nacional están cointegradas; es decir, si el desempeño de la economía estatal podría explicarse, en parte, por los efectos cíclicos de la economía nacional durante el periodo de estudio.

De la observación puede notarse una posible relación a lo largo del periodo analizado entre las variables (Gráfico 6). Con escala normalizada, las series varían casi al unísono.[44] Sin embargo, podría tratarse de un caso de regresión espuria. La regresión espuria ha sido documentada en econometría desde el trabajo de Granger y Newbold (1974). El problema de las regresiones espurias es que tienden a admitirse como buenas. Relaciones económicas que, en realidad, sólo se deben a aspectos casuales.

Gráfico 6 Tendencias del PIB per cápita estatal y nacional, 1940-2000 (escala normalizada)



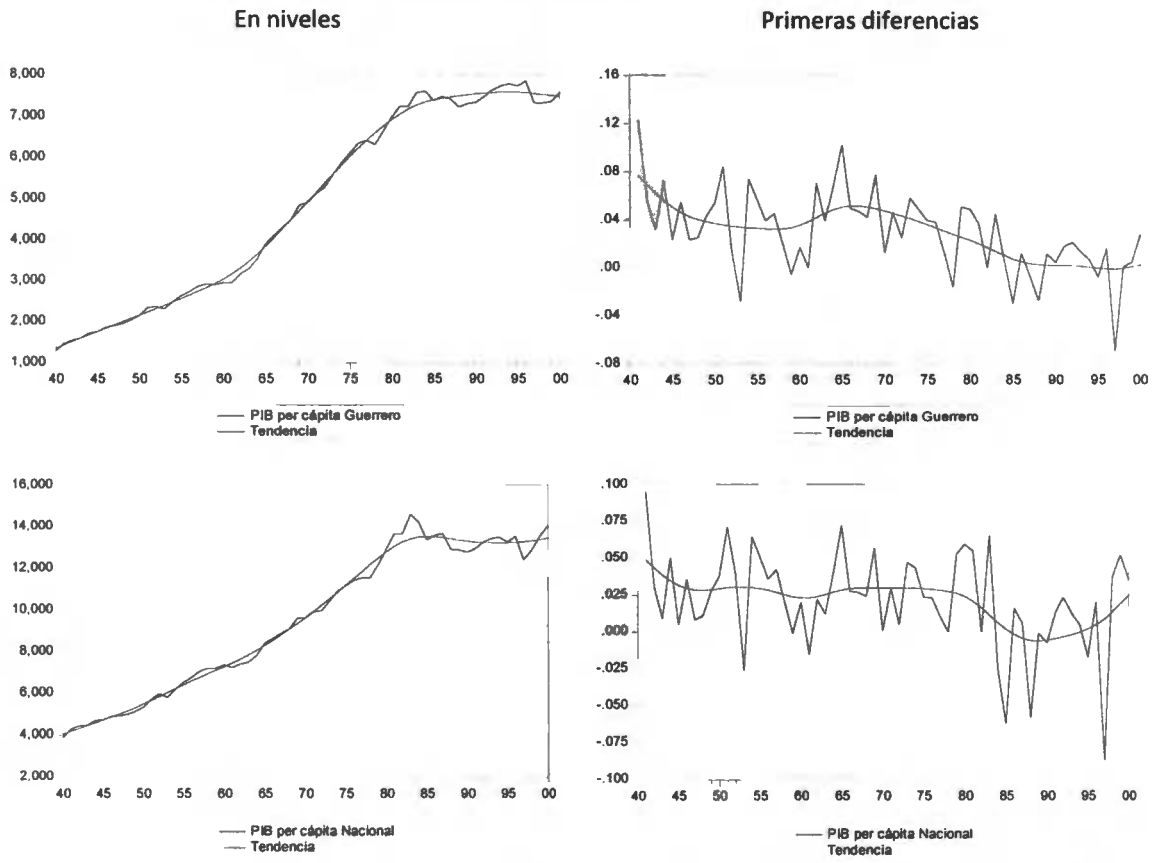
Para el estudio de las características de corto y de largo plazo del desempeño económico, una rama de la literatura de referencia para este estudio es el que se desarrolla con la aparición del trabajo de Nelson y Plosser (1982), cuyo análisis de los rasgos de las tendencias de los agregados macroeconómicos se ha convertido en una práctica ampliamente extendida, en virtud de que eso permite determinar la naturaleza de los choques a los que se encuentra expuesta la economía.

En la tabla 7 se muestra los gráficos el comportamiento del PIB per cápita real nacional y estatal (columna izquierda con datos en niveles y la derecha en primeras diferencias). Con

[44] Lo que se intenta mostrar con este gráfico es la tendencia, más no montos ni tasas de crecimiento.

la finalidad de tener una presentación más precisa de este aspecto, en la misma gráfica se presentan las tendencias de las dos series del PIB obtenidas mediante la aplicación del filtro propuesto por Hodrick y Prescott (1997).

Tabla 7 Variables en Niveles y Primeras diferencias



Con el fin de evitar la estimación de regresiones espurias, consecuencia de trabajar con series no estacionarias, el primer paso ha consistido en determinar el orden de integración de las variables, mediante el análisis univariante de las mismas. En segundo lugar se investiga la posible existencia de un equilibrio a largo plazo entre las series mediante el análisis de cointegración. Por último, y dependiendo de los resultados obtenidos en los pasos previos, analizamos la existencia y dirección de causalidad entre las variables.

Se procede a determinar el orden de integración de las variables a utilizar. De esta manera, se analiza la naturaleza de la tendencia del PIB per cápita real a través de la evaluación de la existencia de raíces unitarias en estas series. Las pruebas se realizan para el logaritmo natural de la serie en nivel y para su primera diferencia. En el primer caso, la prueba incluye un intercepto y una tendencia determinista para analizar si la serie es estacionaria en torno a dicha tendencia. El número de rezagos en la prueba ADF se

determinó de acuerdo al Criterio de Información de Akaike. También se realizó la prueba Phillip-Perron. Los resultados aparecen en el anexo en los cuadros A.2 y A.3. (Todos los resultados son obtenidos con el programa informático Eviews 7.0).

En primer término, para el logaritmo de las variables PIB per cápita, los resultados sugieren que la hipótesis nula sobre la existencia de una raíz unitaria no puede ser rechazada a los niveles de confianza convencionales (Se acepta la hipótesis nula Ho de no estacionariedad porque el estadístico ADF es menor en valor absoluto que todos los valores críticos de MacKinnon). En consecuencia, se puede concluir que las variables en niveles son no estacionarias en torno a una tendencia determinista, es decir, muestra una tendencia estocástica. Queda entonces la posibilidad de que en tasas de crecimiento de la serie sí sean estacionarias en torno a una constante.

De los resultados obtenidos del programa informático se encuentra evidencia de que las series del PIB per cápita real estatal son estacionarias porque la probabilidad asociada al estadístico ADF en primeras diferencias es menor a 0.05 por lo tanto se rechaza la hipótesis nula de no estacionariedad y se acepta la hipótesis alternativa de estacionariedad. La prueba Phillip-Perron también sugiere que las series son estacionarias en primeras diferencias para todos los periodos considerados.

Como se observa todas las series en niveles son integradas de orden uno, mientras que sus primeras diferencias son estacionarias, con lo cual podemos proceder según la metodología de Johansen (1990 y 1991). Para estimar el modelo VAR utilizamos las series originales en logaritmos para suavizarlas y así evitar que el sistema se vuelva marginalmente inestable. [45]

Con base a la metodología de Johansen especificamos el modelo VAR para el caso de 2 variables: PIB per cápita nacional en logaritmos (LNACIONAL) y PIB per cápita de Guerrero (LGUERRERO) con 3 retardos (debido a que se trabaja con series anuales) (Cuadro A.4).

El retardo del VAR no puede ser ni muy corto ni muy largo. Si el retardo es muy corto probablemente no se capture completamente la dinámica del sistema que está siendo modelado. Por otra parte, si es demasiado largo, se corre el riesgo de perder grados de libertad y tener que estimar un número muy grande de parámetros. Los sugeridos para

---

[45] Un VAR es un modelo lineal de n variables, donde cada variable es explicada por sus propios valores rezagados, más el valor pasado del resto de variables. Los modelos VARs se utilizan a menudo para predecir sistemas interrelacionados de series temporales y para analizar el impacto dinámico de las perturbaciones aleatorias sobre el sistema de las variables.

datos anuales son 3, pero el programa econométrico Eviews nos sugiere los siguientes resultados:

Tabla 8. Criterio de Selección de Rezago Óptimos

VAR Lag Order Selection Criteria
Endogenous variables: LNACIONAL LGUERRERO
Exogenous variables: C
Date: 01/16/11 Time: 21:03
Sample: 1940 2000
Included observations: 58

Lag	LogL	LR	FPE	AIC	SC	HQ
0	73.29534	NA	0.000293	-2.458460	-2.387410	-2.430785
1	284.2785	400.1404	2.33e-07	-9.595809	-9.382660	-9.512783
2	294.1196	17.98544*	1.91e-07*	-9.797226*	-9.441977*	-9.658849*
3	294.9689	1.493717	2.13e-07	-9.688583	-9.191235	-9.494856

* indicates lag order selected by the criterion
LR: sequential modified LR test statistic (each test at 5% level)
FPE: Final prediction error
AIC: Akaike information criterion
SC: Schwarz information criterion
HQ: Hannan-Quinn information criterion

Los asteriscos en la tabla 8 indica el número de retardos sugeridos por el programa. De esta manera, el número óptimo de retardos es de 2. Estimamos nuestro modelo VAR con 2 rezagos y los resultados se presentan en el anexo A.5.

En cuanto a la estructura del retardo se muestra el anexo A.6 con las raíces del polinomio característico. El criterio de decisión es el siguiente: el sistema es estable si todo los valores propios son menores que 1, por lo tanto caen dentro del circulo unitario. El sistema es marginalmente estable si al menos un valor propio es igual a 1. Y el sistema es inestable si al menos un valor propio es mayor que 1. Por lo tanto se concluye que el sistema es estable y estacionario porque todos los valores propios son menores a uno, y pasa la prueba de estabilidad.

Al examinar la raíz inversa del polinomio autorregresivo del VAR, nos permite revisar la estabilidad del modelo estimado. El anexo A.7 muestra que los eigenvalues (valores propios) se encuentran dentro del círculo unitario y que uno de ellos se encuentra cercano al borde del círculo de la unidad. Este resultado indica que hay una tendencia común, por lo que sólo hay que esperar un vector de cointegración.

Podríamos aquí realizar una prueba de causalidad para determinar si una variable endógena puede ser tratada como una variable exógena. La hipótesis de causalidad se

puede establecer de la siguiente manera. Como hipótesis nula: LNACIONAL no explica LGUERRERO, hipótesis alternativa: LNACIONAL si explica LGUERRERO. De igual manera, hipótesis nula: LGUERRERO no explica LNACIONAL, hipótesis alternativa: LGUERRERO si explica LNACIONAL. El criterio de decisiones plantea que se rechaza la hipótesis nula si la probabilidad asociada al estadístico W (Chi) de Wald es menor o igual a 0.05. No se rechaza a hipótesis nula si la probabilidad es mayor que 0.05. Con base a lo anterior, en los dos cuadros no se rechaza la hipótesis nula, LGUERRERO no explica a LNACIONAL y viceversa LNACIONAL no explica a LGUERRERO. (Cuadro A.8)

No es fundamental reportar los resultados obtenidos por el modelo VAR, ya que los coeficientes no se pueden interpretar en relación con la teoría económica de fondo. La finalidad de presentarlo en este ejemplo es la de esclarecer los pasos a seguir en la metodología.

A continuación se requiere aplicar las pruebas de diagnóstico a los errores del modelo. La primera prueba a realizar es una prueba de normalidad. En este caso, el programa maneja la prueba Jarque-Bera. La hipótesis nula (Ho) es que existe normalidad en el modelo. Obviamente, la hipótesis alternativa indica lo contrario. Para aceptar la hipótesis nula, es necesario que la probabilidad sea mayor a 0.05 (5%). El cuadro A.9 reporta que el modelo en la prueba conjunta tiene problemas, ya que la probabilidad es menor a 0.05. Antes de solucionar el problema de normalidad hay que realizar las otras pruebas. La siguiente prueba a realizar será para detectar problemas de *autocorrelación*.

La prueba a utilizar será la prueba LM (Lagrange Multiplier) para autocorrelación. El anexo A.10 muestra los resultados de dicha prueba. Para analizar el resultado de esta prueba habrá que leer la probabilidad del estadístico LM de los dos rezagos.

En este caso la probabilidad es 0.5897, lo cual indica que no tenemos problemas. Luego, se aplicará una prueba para *heteroscedasticidad*: La prueba de White para términos no cruzados (anexo A.11). Se observa la probabilidad de la prueba conjunta. La hipótesis nula establece que la varianza de los errores es homocedástica y la hipótesis alternativa que la varianza es heterocedástica. Para aceptar Ho la probabilidad deber ser mayor a 0.05 y es este caso. Esto implica que no tenemos problemas de heterocedasticidad.

Encontramos que el modelo VAR tiene problemas de normalidad. El problema de normalidad se puede resolver introduciendo una variable *dummy* o ficticia. Por tanto, se procede a corregir esta violación de los supuestos del modelo. Primero, observamos las graficas de los residuales de las variables analizadas mostrados en el anexo A.12. Se observa en este gráfico un fuerte impulso en ambas variables en el año en 1953 y 1997,

por lo que incluimos una variable ficticia para luego hacer nuevamente la prueba de normalidad ahora con la variable dummy. Los resultados se muestran en el anexo A.13. Con la incorporación de la variable ficticia, se muestra que el modelo VAR cumple con el supuesto de normalidad. Graficamos los residuales y vemos que mejoraron con respecto al modelo sin la variable dummy (anexo A.14).

Para efectos de completar las pruebas de diagnóstico, tenemos que realizar las pruebas restantes. Los anexos A.15 y A.16 reportan que el modelo propuesto no tiene problemas de autocorrelación y heterocedasticidad.

El análisis realizado sobre el Diagnostico del VAR y la Prueba de los Residuos, evidencian que la longitud óptima del VAR es 2 y que los residuos cumplen con los supuestos de Gauss Markov, referente a ausencia de autocorrelación, normalidad y homocedasticidad en los errores, respectivamente, características éstas que nos permiten seguir adelante con la prueba de cointegración de Johansen.

Se aplica la prueba de cointegración de Johansen y los resultados preliminares se presentan en la tabla 9.

Tabla 9 Prueba de Cointegración

Con 1 rezago:

Data Trend:	None	None	Linear	Linear	Quadratic
Test Type	No Intercept	Intercept	Intercept	Intercept	Intercept
	No Trend	No Trend	No Trend	Trend	Trend
Trace	1	1	0	0	0
Max-Eig	1	1	0	0	0

Con 2 rezagos:

Data Trend:	None	None	Linear	Linear	Quadratic
Test Type	No Intercept	Intercept	Intercept	Intercept	Intercept
	No Trend	No Trend	No Trend	Trend	Trend
Trace	0	1	0	0	0
Max-Eig	1	0	0	0	0

Con 3 rezagos:

Data Trend:	None	None	Linear	Linear	Quadratic
Test Type	No Intercept	Intercept	Intercept	Intercept	Intercept
	No Trend	No Trend	No Trend	Trend	Trend
Trace	0	0	2	0	0
Max-Eig	0	0	0	0	0

Con 2 rezagos que es el modelo que supera los supuestos del modelo y nos indica una ecuación de cointegración, optamos por Intercepto sin tendencia y los resultados:

Tabla 10 Resultados de Prueba de Cointegración Johansen

Sample (adjusted): 1943 2000
Included observations: 58 after adjustments
Trend assumption: No deterministic trend (restricted constant)
Series: LNACIONAL LGUERRERO
Lags interval (in first differences): 1 to 2
Unrestricted Cointegration Rank Test (Trace)

Hypothesized No. of CE(s)	Eigenvalue	Trace Statistic	0.05 Critical Value	Prob.**
None *	0.224488	20.83696	20.26184	0.0416
At most 1	0.099699	6.091524	9.164546	0.1838

Trace test indicates 1 cointegrating eqn(s) at the 0.05 level
* denotes rejection of the hypothesis at the 0.05 level
**MacKinnon-Haug-Michelis (1999) p-values
Unrestricted Cointegration Rank Test (Maximum Eigenvalue)

Hypothesized No. of CE(s)	Eigenvalue	Max-Eigen Statistic	0.05 Critical Value	Prob.**
None	0.224488	14.74544	15.89210	0.0750
At most 1	0.099699	6.091524	9.164546	0.1838

Max-eigenvalue test indicates no cointegration at the 0.05 level
* denotes rejection of the hypothesis at the 0.05 level
**MacKinnon-Haug-Michelis (1999) p-values
Unrestricted Cointegrating Coefficients (normalized by b'*S11*b=I):

LNACIONAL	LGUERRERO	C
-18.77079	11.86809	73.11373
30.30522	-22.06920	-90.78842

Unrestricted Adjustment Coefficients (alpha):

D(LNACIONAL)	0.014949	-0.002293
D(LGUERRERO)	0.013818	0.002218

1 Cointegrating Equation(s): Log likelihood 291.9232

Normalized cointegrating coefficients (standard error in parentheses)

LNACIONAL	LGUERRERO	C
1.000000	-0.632264	-3.895080
	(0.02993)	(0.26051)

Adjustment coefficients (standard error in parentheses)

D(LNACIONAL)	-0.280595
	(0.07404)
D(LGUERRERO)	-0.259382
	(0.06865)

Tabla 11 Resultados de prueba de la TRAZA

Unrestricted Cointegration Rank Test (Trace)				
Hypothesized No. of CE(s)	Eigenvalue	Trace Statistic	0.05 Critical Value	Prob.**
None *	0.224488	20.83696	20.26184	0.0416
At most 1	0.099699	6.091524	9.164546	0.1838
Trace test indicates 1 cointegrating eqn(s) at the 0.05 level * denotes rejection of the hypothesis at the 0.05 level **MacKinnon-Haug-Michelis (1999) p-values				

De la tabla 11 se obtiene que para la hipótesis NONE se rechaza la hipótesis nula (Ho) porque el valor de estadístico trace 20.94131 > 20.26184 (valor crítico al 5%), es decir si existen vectores de cointegracion. Para la hipótesis AT MOST 1 no se rechaza Ho porque el valor de estadístico trace 6.091524 < 9.164546 (valor crítico al 5%), es decir, no existe más de un vector de cointegracion. Se concluye que existe sola una relación de cointegración que se presenta en la tabla 12.

Tabla 12 Ecuación de cointegracion normalizada

1 Cointegrating Equation(s):		Log likelihood	291.9232
Normalized cointegrating coefficients (standard error in parentheses)			
LGUERRERO	LNACIONAL	C	
1.000000	-1.581618	6.160530	
	(0.06810)	(0.63597)	

Eviews se basó en los coeficientes de cointegración no restringidos, los cuales se muestran inmediatamente debajo de la prueba del Máximo Eigenvalue, para realizar la normalización. La normalización consiste en convertir un vector dado en otro proporcional a él con módulo. Esto se obtiene dividiendo el módulo entre él mismo. Siguiendo con lo que es tradicional en la Literatura de la Cointegración multipliquen el vector normalizado por -1 y reordenen los términos de tal manera que el vector se interprete como una función del LGUERRERO, es decir:

$$LGUERRERO = 1.581618 * LNACIONAL$$

Esta ecuación anterior representa la relación de largo plazo entre las variables PIB per cápita del estado de Guerrero y el PIB per cápita a nivel nacional, concluyendo que el comportamiento de las variables es similar a lo largo del tiempo. En efecto, la aplicación de la metodología de Johansen sugiere la existencia de una relación de equilibrio a largo

plazo entre el PIB per cápita de la entidad y el PIB per cápita a nivel nacional en el periodo 1940–2000. De esta manera, es posible que la coexistencia entre el desorden político y el crecimiento de la economía guerrerense durante el periodo 1940-2000 se haya presentado en la medida en que las actividades económicas en la entidad se ligaban más a los ciclos de la economía nacional, que a la propia dinámica de los acontecimientos políticos locales.

Los modelos VAR y VEC se establecieron como óptimos con 2 rezagos, esto nos indica que los cambios en cuanto al crecimiento de económico de la entidad y el crecimiento económico del país están fuertemente ligados con dos años anteriores. Los resultados proporcionan evidencia empírica fuerte de que entre la economía estatal y la nacional existen tendencias comunes en el periodo considerado, en el marco de series temporales.

Los resultados del análisis de cointegración sugieren que las series de la producción del estado de Guerrero y de México están vinculadas a través de condiciones de equilibrio de largo plazo y que la evolución de cada uno de ellos no es independiente. Más aun, la presencia de tendencias estocásticas comunes indica que estas series pueden experimentar choques específicos que se transmiten una a otra. Por ejemplo, los choques que experimenta el producto a nivel nacional se transmiten a la economía estatal.

La "dependencia de trayectoria "supone remitir la explicación de las insuficiencias del presente a siglos atrás en la historia. Sin embargo, si bien este concepto es crucial para entender el desempeño de la economías, este análisis econométrico nos muestra que la economía guerrerense se ve influenciada indirectamente por diversos acontecimientos nacionales e internacionales más recientes como la estrategia ISI dirigida por el Estado de la segunda mitad del siglo XX, que si bien impulsó las capacidades manufactureras, alentó desequilibrios importantes en la conducción económica y, la crisis de la deuda y las reformas económicas de los años 1980, con su influencia en el cambio de orientación de la política económica. Se trata de acontecimientos importantes en la historia económica del país y de la entidad.

La explicación principal que se ofrece aquí para la coexistencia entre desorden político y las tasas de crecimiento positivas del PIB estatal en Guerrero, durante el periodo 1940-2000, se basa en el desarrollo de la estrategia IPV a través de la cual los distintos presidentes de la Republica subordinando al gobierno estatal, establecieron "compromisos creíbles" con prominentes empresarios y se integraron verticalmente en una "coalición revolucionaria" lo que generó poderosos incentivos para invertir en la entidad aun bajo condiciones de desorden político. De esta manera el Estado resolvió el "problema de compromiso" generando estructuras de confianza entre los coaligados que

pudieron invertir y tener una cierta seguridad para sus inversiones mientras se mantuvieron en la coalición rentista. Esto explicaría el relativo crecimiento económico registrado en Guerrero coexistiendo con el desorden político, aunque con una gran desigualdad social, política y económica.

La IPV puede explicar el hecho de que el desorden político no necesariamente tuvo un efecto negativo sobre el desempeño de la economía guerrerense prácticamente en toda la segunda mitad del siglo XX. Bajo esta forma de gobernar, el Ejecutivo federal estableció, aun bajo condiciones de desorden político, compromisos creíbles a seleccionados empresarios locales, nacionales y extranjeros sobre la definición y protección de sus "derechos de propiedad". En términos de crecimiento, una estructura de gobierno que proporciona esta protección selectiva es suficiente para sostener el crecimiento económico. Un grupo reducido de empresarios mexicanos ligados al capital estadounidense usufructuaron las rentas generadas por la desviación de los recursos públicos hacia infraestructura que les beneficiaba, reprodujeron comportamientos oportunistas y egoístas en favor de los intereses particulares y en contra de los intereses colectivos de la entidad y de la ciudad de Acapulco en particular.[46]

En lugar de un "gobierno limitado" con constreñimientos institucionales efectivos a la depredación gubernamental, que habría protegido y servido a la población, lo mejor que en Guerrero, el Ejecutivo federal podían hacer después toda una historia de desorden político, fue la camaradería institucionalizada la que produjo crecimiento económico al garantizar la protección de una pequeña elite políticamente integrada. Incluso bajo la IPV prominentes empresarios fueron colocados en puestos claves en las secretarias de estado, así como en los organismos públicos a través de las cuales manejan y ejercen cuantiosos presupuestos públicos para promover actividades económicas selectivas. De igual manera la élite política tenían la mayor presencia en la banca y la manufactura, ejerciendo influencia en los negocios aun en las empresas extranjeras involucradas. Muchas de las empresas extranjeras tenían la obligación legal de tener un consejo de supervisión en México. La mayoría de las empresas extranjeras asentadas en Guerrero incluyeron a los principales políticos o burócratas en sus consejos de supervisión. De esta manera, la clase política fueron capaces de controlar las empresas importantes y la información financiera, incluso cuando eran originalmente de propiedad extranjera.

---

[46] Desde la década de los cuarenta la actividad económica más dinámica y moderna en el estado es el sector terciario que aporta una alta proporción a la economía estatal. En esta actividad el turismo en el municipio de Acapulco contribuye significativamente al Producto Interno Bruto Estatal. En este sentido, es la actividad turística, y las ramas relacionadas con este sector, la principal fuente de este ingreso.

A pesar del desorden político y violencia social incluso que la propia coalición generaba, el presidente Alemán, miembros de su gabinete, amigos y prominentes empresarios nacionales e internacionales consolidaron la IPV en Guerrero. Se establecieron arreglos institucionales informales entre el gobierno y un subconjunto de empresarios prominentes nacionales y extranjeros para crear y dividir las rentas provenientes del desarrollo turístico. El gobierno ofreció una protección selectiva de los "derechos de propiedad", recursos públicos y otras políticas favorables a miembros integrados en la "coalición revolucionaria". Estas políticas permitieron a este subgrupo de empresarios obtener ganancias por encima de las que obtendrían sin los privilegios del poder político. Estos empresarios a su vez invirtieron sus recursos en actividades económicas relacionadas con el turismo y la explotación de los bosques principalmente. Algunas ganancias de esta inversión se desviaron al gobierno. De esta manera, la IPV hizo que las actividades económicas no se vieran interrumpidas aun bajo condiciones de desorden político como lo muestran los datos estadísticos aquí presentados.

Los intereses económicos particulares de Miguel Alemán Valdés, enfocó esfuerzos y recursos del Estado para convertir al puerto en un moderno destino turístico con la ayuda del capital extranjero y, después de su sexenio, logró posicionarlo en la preferencia de los turistas estadounidenses (Valenzuela y Coll-Hurtado 2010, 174).[47] El impulso de la actividad turística en Acapulco traería grandes costos sociales. El 11 de agosto de 1942, el secretario de Obras Públicas entrega la concesión de las playas de Caleta y Caletilla, propiedad federal, a su esposa la señora Riccordi. Durante su periodo presidencial, Alemán autorizó la expropiación de 14 ejidos para impulsar el desarrollo del turismo en el puerto; en 1947 en particular, Miguel Alemán aprobó la expropiación del ejido Puerto Marqués, convirtiéndolo en 124 granjas de 6 hectáreas cada una. Entre los compradores figuran burócratas o familiares directos de ellos (Entre los compradores del ex ejido se encontraban: Carlos I. Serrano, Antonio Díaz Lombardo, Gómez Maganda, Sánchez Celis, Soledad Ávila Camacho, Antonio Camacho, Antonio Carrillo Flores, Alberto Braniff, Elías Suraski y Antonio Domit). Sobre este ex ejido se construiría más tarde el lujoso hotel Pierre Marques. Asimismo el famoso fraccionamiento Las Brisas se alza sobre tierra que, en 1950, fue arrebatada a campesinos por la fraccionadora Aburto S.A., cuyo propietario, Enrique Aburto Palacios, llegaría después a la gubernatura del estado de Guerrero (Valdivieso y Coll-Hurtado 2010).

---

[47] "Es sabido que el presidente seguía haciendo negocios desde la política y que adquiría o expandía su participación en empresas de aeronáutica, telefonía, construcción, urbanística, siderurgia, tubería, televisión y, desde luego, en su ámbito consentido: la hotelería y el turismo en general" (Krauze, 1999).

El desarrollo turístico de Acapulco es la muestra más fehaciente de la lógica de apropiación de la "coalición revolucionara" encabezada por el propio presidente de la Republica. Se manifiesta con decretos expropiatorios y con la larga sucesión de expropiación del periodo alemanista en los que la familia presidencial y los políticos de su gabinete aparecen como los principales beneficiarios y acumulan fortunas que posibilitan su metamorfosis de políticos a empresarios. Incluso, "en 1960, el viejo cementerio de Icacos, legalmente a resguardo de toda clase de expropiaciones, es invadido por tractores de oruga que arrojan al mar los restos ahí inhumados. Los terrenos pasan a ser propiedad de la Junta Federal de Mejoras Materiales y son puestos a disposición del 'crecimiento turístico del puerto'. Es decir, se construye ahí el hotel Holiday Inn, propiedad de una poderosa multinacional, y varios condominios de lujo: Playa Sol, Galeón, Velero y Arki" (Gomezjara 1979, 189).

La expropiación y el despojo de Puerto Marqués por ejemplo, son permitidos y realizados con la anuencia del presidente de la Republica. El decreto afecta a campesinos y pescadores, quienes bajo el argumento de modernización al final son excluidos de los beneficios de la "transformación" emprendida por el gobierno. Se crean granjas dotadas de los servicios públicos elementales pero ahora sus propietarios son, entre otros, "Carlos I. Serrano, Antonio Díaz Lombardo, Gómez Maganda, Sanches Celis, Soledad Ávila Camacho, Alfonso Romandía, Enrique Parra Hernández, Antonio Carrillo Flores, Rafael Mancera, Yuco del Rio, Raúl Martínez Ostos, todos ellos destacados miembros de la administración pública. Comparten también propiedades los industriales y banqueros encabezados por Elías Suraski, Antonio Domit, Manuela Suarez, Alberto Braniff, y otros norteamericanos, a pesar de la prohibición constitucional de que los extranjeros puedan ser propietarios en una franja de 50 kilómetros inmediata a las costas, pero salvada gracias a que Antonio Espinosa de los Monteros, como director de Nacional Financiera –y también como propietario de una granja-, constituyó a la NAFIN en fiduciaria de los extranjeros adquirientes de propiedades en Acapulco. Varios lotes quedan en manos de Melchor Perruquía, presidente de la Junta Federal de Mejoras Materiales" (Ibíd., 1979, 196).

La inversión privada y pública fluía hacia Guerrero bajo la lógica de la IPV enajena a los intereses de las inversiones privadas nacionales y extranjeras y se orienta en crear infraestructura que permite y apoye el propincuo funcionamiento e implementación de las industrias que promueve, de tal manera que el dinero que viene del pueblo vía impuestos y que debe ser aplicada para el pueblo y ver por el pueblo, abandona su compromiso original y acaba sirviendo a los intereses extranjeros en un nivel local. El gobierno federal se constituyó como el principal promotor de las actividades económicas

relacionadas con el turismo y asumió los costos de la infraestructura necesaria para el desarrollo del turismo. Como señala Ramírez (1986) el gobierno federal interviene financieramente, a través de estímulos fiscales y administrativos y, en general; como socio de los empresarios nacionales y extranjeros. De esta manera, la inversión pública nacional dejó de aplicarse a la mejora de la calidad de vida de los lugareños para asistir y alojar la inversión foránea. El efecto es precisamente la polarización del desarrollo económico donde vemos el convivio de áreas altamente desarrolladas creadas a favor de los intereses extranjeros, con áreas contrastantes de abierta pobreza y alta marginación.

La inversión pública se orientó a generar rentas para los miembros de la IPV en la cual el propio presidente de la Republica, secretarios de Estado, amigos cercanos el Ejecutivo fungieron como ejecutores; actuaron siempre en contra del interés común o el desarrollo planeado de la ciudad, situación que propendió en graves conflictos sociales y desequilibrios regionales, sectoriales y sociales que el turismo también generó.[48]

Las inversiones hacia el sector se explican por la seguridad en la protección de los "derechos de propiedad" que el gobierno federal les otorgaba a los empresarios nacionales y extranjeros. Los "derechos de propiedad" fueron selectivamente protegidos para estimular la inversión privada en el desarrollo de la industria turística en Guerrero, y el cumplimiento y protección de tales derechos fueron ejercidos por las conexiones personales de los gobernadores pero sobre todo por las relaciones directas con el presidente de la república. Las inversiones se explican también porque se aseguraba la obtención de altas ganancias aprovechando la infraestructura creada por el ahorro público.

La IPV explicaría, en consecuencia, el relativo crecimiento económico en las últimas décadas registrado en Guerrero coexistiendo con el desorden político y con una gran desigualdad social, política y económica. La IPV como forma de gobierno abarca desde Miguel Alemán Valdés como presidente de la Republica quien como ya se ha señalado promueve la expansión turística, la coprera y cafetalera privilegiando a empresarios ligados políticamente a él y a la naciente burguesía ligada al capital trasnacional y a los poderes locales de ricos comerciantes y latifundistas que explotaron los recursos del campo y las maderas, expropiaron los ejidos con playas codiciadas por los capitalistas nacionales y extranjeros. Esta IPV incluye, aunque en un papel secundario, a los

[48] En 1970 los servicios aportaban el 61.8 por ciento y los sectores secundarios y primarios el 16.1 por ciento y 13.8 por ciento respectivamente. Para 2000, la aportación de los servicios es de 76.31 por ciento, de la industria, 13.97 por ciento y la agricultura, 10.44 por ciento.

gobernadores Caballero Aburto, Abarca Alarcón, hasta el gobierno de Nogueda Otero y Rubén Figueroa F. La extendida riqueza de caciques locales y personajes políticos, se mantuvo a través del tiempo bajo la lógica de la integración del poder político y los intereses empresariales locales, nacionales y trasnacionales que se han apropiado de los recursos naturales y agropecuarios, que junto a la industria turística; han sido los factores económicos y políticos que han sido ambiente de las instituciones estatales y políticas del régimen posrevolucionario.

Los periodos de menor crecimiento del producto se presentan para los años donde la IPV deja de funcionar a cabalidad. A finales de los años setentas otros centros turísticos del Caribe y del sur de los Estados Unidos tuvieron un auge importante y el principal centro turístico en esos momentos, Acapulco, comenzó a presentar problemas graves de deterioro ecológico debido fundamentalmente a su creciente saturación y la imposibilidad física de expansión.

Ante cambios en la demanda internacional de servicios turísticos durante los años ochenta la inversión pública federal se dirigía a otros estados y Guerrero "se ahogaba más en sus problemas" (Ortiz 1999, 49). Con créditos de organismos internacionales como el Banco Mundial y con el Banco Interamericano de Desarrollo los empresarios integrados en la IPV dirigen sus recursos hacia nuevos centros turísticos como Cancún creado en 1975, e Ixtapa en 1978. El inicio de operaciones de Puerto Escondido fue hasta 1981, pero de manera incipiente. Aunque en esa época la apuesta fue por aperturas de nuevos centros turísticos para impulsar el desarrollo e integración de unas zonas de desarrollo nacional, algunos proyectos fracasaron y fueron suspendidos por problemas financieros o malos manejos, como el de Bahía de Banderas y el de Nayarit.

En resumen, el argumento aquí presentado se basa en coexistencia entre desorden político y crecimiento económico, medido en términos de tasas de crecimiento del PIB y PIB per cápita estatal. Esta condición de coexistencia evoluciona en un ambiente de deterioro institucional bajo la lógica de una IPV entre quienes detentan el poder a nivel federal, estatal y prominentes empresarios nacionales y extranjeros. En este sentido, el deterioro institucional pudo ser también un factor que permitió la coexistencia entre desorden político y crecimiento económico. En este deterioro institucional la corrupción estatal y de la elite empresarial evolucionó como fuente de capitalización a través de la especulación edilicia y los contratos de construcción de servicios, además de hacer uso de métodos violentos y deshumanizantes para reprimir y controlar a los pobladores (Gomezjara 1979).

Hasta la actualidad, la corrupción se convirtió en un mal generalizado, estructuralmente enraizado en el comportamiento cotidiano de la población guerrerense. En efecto, es importante enfatizar que la corrupción no solo es sintomática de las altas esferas políticas, sino que permea todos los eslabones sociales y muchos de los intercambios económicos de la sociedad guerrerense. Dentro del ámbito del presente análisis, lo relevante de la corrupción se limita al estudio de su papel dentro del ambiente del desorden político. No es nuestro propósito evaluar si la corrupción favorece o inhibe el desarrollo económico, sino si la corrupción contribuye al establecimiento de un régimen político institucional más estable. El dilema fundamental es si podemos considerar que la corrupción establece reglas del juego alternativas en ausencia de un estado de derecho funcional. Al volverse un modelo regular de intercambio e interacción, la corrupción se vuelve "norma" y por lo tanto ofrece una válvula de seguridad para la regulación de la inversión, de la propiedad, de los intercambios comerciales, lo que a su vez devuelve un grado de estabilidad a un régimen político desinstitucionalizado. Es verdad, como lo han argumentado North (1990) y Kaufmann (1997), que la corrupción es generadora de deterioro institucional; pero a su vez recrea una institucionalidad informal, paralela y paralegal. En el ambiente de desorden político grave, la corrupción puede jugar un papel estabilizador, ya que inyecta normas a un vacío normativo.

De hecho, la corrupción ha creado incentivos para evadir la legalidad y han mermado la capacidad del Estado como fuente de diseño, reforma y vigilancia de instituciones eficientes. Las reglas del juego son manejadas e interpretadas por quienes detentan el poder de manera arbitraria. De esta manera, se ha incrementado un descontento contra el status quo, lo que ha provocado una paulatina pérdida de vigencia social del Estado. Como lo señala De Soto (1991, 276) para el caso del Perú, los ciudadanos: "han aprendido a negociar con el Estado la concesión de todo género de privilegios que les permita sobrellevar las dificultades. Se ha acentuado, así, la politización de nuestra sociedad. Pequeños grupos de interés luchan entre sí, causan quiebras, involucran burócratas públicos. Los gobiernos subastan privilegios y destruyen la seguridad del Derecho. Se da y se quita a través de la ley mucho más de lo que la moral permite". Continúa De Soto describiendo: "una completa alteración de los medios y los fines ha trastocado la vida social, a tal punto que hay actos que formalmente son delitos, pero que la conciencia colectiva ya no reprueba. Un ejemplo particularmente ilustrativo es el contrabando. Desde la señora aristócrata hasta el hombre más humilde adquieren artículos de esa procedencia. Nadie tiene ya escrúpulos frente a él; por el contrario, les parece una especie de desafío a la viveza personal o revancha que se toma contra el Estado".

Lo más grave en Guerrero es que durante las últimas décadas el abandono por parte del Estado de los espacios institucionales indispensables para la convivencia social han sido ocupados por reglas informales que, si bien otorga continuidad a las actividades económicas, también alienta a las organizaciones y a la población en general a sobrevivir en actividades buscadoras de rentas (como el narcotráfico) y funcionar fuera y en contra de las leyes establecidas por el Estado: "Aún el robo, la usurpación o la toma de fábricas se dan como cosa de todos los días, sin que incomoden mayormente la conciencia de las personas. Inclusive algunos delincuentes se han convertido en figuras públicas, como resultado de la constante apología de que han sido objeto" (De Soto 1991, 277).

El proceso de deterioro institucional junto con la adopción de políticas de adelgazamiento del Estado en su intervención en la economía a finales de los años ochentas abonó al florecimiento con mayor rapidez de actividades económicas ilícitas como el narcotráfico transforman desde entonces la estructura productiva del campo guerrerense. Al respecto, Bartra (2000b 44-45) señala: "negocio viejo del cacicazgo serrano tradicional, en tiempos de 'reconversión' el narco-business también se moderniza. Durante el gobierno de Ruiz Massieu, tan proclive a guiarse por las señales del mercado, Guerrero descubre en los sicotrópicos sofisticados una de sus mayores 'ventajas comparativas', y en unos cuantos años la sierra del sur cambia su patrón ande cultivos. Mientras se estancan las cosechas de una cannabinácea –la entrañable mariguana-, se expande incontenible una papaverácea de importación, la exótica amapola. Con el desplazamiento de la suave y tradicional marijuanita por el duro black sugar, la entidad se sitúa en la vanguardia de un cultivo agroindustrial de mercado externo con harto valor agregado y a tono con las tendencias dominantes en la demanda mundial de sicotrópicos."

Hasta el año 2000, numerosas ciudades y comunidades de Guerrero se encontraban inmersas en un proceso de deterioro institucional grave donde eran comunes los enfrentamientos territoriales, matanzas ejidales, migraciones de familias, en especial de niños jornaleros que después mueren en los campos agrícolas y violaciones sexuales de militares y policías a mujeres indígenas. En estas comunidades convergen como en ninguna parte del país, la impunidad, el contubernio entre autoridades y delincuentes, la pobreza, el narcotráfico y la guerrilla.

Conclusiones

Esta investigación se sugiere que la comprensión del presente solo puede ser adecuada a la luz de la experiencia pasada. La historia ofrece los elementos cruciales para dilucidar las paradojas y contradicciones del presente. Comprender el desempeño económico actual de la es necesario remontarse a la formación de ciertos modelos mentales compartidos que son origen de los sistemas de creencias, cultura política y; en consecuencia, en la estructura institucional que moldea los incentivos que define y determina el comportamiento de los actores políticos y agentes económicos. La evolución institucional a su vez estuvo condicionada por el conflicto político y las decisiones que tomaron los líderes políticos con poder suficiente para influir en el mercado político. El atraso en su economía responde a las características de los factores geográficos, culturales, políticos y no sólo económicos

Se planteó que el origen del atraso económico del estado de Guerrero puede hallarse desde su creación como entidad federativa, cuando se puso de manifiesto la carencia de un sistema de creencias compartidas que promoviera la democracia de pequeños propietarios como eje de una economía de mercado y, con ello, un acuerdo entre los principales líderes políticos guerrerenses acerca de los elementos básicos de la organización política y económica y de la toma de decisiones públicas. Tal ausencia tuvo varias consecuencias. Implicó la incapacidad para crear las instituciones formales apropiadas que definieran los derechos de los ciudadanos sobre su vida, familia y fuentes de subsistencia, limitaran el poder político de los caciques terratenientes, y crearan incentivos para el crecimiento económico sostenido. Luego, la incapacidad para acordar y crear instituciones políticas básicas alentó las intenciones de los grupos caciquiles a enfrentarse que llevó directamente al desorden político tanto de los derechos establecidos como de los nuevos derechos que se intentó crear.

De la herencia cultural evolucionó una mentalidad propia del mestizo que se expresó en el comportamiento de los líderes políticos que daban demasiada relevancia a las decisiones políticas y a la protección privilegiada de derechos económicos, como la explotación del trabajo, la tierra y las inversiones, y derechos políticos valiosos. Los líderes políticos fueron caciques guerrerenses como Vicente Guerrero, Hermenegildo Galeana, Nicolás Bravo y Juan Álvarez quienes tuvieron un papel crucial en el proceso de independencia del país y en la conformación del Estado nacional. Por ello, la dependencia de trayectoria cognitiva mexicana se expresa claramente en estos líderes Una vez creada la entidad autónoma no hubo esfuerzos por establecer principios republicanos del control de las políticas públicas porque ponía en riesgo sus derechos y privilegios.

La dependencia de trayectoria guerrerense generó un comportamiento político con un horizonte temporal de corto plazo y así como delineó una mentalidad rentista en los caciques terratenientes preocupados por la supervivencia política y económica. Este comportamiento indujo a los grupos caciquiles a buscar protección y, por consiguiente, al reforzamiento del caciquismo y la precarización de las condiciones de vida de la población. Ante la falta de arreglos políticos duraderos que proveyeran orden político la espiral de enfrentamientos civiles era avivada por el régimen político nacional desde el periodo de Benito Juárez como presidente de la República. Lo que significó que cuantiosos recursos se desviaran de las actividades económicas para ser invertidos y destinados al mantenimiento de los ejércitos de los caciques terratenientes que buscaban capturar el poder del Estado. Estos hechos marcaron el rumbo de la entidad. Determinó, a través del tiempo la incapacidad la sociedad guerrerense a adaptarse de forma flexible ante las oportunidades y problemas noveles que se presentan durante el siglo XX y a desarrollar instituciones que trataran con eficacia los cambios de la realidad económica.

La crónica institucional en esta investigación continúa señalando que el continuado desorden político que emergió de los enfrentamientos entre caciques terratenientes continuó bien transcurrida la erección del estado. El caciquismo, la personalización del poder y el escaso respeto a las Constituciones reprodujeron una particular cultura política local que implicaba continuamente el enfrentamiento con las estructuras del poder político nacional. En este sentido, el desorden político en Guerrero durante el periodo analizado puede comprenderse por la forma en cómo se ejerció el poder, que nos remite a las circunstancias históricas que dieron lugar a las practicas del poder que luego habrían de afianzarse y de adquirir forma en las instituciones políticas del régimen político surgido a partir del "Pacto de 1929" cuando se institucionalizó el caudillaje evolucionando un régimen político bajo los dictados de un modelo mental que hemos llamado del "Nacionalismo revolucionario".

Durante el siglo XX, el atraso económico en el estado de Guerrero es un fenómeno que se autorefuerza debido a factores estructurales que conciernen al régimen político mexicano posrevolucionario y a la propia estructura artefactual guerrerense. Primero, el carácter autoritario, centralista, corporativo y clientelar de la estrategia de "Integración Política Vertical" (IPV) impulsada por los "jefes de la Revolución" con poderosos empresarios a nivel nacional, contribuyó a mantener las situaciones de subsistencia en la economía campesina que incluso tendió a deteriorarse aún más con la reforma agraria e imposibilitó el desarrollo industrial del estado. Luego, derivado de la estructura artefactual comienzan a predominar las instituciones informales en cuyo entramado de políticos y empresarios locales, nacionales y extranjeros no organizaron un desarrollo

eficiente de la agricultura y la industria en Guerrero. Por el contrario, la "coalición revolucionaria" que captura al Estado nacional impulsó el desarrollo de actividades económicas rentables como la explotación forestal y el turismo pactando los términos en que tenía que funcionar el aparato productivo en función del nivel de beneficios que las circunstancias o el arreglo con la clase política les pudieran reportar.

La estrategia de IPV en el estado de Guerrero se acentúa durante el gobierno de Miguel Alemán Valdés en el seno del régimen político del "Nacionalismo revolucionario" y en respuesta a cambios en la demanda mundial de servicios turísticos. Acapulco se convertirá en el centro de las actividades turísticas a nivel nacional en detrimento de otras actividades económicas importantes originando la terciarización de la precaria economía estatal. Se abandona la actividad agrícola que concentra el mayor porcentaje de la población ocupada y se desestima a la industria como impulsor del crecimiento económico sostenido.

El desarrollo turístico se inicia con el despojo, represión y violencia sistemática a los campesinos y ejidatarios y si bien trajo beneficios como la entrada de divisas, generación de empleos, mejoramiento de la infraestructura, estos beneficios se concentraron en los miembros de IPV incluido el presidente de la republica en turno coaligado con empresarios nacionales ligados al capital norteamericano. El tipo de economía que evolucionó sobre todo a partir del periodo posrevolucionario y prevalece hasta la actualidad fue una "economía de rentas" que operó con base a favores políticos, concesiones y protección selectiva de los derechos de propiedad que el gobierno ofrece y miembros de la IPV exigen como condición para invertir. Los empresarios capturan rentas a través de la explotación o manipulación del ambiente económico en lugar de generar ganancias productivas legítimas a través de la innovación o la creación de riqueza.

De esta manera, el argumento de la investigación es que bajo la IPV se desarrolló una economía de rentas con enclaves productivos con el impulso del desarrollo turístico en Acapulco principalmente. Esto trajo modificaciones en las estructuras tradicionales mediante la incorporación de nuevos grupos de poder, los nuevos propietarios de las tierras despojadas y de la infraestructura turística construida muchas veces con recursos del erario público, incidieron nuevas formas de organizar y ejercer el poder generando impactos negativos como las distorsiones en el mercado laboral, inversión pública con beneficios privados, insuficiente infraestructura de servicios públicos, insuficiente vivienda y alta especulación sobre las tierras y bienes inmobiliarios.

La "coalición revolucionaria" concibió a la actividad turística como un fin para obtener rentas y no como un medio para el desarrollo de la sociedad guerrerense. En este sentido,

el turismo no se convirtió en un polo endógeno de competitividad que se reflejara en el desarrollo regional y más aún cuando en la planificación de la actividad turística se dejó de lado la participación de la sociedad involucrada y solamente se tomaron decisiones a nivel de la coalición rentista.

Se concluye señalando que resulta evidente que los cambios institucionales no propendieron en cambios profundos en la estructura económica de Guerrero. Todos los gobiernos locales en el poder durante el periodo analizado siguieron políticas económicas apegadas a la lógica del régimen político posrevolucionario. En otras palabras, frecuentes cambios irregulares de gobierno como la desaparición de poderes, la guerrilla y asesinatos políticos no necesariamente resultaron en cambios económicos sistémicos, ni se tradujeron en reformas potencialmente amenazadoras para la inversión pública ni privada.

El uso de las técnicas de cointegración en el último capítulo sugieren que el desorden político presente en toda la historia de Guerrero resulta ser una variable con efectos diferenciado en el tiempo. Si bien constituyó un obstáculo para superar el atraso económico presentado desde la creación del estado de Guerrero como entidad federativa luego sus efectos resultan secundarios para el crecimiento económico durante el periodo posrevolucionario. En efecto, después de la década de los cincuenta, el desorden político en el estado de Guerrero no ha sido un obstáculo preponderante para el desempeño de la economía estatal. La explicación se halla en las características del ambiente institucional que evolucionó en la entidad a partir de las actividades de la "coalición revolucionaria" con la IPV.

En el siglo XX, la entidad entró en una senda que se caracterizó por el deterioro institucional progresivo y la lógica de una "coalición revolucionaria" sustentada en la IPV entre quienes detentaban el poder político a nivel nacional y elites económicas nacionales y extranjeras, subordinando al gobierno local. Además, evolucionaron instituciones informales que conformaron "las verdaderas reglas del juego", y trascendieron el desorden político, permitiendo cierta continuidad en cuanto a determinadas actividades económicas de poseedores de cuantiosos activos miembros coaligados cuya competitividad se tradujo en un beneficio propio de los sectores económicos favorecidos y no para la mayoría de la población.

Podría parecer, sin embargo, que la ausencia de vínculos notables entre desorden político y resultados económicos es coyuntural y podría constituirse en un elemento paliativo frente a la crisis nacional actual. El relativo crecimiento económico presentado durante el periodo analizado no resulta importante en términos de la historia económica ni en

relación a las necesidades y aspiraciones de la sociedad guerrerense. A largo plazo, el crecimiento económico se convierte en una variable crucial sólo después de haberse desarrollado una sociedad capaz de aprovechar las circunstancias históricas, resistir a los choques externos y si es capaz de enfrentarse eficientemente a continuos problemas colectivos. Es algo muy distinto a un crecimiento de diez o veinte años como el reportado por los datos estadísticos. Para el caso del estado de Guerrero, esta investigación muestra que, a largo plazo, ha sido revelador la evolución de una estructura adaptativamente ineficiente que impidió y le impide insertarse en la senda del crecimiento económico sostenido y la reducción de la violencia, pobreza y miseria generalizada.

Glosario de términos

Acción colectiva (Teoría de la): estudia los temas referentes a la acción colectiva, es decir, a la acción voluntaria tomada por un grupo para lograr intereses comunes. La acción colectiva ocurre cuando se requiere que más de una persona contribuya con un esfuerzo para lograr un resultado. Elinor Ostrom (2004) señala que los individuos participan colectivamente a diario cuando producen conjuntamente, utilizan instalaciones comunes para comerciar sus productos, dan mantenimiento a sistemas de irrigación local o patrullan un bosque local para asegurar que los usuarios respeten el reglamento y se reúnen para decidir sobre las reglas relacionadas con todo lo anterior.

Agricultura de subsistencia: es un modo de agricultura en la cual una parcela de tierra produce sólo lo suficiente para alimentar a la familia que trabaja en ella.

Aprendizaje colectivo: proceso a través del cual los miembros de una sociedad llegan a compartir una estructura cognoscitiva común o modelos mentales compartidos, con la ayuda de los cuales, al convertirse en aptitudes y habilidades pueden interpretar y modificar su ambiente y resuelven los problemas noveles que se presentan colectivamente.

Aprendizaje individual: es la compleja modificación de los "modelos mentales" (*vgt*) de acuerdo con la información recibida desde el ambiente. De esta manera, el aprendizaje humano, se logra a través de las experiencias, cuando los individuos realizan un ejercicio de retroalimentación que puede modificar los modelos mentales.

Búsqueda de la renta (teoría de la): estudia la manera en que la participación del Estado en la economía por medio del empleo y la legislación, brinda fuentes de rentas que se apropian los agentes privados. Tanto individuos como empresas o grupos de presión serán incitados a invertir recursos para capturar rentas y obtener privilegios en lugar de desarrollar las ganancias de productividad. Los burócratas o políticos ofrecerán rentas en contraprestación de remuneraciones en dinero o apoyos políticos. La apropiación de rentas entraña derroche de recursos y es contribuyente al desorden político.

Cacique: agente prototípico de un sistema clientelista más amplio es arbitrario y personalista. En este sistema, las reglas formales le ceden su lugar al poder informal: la máxima del cacique es "aquí no hay mas ley que yo" (Knight 2000, 17). Además "... el caciquismo es parte central de sistemas políticos oligárquicos, muy piramidales, dominados por la élite heterogénea en donde el poder local del cacique es empleado para

cumplir con los objetivos de quienes controlan el poder a nivel nacional" (Meyer 2000, 37).

CIA: Compañía Impulsora de Acapulco

Cambio institucional: es un proceso ubicuo, continuo y acumulativo que se origina en la interacción entre instituciones y organizaciones. Este proceso está condicionado por la "dependencia de la trayectoria" (*vgt*) que transforma -o no- las reglas del juego económico.

Costos de transacción: se trata de todos aquellos costos no relacionados directamente con la producción, pagos que surgen de la constitución de la organización económica. Intercambiar es costoso porque es necesario especificar lo que es intercambiado y hacer efectivos los acuerdos efectuados. Establecer y especificar los "derechos de propiedad" es costoso porque lo es descubrir oportunidades de intercambio, adquirir información, negociar, diseñar, vigilar y hacer cumplir los contratos.

Crecimiento económico sostenido: se refiere aquí al crecimiento del Producto Interno Bruto per cápita que se presenta en más de dos décadas consecutivas; es decir, al cambio en el valor de mercado de bienes y servicios finales de que dispone un individuo común en una sociedad como resultado de una determinada "estructura institucional" (*vgt*) que provee "derechos de propiedad" confiables, administra pacíficamente los conflictos de intereses, mantienen la ley y el orden y alinean los incentivos con los costos y beneficios sociales.

Creencia: modelo mental relativamente cristalizado en un individuo.

Cultura: consiste en la transferencia de normas, valores e ideas que permite a la población a través de generaciones ser capaz de descubrir cosas que un individuo no podría aprender durante toda la vida. El enfoque institucional implica el análisis que sugiere que la cultura puede crearse y transformarse. Las transformaciones económicas y políticas también implican el cambio en las reglas del juego económico-social, valores sociales, culturales e ideología.

Cointegración: Cuando dos o mas variables se mueven conjuntamente a lo largo del tiempo y las diferencias entre ellas son estacionarias, estas series son cointegradas, aun cuando cada serie tenga tendencia estocástica y no estacionaria. Por lo tanto la cointegracion muestra la presencia de equilibrio a largo plazo hacia el cual converge el sistema económico a lo largo del tiempo. Para que un grupo de series de tiempo esté cointegrada debe existir una combinación lineal estacionaria y dicha combinación no

puede presentar tendencia estocástica, es decir, su media y variancia deben ser constantes.

Coalición revolucionaria: red informal fundada por los "jefes máximos de la Revolución" (*vgt*) integrada por poderosos grupos políticos, la élite empresarial nacional y el capital extranjero que se recicla a lo largo del periodo posrevolucionario hasta la década de los setentas. En lo político, tuvo como eje central la construcción de un poder Ejecutivo fuerte cuya legitimidad se sustentó en la redención social de los sectores populares, del Partido de Estado como eje central del paternalismo y el corporativismo inherentes a la ideología del "Nacionalismo Revolucionario" (*vgt*). Buscó restablecer un nuevo equilibrio con base en una organización política de cobertura nacional que se impusiera al conjunto de intereses caciquiles del país subordinándolos a esa estructura. En lo económico, la coalición procuró la captura de rentas obtenidas de la posición privilegiada que tienen sus miembros como resultado de la protección selectiva de los "derechos de propiedad" que hace el gobierno federal. En Guerrero, la coalición desde la década de los años cuarenta incursiona en actividades económicas como el turismo, el agrocomercio y la explotación forestal aun bajo condiciones de desorden político y violencia social.

Complejidad (del mundo real): se refiere a que el mundo real puede verse como un conjunto de múltiples elementos que de manera constante se están adaptando o reaccionan ante patrones que esos elementos han creado. El tiempo entra, naturalmente, aquí a través de ajuste y cambio: los elementos reaccionan ante estímulos. En el mundo real, existe un elevado número elementos dispersos que la componen (incluidos los individuos); es complejo por la naturaleza de la interacción entre esos elementos, el número y variedad de las relaciones que los unen entre sí y, por último, por la variedad de las dinámicas que se derivan de dicha unión y los efectos de esa interacción (Arthur 1999, Holland 1988). Existen dinámicas no lineales, caracterizadas por aceleraciones o inhibiciones, por procesos explosivos e implosivos, por oscilaciones regulares o irregulares y caóticas, convergencias hacia puntos de atracción únicos o múltiples, en cualquier caso, difícilmente previsibles.

Compromiso creíble: se establece que el Estado puede promover el "crecimiento económico sostenido" debe asumir el compromiso de que su conducta futura no será confiscatoria de los "derechos de propiedad" y cumplimiento de contratos. Pero no sólo eso. Ante la existencia de información incompleta e imperfecta, el Estado deberá ser "sincero" en sus compromisos y proporcionar también la suficiente confianza para que los agentes económicos le crean que así será.

Conocimiento socialmente útil: La definición de conocimiento es coherente con la noción de una invención o un descubrimiento en el sentido individual o si lo posee una sola persona, pero el "conocimiento socialmente útil" se refiere una vez que sucede en la sociedad en su conjunto, solo de esta manera se considera que ese conocimiento se ha realmente adquirido. El conocimiento difiere de la información en el sentido de que sólo existe en la mente humana. Puede ser almacenado en dispositivos de almacenamiento externo o artefactos pero esos conocimientos no tiene sentido a menos que pueda ser transferido y adquirido por una persona real. En este mismo sentido, puede entenderse al conocimiento como una solución a un problema, luego tal solución si es exitosa se convierte en una regla, que es un sistema generativo de componentes conectados (Potts 2003). Solo que en esta perspectiva evolutiva existe una diferencia entre reglas como mecanismos de conocimiento y reglas como instituciones *per se*. Las reglas son consideradas como elementos del conocimiento y no cómo los hemos aceptado en este trabajo, es decir, como reglas del juego social.

Conocimiento proposicional (Ω): se utiliza seguido de una oración que menciona un hecho. Se refiere a una proposición que puede ser verdadera o falsa.

Conocimiento conocimiento prescriptivo (λ): se utiliza seguido de un verbo, generalmente en infinitivo, que menciona una actividad.

Consenso de Washington: término acuñado por John Williamson (1990) que incluye mejor gestión fiscal, desregulación de los mercados de productos, factores y moneda, privatización de recursos públicos, y una gobernación más efectiva.

Costos de transacción: sostiene que los costos de transacción son aquellos que surgen: a) por la búsqueda de información sobre la distribución del precio y la calidad de los productos y de la mano de obra y a la búsqueda de compradores o vendedores potenciales, así como de la información relevante sobre su comportamiento y sus circunstancias; b) por la negociación necesaria para descubrir la situación real de los compradores cuando los precios son endógenos; c) por la forma de los contratos; d) por el control de las partes contratantes para saber si respetan los términos del contrato; e) por el cumplimiento de un contrato y el conjunto de perjuicios derivados del incumplimiento por las partes contratantes de sus obligaciones contractuales; y f) la protección de los derechos de propiedad contra el abuso de, por ejemplo, la protección contra la piratería o incluso contra el gobierno en caso de comercio ilegitimo (Eggertsson 1995, 25-26)

Creencias dominantes: son aquellas de los líderes en posición y suficiente poder político y económico para de realizar políticas. Estas creencias acaban trasladándose a la estructura

institucional de la sociedad, buscando generar un orden que reduzca la incertidumbre. La cadena de relaciones parte de la realidad, en torno a la que los individuos forman unas creencias, que se trasladan a las instituciones, estableciéndose una estructura de inventivos que afecta a las acciones de los agentes. Estas acciones modifican de nuevo la realidad, generándose un proceso de retroalimentación.

Daño moral: se deriva de la información asimétrica implica que cuando una de las partes en la transacción realiza ciertas acciones que afectan la valuación de la transacción e impide que la otra parte monitoré u obligue el cumplimiento de la transacción. En consecuencia, cualquier modo en que los agentes diseñen y mantengan instituciones para estructurar la interacción humana da como resultado cierto grado de imperfección en los mercados.

Dependencia de trayectoria: proceso en el cual las decisiones tomadas sobre la base de condiciones transitorias pueden persistir mucho tiempo después de cambiar esas condiciones. Significa también que las lecciones en el presente son restringidas por la herencia de las instituciones acumuladas desde el pasado. Algunos elementos de la dependencia de trayectoria mexicana pueden considerarse la destrucción de instituciones coloniales en el proceso de independencia que significó una fragmentación sociocultural (Hansen 2007). Las élites y grupos de interés que lograron el poder político después de la independencia, heredaron la cultura política de gobiernos alternativamente despóticos o paternales fuertes como el rey-sacerdote azteca, el virrey y el dictador (Paz 1978).

Dependencia de trayectoria cognitiva: cuando el aprendizaje compartido tiene el mismo contenido en un número determinado de períodos, los modelos mentales se hacen relativamente inflexibles y se cristalizan en forma de sistemas de creencias. Se crea esta dependencia cuando tales creencias se tornan difíciles modificarse y revisarse a medida que pasan más periodos.

Derechos de propiedad: se refieren a las relaciones sancionadas que surgen como consecuencia de la existencia de esos bienes escasos. De la definición de tales derechos se determina el uso y destino de los recursos lo que influye en las decisiones y elecciones de las organizaciones. Para algunos autores los "derechos de propiedad" no son instituciones sino el resultado de éstas. Se asegura que los "derechos de propiedad" son consecuencia de normas de conducta, preceptos religiosos, tradiciones, leyes y cortes y de reglas que evidencian la capacidad del Estado para expropiar (Jütting 2003, Haa Jong 2007).

Desarrollo económico: proceso que implica el paso de condiciones de vida menos humanas a condiciones de vida más humanas lo que nos remite a la distribución del

ingreso o riqueza generada. En este sentido, el crecimiento económico aunque condición necesaria no es suficiente para lograr el desarrollo económico.

Desorden político: se trata de una cuestión de impunidad, de ilegalidad tolerada, de aplicación discrecional de la ley y de violación de derechos. Se refiere a la condición social donde existe la incapacidad gubernamental de resolver las controversias entre individuos así como de enfrentar los problemas noveles colectivos porque el estado de cosas sirve a quienes detentan el poder político y a intereses particulares diversos. Concretamente el desorden político ocurre cuando: a) los derechos y privilegios de individuos y organizaciones no están asentados, lo que implica la ruptura de las relaciones de intercambio existentes en los mercados político y económico; y b) la conformidad desaparece como resultado de la desintegración de las normas y/o el cambio en los mecanismos para hacerlas cumplir. Estadísticamente, en esta investigación se analiza el desorden político a través de la cantidad de sucesos políticos que condicionaron el devenir histórico-político de la entidad como los asesinatos a líderes políticos, masacres y la desaparición de poderes.

Deterioro institucional: condición social que permite la coexistencia entre desorden político y crecimiento económico. En este deterioro institucional la corrupción estatal y de la elite empresarial evoluciona como fuente de capitalización y obtención de rentas a través de la especulación y privilegios del poder político, además de hacer uso de métodos violentos y de represión para controlar los movimientos sociales

Dilema del prisionero: Este dilema refleja aquella situación en la cual se encuentran dos prisioneros que pueden conseguir, cada uno por separado, una condena menor en años o la libertad si delatan al otro; éste, a su vez sufriría en ese caso una condena mayor. Si ambos pudieran ponerse de acuerdo, saldrían ambos condenados pero con una pena menor a la que sufriría el delatado. Existe un equilibrio de Nash cuando ambos deciden no confesar.

Economía de rentas (EDR): régimen económico basado en una estructura artefactual que promueve e incentiva la captura del Estado y rentas, cuyo agente prototípico tiene una mentalidad improductiva y cuyo comportamiento se caracteriza por su búsqueda de privilegios del Estado como manera para obtener rentas y beneficios.

Economía de producción (EDP): régimen económico basado en una determinada estructura artefactual que promueve el comportamiento innovador, creativo y cooperativo sobre la base de instituciones formales y códigos de conducta o instituciones informales que hicieron posibles mayores intercambios de mercado y crearon las

oportunidades para la generación de nuevo conocimiento útil. Pero esa eficacia relativa se halla en las formas destinadas a adaptar la estructura institucional subyacente a cambios en la realidad, que no responden a las fórmulas canónicas de las instituciones supuestamente óptimas pero que permiten corregir ineficiencias a través de un proceso dinámico y altamente circunstanciado

Eficiencia adaptativa: capacidad de una sociedad para aprender a innovar mediante la resolución de problemas que se presentan en el continuo y necesario proceso de adaptación a los cambios del mundo real y se determina por las reglas que diseña la sociedad para regular el juego económico-social que incentivan los comportamientos innovadores a través de las organizaciones. Cuanto mayor eficiencia adaptativa tiene un país, más rápido puede restablecer el orden después de un período desordenado (North 2005: 140), lo que evidencia la sustentabilidad de los factores de la producción que desarrolla la ventaja competitiva nacional. Una sociedad ordenada por la confianza establece instituciones formales en detrimento de las informales (North 2005: 143).

Empresario productivo: aquel que inicia nuevas actividades, crea empleo, y por tanto riqueza, dentro de un estricto marco legal y moral; en última instancia, el prototipo ideal sería el empresario innovador "schumpeteriano", arquetípico de una economía productiva (Baumol 1990).

Enclave productivo: Espacio económico que se diferencia del resto de la economía que la integra. La diferencia se puede observar en las empresas de un sector y de otro, o también por las diferentes culturas de las personas de la economía de enclave y del resto de la economía.

Equilibrio Puntuado (Teoría del): teoría del campo de la evolución biológica propuesta por Niles Eldredge y Stephen Jay Gould en 1972. Lo específico de la teoría del equilibrio puntuado tiene que ver con el tempo con el que las especies evolucionan. Según Eldredge y Gould, durante la mayor parte del tiempo de existencia de una especie ésta permanecería estable o con cambios menores (periodos de estasis), acumulándose cambio evolutivo durante el proceso de especiación (formación de una especie nueva), que sería una especie de revolución genética breve en términos geológicos. No se discute el carácter gradual del cambio evolutivo, sino que se niega la uniformidad de su ritmo.

Estado: aunque para algunos autores el Estado se define como una relación colectiva de dominación-subordinación; y gobierno se refiere al aparato de conducción económico-administrativa del Estado (Jeannot, 2001), en este trabajo, por conveniencia, se utiliza indistintamente. Concretamente Ayala (1996) señala que desde la perspectiva

institucional dos serían las funciones del Estado a) fija y obliga el cumplimiento de las instituciones formales para reducir la incertidumbre en las decisiones económicas; y b) regula y vigila áreas de los intercambios, en las cuales los riesgos económicos y sociales potenciales son más altos y recurrentes, propiciando que los agentes tomen decisiones sobre la base de expectativas estables. Este autor señala que el Estado puede disminuir las expectativas de riesgos que otorgan certidumbre al intercambio económico. Con ello se reducen los costos de transacción. En este sentido, los procesos de transferencia de "derechos de propiedad" a través de los contratos requieren del Estado que garantice el cumplimiento de las reglas involucradas en el intercambio económico.

Estructura artefactual: representada por la transmisión de artefactos que se ha puesto en marcha por las generaciones pasadas. Los artefactos pueden dividirse en tres niveles. Los artefactos primarios tienen una utilización directamente en la producción, como hachas, cuencos, agujas, etc. Cole (1999: 117) señala como ejemplos para este nivel "palabras, instrumentos de escritura, redes de telecomunicaciones o personajes míticos". Los artefactos secundarios están constituidos por representaciones y modos de acción de los instrumentos primarios. Su función cultural fundamental consiste en preservar y transmitir los sistemas de creencias y modos de acción generados socialmente. Ejemplos de ello serían las tradiciones orales y escritas y las normas sociales. Finalmente, los artefactos terciarios aportan herramientas para cambiar una situación presente que permiten dinámicas de extrapolación de experiencias o de descontextualización de sus significados. Se trata de un nivel con un menor grado de dependencia con los anteriores, más autónomo.

Estructura institucional: conjunto de instituciones formales o informales así como sus mecanismos de aplicación que moldean la interacción humana en una sociedad. Esta estructura puede reducir la incertidumbre a través de importantes elementos como asegurar los "derechos de propiedad" y contratos; de esta manera, propender hacia una economía productiva. Por el contrario, también pueden promover el desarrollo de una economía improductiva.

Externalidad de red: implica que "en circunstancias iguales, es mejor estar conectado a una red grande que una pequeña", es decir, entre más grande mejor. Las externalidades surgen cuando un participante en un mercado afecta a los demás son el pago de compensación alguna. Al igual que el "feedback", existen externalidades positivas y negativas. Un ejemplo clásico de la externalidad negativa es la contaminación: el humo del vecino que realiza su quema de basura, contamina el aire. Las externalidades positivas se refieren por ejemplo cuando alguien se une a una red, esa red se hace más grande y aumenta el beneficio de ese individuo.

Feedback positivo: significa que un resultado dado tiene un efecto de megáfono sobre los 'inputs', generando un círculo virtuoso. Es decir, coloquialmente significa que el éxito engendra más éxito y el fracaso engendra fracaso. Shapiro y Varian (1999) sostienen que si muchas personas compran un bien, la probabilidad de que lo compren otras personas aumentará. Si la gente no compra ese bien, la probabilidad de que otras personas no lo compren será menor. De esta manera, el éxito o fracaso tienden a reforzarse a sí mismos.

Federalismo nominal y ficticio: a diferencia de un federalismo de carácter asociativo, es decir que unía lo que estaba disperso el de México es un federalismo fue disociativo. Con la construcción de un Estado fuertemente centralizado se trató de dispersar en cierto grado lo que estaba unido. Lo ficticio se refiere a que la conjunción de elementos que posibilitan la existencia de un genuino Estado federalista, sólo se comprende si a esos elementos se les vincula con el desarrollo democrático del país, y no con la multiplicidad de factores que desvirtúan la articulación y la ordenación de los componentes integradores así como y las reglas a las que el propio federalismo se debe sujetar.

Incertidumbre ubicua: se entiende en el sentido otorgado por Frank Knight (1971), es decir, aquella situación bajo la cual los individuos a la hora de tomar decisiones y hacer elecciones desconocen las probabilidades de ocurrencia asociadas a los diferentes resultados de un determinado evento. A diferencia del riesgo para lo cual si es posible derivar una distribución de probabilidad de resultados, la incertidumbre es una condición en la cual la distribución de probabilidad no existe. Se refiere a sucesos imprevisibles; la probabilidad de ocurrencia no puede ser estimada, no hay forma de medirla porque no se conoce de antemano las características del suceso (su frecuencia, distribución en el tiempo).

Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI): estrategia emprendida por el gobierno mexicano por el cual se inició un proceso de sustitución de importaciones por parte de la producción interna vía políticas proteccionistas.

Instituciones: son "las reglas del juego en una sociedad o, más formalmente, son las restricciones ideadas por la humanidad que dan forma a la interacción humana. En consecuencia estructuran incentivos en el intercambio humano, sea político, social o económico" (North 1993, 13). Existen otras clasificaciones alternativas a la de North. Sin embargo, todas tienen su base en esta clasificación. Para un clasificación desde el punto de vista áreas de análisis véase Jütting (2003), desde una visión de jerarquías Williamson (1989), internas o externas véase Stefan Voigt and Hella Engerer (2001) y desde una perspectiva sociológica véase Goodin (1996).

Instituciones formales: se refieren a las reglas escritas en las leyes y reglamentos, y son construcciones expresadamente creadas para encarar problemas específicos. La Constitución política y sus leyes secundarias pueden ser ejemplo de esas instituciones.

Instituciones informales: son las reglas no escritas que se van acumulando a lo largo del tiempo y quedan registradas en los usos y costumbres. La puntualidad, la confianza, la honestidad y el altruismo pueden ser ejemplos.

Integración Política Vertical (IPV): supone que los gobiernos no necesariamente necesitan hacer compromisos creíbles para proteger los "derechos de propiedad" para toda la sociedad. Por el contrario, puede comprometerse a protegerlos y hacerlos cumplir los "derechos de propiedad" como un bien privado, solo para un grupo selectivo de la población aún cuando tiene la capacidad de hacerlo universalmente. La IPV implica la creación de un conjunto de estructuras de gobierno que permite a grupos seleccionados determinar las políticas que les afectan directamente. Es decir, que permiten a algunos agentes económicos para dictar las instituciones que rigen sus actividades económicas. Denotamos esto como la *integración hacia atrás*. También puede existir la *integración hacia atrás* en la que los miembros del gobierno a su vez tienen interés en los negocios y se convierten en empresarios. Esto crea un mecanismo de compromiso que obliga al gobierno de cumplir los acuerdos institucionales actuales. Al permitir que el sector privado tienen determinante papel en la configuración de la estructura institucional que rige su comportamiento, y vinculando la suerte del gobierno para el éxito del sector privado el gobierno puede crear un número limitado de compromiso con un conjunto reducido de agentes económicos que no depredan sus "derechos de propiedad" (*vgt*). Así, la actividad económica no se ve necesariamente afectada por el desorden político y la violencia social.

Jefes Máximos de la Revolución: se refiere principalmente a los generales sonorenses quienes a partir de 1920 ocuparon la presidencia de la República: Adolfo de la Huerta en 1920; Álvaro Obregón en el mismo año; Plutarco Elías Calles en 1924 y Abelardo L. Rodríguez en 1932.

Lock-in: proceso que implica que una vez alcanzada o "seleccionada" una "solucion" –tal vez como resultado de eventos estocásticos- es dificil salirse de ella. El autorreforzamiento significa, al menos en definición, que ese resultado o equilibrio posee o tiene una ventaja economica acumulativa

Modelos mentales: representaciones internas que los sistemas cognitivos individuales crean para interpretar el ambiente" y la ideología como "la estructura compartida de modelos mentales que grupos de individuos poseen que proporcionan tanto una

interpretación del ambiente como una prescripción de cómo ese ambiente debería ser estructurado".

Modelos mentales compartidos: constituyen una representación colectiva positiva de la forma en que funciona la sociedad y un modelo normativo de cómo debería funcionar.

Nacionalismo Revolucionario: comunidad imaginaria basada en el carácter mítico de la Revolución Mexicana, cuyo modelo mental representado por los "Jefes Máximos de la revolución (*vgt*) se hizo dominante hacia los años 1930 al mismo tiempo que la cultura mestiza era el referente esencial de la identidad nacional, el etnocentrismo se manifestaba como sentimiento anti-estadounidense y la soberanía nacional se remitía al Estado rector de la economía. Teóricamente es una combinación de diversas vertientes filosóficas que se habían arraigado hacia finales del siglo XIX y principios del XX. En primer lugar, se encuentra el liberalismo clásico representado en México por la Constitución de 1857 y los discípulos de Gabino Barreda, Justo Sierra, Francisco Bulnes, Andrés Molina y Luis Cabrera. En segundo lugar, se ubica el comunalismo prehispánico, manifestado en el ejido y en las ideas de Manuel Gamio y en el discurso indigenista. En tercer tercero, "estaban las vertientes socialistas, comunistas y anarquistas provenientes de España e Italia que habían encontrado oídos receptivos entre los trabajadores de las minas, los puertos y los centros urbanos del país" (Oñate 2000, 641). Habría que añadir a lo anterior la influencia de la naturaleza patológica del mestizo hacia el poder y su anhelo por obtenerlo.

Orden político: condición social basada en instituciones y organizaciones autoritarias o democráticas que reducen la incertidumbre mediante un régimen nacional, o regional, de dominación colectiva.

Pacto de 1929: también conocido como "pacto político callista" que dio origen al régimen político mexicano actual al definir después de la Revolución Mexicana los procedimientos y los papeles de los diferentes actores en el reparto del poder público. De acuerdo con Blum (1996) con este pacto los diferentes caudillos y jefes revolucionarios aceptaron ciertas reglas para el juego político y crearon los mecanismos operativos (el partido oficial y la jefatura máxima política) para aplicar esos acuerdos. Con el transcurso del tiempo, el sistema político se modificó gradualmente en algunos aspectos, pero, sin embargo, mantuvo como características inalterables: a) el monopolio de acceso al poder por parte del partido oficial, b) el presidencialismo y c) la no reelección absoluta para el presidente de la República y para los gobernadores de los estados y un sistema de no reelección limitada en todos los demás niveles del gobierno. Los acuerdos fundacionales del sistema no se encuentran escritos en ninguna parte, pero se pueden inducir del funcionamiento

real del partido oficial así como de las muy diversas conductas de los políticos que han operado durante los 65 años de la existencia del acuerdo político callista.

Paradoja de Allais: sugiere que los individuos realizan elecciones y toman decisiones inconsistentes con respecto a determinados axiomas cuando se encuentran frente probabilidades ponderadas de resultados

Plan del Veladero: Pronunciado el 6 de mayo de 1926 por Amadeo S. y Baldomero Vidales en contra de la élite española asentada en Acapulco cuyas actividades comerciales monopolizaba la vida económica de la región. El Plan a través de las exigencias contenidas evidenciaba, de acuerdo con Gómezjara (1987), que los 100 años desde la independencia de México habían pasado de balde para la población guerrerense. Sin embargo se trataba de un manifiesto que tenía ambigüedades, al no especificar si debía ser el Estado, los trabajadores o los empresarios mexicanos quienes debían administrar la industria, el comercio y el transporte. El documento íntegro se encuentra en González (1981).

Polya (La urna de): imaginemos una urna que contiene dos bolas, una roja y una negra. Si sacamos una bola, luego la regresamos a la urna acompañada de una bola del mismo color. La regla que nos dice cómo va cambiando la composición de la urna es la siguiente: la probabilidad de agregar una bola de un color es igual a su proporción actual. Así, si al inicio hay una leve mayoría de bolas de un color la regla promueve (con una alta probabilidad) que conforme pasa el tiempo hayan cada vez más bolas de ese color. El proceso de la urna de Polya exhibe "feedback positivo". Al repetirse la operación de forma continua el que el resultado de hoy determina las probabilidades del resultado de mañana, haciéndolo con retroalimentación positiva y acumulativa que generan un poderoso circulo de actividad autorreforzadora. *Ex ante* no es posible determinar con certeza cual entre los colores contendientes será el que obtendrá finalmente el predominio. Es aquí donde esa parte de la historia es probable que sea determinada por "accidentes históricos", es decir, por la secuencia concreta de elecciones realizada cerca del principio del proceso. Arthur señala que es en este tipo de procesos donde sucesos efímeros y estocásticos, tiene más probabilidades de ejercer una gran influencia (Arthur 1990).

Presidencialismo: se refiere al conjunto de facultades formales e informales de que dispone el presidente de la República. Por facultades formales entendemos aquellas que le confiere expresamente el documento constitucional promulgado en Querétaro en 1917, mientras que las facultades informales del presidente son aquéllas que ha asumido en su calidad de jefe político máximo del sistema fundado en 1929, para lograr el reparto pacífico del botín político entre los grupos revolucionarios. Es importante distinguir claramente este concepto de "presidencialismo" de otro término muy cercano

lingüísticamente, el de "régimen presidencialista," que denota la atribución de las funciones ejecutiva, legislativa y judicial a órganos de gobierno separados según el modelo que estableció la Constitución estadounidense de Filadelfia de 1787 (Blum (1996).

Primera Revolución Económica: según North (1984b) fue aquella que inició con la creación de la agricultura sedentaria y la "civilización" la cual se cree que empezó en Mesopotamia en el octavo milenio antes de Cristo. Fue una revolución porque la transición de la recolección y caza creo incentivos fundamentales de cambio de proporciones sin precedentes en la humanidad. El cambio de incentivos proviene de los derechos de diferentes esquemas de "derechos de propiedad".

Problema del Compromiso (Commitment problem): dilema al que de acuerdo con North y Weingast (1989) los países de occidente presentaron y resulto clave su solución para encaminarse en la senda del desarrollo económico. Se refiere a que los gobiernos que sean lo suficientemente poderosos para establecer y proteger la estructura institucional como los "derechos de propiedad" y la ejecución de los contratos, también pueden ser poderosos de modo tal que con sus actividades puede privar a los individuos de esos derechos.

QWERTY (efecto): se refiere a ciertos accidentes históricos que hicieron el teclado QWERTY quedará establecido como "universal", con todas las ventajas de las "externalidades de red" (*vgt*). Concretamente, David (1958) atribuye su "lock-in" (*vgt*), que va en contra de ordenamientos que permitirían mayor rapidez de escritura, a tres cuestiones: la interrelación de los componentes del sistema, rendimientos crecientes por el uso de una técnica común y la cuasi-irreversibilidad de esfuerzos.

Racionalidad limitada: supone que las decisiones no son elecciones generales que abarcan grandes áreas de nuestras vidas sino que más bien son decisiones específicas que muchas veces no están ligadas a otras dimensiones de la vida. Cuando se decide que opción elegir no se tiene un conocimiento exacto de lo que ocurrirá en el futuro, tal vez tenga una noción pero ésta será parcial de lo que ocurrirá (existe incertidumbre). Lo anterior se debe que existen serias limitaciones en las capacidades de la mente para tomar decisiones un mundo lleno de "incertidumbre ubicua" (*vgt*).

Redescripción representacional: capacidad de la mente para realizar abstracciones cada vez más complejas y pasar de lo particular a lo general, que parece ser la fuente del pensamiento creativo, de las creencias en que se basa las elecciones humanas (Denzau y North 1994). En el nivel individual, la redescripción es una reorganización de las categorías y conceptos. Significa que se van modificando en función de la experiencia y de la

reorganización de las redes semánticas. Con ello, el conocimiento implícito, caracterizado por surgimiento de la experiencia cotidiana, por la deficiencia en la identificación de los elementos y de las variables y por la dificultad de verbalizarlo, progresivamente va siendo objeto de reflexión, para constituirse posteriormente en conocimiento explícito, con amplias y claras relaciones entre los conceptos.

Racionalidad sustantiva (Hipótesis de): obedece a ciertos axiomas de comportamiento lógico y razonable. Entre otras cosas, significa que los individuos están orientados a la satisfacción de sus propios intereses y deseos; son egoístas y toman sus decisiones de acuerdo únicamente al valor de la alternativa en términos de los costos y de su propia utilidad y beneficio. Además poseen una completa y perfecta información que se traduce en un conocimiento total de todos los hechos pasados y presentes (incluso futuros). Lo anterior, implica que los individuos poseen un *súper cerebro* que les permites construir "modelos mentales" (*vgt*) correctos para comprender e interpretar el mundo que los rodea. En caso de equivocarse, recibirán automáticamente información para corregir sus modelos lo que llevara a la convergencia de modelos inicialmente divergentes.

Régimen político: conjunto de las instituciones formales e informales que regulan la lucha por el poder y el ejercicio del poder y de los valores que norman el comportamiento de los actores políticos.

Regresión espuria: se refiere a las ecuaciones de regresión que presentan una elevada significatividad conjunta, medida en términos del coeficiente de determinación y, sin embargo, fuertes problemas de autocorrelación positiva reflejados en bajos valores del estadístico Durbin Watson. La presencia de un término de error fuertemente autocorrelacionado impide efectuar un proceso de inferencia con mínimas garantías. La probabilidad de un error en el cálculo y en la aplicación de los test de significatividad individual convencionales es muy importante, sin contar los insalvables problemas de no ineficiencia en la estimación propios de una situación de estructura de varianzas y covarianzas no escalar para la perturbación aleatoria (Granger y Newbold 1974 y 1977, Plosser y Schwert 1978).

Rentas (Búsqueda de): comportamiento asumido por individuos y organizaciones para lograr rentas provenientes de posiciones privilegiadas obtenidas por organizaciones a través de político en detrimento de los demás grupos sociales. De esta manera, las organizaciones no producen la renta, simplemente la obtienen por el hecho de poseer "derechos de propiedad" sobre cualquier recurso que sea vital para otro. La renta es, por tanto, un privilegio. No reflejan la creación de valor agregado, sino de la apropiación privilegiada de un valor ya creado. Son una concesión por parte del Estado.

Rito yorkino: ideología o modelo mental progresista, federalista y liberal. El guerrerense Juan Álvarez fue líder de este rito que consideraba como primer objetivo la defensa de la independencia de México contra la amenaza española, externa e interna.

Rito escocés: modelo mental que se manifestó, al igual que el rito yorkino en un partido político. Nicolás Bravo, guerrerense, fue su representante a nivel nacional. Quienes pertenecían a él propugnaban por un gobierno centralizado e interpretaron a la constitución en el sentido que favoreciera a un estado fuerte con sede en la Ciudad de México.

Segunda Revolución Económica: se refiere a la revolución tecnológica del siglo XIX que alteró fundamentalmente el desempeño de las economías occidentales que aprovecharon la nueva tecnología.

Selección adversa: se refiere a cuando una de las partes en un intercambio tiene información relevante para la transacción respecto al tipo o calidad de un bien o servicio objeto de intercambio, pero es desconocida para la otra parte.

Sistema de creencias: creencias individuales que se interconectan y coinciden.

Tragedia de los Comunes: se sostiene que cuando muchos individuos tienen el derecho de utilizar un único recurso colectivo, existen incentivos para que éste sea sobreutilizado y depredarlo hasta desaparecerlo (Milgrom y Roberts 1993).

Vtg: véase glosario de términos.

Referencias

Acemoglu, D. (2005): "Root Causes. A historical approach to assessing the role of institutions in economic development", *Finance & Development*, junio.

Acemoglu, Daron, Simon Johnson and James A. Robinson, (2001pa). "The Colonial Origins of Comparative Development: An Empirical Investigation", *American Economic Review*, 91, no. 5. December.

_____. (2001b). "Reversal of Fortune: Geography and Institutions in the Making of the Modern World Income Distribution," *MIT Working Paper* 01-38.

_____. (2004). "Institutions as the Fundamental Cause of Long-run Growth", *Working Paper 10481,* National Bureau of Economic Research.

Ahrens, Joachim (2002): *Governance and Economic Development. A Comparative Institutional Approach*. UK: Edward Elgar.

Alesina, A., Ozler, S., Roubini, N. and Swagel, P. (1992) "Political Instability and Economic Growth" (September), NBER Working Paper # 4173.

Alesina, A. and Perotti, R. (1996) "Income Distribution, Political Instability and Investment" *European Economic Review*, 40, pp.1203-1228.

Alonso, José Antonio (2007). "Desigualdad, instituciones y progreso: un debate entre la historia y el presente" en *Revista de la CEPAL*, No. 93, Diciembre.

Ankarloo, Daniel, (1995): "Does History Really Matter? A critique of the institutional economic history of Douglass C. North", inédito. Disponible en www.iwgvt.org/files/9-ankarloo-1.rtf

Aoki, Masahiko (2000): Institutional evolution as punctuated equilibria" in Ménard, Claude, *Institutions, Contracts and Organizations. Perspectives from New Institutional Economics*. US: Edward Elgar Publishing.

_____. (2001): *Toward a Comparative Institutional Analysis*, US: MIT.

Araujo, Luis y Debbie Harrinson (2000): "Technological Trajectories and Path Dependence" This paper was published at the 16th IMP-conference in Bath, U.K.

Arthur, Brian (1988): "Self-Reinforcing Mechanism in Economics" in Arrow, K., Anderson, Philip and David Pines, The Economy as an Evolving Complex System, SFI Studies in the Sciences of Complexity, US: Addison-Wesley.

_____. (1989): "Competing Technologies, Increasing Returns, and Lock-in by Historical Events." *Economic Journal* 99: 116-31.

_____. (1990): "Positive "feedback"s in the Economy." *Scientific American* 262 (February): 92-99.

_____. (1994): *Increasing Returns and Path Dependence in the Economy.* Ann Arbor: University of Michigan Press.

_____. (1999): "Complexity and the Economy", *Science*, 2 April, 284, 107-109.

Aron, Janine (2000): "Growth and Institutions: A Review of the Evidence" *The World Bank Research Observer*, vol. 15, no. 1 (February), pp. 99–135

Arthur, Brian (1989): "Competing Technnologies, Increasing Returns and Lock in by Historical Events", *The Economic Journal*, 99, 116-131.

_____. (1992): "On Learning and adaptation in the Economy", Working Paper 07-038. Santa Fe Institute.

_____. (1994): "Inductive Reasoning and Bounded Rationality", *American Economic Review*, 84, 2, 407-411.

_____. (1999): "Complexity and the Economy", *Science*, 2, April, 284, 107-109.

_____. (2000a): "Cognition: The Black Box of Economics" in Colander, David (ed.), *The Complexity Vision and the Teaching of Economics*, US: Edward Elgar Publishing.

_____. (2000b): "Myths and Realities of the High-Tech Economy", Santa Fe Institute. Mimeo.

Asteriou, D., and Price, S. (2001) "Political Instability and Economic Growth: UK Time Series Evidence", *Scottish Journal of Political Economy* (September), Vol.48, No.4, pp.244- 249.

Ayala Espino, José (1992). *Límites del mercado. Límites del Estado. Ensayos sobre economía política del Estado*. México: INAP.

Ayala Espino, José (1996): *Mercado, Elección Pública e Instituciones. Una revisión de las teorías modernas de estado*, México: Miguel Ángel Porrúa Facultad de Economía-UNAM. Segunda Edición.

Armenta López, Leonel (2010) "El federalismo mexicano: Una ficción política", *Estudios Jurídicos* 68, México: UNAM.

Bartra, Armando (2001) "Guerrero: La lucha por el bosque", Ojarasca 47, marzo, *La Jornada*.

Barro, R. J and Lee. J. (1994): "Sources of Economic Growth", Carnegie Rochester Conference Series on Public Policy.

Barro, R. y Sala-i-Martin (1995):

Bardhan Pranab (2001): *Institucionalidad, reformas y desempeño de la agricultura*, Documentos de la FAO. Disponible en http://www.fao.org/docrep/003/x9808s/x9808s06.htm

Bartra, Armando, (2000a). *Guerrero bronco. Campesinos, ciudadanos y guerrilleros en la Costa Grande*, México: Editorial Era.

_____. (2000b). "Sur profundo" en Bartra, Armando (Comp.). *Crónicas del sur. Utopías campesinas en Guerrero*. México: Editorial Era.

Bates, Robert (2001): *Prosperidad y violencia. Economia politica del desarrollo*. España:

Barzel, Yoram, (1997): *Economic analysis of property rights*. US: Cambridge University Press. 2nd Edition.

Baumol, William (1990): "Entrepreneurship: Productive, Unproductive and Destructive," *Journal of Political Economy*, vol. 98, no. 5.

Baumol, William, Litan, J. Robert E. and Carl J. Schramm (2007): *Good capitalism, bad capitalism, and the economics of growth and prosperity*, US: Yale University Press New Haven & London

Bhagwati Jagdish, (1978): *Foreign Trade Regimes and Economic Development: Anatomy and Consequences of Exchange Control Regimes*, Ballinger, Cambridge.

Burgos, Germán (2006): "Instituciones jurdicas y crecimiento económico: la experiencia asiática", *Revista Economía Institucional*, Vol. 8, no. 14. Primer semestre.

Benson, Bruce L. (1989). "Enforcement of Private Property Rights in Primitive Societies: Law Without Government," *The Journal of Libertarian Studies* 9(1): 1-26.

Bizberg, Ilán (2010): "La primacía de lo político: divergencias entre el modelo económico-social estadounidense y canadiense", *Foro Internacional*, México: El Colegio de México, Nº. 200, 2010 , págs. 325-349

Blum Valenzuela, Roberto (1996): *De la política mexicana y sus medios. ¿Deterioro institucional o nuevo pacto político?*, México: Centro de Investigación para el Desarrollo, A. C., Miguel ángel Porrúa, 1996.

Boettke, P. J. (2001), 'Credibility, Commitment, and Society Economic Reform', in P. J. Boettke (ed.), Calculation and Coordination, US: Routledge.

Boyer, Robert, (2005): "Coherence, Diversity and the Evolution of capitalisms: The Institutional Complementarity Hypothesis "*Evolutionary and Institutional Economics Review* Vol 2, N° 1 October.

Buchanan, Tollison, y Tullock, Toward a Theory of the Rent-Seeking Society, Texas A&M University Press, College Station, 1980. Deepak Lal, "The Political Economy of Liberalization", World Bank Economic Review, 1(2), 1987, pp. 273-29.

Bustamante Álvarez, Tomás (1987): "Periodo 1934-1940" en Salazar Adame, Jaime et al. *Historia de la Cuestión Agraria Mexicana*. Estado de Guerrero 1867-1940. México: Gobierno del Estado de Guerrero, UAG, Centro de Estudios Históricos del Agrarismo en México.

_____. (1996): *La transformacion de la agricultura o las paradojas del desarrollo regional. Tierra Caliente, Guerrero*. México: Procuraduría Agraria-Juan Pablo Editor.

Caballero, Gonzalo y Christopher Kingston (2005): "Cambio cultural, dinámica institucional y ciencia cognitiva: hacia una comprensión multidisciplinaria del desarrollo económico". *Revista de Economía Institucional*, Vol. 7, No 13, Segundo Semestre.

Cachón, Vladimir y Ana Barahona, (2002): "La transición de la teoría del equilibrio puntuado hacia una teoría de rango medio", *Asclepio,* Revista de Historia de la Medicina y de la Ciencia, Vol. LIV, No.2.

Campos, N. F. and Nugent, J. B. (1999) "Who is Afraid of Political Instability", US: University of Southern California, Mimeo.

Cárdenas Sánchez, Enrique (2003). *Cuando se originó el atraso económico de México. La economía mexicana en el largo siglo XIX, 1780-1920*, España: Biblioteca Nueva-Fundación José Ortega y Gasset.

Castillo Aguirre, Jesús (2000): "Guerrero, entre Punta Diamante y el atraso" en Cienfuegos Salgado y Humberto Santos Bautista (coords.), *Guerrero. Los retos del nuevo siglo*, México: Instituto de Estudios Parlamentarios "Eduardo Neri"- Fundación Académica Guerrerense, A.C.

Chamberlain, L. (1998): An Introduction to Chaos and Nonlinear Dynamics. En: *Clinical Chaos: A Therapist's Guide to Nonlinear Dynamics and Therapeutic Change*. Buts, M. & Chamberlain. L. Philadelphia, Bunner/Mazel.

Cepal (2008): (2008): *La transformación productiva: 20 años después. Viejos problemas nuevas oportunidades*. Naciones Unidas, Santiago de Chile.

Clark, Andy (1989): *Microcognition: Philosophy, cognitive science and parallel distributed processing*. US: Cambridge, Massachusetts.

Coase, Ronald (1994): *La empresa, el mercado y la ley*. España: Alianza Editorial.

Coatsworth, J. (1984): *El impacto económico de los ferrocarriles en México*, México: Ediciones Era, 1984, 1984

_____. (2005): "Structures, Endowments, and Institutions in the Economic History of Latin America", *Latin American Research Review*, 40, 3.

_____. (2006): "Political Economy and Economic Organization", in Coatsworth, John H, Bulmer-Thomas, Victor and Roberto Cortes Conde (eds.) The *Cambridge Economic History of Latin America* (2 vols.), Cambridge: Cambridge University Press.

Coatsworth, John and Gabriel Tortella Casares, (2002): "Institutions and Long-Run Economic Performance in Mexico and Spain, 1800-2000", *Working Papers on Latin America Paper, No. 02/03-1*. The David Rockefeller Center for Latin American Studies.

Cole, Michael (1999): *Psicología cultural*, España: Ediciones Morata.

Commons, Áurea (2003): "Gestación y nacimiento de un estado: Guerrero", en *Investigaciones Geográficas,* México: Universidad Nacional Autónoma de México, abril, número 050.

Conde Gaxiola, Napoleón Rosario, (1982): *Algunas consideraciones sobre el desarrollo capitalista, la lucha de clases, la producción de estructura urbana y los procesos de urbanización en la región acapulqueña*, México: Facultad de Ciencias Políticas y Sociales-UNAM. Tesis de Licenciatura en Sociología.

Córdova, Arnaldo, (1972): "El fenómeno del presidencialismo". En *La reforma del poder político en México*. México: Ediciones ERA. 2ª. Edición.

_____. (2000): *La formación del poder político en México*, México: Editorial Era. 22ª reimpresión.

_____. (2006): *El cardenismo y la política de masas*. México; Ediciones Era e Historia de la Revolución Mexicana, Colegio de México.

Coyne, C. and Peter Boettke (2009): "The problem of credible commitment in reconstruction", *Journal of Institutional Economics*, 5:1, 1–23.

Damasio, Antonio (2001): *El error de Descartes. La emoción, la razón y el cerebro humano*, España: Critica Barcelona.

David, Paul (1994). "Why Are Institutions the Carriers of History? Path Dependence and the Evolution of Conventions, Organizations, and Institutions", *Structural Change and Economics Dynamics*, Vol. 5, No. 2.

_____. (1985). "Clio and the Economics of QWERTY" *American Economic Review* (Papers and Proceedings) 75: 332-37.

_____. (2000). "Path Dependence, Its Critics and the Quest for 'Historical Economics'." Working paper, All Souls College, Oxford University. http://www-econ.stanford.edu/faculty/workp/swp00011.html

David, Paul A. y Dominique Folay (2002): "Una introducción a la economía y a la sociedad del saber", *Revista internacional de ciencias sociales*, Marzo, No. 171. UNESCO.

Demsetz, Harold (1967): "Toward a Theory of Property Rights" *American Economic Review*, 57, 2,
_____. (1968): "The Cost of Transacting", *Quarterly Journal of Economics*, *82*.

_____. (1996): "Una revisión de la teoría de la empresa" en Williamson, Olivier y Sídney G. Winter (comps.) *La naturaleza de la empresa. Orígenes, evolución y desarrollo*. México: Fondo de Cultura Económica.

Denzau T., Arthur y Douglass C. North (1994): "Shared Mental Models: Ideologies and Institutions", *Kyklos*, 47(1): 3-31.

De la Fuente, Ramón (2002): "El estudio de la conciencia: estado actual" en *Salud Mental*, Vol. 25, No. 5, Octubre.

De la Peña T., Moisés (1949): *Guerrero Económico,* México: Gobierno del Estado de Guerrero, Tomo I.

De Soto, Hernando, (1991): *El otro sendero*. México: Editorial Trillas.

Dollar, D. and Kraay, A. (2000), *Growth is Good for the Poor*, World Bank Working Paper.

Donald, M. (1991): *Origins of the Modern Mind: Three Stages in the Evolution of Culture and Cognition*. US: Harvard University Press

Dugger, William M. (1995): "Douglass C. North's New Institutionalism", *Journal of Economics Issues*, Vol. XXIX, No. 2, June.

Ebeling, Richard, (2001): "Poder y prosperidad de Mancur Olson", The Future of Freedom Foundation. Disponible en http://www.fff.org/spanish/sp0201b.asp

Eckstein, Salomón (1982): "La reforma agraria", en *El ejido colectivo en México*. F. C. E. Cap. II. México.

Eggertsson, Thráinn (1995): *El comportamiento económico y las instituciones*. España: Alianza Editorial.

_____. (2005): "¿Por qué fracasan a menudo Los trasplantes Institucionales?" en Revista Asturiana de Economía RAE nº 32.

Engerman, Stanley L. and Kenneth L. Sokoloff, (2000): "Institutions, Factor Endowments, and Paths of Development in the New World" *Journal of Economics Perspectives*, Vol. 14, number 3, summer, 217-232.

_____. (2001): "The Evolution of Suffrage Institutions in the New World", National Bureau of Economic Research NBER. Working Paper 8512.

_____. (2002): "Factor Endowments, Inequality, and Paths of Development among New World Economies." *NBER, Working Paper 9259*. Cambridge, US: National Bureau of Economic Research.

_____ (2005): "Colonialism, Inequality, and Long-Run Paths of Development", *NBER. Working Paper 11057*. Cambridge, US: National Bureau of Economic Research.

Engerman, Stanley L. and Kenneth L. Sokoloff, (2000). "Institutions, Factor Endowments, and Paths of Development in the New World" *Journal of Economics Perspectives*, Vol. 14, number 3, summer, 217-232.

_____. (2001): "The Evolution of Suffrage Institutions in the New World", *National Bureau of Economic Research NBER*. Working Paper 8512.

_____. (2002): "Factor Endowments, Inequality, and Paths of Development among New World Economies." *NBER, Working Paper 9259*. Cambridge, US: National Bureau of Economic Research.

_____. (2005): "Colonialism, Inequality, and Long-Run Paths of Development", *NBER, Working Paper 11057*. Cambridge, US: National Bureau of Economic Research.

Elizondo, Mayer-Serra, Carlos (2001): La importancia de la reglas. Gobierno y empresario después de la nacionalización de la banca. México: FCE.

Estrada Castañón, Alba Teresita, (1986): *El movimiento anticaballerista: Guerrero 1960 crónica de un conflicto*, México: FCPyS-UNAM. Tesis profesional.

_____. (1994): *Guerrero: Sociedad, Economía, Política y Cultura, México*: Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades-Universidad Nacional Autónoma de México.

FEMOSPP (2006): Informe sobre la Guerra Sucia en Guerrero Disponible en http://www.gwu.edu/~nsarchiv/NSAEBB/NSAEBB180/index2.htm

Listen, Niel, (1999): "La trasformación estructural de la industria de los Estados Unidos: una explicación institucional de las causas de la diversificación en las empresas más grandes, 1919-1979" en Powell, Walter y Demagogia, Paul (compiladores), *El nuevo institucionalismo en el análisis organizacional*. México: Fondo de Cultura Económica.

Foster, J. and Székely, M. (2001*), Is Economic Growth Good for the Poor? Tracking Low Incomes Using General Means*, Inter-American Development Bank. Mimeo.

Fuentes Díaz, Vicente, (1983): *Historia de la Revolución en el Estado de Guerrero*. México: Biblioteca del Instituto Nacional de Estudios Historicos de la Revolución Mexicana.

_____. (1987): "Francisco Figueroa, gobernador", en Illades, Carlos y Martha Ortega (comps.) (1987): *Guerrero, textos de su historia*, México: Gobierno del Estado de Guerrero-Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora.

Gallup, J., J. Sachs and A. Mellinger (1999): "Geography and Development Economic", *International Regional Science Review*, 22, 2, pp. 179-232. August.

García, Carlos (2000): "De la Costa a la Montaña" en Bartra, Armando (Comp.). *Crónicas del sur. Utopías campesinas en Guerrero*. México: Editorial Era.

Garrido, Luis Javier (2008): *El Partido de la Revolución Institucionalizada. La formación del nuevo Estado en México (1928-1945)*. México: Siglo Veintiuno Editores. Undécima edición.

Garza Merodio Gustavo (2010): "Historia de una acentuada desarticulación territorial: el estado de Guerrero", en *Mirada Ferroviaría*, Núm. 11, Boletín documental. 3a. época. México: Museo Nacional de los Ferrocarriles Mexicanos. Mayo-Agosto.

Gavin, M. y Hausman, R. (1998): "Nature, Development and Distribution in Latin America: Evidence on the Role of Geography, Climate and Natural Resources". *Working Paper* no. 378. Estados Unidos: Banco Interamericano de Desarrollo.

Germán-Soto, Vicente (2005a): "Generación del producto interno bruto mexicano por entidad federativa, 1940-1992", *El Trimestre Económico*, vol. 72(3): 617-653.

_____. (2005b): "(Di)convergencia regional en México", en *Desarrollo y política regional*, vol. 15, núm. 27, pp.17-44.

Ghura, D. and Mercereau, B. (2004) "Political Instability and Growth: The Central African Republic" *IMF Working* Paper/04/80, African and Asia and Pacific Department.

Gil Díaz, Francisco (1988): "El camino de México de la estabilidad a la inflación", en Harberger, A. (comp.) *El crecimiento económico en el mundo*, México: FCE.

Gill, Mario (1953): "Los Escudero, de Acapulco", *Historia Mexicana*, México: El Colegio de México, Vol. 3, No. 2 (Oct. - Dec.).

Gilly, Adolfo (2007): *La revolución interrumpida*, México: Ediciones Era, 2ª Edición.

Gordillo, Gustavo (1997). *La evolución de los "derechos de propiedad" agraria en México*. FAO, 23a Conferencia Internacional de Economía Agraria, Sacramento, California. Disponible en http://www.landnetamericas.org/docs/Evolucion%20Propiedad%20Agraria%20Mexico.pdf

González Navarro, Moisés (1961): "La ideología de la Revolución mexicana" en *Historia Mexicana*, México: El Colegio de México, A.C. 10, abril-junio.

González Ramírez, Manuel (1981): *Fuentes para la historia de la Revolución Mexicana. Planes políticos y otros documentos.* México: Secretaria de la Reforma Agraria-Centro de Estudios Históricos del Agrarismo en México.

Gomezjara, F. (1974): "Acapulco: despojo y turismo", en *Problemas de Desarrollo*, año V. México, Instituto de Investigación Económicas-UNAM.

_____. (1979): *Bonapartismo y lucha campesina en la Costa Grande de Guerrero*, México: Posada-Colección Ideas Políticas.

_____. (1983): *María de la O y Benita Galeana*, serie de grandes personajes de Guerrero, No. 3, México: Universidad Autónoma de Guerrero.

Goodin, Robert E. (1996): "Institutions and Their Design" en Goodin, Robert (Ed.): *The Theory of Institutional Design*, US: Cambridge University Press.

Gould Jay, Stephen (2004): *La estructura de la teoría de la evolución*, España: Tusquets Editores.

Granger y Newbold (1974) "Spurious Regressions in Econometrics" *Journal of Econometrics*, vol.2, (1974).

Greif, Avner (1993): "Contract Enforceability and Economic Institutions in Early Trade: The Maghribi Traders' Coalition", *American Economic Review*, Vol. 83, No. 3. Jun. pp. 525-548.

_____. (1994): "Cultural Beliefs and the Organization of Society: A Historical and Theoretical Reflection on Collectivist and Individualist Societies", *The Journal of Political Economy*, Vol. 102, No. 5. Oct., pp. 912-950.

_____. (2000): "The fundamental problem of exchange: A research agenda in Historical Institutional Analysis," *European Review of Economic History. 284*. Cambridge: Cambridge University Press.

_____. (2005): "Commitment, Coercion, and Markets: The Nature and Dynamics of Institutions Supporting Exchange" en Ménard and M. Shirley (eds.), *Handbook of New Institutional Economics,* Netherland: Springer.

_____. Paul Milgrom y Barry Weingast (1994): "Coorditation, Commitment, and Enforcement: The Case of the Merchant Guild", *Journal of Political Economy*, vol. 104, no.4.

Gutiérrez, Maribel (2000): *Violencia en Guerrero*, México: Ediciones La Jornada.

Haan, J. and Siermann, C.L.J. (1996) "Political Instability, Freedom and Economic Growth: Some Further Evidence", *Economic Development and Cultural Change* (Jan), Vol.44, No.2, pp.339-350.

Haber, Stephen, Douglass North y Barry Weingast (eds.) (2008): *Political Institutions and Financial Development*, USA: Stanford University Press,

Haber Stephen (comp.), (1999). *Como se rezagó América Latina. Ensayos sobre las historias económicas de Brasil y México, 1800-1914.* El Trimestre Económico. Lecturas 89. México: Fondo de Cultura Económica.

Haber, Stephen (1992). *Industria y Subdesarrollo. La industrialización de México, 1890-1940.* México: Alianza Editorial.

_____. (2005). *Political Institutions and Financial Development: Evidence from the Economic Histories of Mexico and the United States*. Stanford University. Department of Political Science. Inédito.

Haber, S., Maurer N, y A. Razo (2001): "Corrupción, capitalismo de compadrazgo y compromisos creíbles", *Gaceta de Economía*, México: ITAM.

_____. (2002) "Sustaining Economic Performance under Political Instability: Political Integration in Revolutionary Mexico, in Haber S. (Edit.), *Crony Capitalism and Economic Growth in Latin America: Theory and Evidence*. US: Hoover Institution Press Publication.

_____. (2003) *The Politics of Property Rights: Political Instability, Credible Commitment and Economic Growth in Mexico 1876-1929*, UK: Cambridge University Press.

Hall, R. E. y C. I. Jones. (1996). "The Productivity of Nations". NBER Working Paper No. 5812. Cambridge, Estados Unidos: National Bureau of Economic Research.

Hall, Peter A. y David Soskice (editores) (2001): *Varieties of Capitalism. The institutional Foundations of comparative advantage*, UK: Oxford, Oxford University Press.

Hamilton, Nora, (1983): "Estado y burguesía en México. 1920-1940", en *Cuadernos Políticos*, numero 36, México: Ediciones Era, abril-junio.

Hansson, Sven Ove (2002): "Las inseguridades en la sociedad del conocimiento", *Revista internacional de ciencias sociales*, Marzo, No. 171. UNESCO.

Hayek, F. A. (1945): Use of "The Knowledge in Society," *American Economic Review* 35(4), 519-530. Traducción disponible en http://www.hacer.org/pdf/Hayek03.pdf

_____. (1974): *La Pretensión del Conocimiento*. Ensayo del Premio Nobel de Economía

_____. (1960): *The Constitution of Liberty*, UK: Routledge & Kegan Paul.

_____. (1978): *Derecho, legislación y libertad: una nueva formulación de los principios liberales de la justicia y de la economía política*, Vol 1 normas y orden, España: Unión Editorial.

Henisz, W. J. (2000): "The Institutional Environment for Economic Growth", *Economics and Politics*, vol.12 (1), pp.1-31.

Hansen, Roger (2007): *La Politica del Desarrollo Mexicano*, México: Siglo XXI Editores. 26ª edición.

Hernández Romo, Marcela A. (2003): Subjetividad y cultura en la toma de decisiones empresariales. Tres estudios de caso en Aguascalientes, México: Plaza y Valdés/ UAA.

_____. (2004): *La cultura empresarial*, México, Miguel Ángel Porrúa/UAA.

Hernández, Gustavo (1968): *La movilidad politica en México*, tesis inédita, El Colegio de México.

Hernández Rodríguez, Rogelio, (2003): "Cambio político y renovación institucional. Las gubernaturas en México", en *Foro Internacional*, México: El Colegio de México, núm. 174.

Hira Anil and Ron Hira (2000) "The New Institutionalism: Contradictory Notions of Change" *American Journal of Economics and Sociology*, April

Hodgson, G. (2006): *Economics in the Shadows of Darwin and Marx. Essays on Institutional and Evolutionary Themes*, UK: Edward Elgar.

_____. (2007): *Economía institucional y evolutiva contemporánea*, México: Universidad Autónoma Metropolitana.

Hogarth, R., y M. Reder (eds.) (1986): "The Behavioral Foundations of Economic Theory", *Journal of Business* (suplemento).

Holland, John H., Keith J. Holyoak, Richard E. Nisbett and Paul R. Thagard, (1986): *Induction: Processes of Inference, Learning, and Discovery*, US: Cambridge, M.I.T. Press.

Holland, John (1988): "The Global Economy as an Adaptive Process" en Anderson, W. Phillip, Arrow, Kenneth y David Pines (eds.): *The Economy As An Evolving Complex System*, US: Santa Fe Institute Studies in the Sciences of Complexity Proceedings. (Paperback).

_____. (2004): *El orden oculto. De cómo la adaptación crea la complejidad*. México: Fondo de Cultura

Económica.

Hutchins, Edwin y Brian Hazelhurst (1991): "Learning in the Cultural Process", en D. Farmer, C. Langton, S. Rasmussen, & C. Taylor (Eds.), *Artificial Life II*. US: Addison-Wesley.

Illades, Carlos y Martha Ortega (comps.) (1987): *Guerrero, textos de su historia*, México: Gobierno del Estado de Guerrero-Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora.

_____. (1989): *Guerrero una historia compartida*, México: Gobierno del Estado de Guerrero-Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora.

Jaime, E., Campos, P. y Iglesias, N. (2002): *Informalidad y (sub)desarrollo*. México: Cal y Arena.

Jiménez Martínez Alfonso (1990), *Turismo: estructura y desarrollo*, México: McGraw Hill.

Jacobs, Ian (1987): "Los Figueroa y la revolucion", en Illades, Carlos y Martha Ortega (comps.) (1987): *Guerrero, textos de su historia*, México: Gobierno del Estado de Guerrero-Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora.

_____. (1990): *La revolución mexicana en Guerrero. Una revuelta de los rancheros*. México: Editorial Era.

Jeannot, Fernando, (2001): *Las reformas económicas en México. El desafío de la competitividad*. México: Miguel Ángel Porrúa- UAM-A.

_____. (2004): "Hacia el estudio empírico de los comportamientos", en Revista *Análisis Económico*, Núm. 40, Vol. XIX. Primer cuatrimestre.

Jeannot, Fernando, (2001): *Las reformas económicas en México. El desafío de la competitividad*. México: Editorial Porrúa/UAM-A.

_____. (2004): "Hacia el estudio empírico de los comportamientos", *Análisis Económico*, México: UAM-A. Núm. 40, vol. XIX. Primer cuatrimestre.

_____. (2007a): "El proceso de apropiación capitalista" en Fernando Jeannot (Coord.), *Apropiación y propiedad. Un enfoque institucional de la economía mexicana*. México: UAM-A/Ediciones y Gráficos Eón.

_____. (2007b): "El rezago de la competitividad estructural" en Fernando Jeannot (Coord.), *Apropiación y propiedad. Un enfoque institucional de la economía mexicana*. México: UAM-A/Ediciones y Gráficos Eón.

_____. (2008): *El cambio institucional en la perspectiva del pensamiento económico*. Seminario sobre el cambio institucional en México. México: UAM-A. Inédito.

_____. (2010): *Las Instituciones del Capitalismo Occidental. Eficiencia e ineficiencia adaptativas*. México: UAM-A/Sisifo Ediciones.

Johansen, S. (1991): "Estimation and Hypothesis Testing of Cointegrating Vectors in a Gaussian Vector Autorregressive Models", *Econometrica*, 59, pp. 1551-1580.

Johansen, S.; Juselius, K. (1990): "Maximum Likelihood Estimation and Inference on Cointegration with Applications.

Jütting Johannes, (2003): "Institutions and development: A Critical Review", *Working Paper No. 210*, July, OECD Development Centre.

Katz, Isaac (2004): "Marco institucional y desarrollo económico en México", Economía, Sociedad y Territorio, Dossier especial.

Keefer, P. (2007): "Insurgency and Credible Commitment in Autocracies and Democracies", World Bank Policy Research Working Paper 4185.

Knight, Alan (2000): "Cultura política y caciquismo" en *Letras Libres*, México, Diciembre.

Knight, Frank (1971). *Risk, Uncertainty and profit*. U.S.: University of Chicago Press.

Knight, Jack (1992): *Institutions and social conflict*. Cambridge: Cambridge University Press.

Krueger Anne O., "The Political Economy of the Rent Seeking Society", *American Economic Review*, Vol. 64, No. 3, 1994, pp. 291-303.

Lam Alice, (2002): "Los Modelos Societales Alternativos de Aprendizaje e Innovación en la Economía del Conocimiento". *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, Marzo, Núm. 171.

Lambert, Dean (S.F.): "Regional Core-Periphery Imbalance: The Case of Guerrero, Mexico, since 1821". Disponible en http://sites.maxwell.syr.edu/clag/yearbook1994/lambert.pdf

Landes, D.S. (1998): *The Wealth and Poverty of Nations: Why Some Are So Rich and Some So Poor*, US: W.W. Norton.

Langlois, N. Richard (2004): "Rule-Following, Expertise, and Rationality: A New Behavioral Economics?" en Massimo Egidi y Salvatore Rizzello, *Cognitive Economics* Vol. II. UK: Elgar Reference Collection.

La Porta, Rafael et. al (1996). "Law and Finance" *NBER Working Paper Series, 5661*. Cambridge, US: National Bureau of Economic Research.

_____. (1998), "The Quality of Government" *NBER Working Paper Series, 6727*. Cambridge, US: National Bureau of Economic Research.

_____. (2007), "The Economic Consequences of Legal Origins", *NBER Working Paper Series 13608,* Cambridge, US: National Bureau of Economic Research.

Leal Ramírez, Uriel (2010):"La Constitución Política de 1917 y el presidencialismo en México", Periódico *La Jornada Guerrero* 4 de febrero.

Levitt, Barbara and James G. March (1988): "Organizational Learning", *Annual Review of Sociology*, Vol. 14, pp. 319-40.

López, Andrés (1996): "Las ideas evolucionistas en economía: una visión de conjunto" en *Pensamiento Económico*, Nº 1.

López Hernández, Max Arturo (1997): "La evolución de la política 1960-1987" en López Hernández, Max Arturo et al., *La formación del poder en el Estado de Guerrero*, México: Universidad Autónoma de Guerrero.

Loasby, Brian (1999): Knowledge, Institutions and Evolutions in Economics, UK: Routledge

_____, (2003): "Tiempo, conocimiento y dinámicas evolutivas: por qué las conexiones tienen importancia" *Analisis Economico*, Volumen XVIII, segundo cuatrimestre, No. 38. . Universidad Autónoma Metropolitana- Azcapotzalco.

Lundvall, Bengt Ake (1996): "The Social Dimension of the Learning Economy", DRUID Working Paper No. 96-1.

_____. (2006): "La economia del aprendizaje. Algunas implicaciones para la base del conocimiento en los sistemas de salud y educacion", en OCDE, *La administración del conocimiento en la sociedad del aprendizaje*, Centro para la Investigación y la Innovación Educativa, OCDE, Colombia: Mayol Ediciones.

Mahoney, James (1999): "Nominal, Ordinal, and Narrative Appraisal in Macrocausal Analysis" en *American Journal of Sociology* 104: 1154-96.

Mantzavinos, C. (2001): *Individuals, Institutions and Markets*, USA: Cambridge University Press.

Mantzavinos, C., North, D., y Syed Shariq (2004): Learning, Institutions, and Economic Performance, *Perspectives on Politics*, Vol. 2 No.1.

Martinez Ruiz, Hector (1998): *Ideas políticas en el México independiente, (1821-1835).* Disponible en http://www.uaq.mx/voces/n08/ideas.html

Martínez Sergio F. (2007): "Una explicación del cambio tecnológico basada en el concepto de dependencia de trayectoria", en *Filosofía*, Universidad de Costa Rica. En prensa.

McGowan, Gerald (2004): *La separación del Sur o cómo Juan Álvarez creó su estado*, México: El Colegio Mexiquense A.C.

Milgrom, Paul y John Roberts, (1993): *Economía, Organización y Gestión de la empresa*, España: Ariel Economía.

Miranda Arrieta, Eduardo, (2008): "Nicolás Bravo. Del desafío independentista a la época republicana", *Tzintzun*. Revista de Estudios Históricos, Núm. 48, julio-diciembre, México: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.

Miranda Arrieta, Eduardo (1994): *Economía y Comunicaciones en el Estado de Guerrero, 1877-1910.* México: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.

Medin, Tzvi (1982): *El minimato presidencial: historia política del maximato*, México: Editorial Era.

Meyer, Lorenzo (2000); "La institucionalización del nuevo régimen" en *Historia General de México*. Versión 2000, Versión corregida y aumentada, México, El Colegio de México.

_____. (2007): "La Posrevolución Mexicana: caracterización e interpretación de las formas de control político autoritario", en Enrique Florescano (Coord.): *La Política en México*, México: Ed. Taurus.

Mokyr, Joel (1990): *La palanca de la riqueza. Creatividad tecnológica y progreso económico*. España: Alianza Editorial.

Mokyr Joel (2002a): "Thinking about Technology and Institutions", Mimeo.

_____. (2002b): *The Gifts of Athena. Historical Origins of the Knowledge Economy*. USA: Princeton University Press.

_____ (2002c): The Knowledge Society: Theoretical and Historical Underpinnings. Presented to the Ad Hoc Expert Group on Knowledge Systems, United Nations, New York, Sept. 4-5. This paper draws in part on my The Gifts of Athena: Historical Origins of the Knowledge Economy (Princeton: Princeton University Press,) and a number of papers.

_____. (2008): "The Institutional Origins of the Industrial Revolution", Parts of this essay are based on Joel Mokyr, The Enlightened Economy (Yale University Press and Penguin Press, 2007) and other essays as cited in the text.

Morris, Stephen (1992): *Corrupción y Política en el México contemporáneo.* México, D.F: Siglo XXI editores.

Nelson, R.R. (2006): "El conocimiento y los sistemas innovadores" en OCDE, *La administración del conocimiento en la sociedad del aprendizaje*, Centro para la Investigación y la Innovación Educativa, OCDE, Colombia: Mayol Ediciones.

Neri, Rodolfo (1968): La rebelión Delahuertista en el Estado de Guerrero,

Nonaka, I. (1991) "The Knowledge-Creating Company", en *Harvard Business Review*, November-December.

North, C., Douglass (1984a): "Transaction Costs, Institutions, and Economic History", *Journal of Institutional and Theoretical Economics* (JITE) 140, 7-17.

_____. (1984b): *Estructura y cambio en la historia economica*, España: Alianza Editorial.

_____. (1985): "The Growth of Government in the United States: an Economic Historian's Perspective. *Journal of Public Economics*, 28.

_____. (1989): "Comentarios 2" en Stiglitz, Joseph. *El papel económico del Estado*. España: Instituto de Estudios Fiscales.

_____. (1986): "The New Institutional Economics", *Journal of Institutional and Theoretical Economics,* Vol. 142.

_____. (1990): "A Transaction Cost Theory of Politics". Journal of Theoretical Politics 2, 4:355-367.

_____. (1991): *"Institutions", The Journal of Economic Perspectives*, Volume 5, Issue 1, Winter 1991.

_____. (1992): "Institutiones, ideología y desempeño economico" Cato Institute. Disponible en http://www.elcato.org/publicaciones/ensayos/ens-2003-01-24.pdf

_____. (1993): *Instituciones, cambio institucional y desempeño económico*. México: Fondo de Cultura Económica.

_____ (1994a): "¿Qué queremos decir cuando hablamos de racionalidad?" *Estudios Públicos*, 53, verano.

_____. (1994b): "Transaction Costs through Time", *Economic History*.

_____. (1995): "Five Propositions about Institutional Change" in Knight, J. and Sened, I., Explaining *Social Institutions*, Ann Arbor: University of Michigan press.

_____. (1996): "Economic Performance Through Time: The Limits to Knowledge", *Economic History*, 9612004, EconWPA. Disponible en http://129.3.20.41/eps/eh/papers/9612/9612004.pdf

_____. (1997): *The process of economic change*. UNU/WIDER. Finland: Helsinki,

_____. (1998): "Desempeño económico en el transcurso de los años" en *Economía: Teoría y Práctica*, Número 9, México: Universidad Autonóma Metropolitana-Xochimilco.

_____. (2000a): "La Evolución histórica de las formas de gobierno" *Revista de Economía Institucional*, No.2, primer semestre.

_____. (2000b): "Big-bang transformations of economic systems: An introductory note". *Journal of Institutional and Theoretical Economics* 156:1, 3–8.;

_____. (2003): *The Role of Institutions in Economic Development*, UNECE Discussion Papers Series, No. 2003.2. Paper presented as the 2003 Gunnar Myrdal Lecture at the Palais des Nations. Geneva, Switzerland

_____. (2005): *Understanding the Process of Economic Change*. US: Princeton University Press.

North, Douglass C., Summerhill, W., and B. R. Weingast, (2002). "Orden, Desorden y Cambio Económico: Latinoamérica vs. Norte América. *Revista Instituciones y Desarrollo*. No. 12-13. Institut Internacional de Governabilitat de Catalunya.

North, D. and Barry R. Weingast (1989) "Constitutions and Commitment: The Evolution of Institutions Governing Public Choice in Seventeenth-Century England" *The Journal of Economic History* 49 (4): 803-832.

North, Douglass; Wallis, John and Weingast, Barry (2006). "A conceptual Framework for Interpreting Recorded Human History". En: Working Paper 75, Mercatus Center, George Mason University.

North, Douglass; Wallis, John; Webb, Steven and Weingast, Barry (2007): "Limited Access Orders in the Developing World: A New Approach to the Problems of Development". En: Working Papers".

Ochoa Campos, Moisés (1964). *Guerrero. Analisis de un Estado problema*, México: Editorial F. Trillas, S.A.

_____. (1968): "Lista cronologica de gonernadores 1849-1969", *Historia del estado de Guerrero*, México: Porrúa.

Olson, M. (1972): The *Logic of Collective Action: Public Goods and the Theory of Groups*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press.

_____. (1986): *The Rise and Decline of Nations*, Yale University Press.

_____. (1998): "La lógica de la acción colectiva", en Sebastián M. Saiegh, Mariano Tommesi (comp.): *La nueva economía política: racionalidad e instituciones*. Argentina: Endeba.

Ostrom, Elinor, (2003). *Governing the commons: the evolution of institutions for collective action*, UK: Cambridge University Press.

_____. (2004): "Comprender la acción colectiva", en Meinzen-Dick, R. y M. Di Gregorio. (2004). *Collective Action and Property Rights for Sustainable Development: Overview. 2020* Focus Brief 11. International Food Policy Research Institute, Washington DC.

Olson, Mancur, (1992), *La Lógica de la Acción Colectiva*. México: Limusa Noriega Editores

_____. (2001). *Poder y prosperidad. La superación de las dictaduras comunistas y capitalistas*. España: Siglo XXI Editores.

Oñate Abdiel (2000): "La batalla por el Banco Central. Las negociaciones de México con banqueros internacionales, 1920-1925", en *Historia Mexicana*, Abril-junio, Vol. XLIX , numero 004. México: EL Colegio de México, A.C.

Pavia Millar, Maria Teresa (1999): "Juan Álvarez, ¿mestizo o pardo?" en Salazar, Jaime, Rafael Rubí Alarcón y María Teresa Pavia Millar (1999): *Juan Álvarez hurtado. Cuatro ensayos*. México: Gobierno del Estado de Guerrero- Asociación de Historiadores de Guerrero, A.C.-Miguel Ángel Porrúa.

Pike Andy, Andrés Rodriguez-Pose y John Tomane, (2006). *Local and regional development*. London: Routledge.

Page, Scott E. (2006): "Path Dependence", *Quarterly Journal of Political Science*, 2006, 1: 87–115.

Parra Mijangos, José Luis (1997): "Capitulo III, sector publico" en López Hernández, Max et al. *La formación del poder en el Estado de Guerrero*, México: Universidad Autónoma de Guerrero.

Paz, Octavio (1959): *El laberinto de la soledad.* México: Fondo de Cultura Económica. Segunda edición.

_____. (1978): *El ogro filantropico*, España: Seix Barral.

Pejovich, Svetozar, (1985). *Fundamentos de economía. Un enfoque basado en los "derechos de propiedad"*. México: Fondo de Cultura Económica.

Pierson, Paul (2000): "Increasing returns, path dependence, and the study of politics". *American Political Science Review,* 94:2, 251–67.

_____. (2004): *Politics in Time. History, Institutions and Social Analysis*, USA: Princeton University Press.

Pistor, K, (1999): "The Evolution of Legal Institutions and Economic Regime Change", documento preparado para la conferencia anual sobre Desarrollo Económico en Europa: Gobernanza, Equidad y Mercados Globales, París, 21 a 23 de junio, 1999.

Persson, T. and G. Tabelline (2000): *Political Economics: Explaining Public Policy*, Cambridge, MA: MIT Press.

Plino Apuleyo Mendoza, Carlos Alberto Montaner y Álvaro Vargas Llosa (1996): *Manual del perfecto idiota latinoamericano*, España: Editorial Atlántida.

PNUD (2008): *Informe sobre Desarrollo Humano 2007-2008. La lucha contra el cambio climático: Solidaridad frente a un mundo dividido*. Programa de la Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), Estados Unidos: Grupo Mundi-Prensa.

Potts, Jason (2003): "El conocimiento y los mercados" *Análisis Económico*, Volumen XVIII, Segundo Cuatrimestre. No. 38. Universidad Autónoma Metropolitana- Azcapotzalco.

Przeworski, Adam (2004): "The Last Instance: Are Institutions the Primary Cause of Economic Development?" *European Journal of Sociology 45(2): 165-188.*

Ramales Osorio, M.C. (2008):*Industrialización por sustitución de importaciones (1940-1982) y modelo "secundario-exportador" (1983-2006) en perspectiva comparada*, Edición electrónica gratuita. Texto completo en www.eumed.net/libros/2008c/434/

Ramírez Bravo, Roberto (2007): "La zona Diamante, paraíso construido a base de despojos" en *La Jornada Guerrero*, 12 de febrero.

Ramírez Sáiz, Juan Manuel (1986): *Turismo y medio ambiente: el caso de Acapulco*, México: UAM-Xochimilco.

Ravelo Lecuona, Renato (1987): "Periodo 1910-1920" en Salazar Adame, Jaime et al. *Historia de la Cuestión Agraria Mexicana*. Estado de Guerrero 1867-1940. México: Gobierno del Estado de Guerrero, UAG, Centro de Estudios Históricos del Agrarismo en México.

Rebolledo Ayerdi, Anituy (2005): "El Chorro Agua para Acapulco del río Tixtlancingo, Hamaca o Aguas Blancas. Periódico *El Sur*, 10 marzo.

_____. (2006): "El Cirgüelo", En periódico *El Sur*, 13 enero.

Rendón Alarcón, Jorge (2003): *Sociedad y conflicto en el Estado de Guerrero, 1911-1995. Poder político y estructura social de la entidad*. México: Plaza y Valdés.

Reyes, Cayetano (1987): "La formación de un líder" en Illades, Carlos y Martha Ortega (comps.) (1987): *Guerrero, textos de su historia*, México: Gobierno del Estado de Guerrero-Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora.

Reyes Osorio, Sergio y Eckstein Salomón (1971) "El desarrollo polarizado de la agricultura mexicana". En Wionczeck, M. *¿Crecimiento o desarrollo económico?* SEP - Setentas. No. 4. Vol. 1. México, Pp. 21 – 43.

Rodrik, Dani; Subramanian, Arvind; Trebbi, Francisco (2002). *Institutions Rule: The Primacy of Institutions over Geography and Integration in Economic Development*. CID Working Paper No. 97, Harvard University. November.

Rendón Alarcón, Jorge (2003): *Sociedad y conflicto en el Estado de Guerrero, 1911-1995. Poder político y estructura social de la entidad*. México: Plaza y Valdés.

Rodríguez Saldaña, Marcial, (1992): *La desaparición de poderes en el estado de Guerrero*, México: Universidad Autónoma de Guerrero.

Rubí Alarcón, Rafael (1999): "El poder regional y la hacienda. Apuntes en torno al poder regional de Juan Álvarez y su hacienda" en Salazar, Jaime, Rafael Rubí Alarcón y Maria Teresa Pavia Millar (1999): *Juan Álvarez hurtado. Cuatro ensayos*. México: Gobierno del Estado de Guerrero - Asociación de Historiadores de Guerrero, A.C.-Miguel Ángel Porrúa.

Schettino, Macario (2009): "El siglo perdido" en revista *Nexos*. México, Marzo.

Sen, Amartya K. (1997): *Bienestar, Justicia y Mercado*. España: Paidós.

Sachs, J. D. y Warner, A. (1996): "Natural Resource Abundance and Economic Growth". NBER Working Paper No. 5398.

Sachs, Jeffrey (2001): "Tropical Underdevelopment". *NBER* Paper Nº W8119, February.

Salazar, Jaime (1987): "Periodo 1867-1910" en Salazar Adame, Jaime et al. *Historia de la Cuestión Agraria Mexicana*. Estado de Guerrero 1867-1940. México: Gobierno del Estado de Guerrero, UAG, Centro de Estudios Históricos del Agrarismo en México.

_____. (1989): "Movimientos populares durante el porfiriato en el estado de Guerrero, 1886-1893" (Selección), en Illades, Carlos y Martha Ortega (1989): *Guerrero una historia compartida*, México: Gobierno del Estado de Guerrero-Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora.

Salomão Venâncio, Ludmila y Mônica E. Nassif Borges (2006): *Cognição Situada: fundamentos e relações com a Ciência da Informação,* Enc. Bibli: R. Eletr. Bibliotecon. Ci. Inf., Florianópolis, n. 22, 2º sem.

Sandoval Ramírez, Cuauhtémoc (2004) "El Gobierno de Cervantes Delgado" *El Sur*, viernes 24 de septiembre de 2004.

Schmid, Allan A. (2004): *Conflict and Cooperation. Institutional and Behavior Economics*. UK: Blackwell Publishing Ltd.

Senge Peter M. (1990): The *Fifth Discipline: The Art and Practice of the Learning Organization*, US: Doubleday Currency.

Seley Brown, John y Paul Duguid (2000): *The social life of information*, USA: Harvard Business School Pres.

Shapiro, Carl and Hal, Varian (1999): *El dominio de la información. Una guía estratégica para la economía de la red*. España: Antoni Bosch Editor.

Simon, Hebert, (1989): *Límite de la racionalidad humana*. México: Fondo de Cultura Económica.

_____. (2004): "Bounded Rationality in Social Science: Today and Tomorrow" en

Shepsle, K. (1991) "Discretion, Institutions and the Problem of Government Commitment" in Bourdieu, Pierre and Coleman, James (eds.) *Social Theory for a Changing Society*, US: Boulder Westview Press.

Subramanian, Arvind (2007): The Evolution of Institutions in India and its Relationship with Economic Growth, *Inter-American Development Bank, Banco Interamericano de Desarrollo (BID), Research department.*

Sen, Amartya (2000): "Role of Legal and Judicial Reform in Development World", Bank Legal Conference, Washington, DC, June.

Tullock, Gordon (2005). *Publics Goods, Redistribution and Rent Seeking*. USA: Edward Elgar. The Locke Institute.

Topik, Steven (1988): "The Economic Role of the State in Liberal Regimes: Brazil and Mexico Compared, 1888-1910", en Love, Joseph L. y Nils Jacobesen, *Guiding the Invisible Hand: Economic Liberalism and the State in Latin American History*. US: Praeger.

Valdivieso, Susana (2001): "North y el cambio historico: luces y sombras en la Nueva Historia Institucional" *Revista de Econmía Institucional*, primer semestre, numero 004, Colombia: Universidad Externado de Colombia.

Valenzuela Valdivieso, Ernesto y Atlántida Coll-Hurtado (2010): "La construcción y evolución del espacio turístico de Acapulco (México)" en *Anales de Geografía*, vol. 30, núm. 1.

Vanderwood, Paul J., (1986): *Desorden y progreso: bandidos, policías y desarrollo mexicano.* México: Siglo XXI Editores.

Vizcaíno, Rogelio y Paco Ignacio Taibo II (1983): *El socialismo en un solo puerto. Acapulco 1919-1923.* México: UAG.

Voigt Stefan y Hella Engerer (2001) *Institutions and Transition – Possible Policy Implications of the New Institutional Economics*, SSNR, Working Paper, December.

Weingast, Barry R. (1995): "The Economic Role of Political Institutions: Market-Preserving Federalism and Economic Development" *Journal of Law, Economics, and Organization* 11:1-31.

Williamson, Oliver. E. (1989), *Las Instituciones económicas del capitalismo: empresas, mercados y contratos relacionales*. México: Fondo de Cultura Económica.

Williamson, John (1990): *Latin American Adjustment: How Much Has Happened?* US: Washington, D.C., Institute for International Economics.

Werner Tobler, Hans (1984): "La burguesía revolucionaria en México: su origen y su papel, 1915-1935" en *Historia Mexicana*, Vol. XXXIV. Octubre-Diciembre, numero 2. México: El Colegio de México.

Womack, John Jr. (1969): *Zapata y la Revolución Mexicana*, México: Siglo XXI Editores.

Young, Peyton, H, (1996): "The Economics of Convention" *Journal of Economics Perspectives*, Vol. 10, N. 2. 105-122.

Zurbriggen, Cristina (2005): Estado, empresarios y redes rentistas durante el proceso sustitutivo de importaciones en Uruguay. El path dependence de las reformas actuales. Dissertation zur Erlangung des akademischen Grades Doktor der Politikwissenschaften in der Fakultät für Sozialund Verhaltenswissenschaften der Eberhard-Karls-Universität Tübingen.

Anexos

Anexo A 1 Desorden político en el estado de Guerrero, 1940-2000

Periodo	Cambios irregulares
1940-1950	Desaparición de poderes (1941) y asesinato de Feliciano Radilla
1951-1960	Desaparición de poderes (1954), Huelga universitaria y Masacre de Chilpancingo (1960)
1961-1970	Desaparición de poderes (1961), Masacre de iguala (1962); Huelga estudiantil universitaria (1965-66), Masacre en Atoyac (1967), Masacre de copreros en Acapulco (1967), asesinato de Alfredo López Cisneros (1967) y acciones guerrilleras de la ACNR
1971-1980	Desaparición de poderes (1975), Secuestro de Rubén Figueroa Figueroa (1974), Desarrollo de la lucha guerrillera del Partido de los Pobres comandado por Lucio Cabañas y de la Asociación Cívica Nacional Revolucionaria liderada por Genaro Vázquez Rojas
1981-1990	Conflicto Poselectoral y violencia contra integrantes del PRD
1991-2000	Masacre de Aguas Blancas (1995), caída de Rubén Figueroa Alcocer y aparición del Ejército Revolucionario del Pueblo Insurgente

Fuente: Elaboración propia con base a las referencias

Anexo A 2 Pruebas de Raíces Unitarias con Prueba Dickey-Fuller Aumentada

Variable		Estadístico de Prueba ADF	Valor crítico 1%	Valor crítico 5%	Valor crítico 10%	Prob.	Orden de integración
PIB per cápita Guerrero	Nivel	0.1658	-4.1184	-3.4865	-3.1715	0.9491	I(1)
	Primeras diferencias	-5.8632	-3.5460	-2.9111	-2.5932	0.0000	I(0)
PIB per cápita Nacional	Nivel	-0.8995	-4.1184	-3.4865	-3.1715	0.9491	I(1)
	Primeras diferencias	-6.9900	-3.5460	-2.9117	-2.5935	0.0000	I(0)

Fuente: Elaboración propia con base

Anexo A 3 Pruebas de Raíces Unitarias con Prueba Phillip-Perron

Variable		Estadístico de Prueba Phillip Perron	Valor crítico 1%	Valor crítico 5%	Valor crítico 10%	Prob.	Orden de integración
PIB per cápita Guerrero	Nivel	0.04537	-4.1184	-3.4865	-3.1715	0.9960	I(1)
	Primeras	-5.9088	-3.5460	-2.9117	-2.5935	0.0000	I(0)

	diferencias						
PIB per cápita Nacional	Nivel	-0.9483	-4.1184	-3.4865	-3.1715	0.9431	I(1)
	Primeras diferencias	-7.0117	-3.5460	-2.9117	-2.5935	0.0000	I(0)

Fuente: Elaboración propia

Anexo A 4 Resultado Parcial del VAR Estimado con 3 retardos

Vector Autoregression Estimates
Sample (adjusted): 1943 2000
Included observations: 58 after adjustments
Standard errors in ( ) & t-statistics in [ ]

	LNACIONAL	LGUERRERO
LNACIONAL(-1)	0.768917	-0.561331
	(0.29344)	(0.27200)
	[2.62039]	[-2.06373]
LNACIONAL(-2)	0.186130	0.685674
	(0.49522)	(0.45904)
	[0.37585]	[1.49370]
LNACIONAL(-3)	-0.305121	-0.316513
	(0.33213)	(0.30787)
	[-0.91868]	[-1.02808]
LGUERRERO(-1)	0.229578	1.665878
	(0.31913)	(0.29582)
	[0.71938]	[5.63145]
LGUERRERO(-2)	-0.324394	-0.840721
	(0.56240)	(0.52132)
	[-0.57680]	[-1.61269]
LGUERRERO(-3)	0.322822	0.289895
	(0.34745)	(0.32206)
	[0.92913]	[0.90012]
C	1.301084	0.808959
	(0.49032)	(0.45450)
	[2.65352]	[1.77988]
R-squared	0.993982	0.997434
Adj. R-squared	0.993274	0.997132
Sum sq. resids	0.047526	0.040836
S.E. equation	0.030527	0.028297
F-statistic	1403.886	3304.308
Log likelihood	123.8022	128.2022
Akaike AIC	-4.027661	-4.179386
Schwarz SC	-3.778986	-3.930712
Mean dependent	9.129581	8.399446
S.D. dependent	0.372217	0.528410

Determinant resid covariance (dof adj.)	1.70E-07
Determinant resid covariance	1.31E-07
Log likelihood	294.9689
Akaike information criterion	-9.688583
Schwarz criterion	-9.191235

Anexo A 5. Estimación del VAR con 2 rezagos

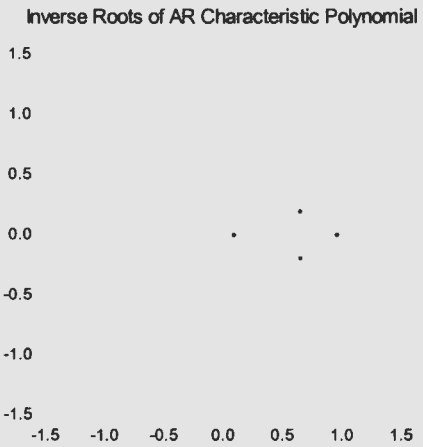
Vector Autoregression Estimates
Sample (adjusted): 1942 2000
Included observations: 59 after adjustments
Standard errors in ( ) & t-statistics in [ ]

	LNACIONAL	LGUERRERO
LNACIONAL(-1)	0.902923	-0.437600
	(0.25131)	(0.23353)
	[3.59284]	[-1.87386]
LNACIONAL(-2)	-0.207082	0.290747
	(0.25949)	(0.24113)
	[-0.79802]	[1.20576]
LGUERRERO(-1)	0.063934	1.509649
	(0.25945)	(0.24109)
	[0.24642]	[6.26173]
LGUERRERO(-2)	0.133329	-0.425646
	(0.26637)	(0.24752)
	[0.50055]	[-1.71966]
C	1.138763	0.655690
	(0.44696)	(0.41533)
	[2.54781]	[1.57872]
R-squared	0.994256	0.997545
Adj. R-squared	0.993831	0.997364
Sum sq. resids	0.048367	0.041764
S.E. equation	0.029928	0.027810
F-statistic	2336.929	5486.479
Log likelihood	125.9237	130.2537
Akaike AIC	-4.099108	-4.245890
Schwarz SC	-3.923045	-4.069827
Mean dependent	9.117208	8.381521
S.D. dependent	0.381037	0.541627
Determinant resid covariance (dof adj.)		1.56E-07
Determinant resid covariance		1.31E-07
Log likelihood		300.0886
Akaike information criterion		-9.833510
Schwarz criterion		-9.481385

Anexo A 6. Raíces autorregresivas

Roots of Characteristic Polynomial Endogenous variables: LNACIONAL LGUERRERO Exogenous variables: C Lag specification: 1 2	
Root	Modulus
0.974416	0.974416
0.666554 - 0.195206i	0.694550
0.666554 + 0.195206i	0.694550
0.105048	0.105048
No root lies outside the unit circle. VAR satisfies the stability condition.	

Anexo A 7. Raíz inversa del polinomio autoregresivo del VAR



Anexo A 8. Causalidad de Granger

VAR Granger Causality/Block Exogeneity Wald Tests Sample: 1940 2000 Included observations: 59			
Dependent variable: LNACIONAL			
Excluded	Chi-sq	df	Prob.
LGUERRERO	4.520973	2	0.1043
All	4.520973	2	0.1043
Dependent variable: LGUERRERO			
Excluded	Chi-sq	df	Prob.

LNACIONAL	4.187379	2	0.1232
All	4.187379	2	0.1232

Anexo A 9. Prueba de Normalidad

VAR Residual Normality Tests
Orthogonalization: Cholesky (Lutkepohl)
Null Hypothesis: residuals are multivariate normal
Sample: 1940 2000
Included observations: 59

Component	Skewness	Chi-sq	df	Prob.
1	-0.702075	4.846941	1	0.0277
2	-0.262269	0.676388	1	0.4108
Joint		5.523330	2	0.0632

Component	Kurtosis	Chi-sq	df	Prob.
1	4.909342	8.962066	1	0.0028
2	3.611347	0.918791	1	0.3378
Joint		9.880857	2	0.0072

Component	Jarque-Bera	df	Prob.
1	13.80901	2	0.0010
2	1.595180	2	0.4504
Joint	15.40419	4	0.0039

Anexo A 10. Prueba de Autocorrelación

VAR Residual Serial Correlation LM Tests
Null Hypothesis: no serial correlation at lag order h
Sample: 1940 2000
Included observations: 59

Lags	LM-Stat	Prob
1	0.944469	0.9181
2	2.812088	0.5897

Probs from chi-square with 4 df.

Anexo A 11. Prueba de Heterocedasticidad

VAR Residual Heteroskedasticity Tests: No Cross Terms (only levels and squares)
Sample: 1940 2000
Included observations: 59

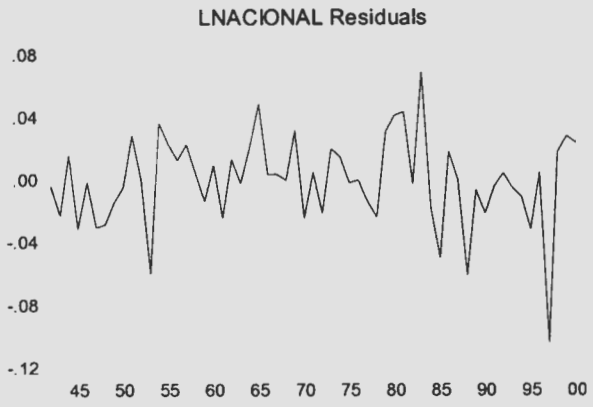
Joint test:

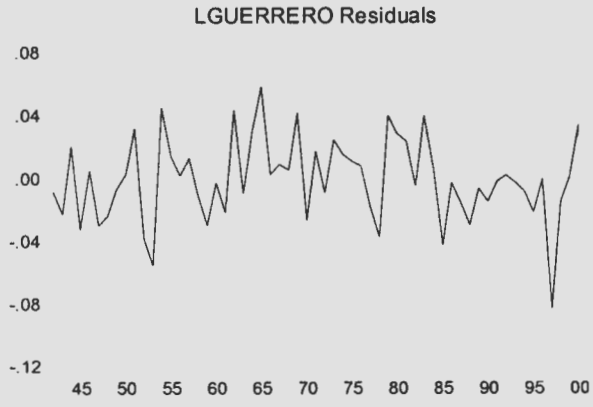
Chi-sq	df	Prob.
34.54028	24	0.0755

Individual components:

Dependent	R-squared	F(8,50)	Prob.	Chi-sq(8)	Prob.
res1*res1	0.109375	0.767546	0.6326	6.453140	0.5966
res2*res2	0.040859	0.266245	0.9739	2.410658	0.9658
res2*res1	0.064668	0.432121	0.8961	3.815423	0.8734

Anexo A 12. Residuales de las variables del modelo





Anexo A 13. Prueba de Normalidad modelo corregido

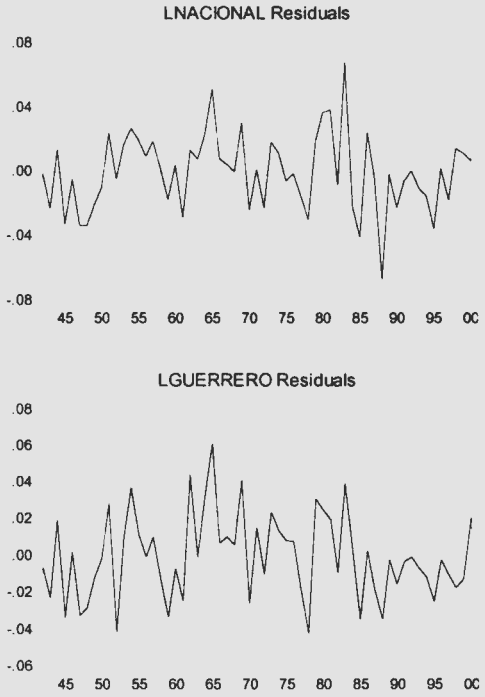
VAR Residual Normality Tests
Orthogonalization: Cholesky (Lutkepohl)
Null Hypothesis: residuals are multivariate normal
Sample: 1940 2000
Included observations: 59

Component	Skewness	Chi-sq	df	Prob.
1	0.105117	0.108654	1	0.7417
2	-0.269738	0.715458	1	0.3976
Joint		0.824112	2	0.6623

Component	Kurtosis	Chi-sq	df	Prob.
1	3.578891	0.823825	1	0.3641
2	3.646427	1.027257	1	0.3108
Joint		1.851082	2	0.3963

Component	Jarque-Bera	df	Prob.
1	0.932479	2	0.6274
2	1.742715	2	0.4184
Joint	2.675193	4	0.6136

Anexo A 14. Residuales de las variables con modelo corregido



Anexo A 15. Prueba de autocorrelación modelo corregido

VAR Residual Serial Correlation LM Tests
Null Hypothesis: no serial correlation at lag order h
Sample: 1940 2000
Included observations: 59

Lags	LM-Stat	Prob
1	2.383405	0.6656
2	2.964364	0.5638
3	2.711489	0.6072

Probs from chi-square with 4 df.

Anexo A 16. Prueba de Heterocedasticidad modelo corregido

VAR Residual Heteroskedasticity Tests: No Cross Terms (only levels and squares)
Sample: 1940 2000
Included observations: 59

Joint test:

Chi-sq	df	Prob.
39.31319	27	0.0593

Individual components:

Dependent	R-squared	F(9,49)	Prob.	Chi-sq(9)	Prob.
res1*res1	0.203671	1.392480	0.2174	12.01656	0.2124
res2*res2	0.126070	0.785397	0.6308	7.438142	0.5916
res2*res1	0.111581	0.683795	0.7197	6.583275	0.6804

Indice de tablas

Tabla 1. Estructura artefactual guerrerense, 1946-1959 162
Tabla 2. Crecimiento negativo del PIB per cápita en Guerrero 203
Tabla 3. Crecimiento real del PIB per cápita (%) 204
Tabla 4. Promedio anual de crecimiento real del PIB per cápita 206
Tabla 5. Evolución de la capacidad de hospedaje en Acapulco, 1970-83 (número de Cuartos) 208
Tabla 6 Efectos del orden político en el crecimiento económico 210
Tabla 7 Variables en Niveles y Primeras diferencias 213
Tabla 8. Criterio de Selección de Rezago Óptimos 215
Tabla 9 Prueba de Cointegración Con 1 rezago: 217
Tabla 10 Resultados de Prueba de Cointegración Johansen 218
Tabla 11 Resultados de prueba de la TRAZA 219
Tabla 12 Ecuación de cointegracion normalizada 219

Indice de gráficos

Gráfico 1 PIB per cápita del estado de Guerrero, 1940-2000 (a precios de 1993) 200
Gráfico 2 Cambio porcentual anual del PIB del estado de Guerrero y Nacional, 1940-2000 201
Gráfico 3 Tasa de variación del PIB per cápita de Guerrero, 1940-2000 201
Gráfico 4 Tasa de variación del PIB y del PIB per cápita de Guerrero, 1940-2000 202
Gráfico 5. Cociente del PIB per cápita Guerrero/Nacional, 1940-2000 207
Gráfico 6 Tendencias del PIB per cápita estatal y nacional, 1940-2000 (escala normalizada) 212

Indice de ilustraciones

Ilustración 1: El "problema de compromiso" 79
Ilustración 2: El "problema de compromiso" con información imperfecta 80

Indice de anexos

Anexo A 1 Desorden político en el estado de Guerrero, 1940-2000 267
Anexo A 2 Pruebas de Raíces Unitarias con Prueba Dickey-Fuller Aumentada 267

Anexo A 3 Pruebas de Raíces Unitarias con Prueba Phillip-Perron 267
Anexo A 4 Resultado Parcial del VAR Estimado con 3 retardos 268
Anexo A 5. Estimación del VAR con 2 rezagos 269
Anexo A 6. Raíces autorregresivas 270
Anexo A 7. Raíz inversa del polinomio autoregresivo del VAR 270
Anexo A 8. Causalidad de Granger 270
Anexo A 9. Prueba de Normalidad 271
Anexo A 10. Prueba de Autocorrelación 271
Anexo A 11. Prueba de Heterocedasticidad 272
Anexo A 12. Residuales de las variables del modelo 272
Anexo A 13. Prueba de Normalidad modelo corregido 272
Anexo A 14. Residuales de las variables con modelo corregido 273
Anexo A 15. Prueba de autocorrelación modelo corregido 274
Anexo A 16. Prueba de Heterocedasticidad modelo corregido 274